

BIBLIOTECA PREDICABLE

POR

D. FELIX LAZARO GARCIA,
CURA PARROCO DE SANTA EULALIA DE LA CIUDAD DE SE-
GOVIA Y CATEDRATICO DE FILOSOFIA Y TEOLOGIA (QUE
HA SIDO) DEL SEMINARIO CONCILIAE DE LA MISMA

Y

otros señores sacerdotes.

TOMO XVIII.



MADRID:—1849

IMPRESA DE JOSE REDONDO CALLEJA,

Calle de los Abades, núm. 5.

***Esta obra es propiedad de su editor D. Antonio Urquiza,
quien perseguirá ante los tribunales al que la reimprima sin su
consentimiento.***

BIBLIOTECA PREDICABLE.

SERIE SESTA.— Sermones Panegíricos de los Santos principales por el orden del Calendario.

TOMO V.

Contiene los Sermones de los santos del mes de Septiembre y mes de Octubre, y el comun de Virgen y Mártir y de Virgen solamente.

SERMON

De San Gil, Abad,

*Fue un varon simple, recto y temeroso de Dios,
y nosotros debemos serlo tambien.*

Eratque ille simplex, et rectus ac timens Deum.

JOH. CAP. 4, v. 4.

Cuando al recorrer las noticias que nos han quedado de la vida de san Gil hallo un hombre que desatiende generosamente á la grandeza de su nacimiento, que desprecia los cuantiosos bienes de sus padres, que huye de su casa despues de haber repartido su patrimonio á los pobres, que se desprende de los honores del mundo, se oculta en una cue-

va para vivir solo con su Dios y gozar las dulzuras de la contemplacion, y que por fin, por caminos conocidos y dispuestos solo por Dios, ocupa sus últimos años en el silencio de un monasterio, siendo modelo de virtud y santidad, en donde cargado de méritos y gracias muere con la muerte preciosa de los justos, me parece que habiendo de formar su elogio en este día nada puedo deciros de él con mas acierto que lo que el sagrado libro nos dice del santo Job: *Erat vir ille simplex, et rectus ac timens Deum. El era un varon simple, recto y temeroso de Dios.*

Se hace mofa de la simplicidad del justo, porque la sabiduría del mundo consiste en ocultar las maquinaciones del corazon, en usar del doblad en las palabras, en hacer creer lo falso por verdadero y lo verdadero por falso, como dice el padre san Gregorio. Esta es la prudencia del mundo, continúa el mismo santo padre, que los jóvenes adquieren con el uso; que los niños compran con el precio; los que la poseen se ensoberbecen despreciando á los demás, y los que no la tienen son reputados por débiles y tímidos. Esta es, en una palabra, la perversidad del corazon, que el mundo se ha convenido en pelear con el nombre de urbanidad y prudencia. Esta es la que manda apeteer los honores, jactarse en la vanidad de la gloria temporal; hacer mal multiplicado á los que nos le hacen; no ceder jamás á los que nos resisten y saber disimular con una bondad pacífica las injurias de que no podemos tomar venganza. La simplicidad de los justos, por el contrario, consiste en no fingir nada, hablar con sencillez, buscar la verdad, apartarse de la mentira, hacer graciosamente el bien, sufrir con paciencia los trabajos, no vengarse de las

injurias, orar por los que nos maldicen, buscar la pobreza, no resistir al malhechor y volver una mejilla al que nos hirió en la otra. Esta es, en sentir del citado santo Padre y conforme á la doctrina del divino Salvador, la simplicidad y rectitud del justo, y este es el ejemplar y la ley por la que hemos de medir la del glorioso san Gil cuya fiesta celebramos. Simple, dice san Bernardo, simple y recto es aquel cuya voluntad está perfectamente convertida á Dios, que nada quiere ni apelece en este mundo sino buscar de todas veras al Señor; y esto mismo es lo que hallaremos en la vida de nuestro santo, y á lo que debemos escitarnos con su ejemplo. San Gil fue simple, recto y temeroso de Dios; y nosotros debemos serlo tambien.

Dadme, Señor, vuestra gracia para desempeñar un objeto tan santo y tan provechoso para nuestra salud, que os pídimos por la intercesion de María Santísima.

Ave Maria.

Erat vir ille...

Para hacer brillar mas el mérito de san Gil pudiera detenerme á ponderar la cualidad de haber nacido en Atenas, de la descendencia y sangre real. Así lo haria un orador profano con un héroe del mundo midiendo y acomodan-

do el nacimiento y demás cualidades estrañas al hombre, segun las ideas y el aprecio del mismo mundo, que hace mérito de la gloria que transita, y la exaltacion que se evapora; pero no es este el medio del orador sagrado para alabar á los hombres de nuestra religion, y es estraño en sus elogios lo que no se acomode á las máximas del Evangelio, que nos enseña que todos somos iguales en la presencia del Señor; que todos sin distincion de estado y condicion hemos sido redimidos con la sangre preciosa de Jesucristo y admitidos á la herencia del cielo, y que si el mundo distingue entre ricos y pobres, humildes y poderosos, señores y criados, Dios que mira con la rectitud de su justicia no aprecia ni antepone sino el mérito y la virtud donde quiera que se halle. En nada y para nada hubiera sido útil, con respecto á la vida eterna, á san Gil un nacimiento tan esclarecido, si no hubiera seguido por las sendas del verdadero bien y se hubiera dejado llevar de la vanidad y locura de los bienes engañosos del mundo. Sin embargo, yo recuerdo esta cualidad, para daros á conocer su simplicidad y rectitud, y que fue su mérito tanto mayor, cuanto fue mas lo que despreció por buscar á su Dios, y mas fuertes los lazos que rompió para desprenderse de la esclavitud del mundo que con tan pocos esfuerzos nos aprisiona y cautiva.

Sus padres, Teodoro y Pelagia, le dedicaron en su niñez al estudio de las letras y á la práctica de la virtud. Lejos de hallar recreo en los juegos y pasatiempos pueriles, en aquella soberbia y altanería insufrible con que los hijos de los ricos amparados del imprudente cariño de los padres suelen, por lo comun, tratar á los demás, san Gil hallaba

todas sus delicias en la casa de Dios; en la asistencia á los divinos oficios y al santo sacrificio de la misa, y en las obras de misericordia con los pobres y necesitados. Un día que al ir á la iglesia halló á un pobre enfermo echado en el suelo, se desnudó y le dió su misma túnica, y el Señor que apetece ser glorificado en sus escogidos, hizo que el enfermo recobrase inmediatamente la salud.

Este y otros milagros que obró en su juventud le hicieron célebre en el mundo cuando él ignoraba todavía quién era el mundo. Sus padres murieron dejándole sus honras, sus haciendas y todos los honores de su casa. ¿Qué haría un joven en lo mas fogoso de su edad, rodeado de riquezas, y estimulado con lo que el mundo puede ofrecer de lisonjero y halagueño? ¿Qué haría un joven solo, sin direccion, sin consejo, en medio de los peligros, acariciado de los placeres y dueño de su libertad y de su dinero? Pero ¿qué había de hacer, si era simple, recto y temeroso de Dios? Lo que el príncipe de los apóstoles al oír por primera vez la voz del divino Maestro que le mandó seguirle: *Ecce nos reliquimus omnia et secuti sumus te*. Dejarlo todo, vender sus posesiones, repartir su valor á los pobres y seguir á Jesucristo. El hombre animal, el hombre que no conoce ni atiende sino á las necesidades y los placeres de su cuerpo, que no busca sino los engañosos y efímeros deleites de este mundo, que pone toda su esperanza en el dinero y los tesoros, no percibe ni quiere entender esta doctrina tan sublime de Jesucristo, y esta conducta tan heroica y admirable de sus siervos. Yo os doy gracias, Señor, porque habeis escondido vuestros arcanos á los sabios y prudentes y los habeis revelado con tanta claridad

á los humildes y pequeñuelos. San Gil lo dejó todo por sé-
guiros y recibió en recompensa el cumplimiento de vues-
tra promesa divina, que el que dejare por Vos su casa, sus
padres, sus hermanos, sus campos y sus haciendas, reci-
birá ciento por uno y después la vida eterna. La fama de
su vida ejemplar y de sus milagros le hicieron mas célebre
en su patria, que cuanto pudieran haberle hecho sus títu-
los, sus riquezas y sus honores; pero como solo deseaba
vivir para con su Dios, ser despreciado del mundo para
merecer el amor divino, ser tenido por vil y despreciable
para merecer las eternas recompensas, huyó de su patria
para vivir desconocido. Francia recibió en su territorio á es-
te esclarecido griego. El palacio episcopal de Arlés le vió en-
trar por sus puertas, y su célebre obispo san Cesáreo le ad-
mitió en su compañía y le honró con aquella amistad y aque-
llos obsequios con que solamente saben honrarse los santos.

Un espíritu encendido en la llama del amor divino que
abrasaba á estas dos almas escogidas, podría ponderar de-
bidamente aquellos coloquios, aquella oracion, aquel reli-
gioso método de vida, que durante dos años tuvieron es-
tos dos huéspedes y peregrinos en la tierra y habitantes
mas bien de los cielos, porque allí estaba de asiento su co-
razon. El santo obispo acabó de instruir al humilde san Gil
en las máximas de la verdadera religion; del amor de Dios
y del prójimo, sirviéndose mutuamente de estímulo y de
modelo.

Quando Dios dirige las acciones de sus siervos, no es
dado á la ciencia del hombre el censurarlas, por estrañas
y raras que parezcan, porque el Señor sabe muy bien ha-
cer vanos, y confundir los conocimientos de los hombres.

Infinitos ejemplares nos lo comprueban en las vidas de los santos, que no podemos dudar que fueron del agrado de Dios viéndolos autorizados y establecidos con grandes milagros: Tal es el hecho que nos presenta en seguida la historia de la vida de san Gil. Abandona el palacio episcopal; deja la compañía de un varon eminente en ciencia y virtud, una casa donde sin peligros podia ser útil á su Dios, á su prójimo y á sí mismo, y huye á la oscuridad de una cueva sin comunicar á nadie su pensamiento, y vive en ella olvidado y desconocido de todos. Este hecho ¿no le podríamos graduar de una estravagancia ó de una desesperacion? Pues qué ¿no nació el hombre para vivir en la sociedad? ¿No se puede servir á Dios en todas partes? ¿No podia muy bien santificarse san Gil en la casa de un obispo santo? Pero ¿Quiénes somos nosotros para dar consejos al Altísimo y para investigar sus caminos? El es admirable en sus santos, y si inspiró este pensamiento á su siervo ¿qué nõs toca á nosotros sino adorar en silencio la incomprendibilidad de sus juicios? El milagro de una cierva dirigida por la mano Omnipotente á la gruta del solitario para alimentarle diariamente con su leche, habla á favor de san Gil y se nos descubre en él cuál es la voluntad de Dios.

Con este parco alimento, diria mas bien, con el pábulo de la meditacion y contemplacion divina pasó muchos años en aquel escarpado retiro, delicioso solo para las almas santas, que gustan oir la voz de su Dios lejos del estrépito y los peligros del mundo; hasta que el Señor, que vela muy especialmente sobre los suyos, y que tiene dicho que ni un cabello caerá de su cabeza sin su voluntad, dirigió á su cueva al mismo rey de Francia.

Un hombre en traje de ermitaño, venerable por su edad y por la virtud y penitencia retratada en su semblante, causó á la magestad del mismo rey mas admiracion y sorpresa que todo el aparato y magnificencia de su corte. Reconoce en él un siervo de Dios, se postra á sus pies, le ofrece todos sus respetos y servicios... ¡ Ah, Señor ! ¡ Tan cierto es que no dejareis en un perpetuo olvido al justo y que dareis á vuestro siervo la merced de sus trabajos y los hareis aparecer en un camino admirable. El rey quiere hacer pública la virtud del siervo de Dios y se empeña en honrarle con riquezas y regalos ; pero este que tan anticipadamente lo habia renunciado todo por seguir mas libremente á Jesucristo , nada quiso para sí y aconsejó al rey que emplease sus ofertas en edificar un monasterio. Lo ejecuta en aquel mismo sitio y de todas partes conduce la fama y los milagros de san Gil, Abad del nuevo monasterio, á muchos penitentes á buscar su salud eterna bajo la direccion de tan santo prelado. Ved aquí la luz, tantos años escondida, puesta sobre el candelero para lucir y alumbrar á todos los habitantes de la casa del Señor. Hombres obcecados y entregados al desenfreno de vuestras pasiones , para quienes la religion de Jesucristo es vanidad y locura ; que tan injustamente vilipendiais y ultrajais al estado religioso y que viérais con gusto esterminada del mundo hasta la memoria de su nombre ; yo no quiero poner hoy á vuestra vista millares de pecadores convertidos por su celo en bien de la sociedad y del público, de enfermos asistidos con su ayuda y sus consuelos , de pobres alimentados y socorridos con sus limosnas , de jóvenes puestas á salvo del peligro de convertirse y desposadas en honestos matrimonios por los me-

dios y recursos de su ingeniosa caridad; y si no tuviéramos el corazón tan pervertido y no viviéramos en un siglo de tanta incredulidad pudiera también recordar los infinitos milagros obrados por su medio; pero quiero que lleveis vuestra consideracion al monasterio de san Gil, que entreis en el terreno de los hechos á que dais tanta preferencia y que me digais si hallais en él mas paz, mas caridad, mas beneficencia y mas de todo género de virtudes que en esas academias filosóficas, en esas escuelas de socialismo en que se pretende gobernar al mundo dejándole sin religion, sin fe, y entregado á los desvarios de una razon delirante. Decidme sino, ¿dónde estan las guerras, las rebeliones, los trastornos, los asesinatos y robos causados por los humildes y sencillos habitantes de aquella casa de silencio y de retiro? Entrad en el monasterio de san Gil y vereis á este santo hombre; sin ruido, sin ostentación, sin aparato de elocuencia humana, y solo sí, sencillo, recto y temeroso de Dios, repartir sus luces y comunicar sus virtudes á todos los solitarios que viven bajo su obediencia. Vereis la paz, el silencio, la oracion, la frecuencia de Sacramentos, el pecador se corrige, el justo se inflama, el que es tentado pelea y resiste á la tentacion, el que cae halla muy pronto medios oportunos para levantarse... En una palabra, podré decirlo todo para nuestra confusion y sin miedo de ser desmentido; vereis el camino que lleva al cielo y el plantel de los santos.

San Gil hizo brillar aquella virtud que adquirió en tantos años de soledad y retiro gobernando con acierto su monasterio y ocupándose en el desempeño de otros negocios arduos en que le hicieron entrar motivos de religion y de

celo. Ved cómo sabe el Señor cumplir sus promesas. Un hombre que desprecia los bienes, y las esperanzas terrenas; que huye del mundo y que vive tantos años desconocido y oculto, en el mundo mismo recibe mas gloria y mas puras satisfacciones que cuantas le hubieran podido proporcionar su nacimiento y sus riquezas. La fama de su santidad y de sus milagros le hace célebre en todas partes; los pueblos le buscan para recibir sus consejos, curar las dolencias de sus enfermos y oír su doctrina celestial: todos le respetan y veneran; su nombre dura por los siglos y pasa con aplauso de generacion en generacion. La muerte, que es preciosa en los justos, le halla sin sorprenderle y la recibe cargado de años y de méritos, con aquella tranquilidad propia solo de un varon simple, recto y temeroso de Dios.

Consiguió la vida eterna con el desprecio del mundo; con el retiro, el silencio, la mortificacion, con la práctica de las virtudes, siendo simple, recto y temeroso de Dios; y con su ejemplo nos enseña, que si nosotros queremos ser santos, ni necesitamos mas, ni tampoco tenemos otro camino: que no subirá al monte santo del Señor, sino el que es inocente en sus obras y limpio en su corazon. El reino de Dios, hermanos míos, no está en la comida y la bebida, en las delicias y los placeres, en las honras y grandezas sino en seguir á Jesucristo, y para seguir á Jesucristo es necesario hacerse como los niños; es decir, hacerse humilde, simple, recto y temeroso de Dios.

Quando la Iglesia nos propone con tanta frecuencia los ejemplos de los santos, es para que cada uno, conforme á su estado se esfuerce en practicar las virtudes que á ellos los introdujeran en el cielo. En vano será oír el elogio de san

Gil si no procurais formar vuestro corazón con arreglo á su conducta. No quiero ni puedo exigir con esto que abandonéis vuestras casas, que vendáis vuestras posesiones y que vayais á pasar vuestra vida á la oscuridad de una cueva: este género de vida no es imposible, como habeis visto, pero está reservado para aquellas almas á quienes Dios conduce á ella por una gracia particular. Quiero, sin embargo, y puedo exigir de vosotros la pobreza de espíritu; que poseáis los bienes de este mundo como si no los poseyerais; que seais compasivos y misericordiosos con vuestros prójimos; que desterréis de vuestro corazón la ambición, la venganza, la enemistad y que en medio de las tareas de vuestro oficio dediquéis algunos ratos á Dios contemplando los muchos beneficios que estais recibiendo de su mano. Sed simples, rectos y temerosos de Dios, evitad la mentira; llevad con paciencia los trabajos; educad en la religion y santas costumbres á vuestros hijos; sed obedientes á las autoridades; respetad á los sacerdotes; haced el aprecio debido de los feligiosos; vivid segun Dios, porque si vivis segun la carne moriréis eternamente.

No os dejéis llevar de las máximas corrompidas de los libertinos que os ofrecen felicidad viviendo en el desenfreno. No hemos nacido para entregarnos de lleno á los deleites y placeres de este mundo: no puede haber felicidad completa en la tierra; y si alguna podemos lograr todos es la que consiste en obrar bien. Tampoco os aflijan los trabajos con que el Señor os castiga: volved la vista hacia vosotros mismos y hallareis que el hambre, la pobreza, las enfermedades, y todo lo que llamamos males son castigos con que Dios nos procura purgar y apartar del pecado,

Dedicados á aplacar su ira arreglando vuestras costumbres, tened presente la vida ejemplar de san Gil y consolao como él, en la esperanza de que los trabajos y tribulaciones momentáneas de esta vida obran la felicidad eterna y que esceden infinitamente los bienes y recompensas del cielo á los padecimientos y privaciones que sufrimos por Jesucristo en la tierra. ¿De qué sirve cuanto el mundo pueda darnos, si perdemos miserablemente nuestra alma? Y ¿qué aprecio debemos hacer de cuanto el mundo pueda darnos, si ganamos nuestra alma para Dios?

Meditemos como san Gil esta máxima del Evangelio, y ella nos hará como á él, apartar del vicio, crecer y adelantar de virtud en virtud, nos inflamará en el deseo de las cosas del cielo y de no apetecer sino buscar al Señor y habitar en su casa interin tengamos vida.

Vos, glorioso santo, que en la tierra tuvisteis tanto poder para con los que tuvieron la dicha de encomendarse á vuestras oraciones y que ahora ocupáis un lugar tan distinguido en la casa del gran Padre de familias, dispensad vuestra proteccion á los devotos que os invocan. Premiad la piedad religiosa de los que os ofrecen estos cultos, emplead vuestro valimiento, é interceded con el Señor para que nos dé la gracia de saber la ciencia principal, la de gobernar nuestras almas y ser simples, rectos y temerosos de Dios, para que Dios nos premie con su gloria y le cantemos las divinas alabanzas en vuestra compañía por los siglos de los siglos. Amen.

SERMON

De San Antolin, Patron de Palencia.

Para que lo sigamos en sus virtudes nos dice con su vida y con su muerte que andemos firmes en el camino recto de la virtud.

Pes meus stetit in directo: in ecclesiis benedixam te Domine.

Mi pie estuvo firme en el camino recto: yo, Señor, te alabaré en las iglesias.

Ps. 95, v. 12.

ILUSTRISIMO SEÑOR:

Plausible es la alegría de los que glorifican al Señor por los prodigios que ha obrado en favor de su pueblo: laudable y meritoria es la solemnidad con que se celebran las bendiciones que sobre los suyos derrama nuestro Dios: es muy edificante la aptitud religiosa de esa multitud de fie-

:

les congregados en este santo templo para decir al Dios de nuestros padres: que son infinitamente perfectos todos sus divinos atributos; pero *suas misericordias escuden á todas sus obras* (1): que *la tierra está llena de ellas* (2), y que *en el cielo tambien se hallan* (3). Recordad si no la magnificencia, la suntuosidad y pompa con que el Rey mas sabio y poderoso del mundo trasladó y colocó el arca de la alianza en el templo que le habia edificado, y vereis como se conduce el cielo con los que en la tierra alaban y bendicen el poder, la bondad y clemencia del Omnipotente. «El rey, el senado, la nobleza y el gran pueblo de Israel y de Judá concurrieron á la fiesta engalanados con sus mas preciosos adornos. En medio de aquella inmensa multitud se veian tres numerosos coros de excelentes cantores dirigidos por los famosos Asaf, Eman y Iditum. Ciento veinte trompetas tocadas por otros tantos diestrisimos sacerdotes con los armónicos conciertos de cimbalos, de salterios, de órganos y de gitaras con las voces mas melodiosas que acaso se han oido entre los hombres daban á la funcion religiosa un carácter digno y magestuoso, el mas á propósito para elevar los corazones á la contemplacion de las delicias celestiales. Los fieles gozosos y llenos de devocion repetian con voz sonora dulce y penetrante:—*Confesad al Señor, porque es bueno: porque su misericordia no tiene fin*, y entonces, dejó verse la glo-

(1) Ps. 144, v. 6.

(2) Ps. 122, v. 5.

(3) Ps. 134, v. 6.

¡Venga de Dios á manera de una nube densa que cubra todo el templo, (4).

¿Qué os parece de esto, sabios y piadosos oyentes? ¿No hallais en este grandé acontecimiento alguna analogía, semejanza ó representación de lo que en estos momentos presenciáis en este santo templo? Si todo lo que se ha escrito ha sido para nuestra instrucción, segun san Pablo: si lo ocurrido en los siglos pasados ha servido para anunciar lo que habia de pasar en los futuros, y la historia de lo venidero está trazada en el libro eterno de nuestra fe; ¿no deberemos á la vista de lo indicado, elevar nuestro espíritu hasta la sublimidad de los objetos de nuestro culto para percibir los frutos de vida eterna que les son propios, segun la ordenación divina? Nada mas justo. Reunámonos, como los israelitas al rededor de Salomon, al lado de ese respetable príncipe de la Iglesia que preside estos solemnes cultos, y hagamos un esfuerzo religioso para celebrar con dignidad la memoria del héroe de nuestra devoción, el bendito san Antolin, glorioso mártir del Señor. A este santo ha encargado Dios el cuidado y dirección de nuestras almas hácia el cielo. El, para que lo sigamos, nos dice con su vida y con su muerte: — Mi pie estuvo firme en el camino recto. — *Pes meus stetit in directo*. Añada cada uno de nosotros: — Yo, Señor, te alabaré en las iglesias: *in ecclésiis benedicam te Domine*, y nuestro Dios vendrá indubitablemente á habitar en nuestras almas, como os lo manifestaré al hablaros de nuestro patrón y abogado san Antolin.

Oh Dios de luz indefectible que iluminais á los que os piden la ciencia que necesitan para conoceros, amaros y servir os, y á ninguno improperais porque recurra á Vos, manantial de todo bien: señaladme el rumbo que debo tomar para hacer entender á mis oyentes, que su dicha y felicidad consisten en merecer la proteccion de san Antolin, imitándolo en sus virtudes; y proponiéndose alabaros en las iglesias. Vuestra gracia, Señor: vuestra gracia, y con ella nada mas necesitamos. Os la pedimos recurriendo y diciendo á vuestra Madre y Señora nuestra:

Ave María.

Pes meus stetit in directo; in ecclesiis benedicam te Domine.

¡Qué expresivo y enérgico es el lenguaje del cielo! ¡Qué demostraciones tan perfectas hace la gracia cuando en ello se interesan la memoria de los justos, y el esplendor y hermosura de nuestra santa y adorable religion! Nace san Antolin en los primeros siglos de la Iglesia en la Galia narbonense, es convertido á la fe, bautizado en su infancia, educado cristianamente y promovido al sacerdocio. Predica á los idólatras el Evangelio; padece, como san Pablo todo género de trabajos en el ejercicio de su

apostólico ministerio; vence la astucia y la seducción de los enemigos de la verdad; triunfa en los tormentos con la gracia que lo confortaba; derrama su sangre y muere en defensa de la fe; vuela su bendita alma á la region de los bienaventurados, y su cuerpo queda al cuidado de la divina Providencia. Esto, y nada mas es lo que sabemos de este santo. La historia, para dar lugar á los prodigios y maravillas que habian de producir este dia de solemnidad entre nosotros, nos ha negado sus luces; apagó su antorcha para que no viésemos clara y distintamente los por menores y circunstancias de la vida, del martirio y del sepulcro de nuestro patrono, y como que se contentó con decirnos:—San Antolin vivió á pie firme en el camino recto, y mereció morir con el valor y la gracia de los mártires.—Nada mas se nos dice; y aunque esto pudiera bastar para que alabásemos y glorificásemos al Dios que es admirable en sus santos, no es lo suficiente para establecer ese culto magnífico, suntuoso, y de primera clase con que honramos su memoria diciendo y cantando moduladamente, como los israelitas en el templo de Salomón:—*Confesad al Señor, porque es bueno: porque su misericordia no tiene fin.* San Antolin alcanzó la palma del martirio: ¿En dónde; cómo y cuándo? No se sabe. Su sagrado cuerpo ¿qué destino tuvo en la tierra? Se ignora absolutamente. Al cielo toca revelarlo; Dios tiene que hablar para sacar á su siervo fiel de la oscuridad, y ponerlo como astro luminoso en una tierra escogida. Feliz el pueblo que lo pósea; mas feliz el que lo venera; felicísimo el que viendo que anduvo á pie firme en el camino recto, dice resuelto y decidido:—Señor; yo os bendeciré; alabaré y glori-

ficaré en vuestras iglesias: — ¿Qué pueblo será este? Bien lo sabeis. Palencia; Palencia es el pueblo dichoso que cifrá su grandeza y su brillantez, su felicidad, sus blasones, su honra y su gloria en san Antolín. San Antolín moraba en nuestra tierra sin saberlo; nuestros padres, teníamos sin nuestra noticia un tesoro de valor inmenso entre nosotros; pasábamos una vida pobre y angustiosa siendo los más ricos de la corona de Castilla y de Navarra; la luz estaba casi á nuestra vista, y andábamos en tinieblas. El suelo que pisamos era un lugar inculto, despoblado, lleno de malezas, guarida de fieras, y un horroroso desierto; pero estaba en él san Antolín en una cueva; y sobre esta cueva está esta suntuosa y magnífica catedral; una ciudad ilustre la rodea; un pueblo fiel la ennoblece; Dios con toda su magestad habita entre nosotros, y nosotros estamos en el caso de cantar himnos de júbilo y alegría, de dar gracias á nuestro Dios; y de decir con toda la grandeza y solemnidad posible: — Confesad al Señor porque es bueno; porque su misericordia no tiene fin.

A esto somos hoy convocados á este santo templo: pero una vez que David y Salomón acostumbraron á referir al pueblo escogido los prodigios, milágrs. y maravillas que Dios obró en favor suyo, para escitarlo á rendirle gracias y mostrarse reconocidos; escuchad lo que sabeis, lo que habeis oído á vuestros mayores, y lo que veis y palpáis en estos sitios misteriosos. — El rey don Sancho cazaba en esta tierra fragosa, cuando en ella se abrigan las fieras, sin que se viese la huella humana, que siempre les es tan contraria: hirió á un jabalí, el animal se refugió en esa cueva que miramos con tanto respeto y veneración; lo

siguió el cazador régio; entró tras la bestia en el centro del subterráneo; arrojó un venablo para herir al jabalí; pero Dios batió al rey, y el animal huyó protegido por su Criador. Viéndose tan maltratado el monarca entra en lo interior de la cueva; reconoce en ella una iglesia; ve un altar con una inscripción que decía:—ESTE ALTAR ES DE SAN ANTOLIN, MARTIR. Hace oración al santo; queda sano é inspirado; y este es el momento en que secha la era de nuestra ventura, de nuestra dicha y felicidad. El cielo se declaró en favor nuestro disponiendo el hallazgo del santo que habria de llenar este pais de fieles capaces de regocijarse al cielo con sus virtudes, y así teneis el origen de esta poblacion; de esta iglesia, de esta solemnidad, de todo lo que en estos momentos perciben nuestros sentidos y contemplan nuestras almas. San Antolin puede decirse que fue el fundador glorioso de Palencia; á él debemos toda nuestra gloria y grandeza; le somos deudores de todos los bienes de que nos ha colmado la divina Providencia, y sin él, claro está que no tendríamos esta hermosa catedral, que no poseeríamos el pastor que nos dirige; el respetable cabildo que nos edifica; los ministros del Señor que nos suministran la gracia de los sacramentos; las autoridades civiles y militares, que yclan sobre nosotros y nos protegen; ni las demás preciosidades que hacen tan apacible, dulce y deliciosa nuestra vida. San Antolin ha hecho que nos aficcionemos á las virtudes sociales que exigen de nosotros la religion santa que profesamos, y la sociedad culta en que vivimos, y con su poderosa proteccion debemos estar tan contentos, como Betulia con Judit, como el pueblo santo con Ester, como los Tobías con el ángel del Señor, como

Palestina con Elías, como Jerusalem con sus profetas, como Roma con sus patronos, y como los fieles con el ángel que los defiende. Nuestro Dios derrama con abundancia, por medio de su siervo y mártir esclarecido, sus bendiciones sobre todos los que con devoción y ternura acuden á cantar sus alabanzas á este santo templo, y nada mas se nos pide que nos regocijemos en el Señor con fe viva, con esperanza firme y con caridad ardiente.

Acerquémonos fervorosos á ese sagrado tabernáculo que escogió el Omnipotente para habitar entre nosotros; postrémonos ante ese altar augusto en que se halla la realidad de que fue sombra y figura la antigua arca de la alianza, y liquidemos nuestras almas en afectuosos movimientos de amor divino: honremos á nuestro Dios con devotos afectos de caridad: adoremos los altos consejos de su misericordiosa sabiduría, y proveyémonos de las armas necesarias para hacer que resplandezca la verdad, y sean confundidos los maestros del engaño. Dios nos ha dado con san Antolin el ángel tutelar que debe conducirnos por la senda recta del Evangelio hácia la patria de los gozos eternos: nos ha proporcionado su especial Providencia este templo augusto, para que en él dirijamos nuestras súplicas prometiendo escucharlas benigno, y aquí, Señores, aquí debemos pedirlo con rectitud de corazón, que avive el celo de nuestros pastores; que sean probadas y purificadas sus ovejas; que los humildes ejerciten su reconocimiento; que los soberbios abatan su altivez y orgullo; que se renueve y refresque el amor de la sana doctrina; que sea impugnada y destestada cualquiera otra contraria á la de nuestra Iglesia católica, apostólica, romana, y que nuestra con-

ducta sea en todo conforme con la de nuestro patrono san Antolin, tan virtuoso y lleno de perfeccion, que fue hallado digno en los ojos del Señor de ser puesto á la cabeza de los fieles de esta diócesis para dirigirlos al cielo con estas solas palabras:—Mi pie estuvo firme en el camino recto:—*Pes meus stetit in directo*. Procuremos imitar y seguir la voz de virtud y de magnificencia que sale de los labios de ese amigo del Señor que tuvo el valor de morir por su Redentor y Maestro: seamos dóciles á las inspiraciones de la gracia que vocea; clama y nos dice que nos unamos con los lazos de la caridad al Dios que llena con la magestad de su gloria este santo templo; y hagamos lo que los israelitas en el de Salomon: manifestar nuestra gratitud al Señor; que en su misericordia nos ha llenado de tantas gracias, favores y beneficios. Digamos en fin con firme resolución:—Yo, Señor: os bendeciré, os alabaré y os glorificaré en las iglesias: *In ecclesiis benedicam te Domine*, y nuestro Dios se manifestará en nuestro favor, como se manifestó en el de los que festivos engrandecieron sus misericordias en el templo del hijo de David.

Estos son los designios de nuestro Dios en los milagros, prodigios y maravillas que ha obrado en beneficio nuestro. Por nosotros los hombres y por nuestra salud descendió de los cielos á la tierra nuestro Redentor; por nosotros vivió, resucitó y está sentado á la diestra de Dios padre Todopoderoso; por el bien de nuestras almas, y por facilitarnos la entrada en la corte celestial se dignó darnos al glorioso san Antolin; y con él todos los bienes, todas las dichas y felicidad que pueden satisfacer al corazón humano. Con que seamos agradecidos al Dios que tanto nos ama, celebrando

la presente festividad con el espíritu de religion y santidad propio de los hijos de la Iglesia. Consideremos y meditemos las tres cosas que debemos tener presentes en las fiestas de los santos, como nos lo encarga mi melifluo padre san Bernardo, y hagámonos dignos de que se muestre la gloria de Dios en nuestras almas, como se manifestó en el templo de Salomon, cuando con tanta pompa y solemnidad cantaba el pueblo las misericordias y miseraciones del Señor. Debemos, dice el doctor melifluo, meditar sobre la ayuda y auxilio que el santo de nuestra devocion puede dispensarnos desde el cielo: sobre los ejemplos de virtud y santidad que nos dejó para que los sigamos y nos santifiquemos como él; y sobre nuestra propia confusion al ver que vivimos en una tibieza miserable, en una negligencia peligrosa y en una vergonzosa desnudez de virtudes y santos ejercicios. Si lo hacemos así, ¡o gozo inefable! Al cantar y decir que confesemos al Señor porque es bueno pedirle: mos gracias á san Aniolin, y él nos las alcanzará del Dios por quien tuvo la dicha de morir defendiendo los sacrosantos derechos de la divinidad: consideraremos su vida; y al ver que con ella nos dice: *Mi pie estuvo firme en el camino recto*, procuraremos imitarlo haciendo que á nuestra tibieza suceda el fervor, á nuestra disipacion la devocion, á nuestros vicios las virtudes y á nuestra impiedad la fe viva siempre victoriosa y triunfante: reflexionemos en fin sobre san Aniolin y sobre nosotros mismos, haremos comparaciones, nos confundiremos y en esta saludable confusion lograremos que el espíritu de humildad venga á dominar nuestras almas para que sumisa y respetuosamente pueda cada uno de nosotros decir con decision:—Señor, yo os bendiciré,

os alabaré y os glorificaré en las iglesias. *In ecclesiis benedicam te Domine.*

Sea este, sabios y piadosos oyentes, el último resultado de la solemnidad con que celebramos la inmensa bondad del Dios que en su misericordia nos ha dado al glorioso san Antolín para que nos defienda, proteja y ampare, y confiemos en que saldrán de este templo para sus casas, los pecadores justificados, como el publicano; los justos mas llenos de santidad y justicia, como el santo Simeon y la religiosa Ana; curados los enfermos; los afligidos consolados; y todos contentos y satisfechos por haber venido á esta santa iglesia á confesar pública y solemnemente, que es bueno nuestro Dios, porque su misericordia no tiene fin. *Quoniam in æternum misericordia ejus.*

Estos son, Dios omnipotente, los sentimientos de nuestras almas en estos felices momentos de piedad y devoción con que os veneramos y glorificamos en esta santa iglesia edificada sobre la cueva en que guardásteis á san Antolín. Sostenednos en los sinceros propósitos que formamos de seguir las huellas de nuestro patrono por el camino cierto y seguro de la salvación. Haced que no nos veamos hartos de alabar y bendecir vuestra divina bondad. Enseñadnos á agradecer vuestras misericordias, á amaros y servirlos con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas, potencias y sentidos para que tengamos la dicha de poder decir como nuestro san Antolín: *Magis est vivo firmo in el camino recto*; y vos seáis engrandecido con nuestras virtudes en la tierra y con nuestras perpetuas alabanzas en el cielo. Amen.

SERMON

De Santa Rosalía.

No hay mayor heroismo que renunciarlo todo por el amor de Dios, y tampoco hay otro camino para salvar nuestras almas, que renunciarnos á nosotros mismos juntamente con el mundo.

Qui perdidit animam suam propter me, salvam faciet illum...

El que perdiera su vida por mi amor la salvaré.

LUC., CAP. 9, V. 24.

Vino Juan que no comia ni bebia y dicen: tiene demonio. Vino el Hijo del Hombre que come y bebe y dicen: ve ahí un hombre voraz, bebedor de vino y amigo de los publicanos y pecadores. Así, hermanos míos, así increpaba el divino Salvador la obstinada ceguedad y du-

reza de los escribas y fariseos; de aquella generacion perversa y enemiga de la verdad, á quien desagradaba igualmente la predicacion de Juan anunciada entre la austeridad y los rigores extraordinarios de la penitencia, y la predicacion de Jesus que comiendo, bebiendo, conversando popularmente con los hombres y acordándose en lo posible con ellos anunciaba las mismas verdades: á aquella generacion de dura cerviz cuyos padres dieron la muerte á los profetas y enviados de Dios y estaba resuelta á pedir la sangre del Masías prometido: á aquella raza de víboras dispuesta siempre á contradecir y rechazar la verdad, ora saliese de la boca del hombre del desierto, ora de la del que vivia en medio de ellos llenándolos de beneficios y obrando los mayores milagros. Pero esta generacion; hermanos mios, ha transmitido su espíritu á sus descendientes que han llegado hasta nosotros resistiendo siempre al Espíritu Santo. En todos los siglos ha habido hijos de tinieblas, enemigos de la cruz de Cristo, hombres de perversidad, nutridos en el error, obstinados en cerrar sus ojos á la luz; siempre dispuestos á contradecir, siempre declarados en guerra contra la verdad.

Háyase resuelto un cristiano á abrazar la perfeccion evangélica; á ofrecer á Dios su virginidad, á renunciar al mundo y perder su vida ocultándola en Jesucristo para salvarla; á seguir con mas desahogo y facilidad el camino que conduce al cielo cerrándose en los claustros como asilos de virtud; y los hombres de mundo, los escribas y fariseos de todos los siglos han llamado á esta resolucion egoismo, hipocresía, modo y pretexto para vivir de la holganza religiosa y de buscar por este medio lo que el mundo le ne-

gaba por su nacimiento, por su fortuna y por sus proporciones. Hânse puesto á su vista ejemplares de hombres de una fortuna; de un nacimiento; de unos talentos brillantes que han abrazado la misma resolución; y estos hombres á quienes siempre escandalizan las palabras del Señor han levantado el grito quejándose de que se seduce á la juventud, que se fanatiza á los ancianos, que se turban las conciencias, que se arruina á las familias y á la sociedad entera con lo que ellos llaman *captaciones*, sin entender ni querer confesar jamás que estas heroicas resoluciones de jóvenes y ancianos, pobres y ricos, y personas de todo sexo y condición son dictadas é inspiradas por el espíritu de Dios y son lo más perfecto de la obra grande y admirable del cristianismo.

¿Qué dirá nuestro siglo al recordarle y presentarle á la hija única y heredera de los señores y condes de Quisquina y de las Rosas de Sicilia y de Marsi, á una joven rodeada de toda la opulencia y las comodidades del palacio de Palermo, hermosa, rica y halagada de cuanto el mundo puede ofrecer de lisonjero, á santa Rosalia cuyas virtudes y memoria honramos con estos cultos; y al decirle que renunció á todas sus galas, á todas sus comodidades, á todas sus esperanzas, á unas bodas dispuestas por sus padres y que ofrecían las mayores ventajas, por desposarse con Jesucristo ofreciéndole su virginidad y huyendo para conservarla á sepultarse en las concavidades de los montes? Dirá, ó que los ministros del santuario referirnos una conseja inventada á nuestro placer, ó que esta joven se dejó arrebatar de un fanatismo impropio de su clase y agolho de la religión.

¿Qué son, Señor, estos hombres que miden la con-

ducta de vuestros escogidos por los sentimientos viciados de su corazón? Unos insensatos cuyos delirios nos deben compadecer y cuya desgracia eterna nos debe horrorizar. ¡ Dichosas, mil veces dichosas aquellas almas que se declaran por la perfección del Evangelio ! ¡ Dichosas las almas que consagran su virginidad al Esposo Eterno ! ¡ Dichosas las que tienen valor para renunciarlo todo por seguir á Jesucristo ! A las declamaciones llenas de hinchazón , á las burlas y sarcasmos de esos hombres mundanos ; superficiales y mordaces , opondré la sublime sencillez del Evangelio y vindicando la heroica conducta de santa Rosalía , vindicaré la doctrina misma del divino Salvador.

¡ Hombres del mundo ! Contemplad alguna vez las verdades eternas: discurrid alguna vez , si no como cristianos al menos como hombres , y os vereis precisados , ó á renunciar á ese racionalismo de que haceis tanta ostentación ; ó habreis de confesar , que lo que llamais fanatismo es la perfección cristiana , que no hay mayor heroismo que dejarlo todo por el amor de Dios , y que tampoco hay otro camino para salvar nuestras almas que renunciarnos hasta á nosotros mismos. *Qui perdiderit animam suam propter me salvam faciet illam.*

Estoy muy lejos, Señor, de confiar en mis débiles fuerzas y recurro demandando vuestros auxilios. Dignaos concedernos vuestra gracia por los méritos y la intercesión de vuestra Madre á quien decimos :

Ave María.

Qui perdiderit.

Amar á Dios. Ved aquí, hermanos míos, lo que hace la felicidad de los bienaventurados en el cielo y la primera y principal obligacion de todos los hombres en la tierra; la condicion que se nos impone en el bautismo para conseguir la vida eterna, y de cuyo cumplimiento depende el ser buenos y perfectos cristianos. Amar á Dios. Cuanto mas amemos á Dios, cuanto mas neguemos nuestro corazon á todos los demás objetos, cuanto mas esclusivamente nos entreguemos á Dios, seremos tanto mas perfectos. El que posee con apego las riquezas, el que frecuenta los espectáculos y fiestas del mundo, el que gusta y se engalana con sus trages y adornos, el que aspira á sus honores y dignidades, divide su corazon entre Dios y el mundo; el que se casa parte sus cuidados y su aficion, como dice el apóstol, entre Dios y su consorte. Aquel que se desprende de todos los bienes y de todas las aficiones del mundo, que renuncia á todos sus placeres y sus esperanzas, que sacrifica su virginidad á su Dios y pone todos sus cuidados en Dios, ama solo á Dios; por consiguiente es mas perfecto y lejos de ser un fanático deberemos llamarle un héroe.

Vemos continuamente á muchos hombres que todo lo dejan por el amor de las riquezas: abandonan sus comodidades, dejan á sus padres, se separan de sus esposas, olvidan á sus hijos, se alejan de su patria, atraviesan los mares, se privan del sueño y del reposo, luchan entre la

vida y la muerte por conseguir unos bienes inciertos, que adquieren con trabajos, poseen con inquietudes y pierden con dolor: y el mundo mira á los ricos con respeto y con envidia. ¡Cuántas privaciones, cuántos desvelos, cuántos sacrificios; y á las veces, cuántas humillaciones y bajas tambien por el amor de los honores y dignidades! Y el mundo las reputa por un favor y las mira con aprecio y emulacion. ¡Cuántas fatigas, cuántos viajes, cuántos peligros han sufrido algunos hombres por el amor de las ciencias, por descubrir terrenos desconocidos, por defender su patria! Y el mundo los levanta estatuas, publica su fama y quisiera hacer eterno su nombre. Y el que todo lo deja y lo renuncia por amor de su Dios ¿será un fanático?

Envuelta nuestra alma entre los afectos de la carne y de la sangre, sumergida entre el cieno profundo de los bienes terrenos, se ignora á sí misma y no ve sino el lodo inmundando en que está sepultada. Como nuestro corazon no tiene sino afectos terrenos, como nuestros pobres deseos son todos terrenos, como nunca elevamos nuestra consideracion de los bienes terrenos y tenemos unido tan fuertemente nuestro corazon á estos pobres tesoros, ni estimamos ni sabemos suspirar sino por los bienes sensibles y terrenos; pero saquemos nuestras cabezas del ambiente sensual que las oprime, dejemos obrar libremente á nuestra alma y que sin atender á los impulsos de la carne y de la sangre oiga su misma voz dirigida por la razon, y nos convencerá de que es tanto mas perfecto, mas grande, mas heróico el que lo renuncia todo por amar á su Dios, cuanto mayor es y mas perfecto y digno de ser amado Dios que las riquezas, los honores, las dignidades, las ciencias, la

fama y todos los bienes del mundo ; cuanto son mayores los bienes eternos que los temporales , la gloria que la tierra , el Criador que la criatura . Dejemos obrar libremente á nuestra alma y nos dirá en la rectitud de sus discursos , que todos los placeres y goces del mundo son como un estiercol en comparacion de Jesucristo , que de nada sirven los tesoros y aun la conquista y posesion del mundo entero si se pierde el alma ; dejemos á nuestra alma que oiga la voz de su Dios y Dios la dirá deseándola su mayor bien y perfeccion como á Rosalía : *Amame á mí solo , no has de tener mas esposo que á mí.*

Bien sé que este lenguaje es ageno para el mundo ; entre los hombres de nuestro siglo que se llaman ilustrados , no se reconocen otros deberes que los que hay de hombre á hombre ; en sus códigos no hay mas que los deberes ú obligaciones sociales y no tienen lugar alguno las obligaciones del hombre para con su Dios y para consigo mismo . Para nada se cuenta con Dios y basta en su sentir , no hacer daño á sus semejantes , y hacer bien á los de su misma especie ; basta ser justos y benéficos en un sentido muy limitado para ser hombres de bien y hombres perfectos , sin privarse por esto de satisfacer ampliamente sus pasiones favoritas . Pero los códigos del mundo no son los códigos de la razon , del Evangelio y los de todos los siglos ; no son por cierto los códigos por donde hemos de ser juzgados . En estos estan marcadas las obligaciones del hombre para con su Dios , para consigo mismo y para con sus prójimos ; en estos se dice espresamente que Dios crió al hombre para que le sirva , para que le adore , para que le ame ; y lo repito , hermanos míos , cuanto el hombre se dedique mas á amar á su Dios ,

será mas perfecto. Si todas sus ocupaciones son amarle, habrá elegido la mejor parte. Si todo lo deja por amarle le amará con mas desembarazo y mas eficacia.

Pero aunque tengamos obligaciones para con Dios, las tenemos tambien para con nosotros mismos y para con la sociedad, y los que ofrecen á Dios su virginidad y renuncian al mundo, si bien podrán ser buenos para con Dios son inútiles para sí mismos y para sus semejantes. ¿Quién puede sufrir, ni cómo aprobará Dios la conducta de un hijo, apoyo y esperanza de sus padres y familia que los abandona en su juventud y despues de los dispendios para su educacion por cerrarse en un claustro á pretexto de dedicarse á Dios y servirle? Pero dígaseme ¿consiste el ser útiles para sí mismos en ser dueños de grandes riquezas; en disfrutar grandes comidas y bebidas, en ser mirados y atendidos de todos, en mandar y disponer de las ciudades, de los ejércitos y de los pueblos? Pues el que elige amar á su Dios en su virginidad y en la vida solitaria posee los tesoros del cielo, conoce muy pocas necesidades corporales, manda á la ira, á la envidia, á la avaricia, á la lascivia, á todos los movimientos y pasiones de su ánimo meditando continuamente el modo de evitar el pecado y de no sujetarse á su tiranía y de tener siempre su alma fija en su Dios. El que lo deja todo por su Dios se enseñoorea de su alma y domina á sus pasiones, que son mas difíciles de gobernar que los ejércitos de los reyes. Es un rey, dice san Juan Crisóstomo, que sabe mandar y ser obedecido sin sujetarse á sus vasallos, ni ser tan ridículo como aquellos reyes y superiores que mandando á los demás son esclavos de sus apetitos y no saben mandarse ni gobernarse á sí mis-

mos. Es un rey que pelea y vence á los demonios haciéndose digno de la corona eterna que ha preparado Dios para los vencedores. Es un rey que en vez de aduladores y falsos políticos se rodea de los libros santos y escucha á los profetas, á los apóstoles, al mismo Dios sin miedo de ser seducido ni engañado. Es un rey que sin exigir tributos, sin grandes liberalidades ni dispendios se hace respetar y admirar de los ricos y los pobres. El que todo lo deja por su Dios es un hombre sobrio, casto, apacible, contento, feliz..... Decís que no puede sufrirse y que Dios no aprobará el abandono de los padres y familia que confiaban en el apoyo del hijo que los deja por seguir á Jesucristo, ¿y se puede sufrir que los hijos se casen llevándose al paso una parte de los bienes de sus padres, el que los abandonen por alistarse en la milicia con riesgo de perder sus mismas vidas, el que se ausenten hasta de su patria en busca de una fortuna que tal vez no hallarán; se sufre el que se dediquen á todas las demás profesiones en que mas tarde ó mas temprano han de separarse de sus padres y casi siempre vienen á serles gravosos? Y el Señor que mandó dejarlo todo á sus apóstoles por seguirle ¿dejará de aprobar semejantes resoluciones cuando él mismo las inspira y aconseja?

Convengo en que podrá darse algun caso particular en que no sea este proceder el mas útil y prudente; pero en la religion hay pruebas para conocer cuando la vocacion viene de Dios y cuándo del espíritu propio. Lo que yo no temo deciros y comprobaros con el testimonio de los libros santos y de la misma experiencia es, que el que todo lo deja por servir á Dios es útil á la sociedad; es mas útil que los

misimos que viven en ella. Sus ruegos y oraciones alcanzan el perdon de los pecados; por sus consejos se logra la correccion de las costumbres, son el consuelo y amparo de todas las aflicciones. ¿No sabemos que Achab, rey de los judíos, afligido por el hambre y escasez de su reino puso toda su esperanza en las oraciones del profeta Elías? ¿No sabemos que Ezechias, dueño del mismo reino, estando enfermo y viendo cercana su muerte acudió al profeta Isaías como á dueño de la vida y mas poderoso que la muerte? ¿No está escrito que los reyes de los judíos oprimidos de la guerra y en el peligro inminente de perder la Palestina hallaron mas auxilio que en los escuadrones, en los capitanes, en los sagitarios y en todo el ejército en las oraciones del siervo de Dios Eliseo? El mismo Ezechias en la guerra con los persas ¿venció con otras armas que con las eraciones de Isaías? ¿Los habitantes y toda la Sicilia consiguieron muchas veces librarse de la peste horrorosa que los devoraba por otros medios que por la intercesion poderosa de santa Rosalía á quien invocaron? ¿Pero cómo podrán menos de ser útiles á la sociedad los que son amigos de Dios; los que se ocupan en servir á Dios y cumplir su voluntad, aquellas almas santas á quienes dice el mismo Dios: pedid y recibireis, rogad y se os concederá, no sois missiervos sino mis amigos y todas mis cosas son vuestras?

¿Pero será necesario que todos renunciemos enteramente al mundo, que consagremos á Dios nuestra virginidad, que abracemos la pobreza y que nos ocultemos en los claustros ó en los desiertos para amar á Dios? ¿No hay bienaventuranza para los que vivimos en la sociedad? ¿Es Dios remunerador tan solamente de los que renuncian al mundo?

¿No bendice Dios á todos los estados? Sí, hermanos míos, pero porque caminemos nosotros como reptiles y entre estorbos y dificultades por el camino del cielo ¿hemos de mofarnos y tener en menos á los que caminan con agilidad y con toda libertad y desembarazo por el mismo camino? Confesemos de grado que aquellos que lo dejan y desprecian todo por seguir y amar á Dios, que aquellos á quienes el espíritu de Dios conduce por la perfecta abnegacion y desamparo, que aquellas almas que pierden su vida y se ocultan en Jesucristo escogiéndole por su Esposo, su riqueza y todo su tesoro son las mas perfectas, las mas heróicas, las mas dignas de nuestro respeto y de nuestras alabanzas; no son fanáticas, sino que son las que obran lo mejor; y yo os concederé como ministro de la ley de Dios que no es necesario tanto para obrar lo bueno.

No quiera el Señor que yo abuse torpemente de su ley ni la acomode á otra voluntad, que á la voluntad del mismo Dios: ella es tan invariable y tan eterna como su autor, sin que ni los tiempos, ni las personas, ni las circunstancias la hagan parecer alteracion y mudanza como á las leyes de los hombres. Para todos los cristianos hay bienaventuranza y Dios por su bondad y misericordia quiere que en todos los estados podamos salvarnos, pero no podré desentenderme de repetiros é inculcaros lo que senté en mi proposicion, que sea el que fuere nuestro estado no tenemos otro camino para salvar nuestras almas que renunciarnos á nosotros mismos. Que todos tenemos necesidad de tomar nuestra cruz y seguir á Jesucristo, que no reinaremos con él sin padecer y crucificarnos con él, que el que no abandona á su padre, á su madre, á su esposa, sus hijos y á su

misma vida por seguirle no puede ser su discípulo, es decir: que aquel que antepone el amor de sus padres, de su esposa, de sus hijos ó de su vida al amor de Dios; aquel que prefiere vivir á ser fiel á su Dios y se avergüenza de confesarle por el miedo de la persecucion ó de la muerte no es digno de Dios. Yo no podré menos de deciros que si queremos salvarnos, necesitamos tener guerra abierta con nuestros vicios, con nuestras pasiones, con nuestros deseos y apetitos desordenados; que no podemos ser amigos de Dios sin ser enemigos de nosotros mismos y someter nuestro entendimiento y nuestro corazon á la ley y la voluntad de nuestro Dios. Os diré mas: Que es un error el dejar la abnegacion y renuncia de sí mismos para los solitarios y los monjes: que por lo mismo que vivimos en el mundo tenemos mas necesidad que estos de renunciarnos á nosotros, de estar mas prevenidos y vigilantes porque nuestros peligros son mas fuertes, nuestras ocasiones mas frecuentes, nuestros enemigos mas poderosos y temibles, nuestras fuerzas mas débiles y nuestras caidas mas fáciles y mas difíceles de reparar.

¿Con que si hemos de salvarnos habremos de renunciar á los deleites y placeres del mundo? ¿Pero, á qué rigor de vida se nos quiere condenar? ¿Con que se acabaron para nosotros los gustos y alegrías? Yo dejaria de ser ministro de Jesucristo si os señalase otro camino para el cielo. Pero entended que lo que se os manda es que guardéis la castidad propia de vuestro estado, que vuestra modestia y compostura sea manifiesta á todos los hombres, que no tomen los demás ocasion de escándalo de vuestras palabras, de vuestros movimientos, de vuestros trages, que seais

amantes del retiro, del trabajo, que huyais de esas concurrencias peligrosas, de esas conversaciones libres, de esas diversiones de las que difícilmente se vuelve como se fue.

¿Con que se acabaron para nosotros los gustos y alegrías? Verdad es que vivireis privados del gusto de oír despedazar la fama de vuestros hermanos con murmuraciones y calumnias, de proferir y oír proferir máximas impías y detestables contra nuestra religion santa, de cantar esas canciones impuras que ultrajan el pudor y deshonran al cristianismo: verdad es que quedareis privados del gusto de engruesaros con la sustancia del pobre y los depojos del santuario, de haceros lícito todo lo que os sea útil: pero si estos son gustos para vosotros teneis viciado el corazon, no hay en vosotros amor de Dios, no podeis aspirar en ese estado á vuestra salvacion.

¿Con que se acabaron para nosotros los placeres y las alegrías? Y cuando para conseguir una gloria y una recompensa eterna fuera necesario renunciar á todos los regalos y comodidades de este mundo, ¿no merece la eternidad unos sacrificios tan costosos? ¿Y cuándo la vida de un cristiano ha sido vida de deleites y placeres? ¿Queremos ir al cielo por otra senda que la estrecha de mortificacion que nos enseñó Jesucristo y que llevaron los santos?

¿Con que se acabaron para nosotros los gustos y placeres? ¡Señor, qué poco os conocen los que tan neciamente se quejan! Hombres sumergidos entre los placeres terrenos, ¿creis que no tiene Dios poder para resarcir á sus siervos de los placeres de que se privan por servirle? ¿La virtud, no tiene sus consuelos, no es un manantial fecundo de aque-

llas alegrías y satisfacciones más deliciosas, más puras, más estimables sin comparacion que esas alegrías sensuales, transitorias y falaces que atosigan los sentidos y pierden al alma? ¿No ha prometido el Señor á los que lo dejen todo por servirle, ciento por uno en este mundo, y despues la vida eterna? Preguntad sino, á esa multitud de vírgenes consagradas á Dios que con tanta alegría siguen encerradas en los claustros y prefieren la pobreza y las muchísimas privaciones que sufren á salir de sus conventos aunque se las han abierto de par en par las puertas. Preguntad á tantos solitarios que en la flor de sus dias han abandonado el mundo; á un Pablo, apóstol de las gentes, fugitivo, desterrado, traído por los tribunales, azotado: á un Antonio que pasa su vida en una soledad espantosa: á un Javier peregrinando por las provincias de la India: preguntad á santa Rosalía en las grutas incómodas del monte de Quisquina y del Peregrino; decidla si está descontenta de su estado; si se ha cansado de contemplar y amar á su Dios, si echa de menos sus galas, sus riquezas, los placeres y comodidades del palacio de Palermo, y os dirá..... Nada os dirá, porque allí quiso vivir y morir ignorada y desconocida del mundo y anegada de las dulzuras y consolaciones del cielo: pero os lo dirá el mundo, que se ve precisado á su pesar á hacer justicia á la virtud. Os lo dirá el senado de Palermo, porque descubiertas milagrosamente las reliquias de santa Rosalía dispuso conducir las á la Iglesia metropolitana en 15 de Julio de 1325, con mas triunfo y mas ostentacion que Roma recibia á sus capitanes victoriosos. Os lo dirá la magnífica capilla en que depositó las reliquias de su protectora; construida en ocho años no interrumpidos sin

perdonar gasto alguno, y el oro, la plata y todas las preciosidades empleadas en su adorno con la mayor profusion. Os lo dirán los enfermos que logran la salud por su medio; os lo dice su nombre; porque han pasado los siglos, los hechos y los nombres de los ricos, sabios y poderosos del mundo se han sepultado en el olvido: hoy ignoraríamos los placeres de la hija de Sinibaldo; pero el nombre de Rosalía se recuerda y conserva con aplauso y veneracion, porque escrito está, Señor, que solo la memoria del justo será eterna; porque sois justísimo y recompensais á vuestros siervos con usuras.

Temo molestar vuestra atencion y abusar de vuestra paciencia en un asunto en que me he ido empeñando insensiblemente. Voy á concluir. Nada oimos con mas frecuencia en nuestros días que la máxima de que *el fin justifica los medios*. Estoy muy lejos de conformarme con este principio destructor de toda moral y de toda religion, propio é inventado solamente para dar una aparente legalidad á todas las violencias y atropellamientos de las revoluciones: pero permitaseme valerme de él contra los mismos que le usan y para quienes es un axioma inconcuso. Si el fin justifica los medios, los diré: Rosalía se ha hecho grande delante de Dios y de los hombres, ha conseguido la fama que vosotros buscáis en vano, la invocacion y las bendiciones de todos, y una corona inamisible y eterna en la gloria consagrando á Dios su virginidad y retirándose del mundo por amor á su Dios. Rosalía está gozando de los bienes eternos y todo lo ha conseguido por los medios de consagrarse á Dios y despreciar al mundo: y siendo justo el fin, habreis de confesar que fueron justos los medios.

Santa Rosalía, os diré á vosotros, amados míos, ha entrado en el gozo del Señor; por su amor á su Dios, su virginidad y por haber sido una fiel esposa del Señor, está en el número de sus escogidos y santos. Es grande su intercesion y poder. Los afligidos, los pecadores y los enfermos la invocan y no son desatendidos.

Alcanzadnos, gloriosa santa, las gracias que os pedimos en este día de vuestra festividad: dispensad vuestra proteccion á nuestra familia real que se honra con vuestro parentesco: vuestros favores á los devotos que os ofrecen estos cultos; y á todos el don de renunciarnos, de mortificarnos, de perder nuestra vida muriendo á todos los deleites y placeres pecaminosos de este mundo, para ganar nuestra alma y gozar con Vos las dulzuras de la bienaventuranza. Amen.

F. L. G.

SERMON

De la Exaltacion de la Santa Cruz.

De la virtud prodigiosa y admirable de la Santa Cruz.

*Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto;
ita exaltari oportet Filium hominis: ut omnis qui
credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam
aeternam.*

JOANN., CAP. 3, V. 14, 15.

Afligido el pueblo de Dios en el desierto con las mordeduras de las serpientes acudió á su caudillo Moisés reconociendo su pecado y lo injusto de sus quejas y murmuraciones, y Moisés, por mandado de Dios hizo una serpiente de metal y la puso en alto, para que todo el que fuese herido sanase con solo mirarla. Si os digo que este hecho milagroso

y extraordinario fue una representacion y figura de lo que habia de suceder á todos los hombres del mundo con la Santa Cruz de Jesucristo, no es por una interpretacion y capricho arbitrario, sino porque así lo esplicó el mismo Señor y se nos dice en su Evangelio: «Así como Moisés, nos dice por san Juan; así como Moisés exaltó la serpiente en el desierto; así es muy conveniente que sea exaltado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga y consiga la vida eterna.» Jesucristo al fin fue exaltado de la tierra y puesto en lo alto de la Cruz, y desde ella, desde este trono de gracia y de misericordia todo lo trajo para sí, como lo habia anunciado. Venció al demonio, destruyó el pecado y la muerte, consiguió la salud y la vida, alcanzó los mas completos triunfos; y como los israelitas sanaban en el desierto de las mordeduras de las serpientes mirando á la serpiente de metal; así los hombres todos del desierto de este mundo mirando á la Cruz de Jesus sanan de los males de su alma, de las heridas que reciben de la astuta serpiente del infierno, y no perecen, sino que consiguen la vida eterna.

La Iglesia, contemplando el madero santo de la Cruz en que derramó Jesucristo su preciosa sangre y sacrificó y dió por ella su vida, como el origen de todos sus bienes, como el carro del triunfo y el trono de gloria de su esposo, le honra y venera con un obsequio muy particular. Reconocida á los inmensos bienes que la vinieron de la pasion y muerte de Jesucristo de donde sacó y saca todos los dias hasta el fin de los siglos sus imponderables tesoros, desea en cuanto la es posible manifestar su gratitud y reconocimiento á tan extraordinario beneficio, y cree que de nin-

gun modo puede verificarlo mejor que honrando el instrumento principal de la pasion de su Redentor, el instrumento que representa á Jesus crucificado, la Santa Cruz; espli- cando con este culto y adoracion el amor, el reconocimien- to, la veneracion que da á la muerte y pasion, á los dolores y tormentos, á las satisfacciones y merecimientos que nos ganó Jesucristo. Por eso ha reconocido siempre á la Santa Cruz como el órgano de los mas insignes milagros; como el manantial y origen fecundísimo de todos los bienes; como el trono de las gracias del cielo; como el refugio que nos queda para no morir y sanar perfectamente si nos vol- vemos á ella. Por eso ve en la Cruz al mismo Jesus crucifica- do y en todos los siglos ha celebrado y honrado al madero de la Cruz como honra y venera al mismo Jesucristo.

Desde que con los esfuerzos de la emperatriz santa Ele- na fue hallada la cruz en que Jesucristo murió por nos- otros, se colocó en un magnífico templo que se edificó en el Calvario; y se celebró en toda la Iglesia una fiesta en el 14 de Setiembre con el título de la Exaltacion de la Santa Cruz. En el año de 615 Cosroas, rey de Persia, entró en la Palestina, puso sitio á Jerusalem, y habiéndola tomado, hizo cautivos un gran número de cristianos, en- tre ellos al venerable patriarca Zacarías, y se llevó la San- ta Cruz en que habia muerto Jesucristo por todos los hom- bres y que tan devotamente adoraban y veneraban los fie- les. Catorce años estuvo en poder de los persas sin que es- tos tuviesen atrevimiento para tocarla, ni abrir la caja de plata en que la habia mandado cerrar santa Elena. Syroes, hijo primogénito de Cosroas, mandó quitar la vida á su pa- dre disponiendo que le hiciesen morir á saetazos por espa-

cio de quince dias, para que fuese su muerte mas prolongada y cruel, y pidió la paz al emperador Heraclio, quien se la concedió, siendo la primera de las condiciones que había de restituir la preciosa cruz de Jesucristo y poner en libertad al patriarca Zacarías y á todos los demás cautivos cristianos. El emperador Heraclio se embarcó con la Santa Cruz en el año de 629 y la restituyó á Jerusalem entre un concurso inmenso de fieles de todas partes, en el mismo dia 14 de Setiembre, en cuya solemnidad se obraron muchos milagros y vino á hacerse con este nuevo motivo mas célebre esta fiesta que ha llegado hasta á nosotros y nos recuerda con gozo todos los años la Iglesia.

Entrando en los sentimientos de esta piadosa madre, nuestro deber es honrar y venerar á la Santa Cruz en que fuimos redimidos, celebrar con gusto sus triunfos, recordar sus victorias, alabar al Señor por los beneficios que nos dispensa por su medio, y volvernos á ella, como los israelitas en el desierto á la serpiente de metal levantada por Moisés, para no morir, ni perecer; sino hallar la vida eterna: y deber especial mió es escitaros por los medios que me sea posible á que veneréis la Santa Cruz, la imagen de Jesus crucificado y recurrais á ella en vuestros males. Os diré para esto, que así como Moisés exaltó á la serpiente en el desierto; así la Cruz ha sido exaltada para que no perezcamos y como remedio contra todos nuestros males: *Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto; ita exaltari oportet filium hominis, ut omnis qui credit in ipsum, non pereat sed habeat vitam æternam.* Os manifestaré en mi discurso del modo que acierte la virtud prodigiosa y admirable de la Santa Cruz.

Vuestra Cruz, Señor, es la obra de vuestro infinito poder y de vuestra sabiduría eterna. Yo no podré hablar de ella dignamente, ni mis oyentes escucharme con fruto sin que nos asistais con vuestra gracia, y esta os pedimos por la intercesion de María Santísima:

Ave María.

Sicut Moyses....

Para haber de manifestar el poder y virtud admirable de la Santa Cruz es necesario traer á la memoria los misterios incomprensibles de la muerte de un Dios hecho hombre. Es necesario descubrir el estado de miseria y perdicion, en que estaban los hombres por el pecado, la necesidad que tenían de aplacar la ira de Dios justamente ofendido, y ofrecerle alguna satisfaccion, los bienes inmensos que consiguieron por la muerte y pasion de Jesucristo, porque á la verdad, todos los bienes verdaderos los hemos recibido y de todos los males nos hemos puesto á salvo por la Cruz. Jesucristo murió en la Cruz por nosotros y con su muerte de Cruz nos redimió del pecado, nos abrió las puertas del cielo, nos reconcilió con el Eterno Padre, nos hizo hijos de Dios y herederos de la gloria, estableció desde la Cruz su reino y todo lo trajo para sí. El poder de la Cruz

es el poder de la pasion y muerte de Jesucristo de donde nos vino la salud, la redencion y la vida. La virtud de la Cruz es la virtud admirable é incomprensible del mismo Dios. ¿ Hay cristiano que ponga estas verdades en duda, ni hay necesidad de defenderse á manifestarlas?

El mismo Jesucristo llama por esto á la Cruz su señal, su estandarte, su gloria; y la Iglesia quiere que sus hijos la adoren como imágen de su Redentor y como conducto por donde se la comunican los bienes del cielo. Manda que adoren y celebren la Exaltacion de la Santa Cruz, para que con estas obras de devocion recuerden los inmensos beneficios y los milagros asombrosos que obró el Señor en bien del género humano con su preciosísima muerte. Hoy quiere que nos representemos aquella pompa y magnificencia con que el emperador Heraclio llevó sobre sus hombros la Cruz de Jesucristo hasta reponerla en su templo de Jerusalem, despues de haberla recobrado del poder de los persas que la habian llevado cautiva, como los filisteos llevaron al Arca del Testamento; pero quiere con mayor deseo que nos representemos aquel dia en que fue exaltada por los judíos en el Calvario y regada con la sangre del Cordero que murió por la redencion de todos los hombres. Aquel dia en que el Autor de nuestra fe consumó en ella el misterio de nuestra reparacion; aquel dia de los mayores triunfos y victorias de Jesucristo.

No estrañemos pues, que las victorias de Jesucristo se llamen tambien y sean victorias de la Cruz, porque este fue el instrumento con que las consiguió. En la Cruz estan contenidas, como anunció el profeta Habacuc, aquellas victorias desconocidas que llenan de asombro al espíritu y

confunden al entendimiento ; está contenida toda la virtud del Omnipotente , porque por ella puso Jesucristo en fuga á la misma muerte ; el infierno y el demonio quedaron postrados á sus pies ; los montes y collados del mundo fueron demolidos , como se esplica este profeta ; el misterio de la Cruz es la obra de Dios por escelerencia , la tierra toda ha sido llena de su gloria y ha subido sobre la altura de los mismos cielos.

Y á la verdad , hermanos míos , jamás se nos ha manifestado mas visiblemente el poder infinito de Dios , que en las victorias que ha conseguido en el mundo la Cruz. La Cruz no era otra cosa que la señal de afrenta , de ignominia , de humillacion , el objeto de escándalo para los judíos y de irrisión y necedad para los gentiles ¿ Quién habia de creer que este instrumento tan débil y despreciable habia de destruir todo lo que los hombres tenian por grande y eminente ? ¿ Quién habia de creer , que la Cruz , señal de anatema y maldicion habia de vencer al cielo , al infierno , á la tierra , á la justicia de Dios , al poder de los demonios y á la miseria y malicia de los hombres ? Pues ya no podemos dudar que su virtud llegó á los cielos y que destruyó el decreto de nuestra maldicion , que de esclavos y condenados al destierro y á la muerte nos hizo libres , amigos , hijos de Dios y herederos de su reino. La Cruz nos abrió las puertas del cielo y nos dejó franca la entrada en el paraíso que hubiera estado siempre defendida de querubines armados para estorbarnos el paso. Acercó el cielo á la tierra , satisfizo á Dios , aplacó la ira del Señor justamente irritado y le obligó á darnos la paz. El demonio era llamado el príncipe de este mundo , porque habiendo vencido á los

hombres por el pecado los habia hecho esclavos suyos y ejercía sobre ellos su imperio y su crueldad. Tenía amarradas á las almas como con fuertes cadenas con los errores mas monstruosos y cautivas á las voluntades con los apetitos y concupiscencias mas torpes. Se valia de las criaturas para intimidar y engañar á los hombres, de sus engañosos oráculos, de sus ídolos para hacer que le ofreciesen sus obsequios, sus inciensos y ejecutasen su voluntad aun en las cosas mas escandalosas y repugnantes á título de religion y culto. El demonio triunfaba y dominaba á consecuencia del pecado por el que los hombres se separaron de Dios, y no habia en el mundo sino malicia, crímenes, errores y maldad. Pues la Cruz de Jéscristo disipó los errores y ahuyentó las tinieblas en que estaba envuelto el género humano. Arrojó al infierno al que se gloriaba de ser príncipe de este mundo y aniquiló todo su poder y deshizo sus engaños. La Cruz ha llevado por todo el mundo la luz y claridad del Evangelio, los pueblos se han desengañado, han conocido al verdadero Dios y arrojado con desprecio los ídolos que adoraron sus padres. La Cruz donde quiera que se ha presentado ha llenado de espanto y terror á los demonios que fueron vencidos en ella por el mismo Hijo de Dios, ha hecho enmudecer á sus falsos oráculos; han caído por tierra á su presencia los simulacros en cuyo poder confiaban los hombres; los hombres han conocido la verdad, el mundo se ha convertido y el demonio ha sido despojado de su poder. La Cruz venció al infierno; y ha vencido tambien á la tierra. No habia en ella sino iniquidad, no habia quien obrara el bien, cada uno corria siguiendo á sus concupiscencias, estaba desterrada la virtud y entronizado el vicio,

no se conocia la mortificacion, la austeridad, la penitencia; pero la Cruz ha introducido una feliz y saludable mudanza. A su presencia huye avergonzado el vicio. A sus pies dejan sus despojos de corrupcion y maldad infinitos cristianos que de todas partes se alistan bajo sus banderas y se arman del espíritu de penitencia, de renuncia y desprecio de los bienes terrenos, de celo por llevar á todas partes la fe del crucificado; á la sombra de la Cruz se crían en la tierra tantas almas justas ejemplares de todas las virtudes, y el mundo antes corrompido y lleno de infeccion se convierte en un delicioso paraíso que sirve de tránsito para llegar al cielo.

Con razon, como advierte san Juan Crisóstomo, con razon llama Jesucristo á la Cruz su gloria, porque donde quiera que se ha enarbolado este victorioso estandarte ha sido reconocido y ha recibido gloria, honor y culto Jesucristo; ha sido servido y adorado; por la Cruz ha sido clarificado, porque á la Cruz estaba reservado el milagro singular de reconciliar al cielo con la tierra y conseguir que Dios y los hombres se amasen recíprocamente. Con razon llama Jesucristo á la Cruz su gloria, porque este es y habia de ser para todos los cristianos el distintivo y señal de ser discípulos de Jesucristo; la bandera del ejército en que habian de pelear; la que habian de estender por las regiones mas remotas, por la que habian de sufrir trabajos, hambre, cansancio, fatigas y el martirio mismo. La Cruz sana las enfermedades, apacigua las tormentas, el agua y el pan bendito por la Cruz obran admirables prodigios; y por los milagros de la Cruz el mundo se ha convertido, los hombres se han hecho invencibles, han sujetado el poder

del infierno y con ella pueden penetrar hasta la misma gloria.

¿Qué mas admirable y prodigiosa puede ser la virtud de la Cruz, ni qué cosa hay que pueda igualarla? Es la espada con que ha sido cortada la cabeza del verdadero Goliath, enemigo del pueblo de Dios. Es el leño en que ha sido clavado el decreto de la condenacion del género humano. El campo de batalla en que han sido despojados de su poder los principados y potestades infernales. El arma con que ha triunfado Jesucristo. Es el brazo de Dios con que se obran todas las maravillas y nada hay que resista á su poder.

Despues de esto, hermanos mios, nada queda que decir, sino que nos gloriemos en la Cruz y tengamos á dicha el estar alistados bajo esta bandara de la milicia de Jesucristo; que nos gloriemos de tener esta arma tan poderosa para vencer á nuestros enemigos. Pero debemos entender que de nada nos servirá si no sabemos manejarla; á la manera que una espada por escelente que sea no tendrá valor alguno si no hay la destreza necesaria en el brazo que la maneja. De nada nos servirá el arma poderosa de la Cruz si nos alistamos voluntariamente en el servicio del mundo y del demonio; si no seguimos fielmente bajo las banderas de Jesucristo sin olvidarnos del pacto y las promesas que hicimos al tomar la Santa Cruz; si nos avergonzamos de la Cruz y no queremos mortificarnos, sufrir, padecer y pelear. Preciso es, para que sintamos y esperitemos la virtud poderosa de la Santa Cruz, que imitemos los ejemplos de Jesucristo que murió en ella para que siguiéramos sus pasos, que nuestra vida sea conforme á la religion y

los preceptos de Jesús crucificado, que seamos cristianos fieles, fervorosos y devotos. Esto debemos pedir hoy al Señor: á esto debemos resolvernos de todas veras desde este día para que triunfe y ejerza en nosotros su virtud la Cruz de Jesucristo. Así venceremos en ella y por ella á nuestros enemigos y nos abriremos paso en este destierro para llegar á la patria del eterno descanso. Amén.

F. L. G.

SERMON

De Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia.

Dios nos lo presenta para que lo miremos como á Padre, como á Maestro, y como al ejemplar y modelo de las virtudes que deben santificarnos.

Conservavit legem Excelsi.

Conservó la ley de Excelso.

ECCLES., c. 44, v. 20.

Falsa, señores: muy falsa es nuestra posición. Estamos en grande peligro; vamos á perecer sin remedio; nuestra suerte tiene que ser muy desastrosa si no escuchamos dóciles la voz del santo obispo cuya memoria celebramos con tanta solemnidad en este día. El espíritu del mundo es un

espíritu de mentira, un espíritu de error, un espíritu de impostura, de relajacion y de hipocresía que todo lo domina y gobierna en el universo. Es el enemigo mas cruel de Jesucristo, y sin embargo, vosotros sabeis muy bien, que se le contempla, que se le sirve, que se le adula y que con él se consultan todos los negocios de la vida. El es el que ha desterrado de la sociedad cristiana la modestia, la gravedad, la circunspección, la amable sencillez; la buena fe y la rectitud: ha estinguido en las gentes no solo las ideas mas claras del cristianismo y de la religion, sino las de la misma razon natural: no se contenta con tener entrada franca en los palacios de los grandes y poderosos para ejercer en ellos su imperio soberano, se introduce tambien en las condiciones particulares, en la plebe, en los mas santos estados, en las iglesias, y hasta en los mismos pies del santuario. Puede decirse que el espíritu del mundo todo lo ha invadido; que se ha introducido y se insinua en todos los estados; que es una enfermedad popular, una epidemia mortal y contagiosa de que tan á penas hay quien se liberte. El se sube á los púlpitos, se manifiesta hasta en el modo de anunciar la divina palabra, se atreve á gritar y declamar contra sí mismo, tiene el descaro de corromper la sagrada elocuencia con una estudiada afectacion sedienta de aplausos, su carácter es el de la pomposa ostentacion, el de la licencia, y el de la indevoción mas disoluta, se olvida enteramente de la simplicidad evangélica; y de aquí esa especie de irreligion que se ha domesticado en todas las clases y condiciones que forman la depravada sociedad en que vivimos. ¿Exagero por ventura? ¿Soy acaso furioso declamador enemigo de la tran-

quilidad y sosiego de las conciencias timoratas? En este caso primero lo han sido mi P. san Bernardo y el grande y esclarecido santo Tomás de Villanueva, ornamento del episcopado español, y alegría de la Iglesia Católica, de donde he tomado las especies indicadas. Si me escedo en la descripción del mundo y de su dominacion, será falso todo lo que vemos y palpamos, será una decepcion todo lo que sobre este particular nos dice Jesucristo, y un engaño su Evangelio. Pero no es así. Lo cierto y ciertísimo es, que hay en el mundo falsas virtudes, falsa prudencia, falsa moderacion, falsa hombría de bien, falsa devocion, falsa humildad, falso celo, falsas limosnas, falsas conversiones y falsas penitencias, y que contra tanta falsedad tenemos á la vista un astro luminoso que nos hace percibir distintamente el bien y el mal, la luz y las tinieblas, el camino que conduce al cielo y el que lleva al infierno. Ahí está santo Tomás de Villanueva. El Omnipotente nos lo presenta para que lo miremos como á nuestro Padre, como á nuestro Maestro, como al ejemplar y modelo de las virtudes cristianas que siempre triunfan de los vicios propios de los mundanos, y hacen que en todo tiempo se diga del virtuoso, lo que se dice del santo arzobispo de Valencia: que conservó la ley del Escelso. *Conservavit legem Excelsi.* Así os lo voy á demostrar, no con el espíritu del mundo, sino con el que inspira el Señor á sus siervos deseosos de engrandecer su santo nombre, y de hacer que eternamente sea glorificado en sus escogidos. Para que así sea

Declaraos en mi favor, Virgen adorable. Dirigidme una mirada de interés y de ternura, pues que todos vues-

tros devotos se unen á mí para suplicároslo con la dulce salutación que oíste al ángel cuando os dijo:

Ave María.

Conservavit legem Excelsi.

Deseosos de dignidades, de aplausos y de riquezas mundanas: hombres que pasais por sabios y prudentes, y blasonais de un juicio recto, atended. Mirad, que el espíritu de Dios nos dice, que solo es rico, digno de alabanza, y dichoso, el que pasó sin mancha la carrera de su vida, el que no corrió ansioso tras el oro y la plata, el que no puso su esperanza en las riquezas, el que no tuvo asido su corazón al dinero, ni confió vanamente en sus tesoros. De este se añade en los libros santos, que obró cosas maravillosas en su vida, que fue un milagro de la naturaleza y un prodigio de la gracia: que si recibió grandes talentos para negociar con ellos y ganar la gloria eterna, los acrecentó con su industria, y que al dar cuenta de ellos mereció que el Padre celestial lo alabase llamándole: *siervo, fiel, digno de entrar en los gozos de su Señor* para ser dichoso, feliz y bienaventurado por eternidad de eternidades en el cielo. ¿Se hallan de estos hombres justos, virtuosos y santos en el mundo? Los crea vuestra filosofía, ó se forman en vuestra es-

cuela? No me contesteis, porque sabido es de todos, que en la corrupcion, en lo terreno y carnal no puede hallarse el espíritu celestial y divino que todo lo santifica como lo dice el apóstol. Yo os diré para vuestra inteligencia y gobierno, que el glorioso santo Tomás de Villanueva fue el siervo bueno y fiel que habiendo recibido grandes talentos de Dios, los empleó en su santo servicio, los aumentó con sus virtudes, y al dar cuenta de ellos mereció que el mismo Dios alabase su fidelidad, la premiase con la gloria y ordenase que de él se diga en todo tiempo y lugar que conservó la ley santa del Señor. *Conservavit legem Excelsi.*

En efecto: los santos padres y espositores sagrados reducen á tres géneros de bienes los talentos que Dios entrega á los hombres para que con ellos negocien su salvacion: á saber: bienes de naturaleza, bienes de gracia y bienes de fortuna. De todos ha de pedirse cuenta. Para que vos otros la deis buena, y merezcáis el premio que Dios ofrece al siervo fiel que pudo hacer el mal y obró el bien; escuchad como la dió santo Tomás de Villanueva despues de haber manejado en provecho de su alma los talentos que recibió de su Señor. Fue rico nuestro santo en bienes de naturaleza, pues que su sangre ilustre y esclarecido linaje, su cuerpo airoso, su rostro agraciado, de estatura proporcionada, de un entendimiento claro y perspicaz, de un genio dulce y agradable con toda la reunion de dotes que hacen á un hombre interesante entre los hombres, lo colocaron en la altura en que son admiradas las notabilidades de esta especie, por los que no entienden mas que de bellezas sensibles y materiales. Santo Tomás pudo hacer oro de estos bienes, como lo hacen esos Narcisos engreí,

dos con las perfecciones que han recibido, y ser como ellos un incentivo del vicio; un depósito de corrupcion; un instrumento de que se vale comunmente el ángel malo para perder las almas, y llenar de víctimas el infierno; pero no lo hizo así. Este santo sacrificó á Dios todo lo que de Dios habia recibido; imploró humildemente la gracia, y con ella rindió sus pasiones hasta conseguir á fuerza de oracion, de ayunos y penitencias que la lozanía de su cuerpo no pudiese eclipsar la pureza de su espíritu: triunfó de todo vicio sensual, como triunfa el sol de las tinieblas: siempre se manifestó tan puro y casto que todos, hasta los más libres licenciosos y disolutos, lo tenían por un hombre evangélico, nutrido y alimentado con el espíritu de aquel Señor que hace vírgenes de los que lo aman conservando en su corazón la ley santa del Excelso. El, afable, tierno y cariñoso, socorria, consolaba y ayudaba con caridad ardiente á toda clase de necesitados; las mugeres hallaban en santo Tomás de Villanueva el remedio en sus necesidades temporales y espirituales; de continuo recurrían á él en sus apuros, como Tobías al ángel del Señor; siempre salían de su presencia socorridas y edificadas, porque conservando siempre en su corazón la ley santa del Excelso obraba segun ella el bien, y huía del mal, como del horroroso aspecto de un culebron, segun lo encarga el sabio. Aquel entendimiento tan claro, profundo y perspicaz con que lo enriqueció el cielo lo empleó en conocer y contemplar las perfecciones de Dios para amarlo y servirlo, y en provecho del prójimo. Ojalá pudiera yo hacer hablar á los que en Alcalá y Salamanca lo vieron esplicar filosofía y teología: pues que ellos nos dirían que santo Tomás de Vi-

Villanueva resolvía con facilidad las cuestiones mas difíciles, que aclaraba todas las dificultades, que instruía á la juventud en doctrina sana para que jamás faltasen obreros celosos que trabajasen en la viña del Señor para bien y provecho de las almas. En el púlpito era un Ambrosio, un san Leon, un Crisóstomo y un Bernardo. En Salamanca lo veían como á un ángel enviado del cielo para la reforma de aquella ciudad. Todos se admiraban de la facilidad con que enseñaba, de la eficacia con que persuadía, de aquel torrente de palabras no secas ni vacías, con que solamente es azotado el aire y entretenida la imaginación, sino ricas, llenas de doctrina y espíritu, vivas y con virtud del cielo con que ya atemorizaba, ya consolaba, ya movía á verdadera compuncion y lágrimas, ya á esperanza y alegría interior; encendía los corazones mas helados y ablandaba los mas duros viéndose en todos sus oyentes todos los efectos propios de la palabra divina cuando esta es anunciada por un siervo fiel que tiene siempre presente la ley santa del Señor para obrar segun ella, como lo era nuestro santo. No es posible manifestar lo que santo Tomás de Villanueva trabajó en la reforma general de las costumbres; ni lo que esta adelantó con sus esfuerzos verdaderamente apostólicos. Baste decir, que Carlos V lo hizo su predicador; y que oyéndole predicar el emperador y la emperatriz se sentían alumbrados y encendidos en amor divino; y la corte movida y arrebatada hacia el cumplimiento de los preceptos del Altísimo. Cumplió con su ministerio; y adelantó tanto en la perfeccion cristiana que pudo disponerse para decir á Dios en el día de la cuenta:—Señor; me habeis entregado talentos naturales, el ser, la vida;

la hermosura, y un entendimiento elaro, profundo y perspicaz; pero veis aquí que he negociado con ellos de suerte que los talentos del hombre os los vuelvo tan mejorados; que pudiera decirse que son prendas de algún ángel. Yo soy aquel de quien dijo el sabio:— *Conservó la ley del Excelso. Conservavit legem Excelsi.*— Idólatras de vuestras perfecciones naturales, hombres y mugeres que os gloriáis de los bienes de la naturaleza como si no los hubiérais recibido, fijad vuestra consideracion en santo Tomás de Villanueva y él os enseñará á buscar la grandeza del espíritu, no la de la sangre; la del cielo, no la del suelo; la verdadera, no la engañosa; la eterna, no la temporal y transitoria del mundo.

Rico y poderoso en bienes de naturaleza habeis visto á santo Tomás de Villanueva: pero aun lo fue mas en los bienes de la gracia. Hombre de grande espíritu, no solo conservó la gracia santificante recibida en el bautismo; lo adornó el cielo con dones del Espíritu Santo, lo formó en la escuela de la cruz, lo enriqueció con virtudes heroicas, lo dispuso como á un Samuel para que fuese la luz del santuario, y lo hizo una copia fiel de los Isaías, Jeremías y Bautistas. Veamos como nuestro santo negoció estos talentos y los hizo valer en los ojos del Señor, y propongámonos por ejemplar y modelo de las virtudes que deben santificarnos. Nuestro santo, dice un sabio, vivia con la vida de la fe y con el celo de la caridad; su santidad iba acompañada de éxtasis maravillosos en la oracion, del espíritu de profecía, de virtud sobre los demonios y de otras gracias que en él ponía el Señor para exaltacion de su gloria, bien de su siervo y alegría de su Iglesia. Sintióse lla-

mado á ser fraile de san Agustín, pidió el santo hábito, y los padres del convento de Salamanca se lo dieron bien convencidos de que con Tomás aportaban á su órden un gran santo. En el noviciado y despues de profeso tenia confundidos á todos los religiosos con ser muy ejemplares y observantes de sus santos institutos; se ejercitaba en la continua oracion, en la leccion de los libros sagrados y de las obras de lossantos padres, especialmente de mí P. S. Bernardo de quien fue muy aficionado y parecido en el ingenio, en la dulzura y en el espíritu. Guardaba ejemplar silencio y recogimiento, abstinencia y templanza en la comida, ayunaba, maceraba su cuerpo y crecia de dia en dia en todo género de virtudes. A los 32 años se ordenó de Sacerdote, y fue tan fervoroso en el santo sacrificio, que acostumbraba decir con frecuencia:—*El sacerdote que diciendo misa todos los dias no se halla mejorado y mas adelantado en la virtud, está muy malo.*—Su predicacion era la de los Ambrosios, Crisóstomos y Bernardos. Oia de confesion á todas las gentes, y á todas ayudaba á llorar sus culpas entrándolas en los caminos de la penitencia; adelantó estraordinariamente en la reforma de las costumbres; parecia un ángel en el convento y un apóstol enviado del cielo en la ciudad. Fue prior de varios conventos, y provincial primero de la provincia de Andalucía y despues de la de Castilla. Cuantos lo trataron no acababan de ponderar el sufrimiento y la mansedumbre con que llevaba las imperfecciones de todos, y la particular gracia y don del cielo que tuvo en saberse acomodar á todos y en medirse con cada uno, como Eliseo para darles la vida espiritual. Con su ejemplo y gran prudencia iba por los conventos ganando

muchas almas caídas obligándolas á servir al Señor en santidad.

Sabedor el emperador Cárlos V de su mucha religion y prudencia, de su caridad, celo y demás cualidades sacerdotales lo nombró arzobispo de Granada. Pero fueron tales las razones que espuso la humildad de nuestro santo para eximirse de aquella carga, que el monarca vino en admitirle la renuncia. No sucedió así cuando fue propuesto para el arzobispado de Valencia. Dios lo tenia destinado para que floreciese en aquella diócesis como una palma de santidad, y no hubo remedio; su provincial le mandó que aceptase aquel cargo apostólico, y lo desempeñase como lo manda san Pablo, y así lo hizo. Se consagró de obispo en Valladolid, y al punto partió á Valencia que como Jerusalem habia llegado á un estado tan lastimoso, que necesitaba, para no ser confundida, como Sodoma y Gomorra, de un Jeremías que animado de un celo santo hiciese hablar á las lágrimas y á los ejemplos de santidad heroica para ablandar la dureza de los corazones, hacer frente á la relajacion, corregir, enmendar y dirigir á las almas por la senda recta de la virtud. Valencia como Neocesárea, Milán, y Constantinopla necesitaba de un obispo parecido á los Gregorios, Ambrosios y Crisóstomos, y Dios en su misericordia se lo concedió dándole al esclarecido y admirable santo Tomás de Villanueva. Este ejemplar de penitencia, de humildad, de celo activo y de caridad ardiente llegó á Valencia como un ángel de paz, anunció á todos la salud del cielo, trabajó como fiel siervo del Señor en la viña que se le confió, convirtió multitud de pecadores, hermoseó su diócesis con los justos fervorosos que se for-

maron en su escuela, esterminó los vicios, hizo florecer las virtudes, fue como Timoteo y Tito fiel observador de los preceptos que intimó san Pablo á los obispos é hizo tan buen uso de los bienes de la gracia con que lo enriqueció el cielo, que bien puede asegurarse que al dar cuenta de esta partida se halló en el caso de decir:— Señor, muchos talentos me habeis entregado, pero veis aquí otros tantos que he grangeado con ellos:— Al oir esto el Dador de todo don perfecto y Dios de la santidad declaró por siervo fiel á nuestro santo, lo introdujo en la mansion de los gozos eternos y dispuso que su memoria pasase en bendicion por la carrera de los siglos con este lema glorioso:— *Conservó la ley del Escelso. Conservavi legem Excelsi.*

Ultimamente nuestro santo Tomás de Villanueva fue rico en bienes que se llaman de fortuna, puesto que el arzobispado de Valencia es uno de los mas ricos y opulentos de España. Pero ¿qué uso hizo de estos bienes? El que hace un fiel administrador de los que le confia su verdadero dueño con cuenta y razon. Díganlo los valencianos; hable Paulo V que al beatificar á ese santo arzobispo mandó que en todos sus retratos se le pintase con una bolsa en la mano, y rodeado de pobres; vengan aquí los ocho mil y quinientos necesitados que regaron con sus lágrimas la gloriosa tumba del santo ya difunto, y no falten las autoridades, los sabios, ni los que entienden de piedad, y todos nos dirán que santo Tomás de Villanueva fue un pobre evangélico por derramar el bálsamo de su misericordia sobre las llagas de la pobreza de sus ovejas; que muy instruido en los concilios y constituciones apostólicas decia con frecuencia, que las rentas de los obispados no son del dominio de los

obispos; que estos son meros administradores, y que cuando con ellas socorren á los pobres no hacen precisamente una obra de misericordia, sino que pagan una deuda de justicia como lo decia el gran P. san Gregorio: *Justitiæ debitum potius solvimus, quam misericordiæ opus implemus.* Bien convencido nuestro santo de esta obligacion: sabiendo, como sabia, que las obras de misericordia forman en parte el carácter de los discípulos de Jesus, y que dirigidas por la caridad son propias de los hijos de la gracia: habiéndose propuesto desde su niñez seguir las máximas cristianas y pelear con valor y constancia para humillar y tener á sus pies el infernal espíritu del mundo que todo lo subvierte y trastorna: abriéndose camino la religion por entre las mas densas tinieblas y oyéndose su voz apacible aun en el mayor estruendo de ese mundo estrepitoso que todo lo mete á barullo porque no se perciba su sinrazon: dirigido en fin por la gracia que lo confortaba: ¿no habria de hacer buen uso de los bienes de fortuna que puso en sus manos el Señor de todo lo criado para que con ellos socorriese las necesidades, edificase al mundo, ganase almas para el cielo y asegurase su propia salvacion? Ahora deberia principiar mi sermón para referiros los prodigios y maravillas que obró la caridad de santo Tomás de Villanueva con los pobres y necesitados. Aquí deberia yo estenderme sobre la paternal solicitud con que averiguaba la necesidad y penuria de sus ovejas para correr á remediarlas; sobre la vida pobre llena de escaseces y privaciones que tenia el santo prelado por acudir con sus rentas al alivio del rebaño que debia alimentar, y sobre el espíritu de piedad con que, imitando al Redentor, atendia á los que lo

necesitaban. Pero son demasiado públicos los hechos misericordiosos del esclarecido arzobispo de Valencia, la fama se ha encargado de conservarlos frescos en la memoria de los fieles; vosotros los habeis oido repetidas veces, los sabeis muy bien, y yo solo podré deciros, que si Jesucristo siendo rico se hizo menesteroso, para que con sus fallas nos enriqueciésemos nosotros, como lo dice el apóstol, esto mismo lo hizo este santo prodigioso de quien con verdad puede decirse, que fue el mas pobre de su arzobispado, pues que por huir del vicio de la propiedad tan contrario á la pobreza monástica que habia profesado, hizo cesion de su misma cama pidiendo por el amor de Dios, que se la prestasen para morir en ella. Usó pues este santo de los bienes de fortuna que le confió el Padre celestial, segun los preceptos evangélicos; agenció con ellos un caudal copioso de virtudes y se halló en disposicion de decir al Señor como los siervos fieles de que nos habla Jesucristo:—Señor, muchos bienes de fortuna me habeis dado para negociar con ellos mi propia salvacion; os los devuelvo mejorados, y os pido la recompensa que habeis ofrecido á los que son fieles en lo poco, constituyéndolos dueños sobre lo mucho:—No faltaron las promesas infalibles del Dios de la verdad. Se dió por satisfecho con la cuenta que le dió su fiel siervo de los bienes de naturaleza, de gracia y de fortuna con que lo habia enriquecido y lo premió con la gloria eterna que tiene prometida á los que huyendo del mundo, de sus pompas y vanidades, siguen á Jesus por los caminos de la Cruz en que abunda la gracia, florecen las virtudes y se halla la verdadera santidad y grandeza. Santo Tomás de Villanueva fue un santo esclarecido, porque

no prestó sus oídos á los engañosos silbidos de ese mundo pervertido, hijo del error, de la mentira y del pecado: porque su conversacion, su vida y sus costumbres jamás se conformaron con el espíritu de altivez y de soberbia de los hijos del siglo, como lo manda san Pablo: porque unido en caridad con su Dios no tenia otra voluntad mas que la de Dios mismo; porque, en una palabra, siempre conservó la ley del Escelso. *Conservavit legem Excelsi.*

Ahora bien, amables oyentes: El Omnipotente nos presenta á este admirable santo para que lo miremos como á nuestro padre, como á nuestro maestro, como al ejemplar y modelo de las virtudes cristianas que deben santificarnos, y si queremos salvarnos, tenemos necesariamente que divorciarnos con el mundo, huir de sus prácticas, usos y costumbres, adherirnos con todas las veras de un corazón contrito y humillado á los preceptos evangélicos, y conservar la ley santa del Señor. No hay medio. O seguir al mundo, y condenarse: ó imitar al glorioso santo Tomás de Villanueva en sus virtudes, y merecer que nuestro Redentor nos declare siervos fieles dignos de entrar á ser felices en los gozos eternos. Esta es la alternativa que nos propone nuestra santa y adorable religion. Escoged: y una vez que celebráis con tanta solemnidad la memoria del héroe de vuestra devocion, el glorioso santo Tomás de Villanueva, acudid á su proteccion, invocadlo en vuestras necesidades, pedidle que os alcance la gracia de conversion y penitencia que hace santos de pecadores, procurad imitarlo en sus virtudes, preparaos con obras de piedad y misericordia para dar cuenta al Señor de los talentos que os ha entregado para que negociéis con ellos vuestra salva-

cion y esperad con confianza la hora en que el Juez de vivos y muertos os diga:— *Venid, benditos de mi Padre; venid á poseer el reino de los cielos*; que á todos deseo. Amen.

A. M.

SERMON

De San Mateo, Apóstol y Evangelista.

Es el tipo y original á que deben arreglar su conducta los pecadores para ser virtuosos, santos y perfectos hijos del Padre celestial, y conseguir la gloria eterna.

Sequere me.

Sígueme.

MATTH., C. 9, v. 9.

Grande, magnífico, fuerte, admirable y omnipotente es el Dios que ha fijado su trono en aquel sagrado tabernáculo para tener sus delicias en los hijos de los hombres. Su bondad es inmensa; el amor que nos tiene infinito; sus misericordias son sobre todas sus obras, y la eficacia de su gra-

cia incomprensible; pero consoladora, llena de virtud, obradora de prodigios y maravillas, como se ve en el glorioso san Mateo, representante de los públicos pecadores, de los penitentes esclarecidos, de los que obedientes á la voz del cielo deponen los deseos seculares, se abrazan con la cruz de Jesucristo y lo siguen fielmente por los caminos de las virtudes evangélicas. Este es el santo que ha puesto Dios en su Iglesia para alentar á los pecadores, para llamar á los criminales, llenar de confianza á los agoviados con el peso de la culpa, mostrar á todos la senda de la virtud, de la santidad y de la gloria, y aficionarnos al apacible reinado de la gracia. San Mateo fue un recaudador de alcabalas, un jefe de esos dependientes de puertas cuyo oficio es bien conocido. Era odiado del pueblo, tenido por escomulgado y enemigo de la ley santa del Señor, por infame, y por indigno de alternar con los ciudadanos honrados. Se habia fijado en Cafarnaun en la ribera del mar de Galilea, y estando un dia en su aduana ó telonio en ocasion de pasar por allí el Redentor del mundo, mereció que su divina Magestad fijase en él su vista, y le dirigiese esta palabra omnipotente:—SIGUEME. SEQUERE ME. Jamás se mostró la gracia del Señor mas poderosa que en este lance. *Sígueme*, dijo Jesus á un hombre tan interesado y codicioso como lo era de oficio san Mateo, y san Mateo se movió con tanta prontitud, que ni un solo instante se detuvo; no deliberó, al momento lo dejó todo, abandonó el telonio, siguió, sin pedir esplicaciones, al divino Maestro, y se declaró abiertamente por discípulo de Jesucristo. Para hacer mas pública su resolución convidó á Jesus á un gran banquete en que manifestándole su amor y reconocimiento

le dió ocasion para que dijese á sus eternos censores los es-
cribas y fariseos estas notables palabras, que han llenado de
consuelo y de esperanza á los hombres todos:— *No he venido
á llamar á los justos, sino á los pecadores.* Desde entonces ja-
más dejó san Mateo de seguir á Jesucristo: siempre lo acom-
pañó en sus sagradas escursiones: se llenó de su divino es-
píritu, mereció ser uno de sus mas fieles apóstoles, su pri-
mer evangelista, el tipo á que deben arreglarse los pec-
adores para hacerse virtuosos, santos, y perfectos hijos de
la gracia, y conseguir la gloria eterna, como os lo voy á
manifestar en este breve rató para vuestra edificacion y
aprovechamiento de vuestras almas. Quiera el cielo comu-
nicar á mis palabras la virtud que tuvo la que dirigió Jesus
á san Mateo, para que convertidos de veras al Señor es-
perimentemos todos el gozo que tuvo este santo apóstol al
verse arrancado del mundo, y unido en caridad perfecta con
su Redentor amable.

Así será, Reina, Maestra y Doctora de los apóstoles,
si os interesais en favor nuestro. Alcanzadnos la gracia
victoriosa y triunfante que ablanda los corazones mas en-
durecidos, y hace santos de los pecadores mas apartados
del Señor. Declaraos nuestra Madre piadosísima, puesto que
nosotros nos tenemos por felices en ser vuestros hijos, y en
deciros con devocion y ternura:

Ave María.

Sequere me.

Al considerar atentamente sobre la prodigiosa conversión de san Mateo ¿qué fiel cristiano no adorará la omnipotencia de la gracia divina que sabe hacer de un publicano un apóstol? ¿Quién no se llenará de esperanza y de consuelo, al ver que en cualquier estado en que se vea el hombre, por mucho que haya ofendido á Dios, aunque sus pecados escedan en número á las arenas del mar y sean los mas graves y enormes, puede nuestro Jesus divino, en un abrir y cerrar de ojos mudarle el corazon, y hacerlo siervo de la justicia? Alentaos con estos pensamientos, y pedid al Señor que os convierta á sí por su infinita misericordia. Fijad vuestra atencion en san Mateo; consideradlo afanosamente ocupado en recoger dinero, en aglomerar riquezas, en asegurar un porvenir opulento y delicioso, y en todos esos manejos de las gentes del mundo sedientas de oro y plata; vedlo correr por la pendiente de una inclinacion interesada y ambiciosa en que afligiendo y magullando al prójimo, no se piensa mas que en satisfacer y halagar al amor propio insaciable por su naturaleza; mirad al hijo de Alfeo, como lo llama san Marcos, en la misma situacion en que se hallan los terrenos carnales, ambiciosos, libertinos y destemplados hijos del siglo, y decidme: ¿no iba por estos caminos de perdicion derecho á los fuegos sempiternos preparados para el diablo y para los que lo siguen? Pero en la carrera del crimen y de la disipacion, echó nuestro Redentor una mirada de interés y de ternura

sobre san Mateo, lo llamó á su santo servicio. *Sígueme* le dijo, y esto bastó para que profundamente convencido, dejase su vida anteacta, y resolviese emprender otra modelada por las doctrinas y ejemplos del hijo del Altísimo que habitaba entre los hombres. San Mateo en cuanto oyó la voz del Señor que lo llamaba, dejó el mundo con cuanto en él se apreciaba, renunció las riquezas, los goces y delecciones de las pasiones, reputó por despreciables é inatendibles los afanes y solitudes de los hombres del siglo, se unió con toda su alma al Redentor del mundo, y jamás se apartó de su lado: lo acompañó con perseverancia por las ciudades, pueblos y lugares en que anunció el reino de los cielos: no solo no se avergonzaba por haberlo abandonado todo por seguir al médico celestial que vino á sanar los enfermos de la casa de Israel, sino que tenía un verdadero placer en manifestarse pobre, humilde, mortificado y abatido en la misma ciudad de Cafarnaun en donde lo habían visto hacer un papel tan brillante y ostentoso: Dejó su oficio de exactor de contribuciones, y jamás volvió á él, como volvieron al suyo de pescadores san Pedro y los demás apóstoles, que aunque habían dejado las redes y los barcos por seguir á Jesucristo, pescaron aun después de haber resucitado el Salvador. ¿Sabeis por qué lo hizo así? Pues oid lo que sobre esto dice san Gregorio (1), y tenedlo presente para vuestro gobierno. El oficio de pescadores, dice el santo, es de suyo inocente, el de los alcabaleros, aunque lícito y legítimo en sí, como el derecho

(1) In Evang. Homil. 24.

que tienen los príncipes á exigir tributos para las necesidades del Estado, es muy peligroso, aun para los que no se dejan dominar de la crueldad ni de la avaricia. De aquí el haberlo abandonado total y absolutamente san Mateo. Este santo amaba con tanto ardor á su divino Maestro, le estaba tan unido y le fue tan inseparable que todos los escritores sagrados convienen en que ninguno de los discípulos de Jesús fue, ni oyente mas continuo de sus sermones, ni testigo mas ocular de todas sus maravillas. Ved pues como fue el mas á propósito para formar una historia ó compendio de todo lo que habia visto y oído en las conversaciones, conferencias, viajes y encuentros que tuvo el Salvador en la tierra.

Nada nos dicen los evangelistas de san Mateo desde que llamado por el Señor fue enumerado en el colegio apostólico; pero acabada la grande obra de nuestra redención, sabido es que el Salvador se detuvo en la tierra cuarenta dias para instruir á sus apóstoles, y que cuantas veces habló con ellos estuvo presente nuestro santo. Despues de su gloriosa ascension á los cielos y la venida del Espíritu Santo, predicó san Mateo la fe con los demás apóstoles en la Judea. Al salir de la Palestina para ir á predicar á las demás naciones le suplicaron los fieles y acaso los mismos apóstoles, que escribiese la historia de Jesús. Accedió gustoso persuadido de que en esto agradaba á su divino Maestro; lo inspiró el cielo, y al ponerse á escribir su libro le puso este título: —EVANGELIO; que quiere decir, BUENA Y ALEGRE NUEVA. ¡Qué nombre tan propio y adecuado! Quanto escribió san Mateo no es mas que una explicacion de la grande y dichosa nueva que anunciaron los ángeles

á los pastores en el nacimiento del Salvador ; su libro no contiene otra cosa que lo que el mismo Jesucristo llamó *Evangelio* ; esto es , su doctrina , y su predicacion acompañada de sus milagros. San Mateo , inspirado por el Espíritu Santo quiso referirnos , segun lo siente san Agustín , la vida humana que hizo nuestro Redentor en la tierra , redujo á historia aquellas acciones instructivas con que el hijo de Dios intentó hacerse imitable proporcionándose á la flaqueza de nuestra naturaleza , aplicándose principalmente á lo que toca á las costumbres , y él es el primero que con su conversion , con sus ejemplos y con sus escritos nos anunció *la buena nueva* ; porque á todos los hombres , aun á los mas miserables y perdidos anuncia la esperanza del perdón , la libertad de las penas que por sus culpas merecen , la justicia , la santificacion , la redencion , la adopcion de hijos de Dios , la herencia de su reino , y la gloria que tiene guardada para los que lo temen ; para los que lo aman y cumplen con sus santos mandamientos. Estas sí que son nuevas dichosas , dice el Crisóstomo. Fuera de ellas ¿ no es todo lo que hay en el mundo mentira , vanidad y afliccion de espíritu , como lo advierte el sabio ? San Mateo fue el hombre privilegiado y singular de que se valió el Omnipotente para hacer entender á los hombres que sus misericordias son sobre todas sus obras ; que su gracia es de una virtud inmensa ; que si un publicano tenido por escomulgado é infame , mereció ser sublimado á la dignidad de apóstol , no fue mas que para manifestar á los hombres todos que no hay , ni puede haber uno solo , á que no llegue la gracia misericordiosa del Dios que no vino á buscar á los justos , sino á los pecadores , como él mismo lo

dijo á los fariseos que lo acusaron porque se asociaba y comia con los publicanos y gentes mal opinadas entre los judíos. San Mateo fue el primer evangelista que dió testimonio de Jesucristo, lo figuró Ezequiel en aquel misterioso animal que tenia el rostro de hombre, segun san Gerónimo y san Gregorio, porque comienza su Evangelio por la genealogía de Jesucristo segun la carne, y él es á quien la Iglesia debe las primeras noticias escritas de la vida, doctrina, ejemplos, milagros, pasion y muerte, resurreccion, gloriosa ascension de Jesucristo á los cielos y la venida del Espíritu Santo. San Mateo puede decirse, que fue el primer pregónero ó promulgador de la religion cristiana, el que la escribió é imprimió en los corazones de los hijos de la Iglesia, el destinado para hablar en todos los tiempos y lugares del reino de Jesucristo. San Mateo... ¿pero no basta habérselo propuesto publicano, hombre de cábala, y de manejo en el mundo, y despues arrancado de su oficio y ocupaciones ambiciosas por la gracia victoriosa y triunfante del Señor, para que os animeis y pongais vuestra confianza en el Dios de bondad que vino á salvar á los pecadores? Y al ver la prontitud con que este santo correspondió á la eficacia de la gracia dejándolo todo por seguir á Jesucristo con la mas constante perseverancia ¿no debereis tenerlo por tipo á que deben arreglarse los pecadores para hacerse virtuosos, santos y perfectos y conseguir la vida eterna? San Mateo fue publicano; pero le habló Jesus, lo hizo su apóstol y fue un glorioso evangelista cuyo nombre resuena de continuo en nuestras Iglesias, no sin una especial providencia de Dios que deseoso de salvar á todos los hombres quiere que estos oigan frecuentemente

el nombre de san Mateo, por ser nombre de consuelo, de esperanza, de virtud y de gracia para los pecadores que lo contemplan. Reflexionad vosotros sobre este santo representante de los culpables, de los penitentes, de los que obedeciendo la voz del cielo doponen los deseos seculares; se abrazan con la cruz de Jesus, y lo siguen fielmente por los caminos de las virtudes evangélicas. Mirad con los ojos de la fe á este esclarecido apóstol y evangelista del Señor; imitadlo en la prontitud con que todo lo dejó por su divino Maestro, en la caridad con que lo amó, en el celo con que lo predicó, y en las virtudes con que adornó su alma; y no temais, confiad en vuestro Redentor y él hará con vosotros lo que hizo con vuestro patrono san Mateo.

Estos hechos, estas doctrinas y estas reflexiones son las que se desprenden naturalmente del Evangelio. A lo indicado se reduce todo lo que nos dicen los santos evangelistas y escritores sagrados de san Mateo. Nada mas necesitan los fieles para avivar su fe, fortalecer su esperanza y encender su caridad; pero san Clemente Alejandrino que floreció no muy distante de los tiempos apostólicos, nos dejó varias noticias de este santo prodigioso, y de ellas me aprovecharé en gracia de su escelencia y grandeza, y de la salud de vuestras almas. Dice aquel célebre escritor que san Mateo hacia una vida muy penitente: que se mantenía de raíces, de lechugas y legumbres, negándose al uso de toda carne y de todo pescado. No se sabe de cierto cuál fue la nacion dichosa que oyó de boca de san Mateo la buena nueva del reino de Dios, y la venida del Salvador al mundo, pero se tiene por muy creible que predicó en la Etiopia. Dícese, que habiendo llegado á la ciudad de Nadaber fue

recibido en ella con mucho gozo por el eunuco de la reina de Candaces que habia bautizado san Felipe, y que teniendo embaucadas y engañadas aquellas gentes dos famosos encantadores fueron descubiertos y vencidos por san Mateo con solo hacer la señal de la cruz. Pero el milagro mas considerable, el que contribuyó á establecer la religion santa en aquellas provincias, y á colocar la cruz de Jesus en las diademas, torres y palacios de los príncipes fué el siguiente:—Habiendo muerto una de las hijas del rey, llamada Egipa, fueron llamados los magos, los sabios y los sacerdotes gentiles para que la resucitasen. Todos pusieron por obra los secretos de su arte, invocaron á sus ídolos, clamaron como los sacerdotes de Baal en los días del profeta Elías y apuraron todos los recursos de su falsa religion y de su mentida ciencia; pero sin otro resultado que el de su ignominiosa confusion, y el de su vergonzosa impotencia. Muerta hallaron á Egipa, y muerta la dejaron. Llamaron á san Mateo, y como estaba revestido con la virtud de lo alto invocó el nombre de Jesucristo y la muerta resucitó presentándose buena, sana, robusta y hermosa á los circunstantes que alabaron y bendijeron al Dios del santo apóstol que obraba semejantes prodigios y maravillas. Al momento se convirtió el príncipe con toda su real familia, y con casi todo el pueblo. Predica un dia san Mateo sobre la escelencia de la virginidad, hace comprender á las gentes que la religion de Jesus hace ángeles de los hijos de la fe, demuestra que en la tierra puede establecerse una sociedad de almas puras alimentadas con el amor del que hace vírgenes de los que le entregan su corazon, su cuerpo, sus potencias y sentidos; y al momento la princesa

Esigenia, hija primogénita del rey, consagró á Dios su virginidad. Otras muchas doncellas la imitaron; se hizo amable la virtud de la castidad virginal, y al lado de san Mateo se vió el asombroso espectáculo que ofrecieron al mundo una multitud de vírgenes consagradas á Jesús en el corazon de una ciudad idólatra, centro de las abominaciones de los paganos, lascivos y sensuales. ¿Pueden imaginarse triunfos semejantes á los que con la virtud de Jesucristo obtuvo san Mateo del pecado, de la muerte y del infierno? ¿Qué importan las victorias de los Alejandros, Césares y Pompeyos al lado de las que consiguió el apóstol y evangelista san Mateo con la gracia del que lo sacó de una aduana para hacerlo santo y uno de los primeros ministros de su Iglesia pura y sin mancha? No hay triunfo comparable con el que alcanza un discípulo de Jesus cuando superior al mundo, á sí mismo y al infierno, espele de los corazones el error envejecido que los dominaba, destruye hábitos y costumbres arraigadas que los arrastraban, y los pone bajo el suave yugo de una religion, que enemiga de los vicios y pasiones produce virtudes y héroes de santidad dignos de la memoria de los buenos y de las complacencias del Altísimo. Escuchad un poco mas, y vereis plenamente probada esta verdad.

Murió el rey, padre de la princesa Esigenia, que ya he mencionado; se apoderó del reino un hermano de aquel monarca, llamado Hirtaco; sabia que el trono pertenecía de derecho á aquella princesa, una de las damas mas hermosas de su tiempo, y para asegurarlo trató de casarse con ella. Esigenia que habia hecho voto de no admitir más esposo que á Jesucristo, oyó con horror la proposicion de su

tio, le aseguró que intentaba un imposible, que desistiese de su propósito, y se entregase á las delicias y encantos de la religion que les predicaba san Mateo. Disimuló Hitarco; llamó al santo apóstol, le intimó la orden de que venciese á Efigenia, haciéndola accesible á su plan de matrimonio; pero san Mateo confirmó á la princesa en su resolución de permanecer virgen por agradar al Esposo celestial, é irritado el usurpador mandó que al momento quitasen la vida al esclarecido apóstol y evangelista que lo habia iluminado con las luces de la fe, y así se ejecutó. Al acabar de celebrar san Mateo el Santo Sacrificio de la Misa fue consagrado al Señor coronando á golpes de hacha su martirio. San Hipólito llama á san Mateo hostia y victima de la virginidad, y especial protector de las vírgenes. Yo os lo he presentado como representante de los penitentes esclarecidos, como modelo y ejemplar de los que obedientes á la voz del cielo deponen los deseos seculares, se abrazan con la Cruz de Jesus y lo siguen fielmente por los caminos de las virtudes evangélicas, y todo cuanto me habeis oido lo he dicho con el fin de que os pongais al glorioso san Mateo como el original y tipo á que debeis arreglar vuestra conducta para ser fieles, como él, á los llamamientos de la gracia; para entregaros en manos de una penitencia saludable; amar de todo corazon al Dios que nos dió á su propio Hijo para salvarnos; vivir y morir en la ley santa del Señor, y haceros de este modo dignos de las promesas eternas. Pero como no el que siembra y el que riega, sino Vos, Dios mio, que dais el incremento haciendo fructificar vuestra divina palabra, sois el que obra la conversion de los pecadores y afirma á los justos en la gracia:

Yo os suplico, que este sermón sea para mis oyentes lo que fue para san Mateo la palabra Omnipotente con que le digisteis:—SIGUEME. SEÑUE RE ME: Así, todos seremos penitentes, virtuosos, santos y perfectos hijos del Padre celestial en esta vida, y eternamente felices con san Mateo en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De Santa Tecla.

Dios se valió de la flaqueza de esta santa para confundir á los fuertes del mundo, y para radicar-nos en la fe, para afirmarnos en la esperanza y encender nuestros corazones con fuego de la caridad.

Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.

Dios escogió las cosas flacas del mudo para confundir las fuertes.

I. CORINTH.. C. 1, v. 27.

Moradores del campo: hijos de la montaña, y honrados aldeanos, que acudis festivos á este santo templo á glorificar al Dios que nos ha criado y redimido, regocijaos: dad saltos de júbilo y de alegría; abrid vuestras almas á los consuelos; ensanchad vuestros corazones, y satisfaced vues-

tros deseos; porque este es el día que ha destinado el cielo para enriquecer á los pobres, para ensalzar á los humildes, juzgar en justicia á los inocentes, y salvar en su misericordia á los pecadores. El real profeta os ha visto salir de vuestras casas, ha seguido vuestros pasos, os ha acompañado por los caminos que conducen á esta santa Iglesia, ha contemplado en ella la devoción con que solemnizais los presentes cultos, y en su asombro no ha podido contenerse; exclamó y dijo de vosotros:— *Yo he dicho que sois dioses, y todos hijos del Escelso* (1). ¡Qué dicha y felicidad! Dioses, é hijos del Escelso los que agrupados al rededor de aquel sagrado tabernáculo fijan sus almas en la divinidad, se elevan sobre todo lo carnal y terreno, y semejantes á los espíritus angélicos que bendicen al Dios trino y uno, llamándole tres veces santo! ¿Quién de vosotros no hará un esfuerzo para hacerse digno de tanta ventura? ¿Quién de entre los que me escuchan no se tendrá por feliz, al ver que nuestro Dios despreciando las pompas, grandezas y magestades humanas, quiere tener sus complacencias con los pobres y desvalidos, con los humildes y flacos, con los enfermos y miserables hijos de la penuria, de la aflicción y del dolor? A vosotros, amables oyentes, á vosotros exclusivamente habla nuestro Dios en este día; os quiere llenar de honor y de gloria; haceros entender que os ama con predilección; que os destina para el cielo, y que sois del número de los que se vale su Omnipotencia para confundir á los orgullosos, arrogantes y soberbios del mundo.

... Ahí tenéis á la prodigiosa y admirable santa Tecla, á la primogénita de san Pablo, á la protomártir de las almas puras de su sexo; á la muger fuerte de que habla el sabio; á la que venció al mundo, al pecado y al infierno con la virtud de la cruz; á la maestra y doctora de la ciencia de la salvacion, á la que se os presenta en este día para instruiros, doctrinaros, haceros inteligentes y sabios en la ciencia de los santos y disponerlos para que volvais á vuestras casas colmados de bendiciones celestiales. El Omnipotente se digna hablaros hoy por la gloriosa y esclarecida santa Tecla. De ella quiere valerse para radicarnos en la fe, para afirmarnos en la esperanza y encender vuestros corazones con el fuego sacro de la caridad; para que veais que nada valen en los ojos de Dios los trenes, la ostentación y aparatos de los grandes y poderosos del mundo, y que es muy cierto que el Autor de nuestra fe resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes; como lo dice el Príncipe de los apóstoles (1). Estas cosas deben alentaros y haceros salir de este santo templo como salieron los israelitas del de Salomon en que dejó verse la gloria del Señor en una nube caliginosa, figura de la que veneramos en aquel altar santo. Para que así sea, yo os hablaré de los triunfos y victorias de santa Tecla, de su fe, de su santidad, de sus virtudes, de sus ejemplos, de su poder y valimiento con Dios en el reino de los cielos.

... Virgen adorable: inspiradme para que, sin perder de vista á santa Tecla, haga entender á estas gentes que la

(1) I. Pst. C. V, v. V.

humilde posicion en que las ha colocado la divina Provi-
dencia es la mas á propósito para alcanzar las gracias que
necesitan para salvarse. Otorgadme esta gracia por la pío-
dad que manifiestan todos mis oyentes arrodillados á vues-
tra presencia para deciros con devocion y ternura:

Ave Maria.

Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.

No; no se valió nuestro Dios, dice san Agustin, para
fundar su religion, de los grandes, de los fuertes y pode-
rosos de la tierra. No echó mano de los sabios, de los
oradores ni de los filósofos afamados con que se envaneco
el mundo, porque no se dijera que buscaba la grandeza,
las riquezas, la dignidad, la sabiduría y la elocuencia y el
poder de los hombres para convertir á los pueblos y nacio-
nes del universo y hacer ángeles de pecadores. «Venid vos-
otros, dijo el Hijo del Altísimo á los mas groseros, á los
mas idiotas é ignorantes de la plebe; venid, porque vos-
otros que nada sabeis, que nada sois, y ningún valor os dan
las gentes sois los mas á propósito para que en vuestra fla-
queza é inutilidad resplandezca mi poder y se vea de lleno
mi misericordia. Yo echaré mano de vosotros para ganar

á los grandes, para confundir á los sabios, para convertir al mundo, para hacer de la tierra un nuevo cielo. De este modo nadie me disputará la gloria de esta grande obra: yo apareceré como un Dios Omnipotente, y al ver las inteligencias que he escogido lo mas flaco del mundo para confundir á los mas fuertes me respetarán, me tendrán por lo que soy, y me adorarán. Así ha sucedido. Doce pobres pescadores sin armas, sin riquezas, sin artificios, sin elocuencia, sin proteccion ni auxilio humano emprenden dirigidos por el cielo la conversion de todo el mundo, y lo consiguen. Nada importa que el mundo se les oponga, que se los persiga y maltrate teniéndolos por impostores, por locos, por fanáticos y hechiceros. Jesus los revistió con la virtud de lo alto, y el triunfo mas completo demostró que fué divina la empresa que Dios confió á los apóstoles. Los griegos se sujetan con todo su ingenio y sabiduría; los romanos se rinden con todo su orgullo y altivez; los judíos deponen sus preocupaciones, caen por tierra los ídolos, se desmoronan los altares de los falsos dioses, callan los magos, se confunden los filósofos; la Cruz de Jesus es el objeto de un culto santo, y el universo llega á confesar que no hay mas Dios que el que murió por los hombres en el Calvario. En vano conspiran las potestades terrestres é infernales para abogar el cristianismo en la sangre de los cristianos. Las doncellas de quince años se burlan de los tormentos mas crueles, desafian á los tiranos, triunfan de su ferocidad, y la idolatría con sus vicios y supersticiones queda vencida. Estos son los hechos maravillosos que ha presenciado el mundo entero, y no, no fuisteis vosotros, ricos y poderosos del mundo, no fuisteis vosotros los instrumentos

de que se valió el Omnipotente para obrar prodigios tan estupendos: fueron unos pobres hombres, sin letras, sin autoridad, sin poder y sin prestigio; los apóstoles que comunicando su espíritu á los que convertían y bautizaban hacían predicadores de la verdad y esforzados defensores de la fe, no solo á los hombres llenos de vigor y fuerza, sino á las tiernas y delicadas mugeres que fortalecidas con la virtud de la Cruz vencieron al infierno, triunfaron gloriosamente de las pasiones, del pecado, de los tormentos y de la muerte, y edificaron al mundo con sus virtudes y esclarescida santidad.

Hable por todas santa Tecla: Ella es la primera muger que fue entregada á la atrocidad de los tormentos mas crueles: es como la maestra y capitana de la numerosa falange de vírgenes y de mártires que hacen las delicias del celestial Esposo y siguen de cerca al Cordero inmaculado; es la conductora de las almas puras por los caminos de la virtud que practicó; la escogida por Dios para confundir á los fuertes y poderosos del mundo y establecer el reinado eterno de la gracia, y de ella debe ser en este dia mi oracion. Escuchad con vuestra acostumbrada devocion, y refrescad vuestras almas con el rocío del cielo. Después que Dios humilló al soberbio Saulo, y de cruel perseguidor de la Iglesia fue convertido en vaso de eleccion para llevar el nombre de Jesus y su adorable religion delante de los reyes, de los príncipes, de los grandes y pequeños de la tierra; lo condujo el Espíritu Santo á la ciudad de Iconio, en la provincia de Cilicia. Predicaba en ella con gran fervor y celo el reino de los cielos; explicaba con ardiente caridad las doctrinas de Jesus; prohibia

en su nombre lo malo y preceptuaba lo bueno; hacia detestable el vicio; y amable la virtud; formaba una Iglesia y á ella pertenecía como un astro luminoso y refulgente santa Tecla. Estaba esta virtuosa doncella en Iconio cuando san Pablo predicó en aquel pueblo la religion santa de Jesucristo; ya iba á casarse con un caballero llamado Tamiro, pero quedó tan enagenada con la doctrina celestial del santo apóstol, tan enamorada y unida á Jesucristo, que inspirada por la gracia y dirigida por la virtud de la Cruz renunció á los gustos, placeres, y deleites de la carne; consagró su virginidad al Señor, se decidió á vivir y morir como la Magdalena, y en nada mas pensó que en ser fiel y humilde sierva de Jesus á quien reconocia por dueño y Señor de su corazón, de su alma, de sus potencias y sentidos. Supo la madre de santa Tecla que su hija se habia hecho cristiana, que habia mudado de propósito, y que ya no queria casarse con Tamiro, y fue tanto lo que se irritó por esto, que enfurecida y montada en cólera se presentó al juez, acusó á su hija por haberse hecho cristiana y negarse al matrimonio concertado con Tamiro, y concluyendo con pedir en justicia que si su hija no renegaba de la religion de Jesucristo, sacrificaba á los dioses y se casaba, fuese quemada viva para escarmiento de las demás doncellas. Llama el juez á santa Tecla, la pregunta y recoñviene; y hallando por confesion espontánea de la santa, que era cierto cuanto le habia dicho su madre, y que santa Tecla confesaba con valor á Jesus, protestando que estaba pronta á padecer y sufrir los tormentos mas crúeles antes que faltar á la fe y al amor de su divino Redentor, mandó que encendiesen una grande hoguera y en

ella fuese quemada viva santa Tecla. No esperó esta fiel esposa de Jesus á que la arrojasen al fuego, ella misma haciendo la señal de la cruz se metió entre las llamas; oraba, alababa y engrandecía á su Jesus divino en medio de ellas sin quemarse; el fuego la recreaba como á los niños del horno de Babilonia, el mundo vió el prodigio de estar una doncella cristiana ardiendo en amor divino sin quemarse en medio de un fuego devorante, y no pocos idólatras al presenciár semejantes maravillas se convertian y confesaban por Dios verdadero al que adoraba santa Tecla. Entre las llamas bendecía y predicaba esta santa esclarecida á su divino Esposo; desde la cátedra de los ardores centellantes anunciaba á las gentes todas el reino de los cielos; desde una hoguera encendida enseñaba á todos á tener fe, á esperar y á vivir del amor que infunde el Espíritu Santo en las almas justas: pero el cielo declarado en su favor la protegía. De repente se levantó una horrorosa tempestad; cayó del cielo una agua tan copiosa que apagó el fuego, obligó á huir á los paganos, y la Virgen pura sin recibir la menor lesion en su cuerpo, ni en su ropa, quedó libre y salva por voluntad divina. Así trata nuestro Dios á los que lo aman y padecen persecucion por la justicia. Renovad vuestra atencion y preparaos para oír cosas estupendas. Libre santa Tecla del fuego, fue acusada y presentada de nuevo delante del juez perverso que la odiaba porque era santa y virtuosa. La preguntó por su fe, y hallándola cada vez mas firme en amor á Jesucristo teniéndose por dichosa y feliz en sufrir y padecer en defensa de la santa y adorable religion que trajo del cielo la sabiduría eterna para dicha y ventura de los hombres la conde-

nó á que la echasen á las fieras mas feroces para que la despedazasen y tragasen. Al momento se apoderaron de santa Tecla los hombres mas licenciosos, crueles é impíos que se conocían en Iconio; la llevaron entre la gritería y algazara de un pueblo idólatra enemigo de la Cruz, al circo en que debia ser sacrificada; la colocan en la arena, sueltan las fieras hambrientas é irritadas; pero las fieras dan una leccion de humanidad á los hombres y publican á su modo que el Dios de la creacion es el Dios de la gracia que dirige y protege á su esposa santa Tecla; pues que en cuanto la vieron corrieron á ella no para despedazarla como parecia natural, sino para acariciarla, lamerla los pies y defenderla. A otro dia la echaron de nuevo unos osos y unos leones ferocisimos, pero olvidados los animales de su natural fiereza se amansaron; respetaron la virginidad de la santa; dice san Ambrosio, y enseñaron á los hombres á dar culto á la virtud; á obedecer las órdenes del cielo, á prosternarse bajo la mano poderosa del Dios de santa Tecla. No bastaron estos milagros para que el tirano, mas fiero que las fieras, reconociese el poder del Señor que amparaba y favorecia á su santa esposa; se irritó y se enfureció mas con los triunfos y victorias de la doncella débil, flaca, pobre y despreciable á los ojos del mundo, y queriendo dejar un ejemplo de crueldad á los tiranos encargados de atormentar á los cristianos dispuso que al momento cogiesen á santa Tecla y la arrojasen desnuda en un hoyo lleno de víboras y de serpientes venenosas. Así lo ejecutaron los verdugos; pero al tiempo de arrojarla en el hoyo bajó una nube de fuego del cielo, abrasó á los animales ponzoñosos; cayó la santa como en un florido tálamo de

delicias, y en él magnificaba el poder y bondad de su celestial esposo, en él ejercia los oficios de un apostolado propio y digno de los que componen la congregacion de la gente santa; del real sacerdocio y del pueblo de adquisicion de que nos habla san Pedro, y ostentaba la fuerza y virtud de la flaqueza y debilidad de que se valia el Omnipotente para confundir á los fuertes, grandes y poderosos de la tierra. Ni aun con este cuarto milagro quedó reducida la ciega impiedad del presuntuoso tirano, se burlaba sarcásticamente de la santa, como se burlan los soberbios, altivos y orgullosos hijos del siglo de los humildes, pobres y miserables que vejetan en los brazos de la penuria y de la indigencia, y discurrió un nuevo tormento para acabar con la fiel sierva del Señor.

Mandó que la atasen á dos toros ferocísimos, que los embrabeciesen agarrochándolos con hierros encendidos, y que así la despedazasen dejándola hecha pedazos por la tierra. Dios libró tambien de este tormento á santa Tecla. Quedó ilesa, sana, buena, hermosa y resplandeciente con el brillo de su virtud esclarecida, y el pueblo viendo tantas maravillas comenzó á dar voces y á decir que era poderosísimo y digno de ser adorado el Dios que defendia á santa Tecla. El procónsul, temiendo el furor del pueblo, se confesó vencido; dió por libre á nuestra santa; esta fue abrazada por la noble señora que la habia guardado por orden del juez; la llevó á su casa y en ella se convirtió al Señor con toda su familia. Santa Tecla fue reconocida por el instrumento de que se valia el Omnipotente para establecer su religion santa entre las gentes; todos los fieles la consultaban como á un oráculo; los sabios la consultaban como á

maestra de la verdad; el mundo veia en ella el libro de las doctrinas del grande apóstol de las gentes, y con ella todos tenian el Evangelio abierto, la religion en su pureza, los ejemplos de virtud y de santidad patentes. Se retiró nuestra santa á la ciudad de Seleucia; vivió en ella muchos años siendo un vivo retrato de las almas puras y virtuosas que se forman en la escuela de Jesus; á todos enseñaba el camino del cielo con sus doctrinas y ejemplos; á todos edificaba con sus virtudes evangélicas; á todos predicaba con su angelical conducta el reino de los cielos; y para todos era lo que su maestro san Pablo para los que habia engendrado en la fe. Al fin llena de merecimientos, de triunfos y de victorias pidió fervorosamente á su celestial Esposo que la sacase de esta vida mortal y la llevase al cielo, y así le fue concedido. Murió santa Tecla en los brazos de la fe, de la gracia y de las virtudes propias de su condicion y estado, y entre músicas celestiales fue su bendita alma á recibir las coronas de virgen y de mártir en el cielo y allí tiene la llave de los tesoros del Omnipotente con poder y autoridad para distribuirlos entre sus devotos. En el cielo, hace mas de diez y ocho siglos que está santa Tecla siendo una de las mas esclarecidas princesas que forman la corte del divino Esposo. Allí es rica y poderosa por haber sabido ser humilde; mortificada; fiel y penitente en este valle de lágrimas. Es en el cielo lo que yo no sé, comprender, decir, ni pensar. Recurrid á ella, invocadla en vuestras necesidades, imitadla en sus virtudes y Dios os hará percibir lo que es, lo que puede y lo que vale santa Tecla gloriosa y triunfante en el cielo.

No hay tiempo para deciros lo que de santa Tecla han

escrito casi todos los santos padres y doctores de la Iglesia. Todo se reduce á alabar su fe y su heroica santidad, á presentarla como á la guia de las mugeres santas, y capitana de las que derramaron su sangre por Jesus, á estimular á los fieles á invocarla, y á decir en sus necesidades como san Cipriano:—Señor, asistidme, y sed conmigo, como fuisteis con san Pablo en sus prisiones, y con santa Tecla en el fuego y en las fieras:—Decid lo mismo vosotros, afijad en vuestra memoria todo lo que acabais de oirme; conferenciad entre vosotros sobre los prodigios y maravillas que ha obrado Dios por su fiel sierva y esposa; contad estas cosas á vuestros hijos para que estos las trasmitan á los suyos, y procurad radicaros en la fe, afirmaros en la esperanza y encender vuestros corazones en la caridad. Salid profundamente convencidos de este santo templo, de que nada valen á los ojos de Dios la ostentacion y aparatos de los grandes del mundo; de que el Omnipotente resiste á los soberbios y da su gracia á los humildes, y de que para confundir á los fuertes, arrogantes y soberbios hijos de la carne, se vale de lo mas flaco y plebeyo, como os lo he demostrado con la gloriosa y esclarecida santa Tecla á quien acaso tuvo presente el apóstol cuando dijo:—Dios escogió las cosas flacas del mundo para confundir las fuertes—*Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia*.—Sois pues los mas á propósito para humillar la altivez de esos incrédulos é impíos que todo lo niegan, que nada creen, ó que todo lo reducen á duda. Ellos la echan de sabios, de doctos, de ilustrados y de inteligentes, se burlan de vuestra sencillez, y os tienen por estúpidos labriegos, y por patanes flusos y fanáticos. Pero decidles vosotros, que de tiem-

po inmemorial acostumbraron vuestros mayores á venir á esta Iglesia á solemnizar la fiesta de santa Teclá, y á encomendarse á su protección, y que siempre fueron consolados. Decidles con resolución, que nuestro Dios es magnifico, fuerte y omnipotente, y que no pueden fallar sus palabras. Añadidles, que pronto, muy pronto verán lo que no quieren creer, y que en el infierno estarán diciendo eternamente, que ellos fueron los insensatos, mientras que los devotos de santa Tecla son declarados amigos de Dios. Decidles.... pero callad; no habéis con las palabras, haced una esplicacion enérgica con vuestras buenas obras, y vosotros conoceréis que nuestro Dios ha resuelto tener sus complacencias con los pobres y desvalidos, con los moradores del campo y del desierto, con los humildes, sencillos y menesterosos, que creen, esperan y aman á nuestro Redentor. Sed cristianos como lo fueron vuestros padres.

Y vos, gloriosa santa Teclá: No dejéis sin consuelo á estas gentes: haced que vuelvan á sus casas resueltos á imitaros en la fe, en la esperanza y en la caridad. Conseguidles las gracias que necesitan para amar la pobreza, para aborrecer las pompas y vanidades del mundo, para servir al Señor en el estado en que los ha colocado la divina Providencia, y para ser el adorno de la Iglesia santa con sus virtudes, y no los dejéis ir sin el gozo y alegría que infunde la gracia en los corazones de los justos. Así todos glorificarán al Señor que se sirvió de vuestra flaqueza para confundir al infierno, al mundo y al pecado, y se dispondrán para morir en santidad, y merecer las promesas de Jesus en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De San Cosme y San Damian.

*Adornados con las virtudes de los héroes cristia-
nos nos enseñan á bendecir, á servir y dar gracias
á la Divinidad por lo mucho que nos favorece.*

*Clamaverunt justi et Dominus exaudivit eos.
Clamaron los justos, y el Señor los atendió.
1^{ra}. 33, v. 18.*

Quién de vosotros, amables oyentes, quién de vosotros se pasea por esos campos sin reconocer en ellos la sabiduría y el poder del Dios de la creación? Rodeados estamos por todas partes de sus obras prodigiosas. No hay cosa en el universo, que no predique su bondad; que no anuncie su virtud, que no ponga de manifiesto el amor con que

nos mirá. El cielo, la tierra, los elementos y los mares, el concierto, la armonía y perfección de los seres con todo lo que en el mundo se ve de grande y admirable, son como los heraldos que publican la gloria del Señor, y nos sorprenden; nos admiran, nos embelesan, nos arrancan confesiones propias de los hijos de la fe, y nos obligan á decir con el real profeta:—¿Qué Dios hay tan grande, fuerte y poderoso como el nuestro? *¿Quis Deus magnus sicut Deus noster?* (1)

Pero si ponemos la vista en los santos, que son las obras principales del Señor, y el fin por el que se han hecho las demás: si elevados al elemento celestial á que nos conduce la fe reflexionamos sobre la sabiduría con que se vale nuestro Dios de la misma crueldad de los tiranos para coronar en los mártires su invencible paciencia: si atendemos á que los perseguidores persiguiendo á los cristianos servian de escala por donde subian á la cumbre de la santidad á que Dios los habia predestinado: si observamos que la opresión y tiranía del malo son las alas con que el bueno se remonta á una perfección sublime en que obedece el mismo Dios á la voz del hombre, como se dice en el libro de la verdad, ¿cuál no deberá ser nuestro asombro? ¿Cuál nuestra admiración, y cuál nuestro reconocimiento al Autor de semejantes portentos y maravillas? El Omnipotente nos ha circunvalado con sus gracias, favores y beneficios: nos ha redimido; nos ha destinado ángeles puros, poderosos y activos para que nos custodien, guíen

y dirijan á la patria del descanso y de la felicidad eterna: nos presenta santos de nuestra misma naturaleza, de nuestras mismas miserias y peligros, para que nos enseñen la ciencia práctica de la salvacion, y nos protejan en este lugar de pelea y de contradiccion, de lloro y de gemidos, de trabajo y de oracion, en que vivimos. *Clamaron los justos*, dice el Salmista, *y el Señor los atendió* para persuadirnos y convencernos de que Dios ha hecho depositarios de su poder á los santos con encargo de emplearlo en favor de los que necesitamos su socorro, su proteccion y amparo, como lo dice mi P. san Bernardo. *Clamaverunt justí, et Dominus exaudivit eos.*

¿No se ve esto sensible y palpablemente en los gloriosos SAN COSME Y SAN DAMIAN, médicos puestos por Dios en la tierra para curar nuestras enfermedades corporales y espirituales? ¿No los reconoce la piedad cristiana por un prodigio de la ciencia humana, y por un milagro de la divina aprendida en la escuela de la cruz, y perfeccionada con la práctica de las virtudes cristianas? Esta es la idea que tenemos de estos santos hermanos. En ellos resplandecen las infinitas perfecciones del Dios que nos ha criado y redimido: en ellos ostenta la naturaleza y la gracia todas sus bellezas: no puede pensarse en ellos sin alabar, sin bendecir, sin ensalzar y sin glorificar al Dios que en ellos quiso mostrarse tan admirable, como lo vais á ver en este discurso, si acierto á demostraros: que san Cosme y san Damian adornados con las virtudes de los héroes cristianos nos obligan á dar gracias á la Divinidad por sus beneficios, á servirla cumpliendo con sus preceptos, y á ser hijos sumisos y respetuosos del Padre celestial.

Virgen llena de gracias y de virtudes: de vuestra piedad y clemencia, esperó las luces que necesito para hacer sensible mi propuesta; y conseguir frutos de salvación en mis oyentes. Apartad compasiva vuestra vista de nuestra indignidad; ponella mas bien en nuestras necesidades, y en la afectuosa emocion con que os saludamos dichosa y feliz diciéndoos con el ángel:

Ave Maria.

Clamaverunt justí, et Dominus exaudivit eos.

Admirable es la armoniosa conformidad que hay entre las cosas de la naturaleza, y las de la gracia. Siendo la ley natural y la de la fe unas emanaciones de la ley eterna, manantial inmenso de rectitud, de bondad y de justicia, no puede haber entre ellas oposicion, contrariedad, ni discordancia, como torpemente aparentan creer los impíos. De Dios no puede proceder mas que lo cierto, lo bueno, lo verdadero, lo recto, lo justo, lo virtuoso y lo perfecto sin sombra de mal alguno repugnante al sumo bien. La razon humana es inferior á la revelacion; pero sabe que lo es, demuestra que debe serlo, conoce que rodeada de tinieblas y sujeta á las pasiones rebeldes debe ser iluminada

y dirigida, se humilla ante el poder divino, y concluye con admirar sus obras, con aplaudir sus planes celestiales, con venerar y respetar sumisamente el orden establecido por respecto á la salvacion de los hombres. El exámen racional de nuestra santa y adorable religion está en contacto con su triunfo; el hombre nace cristiano, dice san Agustin; esto es, naturalmente inclinado á las virtudes cristianas, que rectifican, ennoblecen, confirman y sancionan las naturales, obscurecidas y amortiguadas por el pecado, origen, causa y principio de todos los horrores, calamidades, males y miserias que hay en el mundo y en el infierno. Habló á los hombres ciegos y corrompidos la sabiduría eterna y el mundo quedó arreglado, las cosas se pusieron en su lugar propio, la razon es la razon, la fe es la fe, el hombre es el hombre, y Dios, el Dios Autor de todo lo ordenado y bien dispuesto. ¡O y qué bien entendieron estas especies de la verdadera filosofía y de la más sana teología los gloriosos san Cosme y san Damian!

¡Nacieron en la Arabia, de unos padres cristianos, ricos y piadosos. El cielo los dotó de una bella índole, de un ingenio vivo, de un talento superior y de una inclinacion marcada á la virtud. Cultivaron las ciencias humanas en que hicieron los mas rápidos progresos, pero honrando siempre con sus costumbres la religion santa que profesaban. El celo de la fe, siempre ingenioso, les movió á dedicarse al estudio de la medicina, en que fueron mucho mas aventajados que los Avicenas y Aberroes, que los Hipócrates y Galenos, llenos si se quiere de ciencia humana, pero vacíos de la divina, sin la que no hay en el mundo mas que una sabiduría que ha jurado Dios perder, por no

hallarse fundada en el temor santo del Señor. Estos santos hermanos penetraron los secretos de la naturaleza y de la medicina; pero su santidad comunicaba especial virtud á sus medicamentos: eran médicos célebres y afamados, pero eran al mismo tiempo santos: poseían la ciencia robustecida y adornada con la virtud del Evangelio: visitaban á los enfermos como facultativos peritos en el arte de curar; pero ejercían al mismo tiempo el oficio de apóstoles: revestidos con el don de hacer milagros, de arrojar de los cuerpos los demonios, de neutralizar los venenos, de amansar á los áspides, á los cocodrilos y á los dragones, de resucitar á los muertos, y de obrar prodigios y maravillas estupendas. De aquí el no haber mal tan rebelde y violento que pudiera resistirse á su curacion: cuando no llegaba el arte, acudía la virtud del cielo, y todo cedía; todo se curaba sin que en los enfermos quedase mal alguno. Intervénian en su curacion la naturaleza y la gracia, la medicina del hombre y la virtud del cielo, y á una y á otra correspondían sus propios efectos. Curaban los cuerpos, y sanaban las almas; con el vigor natural y las fuerzas corporales iban siempre unidas las gracias de la religion santa: ningun enfermo gentil é idólatra salió sano de las manos de san Cosme y san Damian sin salir hecho cristiano. ¿Pero cómo no habria de ser así, si lo primero que hacían estos santos médicos al intentar una cura, era hacer una breve, pero fervorosa oracion; informarse despues del mal, propinar los medicamentos convenientes, hacer sobre ellos la señal de la cruz, y fiar al poder de Dios la curacion de sus enfermos? ¿Estrañará ningun cristiano que á este plan curativo cesaran al memento los dolores, desaparecieran las fie-

bres, huyera la enfermedad, y se hallaran hasta los moribundos con salud perfecta? ¿Y no es natural que á estas curaciones milagrosas se siguieran numerosas conversiones, y que todos alabasen, bendijesen y glorificasen en el Autor de la naturaleza, al glorioso consumidor de la fe y de la gracia, al Criador del mundo, y al redentor de los hombres? San Cosme y san Damian aparecieron en la tierra adornados con las virtudes de los héroes cristianos: era muy viva su fe, muy firme su esperanza, muy ardiente su caridad. Ellos hacian que los ciegos cobrasen su vista, que los paralíticos quedasen sanos, libres los poseidos del demonio, y con perfecta salud todos sus enfermos; pero lejos de ellos el orgullo, la elacion, el interés y las miras de los ambiciosos y altivos hijos del siglo corrompido y depravado. Obraban los prodigios mas estupendos, pero era para que todos reconociesen la mano poderosa del Señor á quien servian; era para aprovecharse con destreza de la confianza que inspiraban á los paganos con sus virtudes; era para hacer que todos diesen gracias á la Divinidad por los favores y beneficios que derramaba sobre todos, y era para adquirir la autoridad que necesita el hombre bueno para hacer que el malo deje de serlo y se decida á servir á su Señor. La sabiduria profunda de estos santos consistia en los conocimientos sublimes que tenian de la naturaleza, y en los de la gracia que recibian en la oracion, en las llagas de Jesucristo, en la contemplacion de los adorables misterios de nuestra santa religion, y en los Sacramentos.

De aqui es que el pensar en estos dos santos hermanos, es pensar en dos sabios que conocen las verdades na-

turales, que creen las de la fe, y viven según las reglas del Evangelio; en dos hijos de la cruz que aman con toda su alma, con todo su corazón, potencias y sentidos al Dios que nos previene con un amor infinitamente tierno, benéfico é incomprensible. Ellos creían y adoraban el profundo misterio de la santísima Trinidad, y el adorable de la Encarnación del verbo en que se confunde y se pierde todo entendimiento criado: meditaban sobre la vida pobre, y sobre la muerte dolorosa del hombre Dios que por salvarnos murió en una cruz afrentosa. Siempre tenían presente la feliz eternidad, centro de los bienes y única herencia nuestra: se estasiaban al contemplar el milagro continuo del estremado amor de Jesucristo, real y verdaderamente presente en el augusto Sacramento del Altar, dulce consuelo y manantial inagotable de confianza: jamás apartaban su memoria del juicio universal, ni de los peligros á que en el mundo estaba espuesta la inocencia; sabían que les era necesaria una vida mortificada, una vida penosa, pura, penitente y verdaderamente cristiana; que con la gracia y virtud de la cruz no solo les era posible, sino aun fácil; suave y dulce el yugo de Jesucristo; y confiados en la bondad divina se lanzaron en la luz del cristianismo, y vencieron, triunfaron, enseñándonos prácticamente á dar gracias incesantes á la Divinidad por sus beneficios; á servirla cumpliendo con sus preceptos, y á ser hijos perfectos del Padre celestial. ¿No son pruebas de estas verdades las que ofrecieron al mundo visitando gratuitamente y sin interés alguno á cuantos enfermos los llamaban; que eran todos los de la ciudad de Egea y pueblos de su contorno? Hasta los mismos paganos los admiraban y amaban por su bon-

dad y por su inocencia; los griegos los llamaban *Anargiros*; que quiere decir *Hombres sin dinero*; porque ejercian caritativamente su profesion sin admitir la menor gratificacion de nadie, y todos, todos cuantos los conocian y trataban los tenian por los mas santos y virtuosos que habian dejado verse en la tierra. Veámoslos ya en el crisol de la tribulacion y en él ellos mismos nos manifestarán lo que fueron.

La inmensa reputacion de ciencia y de virtud con que se hicieron tan esclarecidos san Cosme y san Damian dió ocasion á su glorioso martirio. Los emperadores Diocleciano y Maximiano determinaron en un furioso vértigo de delirio esterminar de la tierra el nombre de cristiano y acabar á fuerza de tormentos con todos los que profesaban la religion santa del que nació en Belen y murió en el Calvario. Enviaron al efecto á Egea al prefecto Lisis, ordenándole que no perdonase suplicios ni escasease los medios de cualquier género á fin de dejar libre y limpio el imperio de los execrables discípulos de Jesus. Al momento informaron al gobernador que jamás habian tenido los dioses enemigos mas mortales y temibles que dos famosos médicos que recorrian los pueblos y ciudades haciendo innumerables y portentosas curas con los encantamientos de la religion cristiana: que ellos solos eran capaces de llenar al mundo de cristianos; porque cuantos enfermos sanaban, acababan por bautizarse y profesar la religion de Jesucristo. Movido Lisis por este informe mandó prender á los santos hermanos en ocasion de estar socorriendo á los necesitados y dando salud á los enfermos; les hace comparecer á su tremendo tribunal y con tono amenazador y aire im-

ponente les dice :—¿Sois vosotros los dos famosos embusteros que andáis sublevando á los pueblos con vuestros encantamientos, y obligando á los sencillos á renegar de los dioses del imperio por adorar á un infame sentenciado á morir en una cruz afrentosa ? O renunciad en este momento á vuestro Dios crucificado para ofrecer incienso y adoracion á los dioses inmortales, ó preparaos para sufrir los mayores suplicios y tormentos. ¿ De dónde sois ? ¿ Qué oficio profesais ? ¿ Cuál es vuestra familia ?—

— Señor, respondieron los santos con tono firme, pero respetuoso, los dos somos hermanos, naturales de Arabia. Somos caballeros y médicos incapaces de engañar á nadie. No ejercemos la medicina por interés : vamos á donde se nos llama, y si damos la salud á los enfermos, mas es por la virtud de Jesucristo, que por nuestra ciencia. Verdad es que al curar los cuerpos procuramos sanar tambien las almas haciendo que las gentes conozcan, amen, veneren y respeten al único Dios verdadero, que es nuestro Señor Jesucristo, Criador del mundo, Redentor de los hombres, y Juez de vivos y muertos. Sorprendido quedó el gobernador con esta discreta y moderada contestacion. No sabia qué partido tomar para vencer á unos hombres superiores á los recursos del artificio, del engaño, de las amenazas y de los tormentos. Estaba informado de que las innumerables curas que habian hecho eran virtuosamente tenidas por prodigios superiores á la naturaleza y al arte; no ignoraba el compromiso en que se veia de habérselas con hombres invencibles y resueltos; pero temia desagradar á los emperadores, y tratando de cubrir el expediente se declaró por la severidad. Amenaza de nuevo á los santos con los mas crueles

tormentos, y los halla dispuestos no solo á sufrirlos con paciencia, sino con alegría. Los ponen en la tortura, y atados de pies y manos los arrojan casi muertos en alta mar, pero un ángel los recibe en sus brazos, los cura, los conforta, los anima y los saca sanos y salvos á la ribera. A vista de esta maravilla se sorprende, se admira y llena de asombro el infernal Lisias, aparentó blandura y humanidad y en tono festivo y amistoso dijo á san Cosme y á san Damian que le manifestasen con qué género de encantos ó sortilegios obraban aquellos prodigios. Pero los santos le contestaron, que ignoraban absolutamente toda especie de sortilegios: que los demonios los temian en vez de servirlos: que ellos eran cristianos, y que de consiguiente en el nombre y virtud de Jesucristo obraban prodigios y maravillas capaces de convencer á los hombres y de confundir al infierno: que en fin ellos se tenian por seguros é invencibles con la señal de la cruz, prenda segura de su confianza. No pudo escuchar mas el infame gobernador, se irritó extraordinariamente y dijo frenético y montado en cólera:— Pues si vosotros confiais en la cruz, suplicio de los criminales, yo confio en mi dios Apolo.— Horrible blasfemia que Dios castigó en el acto, pues que apoderados dos demonios del desgraciado Lisias lo comenzaron á golpear con tal crueldad que indudablemente le hubieran quitado la vida, si los santos compadecidos del tirano no hubieran hecho oracion por él, y espelido á los demonios de su cuerpo dejándolo libre y sano. Aprovecháronse los santos de este milagro para decir al gobernador:— ¿Dudarás ahora del poder de nuestro Dios? ¿Son capaces tus ídolos de obrar prodigios tan estupendos? Renuncia al culto de tus dioses

falsos é impotentes; reconoce, adora y reverencia al Dios que nosotros adoramos, y de nuestra cuenta corre tu felicidad eterna. No persistas ni te obstines en tu infidelidad. Jesus te llama, escúchalo, y contéstale como Saulo:— Insensible se mostró Lisias á tan justas amonestaciones, y sin contestar palabra mandó que los llevasen á la cárcel: se vió con san Cosme y san Damian como el rey Agripa con san Pablo: faltó poco para hacerse cristiano, pero los gentiles cargaron sobre él hablándole con tanta resolución y amenazándolo tan furiosamente con la indignacion de los emperadores, que, cual otro Herodes admirador del Bautista, mandó que cortasen la cabeza á los santos hermanos, y así se ejecutó. Al primer golpe del alfange rodaron por la tierra las cabezas de san Cosme y san Damian: pero sus benditas almas volaron á la gloria dejando de ellos escrito el sabio estas palabras:— *Los justos vivirán perpetuamente; su premio está en el Señor, y su contemplacion en el Altísimo. Por tanto recibirán el reino de la belleza, y la diadema de la hermosura de la mano del Señor; porque su diestra los cubrirá y defenderá con su santo brazo.* Mas de 1500 años hace que estan, reinando con Cristo en la gloria estos dos santos esclarecidos por haber alabado al Dios de la creacion, y mostrándose agradecidos al glorioso Redentor que los enseñó, guió, protegió y encaminó por la senda de la virtud hasta conseguir la palma del martirio con que entraron triunfantes y victoriosos en la patria de las delicias eternas. El Señor les dijo que por haber sido fieles en lo poco los declaraba por dueños y señores en lo mucho; que si ellos lo habian confesado delante de los hombres, él los confesaba y tenia por suyos en presencia del Padre

celestial: que por haber cumplido con los preceptos de la ley natural, y de las divinas y humanas, que para su felicidad les habian sido impuestas, eran premiados con los gozos eternos de la celestial Jerusalem en que tienen un significado absoluto, omnímodo, propio y riguroso estas palabras del Salmista:— Clamaron los justos, y el Señor los atendió:— *Clamaveron justi et Dominus exaudivit eos*. Exactamente cumplido hemos visto este vaticinio en la vida de san Cosme y san Damian. Ellos tuvieron en sus manos la llave del poder divino, clamaron de continuo al Señor pidiéndole gracias y beneficios en favor de los enfermos y necesitados, y su Dios, grande en misericordias siempre, los atendió: jamás dejó defraudada su fe, ni confundida su esperanza. ¿Qué será ahora en el cielo? No es dado al hombre el comprender ni explicar lo que los santos pueden con Dios en la gloria, lo que interceden por los hombres, y las gracias, favores y beneficios que por su conducto descienden sobre la tierra para nuestra dicha y felicidad. Estas cosas deben aprenderse en la oracion en que Dios acostumbra revelar lo que los hombres no saben, no pueden ni son capaces de decir. Oad pues, y el Omnipotente que ha ofrecido dar al que le pida con corazon recto, os iluminará y hará percibir lo mucho que pueden favorecer desde el cielo los gloriosos san Cosme y san Damian, patronos y custodios de esta poblacion, y maestros de sus devotos.

Yo concluiré asegurándoos lo que os indiqué al principiar este sermón: que habiendo sido estos santos médicos un prodigio de ciencia humana, y un milagro de la divina, se ven resplandecer en ellos las infinitas perfecciones

del Dios que nos ha criado y redimido: que en ellos ostentan todas sus bellezas la naturaleza y la gracia: que no puede pensarse en ellos sin bendecir, sin ensalzar y sin glorificar al Dios que en ellos quiso mostrarse tan admirable, y en fin, que los proligiosos san Cosme y san Damian adornados con las virtudes de los héroes cristianos nos estimulan con su ejemplo y santidad á dar gracias á la divinidad por sus beneficios, á servirla cumpliendo con sus preceptos, y á ser hijos sumisos y respetuosos del Padre celestial. Conduzcámonos todos por estas sábias y santas indicaciones: fijemos nuestra consideracion en la fe, en la esperanza y en la caridad con que vivieron y murieron estos santos hermanos. Imitémoslos en sus virtudes, invoquemos su proteccion y ellos nos facilitarán la gracia en esta vida y la gloria en la eterna. Amen.

A. M.

SERMON

De San Miguel Arcángel

Debemos pelear bajo su proteccion para vencer y triunfar de los enemigos de nuestras almas y conseguir la gloria eterna.

*Consurget Michael princeps magnus, qui stat
pro filiis populi sui.*

Se levantará Miguel, príncipe grande, que es el
defensor de su pueblo.

DAN., C. 12, V. 1.

¿QUIEN COMO DIOS? Así exclamó con resolución y firmeza el Príncipe de la milicia celestial cuando Lucifer envane- cido con su hermosura y perfecciones naturales se negó á reconocer por su Señor al que lo habia criado con tanta excelencia y grandeza. ¿QUIEN COMO DIOS? Esta voz de vir-

tud pronunciada con una energía desconocida de los hombres, por el arcángel san Miguel, fue la señal del combate mas terrible que se menciona en el gran libro de la verdad. San Miguel, se dice en el Apocalipsis (1), combatia con los suyos contra el dragon y los ángeles rebeldes, y estos peleaban contra él. Pero el dragon, esta antigua serpiente que se llama Diablo y Satanás, fue vencido y precipitado del cielo á la tierra con todos sus secuaces. Entonces fue cuando resonó una voz, que convidando á la alegría á los moradores de la casa del Señor, por verse libres del sempiterno acusador de sus hermanos, decia consolida:— ¡Ay de la tierra y del mar, porque descendió el diablo á vosotros con grande ira!

¡Qué desgracia, señores! ¡Qué suceso este tan desastroso para los hombres! Los enemigos de Dios quedaron vencidos en el cielo; pero su espíritu dura y durará en la tierra mientras haya en ella enemigos de la Cruz de Jesucristo. Se ha trasladado el campo de batalla; el cielo quedó libre, pero en la tierra se ve una pelea continua entre Jesus y el diablo; entre la Iglesia y el mundo; entre el espíritu y la carne; entre los justos y todo lo que resiste á la virtud; entre el arcángel san Miguel y todos los espíritus infernales. Lucifer rebelándose contra su Dios se hizo príncipe de los demonios, el mayor enemigo de los hombres, el mas infeliz de los desdichados; pero san Miguel defendiendo los derechos de la Divinidad fue confirmado en gracia, hecho confidente del Altísimo, declarado protector

(1) Apocal., c. 12, v. 7 y siguientes.
TOMO XVIII.

especial de todos los escogidos; el patrono de las almas fieles, y el defensor poderoso de la Iglesia santa, capaz de contrarestar y destruir los esfuerzos desesperados de la gran bestia que vió san Juan salir de los abismos para dañar á los hijos de la fe. Así se le aseguró á Daniel, cuando manifestándosele las terribles persecuciones que habrian de sufrir los fieles fue consolado con la infalibilidad de estas palabras:—Se levantará Miguel príncipe grande, que es el defensor de su pueblo:—*Consurget Michael princeps magnus, qui stat pro filiis populi sui*. Es decir: No temas, ni te desconsuéles á la vista del furor de las potestades infernales; porque el Arcángel san Miguel, es el defensor de la santa Iglesia, y necesariamente triunfarán con su protección todos los que la forman y siguen al Cordero por los caminos de las virtudes cristianas. ¡Qué anuncios estos tan consoladores en nuestras miserias, batallas y compromisos! ¿No bastarán para que tengamos á san Miguel no solo respeto, amor y buena correspondencia, sino también un agradecimiento profundo por los socorros que de él recibimos en nuestras peleas? Nadie vence, nadie triunfa, nadie se salva sin defender la causa de Dios al lado de san Miguel. El es nuestro caudillo, es nuestro capitán, es nuestro gefe; peleemos á sus órdenes y el triunfo es nuestro, la gloria será nuestra herencia y nuestro premio, como os lo voy á demostrar en este breve rato.

Reina de los ángeles: de nuestra raza sacó el Omnipotente una criatura superior á los querubines y serafines; y esta criatura feliz lo sois Vos. Todo lo dominais: despues de Dios, ha dispuesto Dios mismo, que seais el asiento de la sabiduría la depositaria de sus tesoros, la dispensadora

de sus gracias, la luz del mundo y la inspiración de todas las inteligencias. Vuestro genial, vuestro carácter, vuestro oficio y vuestras ocupaciones se han formado y robustecido en la piedad y misericordia del que os hizo Madre suya para que lo fuéis de todos los que vivimos en este valle de lágrimas espuestos á los tiros del infernal dragon que ruge por devorarnos. San Miguel se ha declarado en favor nuestro: de Vos recibe las órdenes con que nos dirige: haced que todos las obedezcamos para ser participantes de la gracia triunfadora con que os admiró el ángel que os dijo:

Ave María.

*Consurget Michael princeps magnus, q
filiis populi sui.*

«Todas las cosas, dice el Apóstol de las gentes, fueron hechas en Jesucristo; las del cielo, y las de la tierra, las visibles y las invisibles: los tronos, las dominaciones y los principados, todos fueron criados en él, y por él (1).» La Iglesia nos enseña, que Dios dió principio á la creación

(1) Colos. 1.

del mundo criando ante todas cosas las celestiales inteligencias, como para formarse á sí mismo una numerosa corte y tener ministros prontos para ejecutar sus órdenes. Estas celestiales inteligencias son unas sustancias criadas, inteligentes; puramente espirituales, dotadas de incomprendibles perfecciones, con pleno conocimiento del bien y del mal, y con una perfecta libertad; porque Dios desde la eternidad tenia determinado no dar la gloria, ni á los ángeles ni á los hombres, sino á título de corona, de premio y de recompensa. Un crecido número de estos espíritus angélicos viéndose tan perfectos, se desvanecieron con su propia excelencia, se complacieron en sí mismos, y llenos de orgullo y de soberbia no refirieron á Dios lo bueno y excelente que habian recibido de su mano omnipotente; se negaron á respetar, á adorar y á obedecer á su Criador; por lo que fueron precipitados en los abismos para ser desdichados é infelices por toda la eternidad. Pero otros muchos ángeles perseveraron en el bien; siempre fieles á su Dios, humildes, rendidos y obedientes á sus órdenes, por lo que fueron confirmados en gracia, y premiados con una gloria inamisible con que son dichosos, felices y bienaventurados. Avicinados, por decirlo así, en la corte celestial, estan siempre delante del mismo Dios, lo ven, lo adoran, lo bendicen, y no cesan de amarlo. Son sus ministros prontos siempre á obedecerlo, y á ejecutar sus órdenes. Ellos presentan al Señor nuestras oraciones; obran en nuestro favor grandes prodigios y maravillas, y su oficio es el de guardarnos, el de proteger y defender á la Iglesia combatida por las potestades malignas, y á cada uno de los fieles. *El ángel del Señor*, dice el salmis-

ta, rodeará siempre á los justos, y los pondrá á cubierto de todo peligro. (1).

De continuo se hallan en las sagradas páginas espresados los ministerios y funciones de estos espíritus angélicos subordinados y dependientes de su príncipe y glorioso gefe san Miguel. Tres ángeles se aparecieron á Abrahán, y le anunciaron el nacimiento de su hijo Isaac (2). El arcángel san Rafael acompañó á Tobías (3). San Gabriel instruyó á Daniel en lo que había de suceder, y le declaró el tiempo en que había de nacer el Mesías (4). Este mismo arcángel predijo á Zacarías el nacimiento del Bautista, y anunció á María Santísima la Encarnación del Verbo en sus entrañas. Los ángeles anunciaron á los pastores el nacimiento del Salvador del mundo. Ellos sirvieron á Jesucristo en el desierto, y lo confortaron en el huerto de las Olivas; anunciaron su resurrección, y después de su gloriosa Ascensión á los cielos pronosticaron su segunda venida como Juez supremo de vivos y muertos. Si nos reducimos y concretamos al glorioso san Miguel, ya he dicho, que él como gefe y príncipe de toda la milicia celestial se puso al frente de todos los ángeles buenos, para pelear, abatir y aherrar del cielo á los abismos al dragón y á sus diabólicas huestes atentadoras de los derechos de la Divinidad. Muchos creen que fue san Miguel aquel ángel que se apareció á Josué en figura de un héroe armado ofreciéndose á ayudar-

(1) Ps. 33, v. 8.

(2) Génes., c. 12.

(3) Tob., c. 3.

(4) Dan., c. 8.

le en la conquista y sujeción de los cananeos: porque preguntándole aquel caudillo *¿Eres de los nuestros, ó de los enemigos?* El ángel le contestó:—*No: yo soy el príncipe de los ejércitos del Señor.* También quieren algunos que fuese san Miguel el ángel que se apareció á Gedeón para moverle á libertar al pueblo de Israel de la servidumbre de los madianitas. San Miguel, opinan muchos, es el que representó la Magestad de Dios en la zarza ardiendo, y en el monte Sinai. Pero en donde mas terminantemente se hallan espresadas la esclencia, el poder, la santidad y grandeza de este primer ministro del Señor es en el lugar de donde he tomado las palabras de mi testó. Manifestando el arcángel san Gabriel á Daniel los acontecimientos de la Iglesia bajo las representaciones de los príncipes, de los persas y de los griegos le decia:—*«Ninguno me asiste en todas estas cosas sino Miguel, que es vuestro príncipe.»* Y hablando de lo que habrían de sufrir los justos al fin del mundo, en que nos hallamos, según san Gregorio:—*«Entonces, dijo, se levantará Miguel príncipe grande y tomará la defensa de los hijos de su pueblo.»*

Esto, amados míos, va directamente con nosotros. Daniel en las palabras del ángel nos manifiesta todo lo que estamos viendo, sintiendo y palpando. El mundo, el infierno y nuestras pasiones han hecho una triple alianza para engañarnos y perdersnos, para hacernos beber todas las copas de la abominacion, y obligarnos á resistir al Omnipotente. El dragon viéndose vencido por los gloriosos mártires que lo magullaron, ha convertido su rabia contra los confesores que se dejan gobernar por el Evangelio de Jesus, y llama hácia ellos todas sus fuerzas para triunfar del

invencible, del fuerte y del Omnipotente. Todo conspira á nuestra ruina y perdición; el diablo con sus instigaciones, el mundo con sus escándalos, máximas, usos y costumbres, y nuestras pasiones con sus deleites, tendencias y propensiones; ese torrente de desolacion en que parece nos vamos á ahogar todos, con esas doctrinas disolventes, hijas del padre de la mentira, enseñoreado en todo el orbe: el concepto desfavorable que han formado las gentes de la virtud, y los ascos que hacen los impíos de la gracia... ¡Dios mio! ¿Por quién deberá declararse el triunfo? Por la Iglesia católica, apostólica, romana: por la religion santa que nos trajo del cielo el Hijo del Altísimo, por el príncipe de los santos ángeles el glorioso san Miguel, que ha tomado la defensa de los hijos de su pueblo, como lo vaticinó el profeta cuando nos transcribe las palabras que le dirigió el arcángel san Gabriel. *Consurget Michael princeps magnus qui stat pro filiis populi sui.*

Sí, amables eyentes, triunfarán los fieles de todos los enemigos de sus almas; porque destinado el arcángel san Miguel para defender la Iglesia santa, él contribuirá con su auxilio á la salvacion de los que estan escritos en el libro de la vida. El pelea contra todo el infierno en defensa nuestra; pero es preciso que nosotros peleemos con él en favor de la causa de Dios. Sin esto, nadie vence, nadie triunfa, nadie se salva. La causa de Dios es comun á los ángeles y á los hombres. Todos somos hechuras suyas: igual debe ser nuestra gratitud, nuestro reconocimiento y nuestro celo por la honra del Señor. La causa de Dios es la de la verdad y la de la santidad. En defensa de la una y de la otra debemos emplear nuestras fuerzas y nuestra autori-

dad. No haciéndolo así, robustecemos el poder de Lucifer, nos hacemos sus partidarios; nos declaramos contra la verdad y contra los defensores de ella; y como enemigos de Dios terremos que habérmolas con san Miguel; con este supremo ministro del Señor encargado de presentarnos en el tribunal del Juez de vivos y muertos para que nos sentencie y decida de nuestra suerte eterna. Todos debemos á la verdad, á la justicia y á la inocencia no solo alabanzas ó recomendaciones, sino una proteccion real y positiva: una proteccion pública y de todos conocida: una proteccion absoluta que no exceptúe caso alguno, ni esté sujeta al interés, al capricho ageno, á las pasiones ó al espíritu de partido: una proteccion vigorosa que sostenga la buena causa, aliente á sus defensores, y haga temblar á sus enemigos. Este es uno de los caminos por donde los hombres pueden llegar á asemejarse á los ángeles y á elevarse á ejercer unos oficios sobre las fuerzas de la naturaleza; pero muy propias de las de la gracia que alcanza de Dios para los suyos el arcángel san Miguel. Los que con su poder y autoridad no hacen frente al artificio y á la violencia de los injustos hijos del siglo carnal y terreno en qué todo es vanidad, mentira y disipacion; de ángeles se hacen demonios; venden su autoridad como Herodes, que á la desenvoltura de una bailarina, y á la impureza de una adúltera sacrificó la vida del Baulista á quien amaba; y se rebelan contra Dios, son enemigos de san Miguel, y san Miguel los confundirá. Ved pues á qué vando quereis pertenecer, y decidiros: pero antes tened entendido, que Dios se complace muchas veces en avergonzar visiblemente á la prudencia humana, y en confundir á los que la desien-

den con las armas de la disolución y de la impiedad: y que en esto vienen á pararlos que prestan oídos á la serpiente del paraíso, y los soldados del príncipe de las tinieblas derribado en la más extrema desdicha por haber presumido en su soberbia derribar al Omnipotente de su trono excelso defendido por el brazo poderoso del arcángel san Miguel, y por los que aman la verdad y la santidad. Despues de esto pronunciaos por la verdad ó por la mentira, por el vicio ó por la virtud, por la religion ó por la impiedad, por el Dios de san Miguel, ó por el perturbador del cielo y agitador funesto de la tierra. Quereis sin duda la virtud, la religion, la gracia y la gloria á que nos conduce el Príncipe de la celestial milicia el glorioso san Miguel nuestro caudillo, nuestro capitán y nuestro jefe: seguros de que peleando á su lado el triunfo es vuestro, la gloria vuestra herencia, y Dios vuestro premio. ¿Pero qué importa que queráis todo esto, si haceis la guerra mas atroz á Jesucristo con vuestra mala vida, con vuestras perversas doctrinas, y con ese helado indiferentísimo, mil veces peor que la impiedad declarada? El corazón es la lengua que escucha Dios, no la voz engañosa que sale de la boca de los hipócritas y devotos de conveniencia. *No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos*, dice Jesucristo. Si queremos vencer, triunfar y recibir el premio de los fieles es absolutamente necesario ponernos bajo las órdenes de san Miguel, pelear á su lado, defender la religion y decir con resolucion y firmeza: *¿quién como Dios?* En este caso el Príncipe de los ángeles y Defensor de los fieles hará que no nos falten las armas de la gracia, los adornos de las virtudes, ni las deco-

raciones de los dones del Espíritu Santo. Estando de parte de san Miguel estamos, de parte de nuestro Dios, y estando de parte de este, dice el apóstol, ¿quién será capaz de dañarnos? Nadie. «Seguro estoy, añade el santo, de que ni la vida ni la muerte, la instancia ni los peligros, la tierra ni el infierno, los ángeles, las potestades, ni criatura alguna podrá jamás separarme de la caridad de Jesucristo.» Digamos nosotros lo mismo, recurramos al defensor del pueblo santo, y vencedor de las potestades infernales: honremos al arcángel san Miguel como al ministro de los grandes proyectos de Dios en orden á la conservacion y dilatacion de la Iglesia, y á la salvacion de sus miembros, y él nos defenderá con feliz éxito de todos los enemigos de nuestras almas; del mundo, del demonio y de la carne coligados entre sí para sorprendernos, engañarnos, perdernos, y envolvernos en las desdichas, en los tormentos y miserias de los condenados. Acudamos al arcángel san Miguel en todos nuestros conflictos, invoquémoslo en nuestras necesidades, llamémoslo cuando nos veamos apurados, y él acudirá en nuestra defensa, nos sacará de las garras del infernal dragon que ruge por devorarnos, y él hará que el triunfo sea nuestro, que la gloria sea nuestra herencia y Dios mismo nuestro premio. ¿Pudiéramos querer ni esperar más? Vemos defendidos omnipotentemente por el supremo ministro del Dios que tanto nos quiere y nos ama; amparados con su diestra, asegurados de desgracias y destinados al triunfo y al premio: vivir en justicia, morir en gracia, y reinar con Cristo en la gloria; ¿no son bienes sobre toda ponderacion estimables? Pues estos, amados míos, estos nos los ofrece, facilita y proporciona el glorioso san Mi-

guero, nuestro caudillo, nuestro capitán y nuestro jefe en la lid del cristianismo, en la empeñada pelea y reñido combate que tenemos que sostener con el dragon y sus huesos que aherrrojadas del cielo cayeron con mucha ira sobre la tierra.

Aun hay otras razones para avivar y encender mas la devocion de los fieles con el glorioso san Miguel: porque siendo el destinado para conducir nuestras almas, y presentarlas en el tribunal de Dios para ser juzgadas al salir de esta vida mortal: ¿quién no desea y procura tener propicio á este protector poderoso de los hijos del pueblo santo? ¿Hay, ni puede haber cosa que mas nos interese, que el lograr por medio de este primer ángel del cielo una recomendacion eficaz para que el Juez supremo nos absuelva, nos perdone y nos salve, en la sentencia que ha de decidir nuestra suerte por eternidad de eternidades? Si sois fieles, reflexionad, y advertid que la Iglesia dice en el oficio estedia: que San Miguel es el principe de la milicia de los Angeles: que los honores que se le tributan merecen mil bendiciones á los pueblos, y que su intercesion nos conduce al reino de los cielos. Recordad lo que dijo el Angel á Daniel cuando manifestándole las calamidades, las persecuciones, adversidades, trabajos y penurias que habrian de sufrir los fieles, lo consoló asegurándole que se levantaria Miguel, príncipe grande, para defender á los hijos de su pueblo y ponerlos al abrigo de los tiros de los enemigos de toda salvacion. Estad en que nadie vence, en que nadie triunfa y en que nadie se salva sin pelear con San Miguel en la guerra que nos han declarado el infierno y el pecado, y haced un esfuerzo sobre otro esfuerzo, repetid con reso-

lucion y firmeza aquel *Quien como Dios*; que dió la paz al cielo, y no dudeis de que este es el medio de llenar de bienes á la tierra.

Y vos, Ministro fiel del Dios de los tiempos y de la eternidad, que con tanto celo resististeis al dragon que tantos estragos hizo en el cielo, y de tantas calamidades llena la tierra, protegednos, dirigidnos, llamadnos en nuestros extravíos y no nos presenteis al tribunal de Dios sin los adornos de la gracia. Seguid triunfando en nosotros del soberbio Lucifer abatido á vuestros pies, y haced que vayamos á ocupar las sillas que dejaron vacías los ángeles rebeldes en el cielo, para ser á vuestro lado felices por los siglos de los siglos. Amen.

A. M.

SERMON

De San Gerónimo, Doctor.

Podemos decir de san Gerónimo, como se nos dice de Josué en los sagrados libros, que fue Máximo para la salud de los escogidos de Dios, por su ciencia, por su virtud y por sus admirables y numerosos escritos.

Fuit Maximus in salutem electorum Dei.
Fue máximo para la salud de los escogidos de Dios.
ECCLES., CAP. 46, V. 2.

Un sabio de primer orden; un filósofo sutil; un teólogo consumado; un controversista incomparable; un doctor de los doctores de la Iglesia; un oráculo de los concilios; un apóstol; un penitente; un solitario; un santo; un defensor de la fe; el apoyo de la Iglesia; el terror de la heregía; el maestro de la piedad; la admiración del mundo; el doc-

tor de todos los tiempos, de todas las condiciones y de todos los hombres... Todo esto, amados míos, todo esto y mucho mas se ofrece á nuestra imaginacion al pronunciar el nombre de san Gerónimo, á quien veneramos con la Iglesia en este dia, sin que mas de catorce siglos que han pasado despues de su muerte hayan servido para oscurecer su gloria y su reputacion, sino por el contrario, para marcarla con el sello de la inmortalidad.

No, no necesita el orador sagrado mendigar entre los artificios y colores de la elocuencia para hacer que brillen los hechos que pueden aducirse en elogio de san Gerónimo; basta ser su historiador para ser su panegirista. Las grandes obras, las incomparables empresas tan útiles para la Iglesia universal, las penitencias admirables, el celo fervoroso é infatigable, la abnegacion heroica de todos los bienes y honores terrenos, tantas virtudes como se descubren en la vida de este hombre extraordinario, son otros tantos elogios, pero tambien sirven de embarazo y dificultad para presentar en un discurso limitado la idea de su mérito que le hizo digno de los premios eternos y de nuestras alabanzas; y entre la estension de asuntos y conceptos á cuál mas grandes en que puede presentarse á este hombre que siendo uno solo equivale á muchos hombres, no se acierta cuál deba preferirse, cuál sea mas noble, mas digno de nuestra atencion, mas útil, y mas conducente para bien de nuestras almas; y temiendo no poder decirlo todo, porque esto es imposible, se teme no decir lo bastante, no elegir lo mas conveniente, confundirse entre la abundancia y no poder coordinar el discurso por atender á objetos tan diversos y tan multiplicados.

En vano me lisonjearia de poder formar dignamente su elogio, y si hubiera de hablar como un orador profano, si hubiera de ensalzarle como á un sabio solamente, desistiria de mi empeño, porque ¿quién soy yo para elogiar á un orador tan consumado, á un sabio tan esclarecido y eminente? Pero habiendo de hablar de un santo y como compete á un ministro del Evangelio, que no conoce ni adopta otro lenguaje que el de la sencillez y claridad, me allanaré á manifestaros sus virtudes, sus ejemplos, y sus obras en cuanto que se ordenaron, se ordenan y se ordenarán en todos los siglos para bien de los fieles y provecho de los escogidos de Dios. Reduciré su elogio á deciros lo que del caudillo del pueblo de Dios, del que le introdujo en la tierra de promision, del gran Josue nos dicen los libros sagrados: *Fuit Maximus in salutem electorum Dei*. Libró á los hebreos de una servidumbre ignominiosa, los guió á una tierra feliz que manaba leche y miel, venció á sus enemigos y los puso en posesion del pais que habia sido prometido á sus padres; fue Maximo y utilísimo para el bien y felicidad de los escogidos de Dios por su valor, su constancia y su prudencia; y san Gerónimo puede gloriarse del mismo título, y con él le honra la Iglesia, porque ha librado al pueblo de Dios de una esclavitud mas horrosa; de unos enemigos mas temibles y peligrosos; porque le ha abierto el paso á la verdadera tierra de promision, no con los escuadrones, con la lanza y con la espada, sino con su ciencia, sus virtudes y sus admirables escritos.

Si yo acertase á desenvolver esta idea que me propongo, nada mas necesitaríamos para inflamarnos en afectos de veneracion, de respeto, de gratitud, de devocion hácia

ese esclarecido santo doctor y en deseos de aprovecharnos del bien que nos dejó preparado; de seguir por las sendas que nos marcó y aprovecharnos de su doctrina y sus ejemplos. Pero necesitamos vuestra gracia, Señor, sin la que nada podemos hacer digno de vos y conducente á nuestra salvación, y esta os pedimos por la intercesión de María santísima, diciéndola con el Angel

Ave Maria.

Fuit Maximus...

Tres siglos había sufrido la Iglesia de horrores, de persecución, tormentos y muerte; tres siglos de mártires podemos llamar á los primeros tres siglos de la Iglesia; en los que empeñado el poder de la tierra coligado con el del infierno en borrar el nombre del cristiano, halló en todas partes ilustres y esforzados defensores que vencieron muriendo, aumentaron prodigiosamente con su sangre el número de los fieles; y la crueldad y tiranía vino á cansarse. La religion de Jesus crucificado se extendió sin el auxilio de los poderes humanos; ó mejor dicho, contra todos los esfuerzos del poder humano, para que nos convenciésemos en todos tiempos que era obra esclusiva de Dios;

y cuando fue la voluntad del Señor concedió la paz; abrazaron la fe los mismos emperadores y reyes y los que perseguían á los cristianos se hicieron adoradores de la Cruz. En la paz sin embargo; entre el sosiego de la paz, del seno mismo de los fieles se levantó una persecucion mas terrible y destructora que la de la espada y el fuego. La persecucion de las inteligencias, las dudas, los errores, las disputas, las heregías. Llegaron aquellos tiempos en que los cristianos no querían sufrir la sana doctrina; en que se levantaron maestros que no querían oír la verdad y se convertían á las fábulas, halagando á los demás para hacerlos discípulos suyos; en que una multitud de hereges desfiguraba, destruía y hubiera aniquilado con su soberbia, sus disputas arrogantes y máximas detestables é impías la obra de los apóstoles y los mártires. Pero el Señor que provee á su Iglesia segun sus necesidades la envió sus doctores que impugnasen el error, destruyesen la heresia y pusiesen en claro la verdad, quedando mucho mas brillante al lado del error y sus oscuras sombras. Esta fue la mision del Máximo doctor san Gerónimo, enviado por Dios á la Iglesia en los principios del siglo IV, cuando las heregías se levantaban con orgullo, cuando se disputaba y queria reducir á duda la verdad de la religion, la pureza de la fe, la integridad é inteligencia de los libros santos, para ilustrarla y defenderla y ser con su ciencia, su virtud y sus escritos, el apoyo, el recurso, el doctor y maestro de los escogidos de Dios. *Fuit Maximus in salutem electorum Dei.*

En Stridon, ciudad de la Iliria, le vió nacer en el año de 332; y conociendo su padre, rico y cristiano, las extraordinarias disposiciones y el ingenio despejado y brillante

te capacidad de su hijo en una edad en que es poco comun el desarrollarse la inteligencia, resolvió no perdonar medio para que cultivase las ciencias y se hiciese un sabio. Despues que adquirió los conocimientos que pudo en su pais, pasó á Roma y se hizo discípulo del célebre Donato, bajo cuya disciplina hizo los mas rápidos progresos en las letras humanas. Se puso despues bajo la direccion de otros maestros y aprendió las ciencias profanas. Por su especial inclinacion á la retórica y su gusto delicado en ella se hizo muy pronto uno de los oradores mas elocuentes de su tiempo. Siguió la costumbre de los filósofos antiguos de viajar para adquirir con el conocimiento y trato de los sabios mas célebres del mundo las luces de todos, si fuera posible. No contento con leer, oir y observar escribía libros copiando en todas partes las mejores obras que hallaba. Visitó las escuelas mas famosas de las Galias; copió en Tréveris el precioso tratado de los Sínodos y los Comentarios sobre los Salmos de san Hilario. Se dirigió á Aquileya donde con la íntima comunicacion con su santo obispo Valeriano y con los eclesiásticos mas escelentes de su clero hizo notables adelantos en la ciencia y la virtud. Atravesó despues la Tracia, el Ponto, la Bitinia, la Galacia, la Capadocia, la Cilicia, cubupando en todas partes como la abeja solícita é industriosa el licor suavísimo de todas las flores que amenizaban aquellos desiertos. La reputacion de Apolinar le llamó y le detuvo algun tiempo en Antioquía, sin que el prudente discípulo se dejase arrastrar de la erudicion del maestro con que el astuto heresiarca iba sembrando la semilla de su heregia. San Gregorio Nacianceno le tuvo tambien en Constantinopla y los elogios que san Gerónimo ha-

ce de él en sus obras, gloriándose de haber tenido por maestro y catequista á este teólogo, el mas elocuente y el mas instruido en la ley del Señor, manifiestan bien lo que aventajó con su enseñanza en las ciencias sagradas. Didimo, aquel esclarecido ciego, lleno de ojos y prodigio de su siglo le contó en Alejandria en el número de sus discípulos; y san Gerónimo bebió todas sus luces, sin tragar su veneno.

¿Por mas que fuera el ansia y avidez de saber de nuestro santo, no quedaria ya satisfecho despues de haber agotado el caudal de cuantos varones sabios se conocian en el mundo? ¿No podrá ya declararse doctor y maestro y desempeñar mejor que cualquiera otro este ministerio? Un varon que con tanto cuidado y con una aplicacion infatigable habia indagado la sabiduria de todos los antiguos; que segun el testimonio de san Agustin; habia leído casi todos los autores, se habia empapado en la ciencia de casi todos sus coetáneos, versadísimo en la lengua latina y que se habia hecho natural la griega, capaz de enriquecer á todo el mundo con lo nuevo y con lo antiguo que habia allegado en su tesoro ¿aparecerá todavia en el traje de discípulo? Sí, amados mios, porque la Providencia que le destinaba para doctor Máximo de su Iglesia quiso que se instruyese en toda ciencia y doctrina, para que pudiese llenar la medida de tan augusto nombre.

Las lenguas hebreas, siriaca y caldaica eran entonces necesarias para la inteligencia de los libros sagrados que se habian escrito en estos idiomas. Claro es que un hombre habituado al gusto de la lectura de los mejores autores griegos y latinos habia de experimentar una violencia fuerte

y un disgusto y repugnancia en volver á estudiar nuevos alfabetos y en ejercitarse en aspiraciones broncas, ásperas y difíciles. La empresa le costó una enfermedad que puso en peligro su vida. Pero entendió por un sueño misterioso que tuvo; que esta era la voluntad del Señor y se aplicó con tanto esmero que logró aprenderlas con perfeccion y sacó de su estudio gloriosas ventajas para poner en claro las verdades de la religion, para desvanecer las dudas que agitaba la impiedad acerca de los libros santos, para ilustrar á sus hermanos y encaminarlos por las sendas que enseñó Jesucristo. *In salutem electorum Dei.*

Ved ya á san Gerónimo que reuniendo las divisiones de las aguas, segun la espresion de la Sagrada Escritura (1), hecho un Océano de sabiduría la reparte con una como lluvia fecunda sobre la tierra, y comunica sin envidia lo que aprendió sin engaño ni ficcion.

Pero ¿no es verdad que este esclarecido varon; de una de las mas nobles y ricas familias de Dalmacia, despues de haberse instruido en las letras humanas, despues que con sus esfuerzos y prolongados estudios llegó á ser el mas dócto y versado en las Sagradas Escrituras, despues que se hizo célebre en Roma por su ciencia huyó de ella, abandonó el lustre y esplendor del mundo y renunció á los grados, honores y dignidades que habia adquirido con su nobleza, sus estudios, su doctrina, sus trabajos y su probidad, y se fue á refugiar al desierto espantoso de Siria y se sepultó vivo despues en la cueva de Belen? ¿Era nece-

(1) Prov., cap. 21, v. 1.

sario revolver y escribir tantos libros, recorrer tantas provincias y reinos, oir á los doctores mas célebres de todo el mundo, consumir tantos años en el estudio y en aprender tantos y tan difíciles idiomas para huir á un desierto y pasar la vida en la soledad y el retiro? Pero desde el retiro mismo ilustró al mundo con su ciencia. Sucedió con el retiro de san Gerónimo lo que con la muerte de los justos, que no mueren sino á los ojos de los necios, y realmente entonces es cuando empiezan á vivir. Así san Gerónimo no murió para el mundo, sino para vivir enteramente para Jesucristo; no se ocultó sino para hacerse mas visible en la Iglesia, no buscó el silencio y el descanso, sino para trabajar mas y ser mas útil á los escogidos del Señor con sus admirables escritos. Pero manifestaré antes que fue *Máximo* para los escogidos del Señor por sus grandes virtudes. Gloriémonos de ver unidas en nuestro santo la ciencia y la virtud, porque sin esta es muy poco el fruto que puede producir aquella. Es la ciencia sin la virtud una sal disipada que no sirve para dar gusto á los condimentos y solo aprovecha para ser arrojada y pisada de los hombres. San Gerónimo no se envaneció con la nobleza y la gloria humana de sus mayores. No tenia aun edad para conocerse á sí mismo y tenia la discrecion suficiente para huir de la corrupcion de un mundo libertino. Su maestro Donato pudo comunicarle el conocimiento de las letras humanas, pero no pudo inspirarle sus preocupaciones y máximas del gentilismo. En los templos de Roma, entre los adoradores del verdadero Dios buscaba el apoyo de su naciente fe y la conservacion y desarrollo de la piadosa educacion de sus padres. Recibió el santo bautismo, siendo ya jóven, y des-

de, entonces se resolvió á entablar una vida, no solamente cristiana, sino ejemplar; á romper los vínculos que pudieran unirle con un mundo enemigo de Jesucristo. El amor á las ciencias y los piadosos afectos de la religion, que le habian inspirado desde su niñez sus cristianos padres; el estudio y los ejercicios espirituales eran toda su ocupacion. Conoció bien que para conservar la pureza y la inocencia de costumbres era necesario desviarse de todo lo que pudiera ser peligroso y armarse contra las embestidas y asechanzas de tantos enemigos con la oracion, la abstinencia, la mortificacion. Véasele en Roma frecuentar con algunos virtuosos compañeros suyos todos los días las catacumbas donde estaban sepultados los mártires, para aprender entre los muertos la ciencia de los vivos. El mundo se empeñaba en retenerle con él, honrándole con recompensas, con comodidades y grandezas, pero san Gerónimo se pone á salvo de sus peligros huyendo hasta de su vista. Sale de Roma, llega á Francia y busca en San Hilario una guia clara y luminosa; un maestro capaz de formarle en el heroismo de la religion. San Hilario que era la gloria del Episcopado, el ornamento de los sabios, el defensor y la víctima de la fe de Nicea: san Hilario cuyos profundos escritos y cuyo intrépido celo ataca al error hasta en el mismo trono, le detiene en sus empresas y le confunde desde sus principios; este fue el maestro, el hombre grande á quien acudió san Gerónimo para instruirse en los caminos misteriosos de la fe y de la virtud, y no tardó mucho en trasladar á su corazon los sentimientos de su santo maestro.

Deseoso de conseguir la perfeccion cristiana lo renunció todo por amor á Jesucristo sin pensar mas en su pa-

tria ni en los sentimientos de la carne y de la sangre. En el desierto es un Bautista que destruye sus carnes con ayunos y penitencias espantosas. El cielo le regala con las dulzuras que le hace gustar en la oración; pero los hombres le atormentan y afligen. Vos, Señor, quisisteis poner á prueba su paciencia y al mismo tiempo su fe. No podían sufrir los monjes cismáticos un ejemplar de virtud que los condenaba y una adhesión tan íntima á la fe de la Iglesia de Roma como la de san Gerónimo. La envidia y el furor revestido con la apariencia de celo religioso y protegido por el poder ¿de cuántos escesos no es capaz? Bien podemos decir que se levantaron contra nuestro santo las mas violentas tempestades, *flaverunt venti, et irruerunt*. Pero de todas triunfó su paciencia. Huyó á Jerusalem y despues de haber vivido en la campaña del contorno como solitario se fijó en Belen aumentando cada vez mas sus mortificaciones, sus ayunos, los rigores de sus penitencias y su continua oración. Los esfuerzos de los sectarios de Orígenes, la rabia y el furor del obispo de Jerusalem, las violencias de los libertinos, todo se levanta contra él para inquietarle y perseguirle; pero su paciencia es superior á todo y hace que al fin le admiren y respeten sus mismos enemigos.

Un nuevo peligro se le presenta, peligro de que con dificultad se libran aun las almas justas, peligro á que nos arrastra con facilidad nuestro amor propio. Viene á ser el objeto de la admiración pública, oye los elogios mas lisonjeros: el gran patriarca de Antioquia Paulino admirado del precioso conjunto de virtud y ciencia de san Gerónimo le busca y pretende con las mas vivas ansias incorporarle en el número de los ministros sagrados, pero su humildad

es comparable solamente con supaciencia, sabe negarse á sí mismo y apartarse tanto de los aplausos y de los honores, cuanto mas bien los merecia. Es preciso instarle, hacerle ver que así es la voluntad de Dios y solo así reñirle y recibe los órdenes sagrados. Hecho sacerdote se aumentó su fervor, su humildad, su penitencia. Asuntos de religion le obligaron despues de algun tiempo á volver á Roma con los obispos Paulino y Epifanio. El papa san Dámaso le detuvo cerca de sí para valerse de sus luces en el gobierno de la Iglesia. Bien pronto se hicieron notorios sus talentos y al mismo tiempo su modestia, su humildad, su recogimiento, sus admirables virtudes que le grangearon la estimacion, la veneracion y respeto de todo género de personas. Sabido es lo mucho que ayudó al santo pontífice en las grandes empresas de su pontificado y lo es tambien el ansia con que movidas de la santidad de sus costumbres, procuraban las señoras principales de Roma ponerse bajo su direccion. Santa Marcela, santa Asella, santa Leta, las santas Fabiolas, Marcelina y Felicitas, santa Paula y sus dos hijas Eustoquio y Blesilla y otras muchas viudas y vírgenes ilustres y santas honrarán siempre la doctrina, los consejos y ejenplos de su director y maestro san Gerónimo.

Su modestia, su austeridad, su compostura y devocion no podia menos de ser una reprension severa del desorden de los viciosos. La maledicencia se desenfrenó en calumnias y en burlas amargas y hasta la pureza de su fe se puso en cuestion luego que murió san Dámaso. ¿De qué no es capaz la emulacion y la envidia? Pero como no tenia san Gerónimo su corazon unido á los honores, digni-

dades y bienes de la tierra, como estaba violento entre el ruido del mundo y los negocios, se desprendió fácilmente de todo y se embarcó sin contestar á sus enemigos, para volver á su amado retiro de la Palestina. El Señor parece que quiso llevarle á Chipre, Salamina, Antioquía de Siria y otros famosos lugares para que á la manera de una gran luz encendida alumbrase á todos con sus virtudes y ejemplos. Belen, su dulce y amado retiro de Belen, le esperaba y san Gerónimo suspiraba por volver á él. Santa Paula y su hija Eustoquio le esperaban para no defraudarse de su direccion. Esta célebre matrona edificó dos monasterios, uno para hombres y otro para mugeres. Pobláronse de personas virtuosas, y san Gerónimo tomó á su cargo la direccion espiritual de ambas casas. Aquí fue donde empezó de nuevo su fervor, su penitencia, su caridad con los peregrinos y los pobres, su celo en defensa de la pureza de la fe, sus raros ejemplos de virtud... No, no es posible que yo recorra tantas y tan estraordinarias virtudes de que dió ejemplo en las variadas alternativas de su vida; en la soledad, en las ciudades, en la capital del cristianismo, en el monasterio, entre las persecuciones y entre los aplausos, entre los amigos y los enemigos. Para todos fue *Máximo* y utilísimo para la salud de los escogidos del Señor por sus grandes virtudes: *Fuit Maximus in salutem electorum Dei.*

En su monasterio de Belen era buscado de todas partes del mundo como un oráculo, y desde allí fue *Máximo* y lo es todavía para toda la Iglesia por los admirables y numerosos escritos que en las distintas épocas de su vida formó y completó por fin en su amado retiro. Gran temeridad se-

ria en mí el numerar y mucho mas hacer el elogio de las obras de nuestro santo, tan dignas del aprecio, tan útiles á la Iglesia y tan proporcionadas para sostener la fe y ayudar á formar las costumbres. Empresa reservada para los mayores sabios á cuya vista no han dejado sin embargo de acobardarse. Para lo que hace á mi asunto y para recordar lo mucho de que le es deudora la Iglesia os diré con la brevedad que me sea posible al entrar en un campo tan dilatado, que revisó por encargo del sumo pontífice san Dámaso la traduccion latina de los Evangelios sobre el testo griego; que corrigió todo el nuevo testamento, que restituidos á su primitiva pureza los libros de la nueva alianza limó segun el griego de los setenta intérpretes los de la antigua, que por fin dió una traduccion nueva de toda la Biblia segun el testo hebráico. Obra tanto mas útil y necesaria, cuanto mas urgia proveer á la Iglesia de unas armas con que poder rebatir á la perfidia de los judios que desechaban siempre todas las versiones y apelaban al original que suponian corrompido en aquellas.

Recordaré de paso que los españoles fueron los primeros á aprovecharse de los trabajos de nuestro santo. Lucinio, español, envió seis amanuenses que copiasen gran número de ejemplares. San Gregorio el Grande prefirió la version de san Gerónimo á la antigua italiana. San Isidoro de Sevilla asegura que todas las iglesias de su tiempo la usaban como mas veraz en las sentencias y mas clara en las palabras; y por fin el santo concilio de Trento la consagró y la declaró auténtica, haciéndola regla de la fe y de las costumbres. Dios, podemos decir, que suscitó á san Gerónimo para iluminar á su Iglesia en esta parte; para que

presentase pura la verdad hebrea y pusiese con ella á la Iglesia á cubierto de los insultos de sus enemigos.

Pero no era esto bastante, hermanos míos; no se contentó con esta obra que bastaría para eternizar su nombre y para exigir con sobrada justicia nuestros respetos. Su espíritu lleno de inteligencia y de penetración, lleno de aquel mismo espíritu que dictó los sagrados oráculos esplicó con una maravillosa claridad los arcanos misteriosos, allanó las mas intrincadas dificultades, desenvolvió las cuestiones mas oscuras. Sus dos tratados de los nombres y lugares hebreos; las cuestiones hebraicas sobre el Génesis esparcen una brillante luz sobre los lugares mas difíciles de las sagradas letras. Sus comentarios sobre el Eclesiastes, sobre los cuatro profetas mayores y los doce menores manifiestan bien que bebió el espíritu de los originales que interpreta. ¡Qué de riquezas no encierran sus Comentarios sobre el Evangelio de san Mateo! ¡Qué tesoros los de las epístolas de san Pablo! ¡Qué podré decir de la nube de cartas con que desde la gruta de Belen respondia á los que de todo el mundo cristiano le consultaban su parecer sobre los mas difíciles pasajes de la Biblia; de cuya coordinada coleccion resultaria un perfecto comentario! Pero los nombres solos de sus obras llenarian el tiempo de un discurso, y de sus extractos se formarían muchos volúmenes.

Traduce y continúa la crónica de Eusebio, consagra á la inmortalidad las obras y los nombres de los escritores eclesiásticos, enriquece á la Iglesia latina con la traduccion de un gran número de Homilias de Orígenes, del libro de Didimo del Espíritu Santo, de las Cartas pascuales de Teofilo, patriarca de Alejandria. Formó los discípulos que desde el

centro del Africa le envia San Agustín; que se hubiera trasladado á Belén para ser su discípulo, si se lo hubieran permitido los vínculos del Episcopado; vibra rayos contra los hereges, desarma; aterra y pulveriza á todos los de su siglo, y da armas á la Iglesia con que aniquilar á cuantos en los siglos sucesivos se levanten de sus infaustas cenizas. Obras de crítica, de erudicion, de historia; obras espositivas, polémicas ascéticas: obras en que la erudicion secular anda al lado de la eclesiástica, porque tuvo el talento singular de hacer servir la mentira á la verdad, la filosofía á la fe, la supersticion al verdadero culto; los despojos de Egipto á la construccion del tabernáculo; obras en que no sabemos si hemos de admirar mas la elevacion de su espíritu ó la piedad de su corazon. Leed y hallareis las reglas mas seguras y prudentes, los documentos mas saludables para todos los estados, todas las condiciones; todos los sexos y todas las edades.

Pastores de la Iglesia y Sacerdotes de Jesucristo; leed su carta á Nepociano, sus Comentarios sobre la Epístola de san Pablo á Tito y hallareis lecciones de desinterés, de castidad; de sumision, nada tendreis que desear.

Consolaos, moradores inocentes de los claustros y los yermos; san Gerónimo respondió y deshizo anticipadamente las sangrientas sátiras con que os hieren los mundanos, que no son mas que los ecos de las injustas acriminaciones de Joviniano y Vigilancio. Esposas de Jesucristo; casados, príncipes y reyes, poderosos y pobres; justos y pecadores; leed las obras de San Gerónimo y en ellas hallareis cuanto necesiteis para formaros segun la religion y ser de los escogidos del Señor: *Fuit Maximus in salutem electorum*

Dei. Sus escritos así como sus ejemplos han formado muchos santos, y agradecida la Iglesia le honra con la mas profunda veneracion y le ha destinado la primera silla en el coro de los Doctores.

Hagámonos santos aprovechándonos de sus trabajos y de sus ejemplos: pongamos ya fin á nuestros vicios, abracemos la penitencia, ayunemos, oremos, tengamos presente siempre como san Gerónimo la ira del Señor y procuremos aplacarla; alentémonos con la doctrina y el ejemplo de tan incomparable santo y tambien con la recompensa que ahora disfruta.

Interponed sin cesar, glorioso santo, interponed vuestro poderoso influjo ante el trono de aquel Dios que os hizo grande entre los grandes de su reino para que vuestra doctrina nos sirva de antorcha clarísima en la oscura noche de esta vida, y vuestros ejemplos y escritos de modelo y norma para formarnos y llegar con vuestro amparo á la eterna mansion de la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San Geroteo, Obispo de Segovia

El nombre de san Geroteo debe llenarnos de gozo y recordarnos nuestras deberes cristianos.

In Christo Jesu per Evangelium ego vos genui.
Yo os he engendrado en Jesucristo por su Evangelio.
1.^a COR., CAP. 4, V. 15.

ILUSTRISIMO SEÑOR:

Si el orador debe poner gran cuidado en el principio de su discurso en conciliarse la docilidad y atencion de su auditorio ponderando la grandeza y el mérito del objeto de que va á ocuparse, ¿qué necesidad tengo yo en este dia de recurrir á los esfuerzos del arte cuando el nombre solo

del esclarecido héroe á quien tributamos estos cultos es su mayor elogio y previene los ánimos de los piadosos habitantes de Segovia y los llena de una santa emocion y alegría? Al haber de hablar de nuestro primer obispo san Geroteo, no he creído que me era necesario introducirme ponderando la sábia y admirable providencia de aquel Dios, que en los tiempos mas turbulentos sabe sacar del tesoro de sus misericordias á un Abrahá para que deje abierta en el mundo la senda admirable de la fe y de la obediencia contra la persuasion falaz de los caldeos: á un Moisés para que descubra y declare abiertamente los vanos fundamentos de las groseras supersticiones de los egipcios: á un Samuel para que corrija y detenga al pueblo de Israel, que olvidado de aquella ley santa escrita con el dedo de Dios é intimidada por el ministerio de sus ángeles observaba una alternativa lastimosa entre la adoracion y la idolatría: á un Elías para que empuñando apresuradamente la espada de su cielo exhorte á las tribus infieles, reprenda á Samaria sus abominaciones, derribe los templos profanos, degüelle á los sacerdotes de Baal en los altares sacrílegos é intimide á la impiedad hasta en el mismo trono. Todo está demás para nosotros pronunciando solo el nombre de san Geroteo: porque ¿quién hay que no recuerde al padre de su fe, al que nos anunció el Evangelio de Jesucristo, al que planteó nuestra Iglesia, al que destruyó la idolatría, introdujo el verdadero culto y la verdadera doctrina en nuestro suelo, al que nos engendró en Jesucristo y puso en la senda que nos conduce al cielo? ¿Qué importa que no tengamos el placer de tener escritas las noticias de su vida y sus virtudes y milagros; que los siglos que han pasa-

do, las persecuciones; las guerras y trastornos que se han sucedido nos hayan dejado sin los datos que apeteceríamos saber de nuestro santo; que los escritores antiguos observen un silencio que da ocasion á que vacilen y duden los críticos severos? Ni la distancia de los siglos, ni el furor de las persecuciones, ni los desastres de las guerras y trastornos, ni las ruinas que ha padecido nuestra ciudad han podido robarnos la tradicion constante que ha llegado hasta nosotros de que san Geroteo fue el primer obispo de nuestra Iglesia, el que nos engendró en la fe de Jesucristo: *In Christo Jesu per Evangelium ego vos genui.*

¿Necesitamos mas para honrarle y ofrecerle los obsequios de la mas cordial gratitud? Por mucho que yo pudiera decir, ¿habrá cosa que iguale al beneficio que el Señor nos dispensó por su santo ministro? ¿Podremos agradecer dignamente el trabajo y los desvelos de este siervo fiel á quien constituyó el Señor sobre nosotros para darnos el alimento de la salud y la vida eterna?

No permitais, Señor, que diga yo cosa alguna que no corresponda á la grandeza y sublime santidad de san Geroteo, y á los piadosos sentimientos de este pueblo que vive en la fe que recibió de sus labios por su predicacion y sus ejemplos. Deseoso de que todos alabemos á nuestro santo y aprovechemos en bien de nuestras almas me reduciré á decir: que el nombre de san Geroteo debe llenarnos de gozo y recordarnos tambien nuestros deberes cristianos. Sea glorificado el Señor con tan poderoso motivo y recordando nuestra vocacion y el don inestimable de haber sido llamados á la herencia de Dios, conservemos la fe y seamos exactos en cumplir las promesas que hemos hecho.

Para que yo pueda inspirar unas resoluciones tan generosas, tan santas y tan útiles, dadme, Dios mio, y dadnos á todos los auxilios de vuestra gracia que os pedimos por la intercesion de nuestra patrona á quien nos enseñó san Geroteo á saludar con las palabras del ángel:

Ave María.

In Cristo Jesu...

ILUSTRISIMO SEÑOR :

Aunque mientras vivimos en este mundo estamos fuera de nuestra patria y somos extranjeros y peregrinos y como á tales nos conviene mas bien el luto y la tristeza, que la alegría y el gozo, el apóstol nos encarga que nos alegremos con los que se alegran y hoy tenemos un motivo poderoso para alegrarnos en la compañía y el grato recuerdo de san Geroteo; porque si los justos saltan de gozo en la presencia del Señor ¿cuál será el gozo de nuestro santo, que en sus dias agradó al Dios y fue hallado justo; que le sirvió en justicia y santidad, que fue un ministro de todo su agradó? ¿Y cómo podremos dudar que así fue cuando

sabemos que sin ambición, sin miras de interés mundano, sin otros deseos que los de estender el Evangelio de Jesucristo dejó á la célebre ciudad de Atenas, donde era obispo por ordenacion del apóstol san Pablo, y por disposicion del mismo, vino á Segovia, envuelta en las tinieblas de la idolatría, á alumbrarla con la luz de la fe, á domar la fiereza y barbaridad de sus habitantes, á imponerlos el yugo suave de Jesucristo y sujetarlos con la espada de la palabra divina? ¿No tuvo su cumplimiento por medio de san Geroteo la promesa del Eterno Padre á su Hijo: *Te daré las gentes por herencia y posesion: Dabo tibi gentes hæreditatem tuam*? ¿Cuál seria el gozo de nuestro santo, y el del Salvador mismo al recibir de mano de su siervo aquellas almas que habia comprado con el precio de su sangre, con la ignomia de su cruz, con los horrorosos tormentos de su pasion? ¿Con qué placer recibiría el Señor unas almas convertidas por san Geroteo á costa de fatigas, de desvelos, de privaciones, de peligros, sin mas deseos que procurar la salud de su pueblo, y ser útil á su Dios en el ministerio para qué le eligió? Y aunque no hubiera sido el fruto tan copioso, el Señor que en las obras atiende mas á la pureza y rectitud de intencion y al deseo con que se hacen que á las obras mismas, ¿cómo hubiera podido menos de aceptar las de san Geroteo que no tuvo en su santo ministerio otro fin que buscar la voluntad de Dios y hacer que todos le conociesen y adorasen? Si sus obras fueron muchas, grandes y buenas por su objeto, habremos de decir que por sus deseos, por su intencion, por el fin con que obró, por el ojo que le sirvió de guia fueron mucho mas escelentes y meritorias:

¿Pero qué obra buena dejó de hacer este santo que en medio de una ciudad de idólatras no pudo educirlos á la luz de la fe y la suavidad de costumbres del Evangelio sino con sus ejemplos? El era pobre para sí, desprendido de todos los bienes del mundo como verdadero sacerdote de Jesucristo; pero era rico para los pobres. Era el padre de los huérfanos, el marido de las viudas, el protector de los oprimidos. Sin pedir cosa alguna, distribuía con gozo entre los necesitados de lo mismo que le daban. Procuraba la paz entre los que estaban discordes y desavenidos, era piadoso para compadecerse y pronto para socorrer. Sin cometer bajeza ni ser adulador, era libre para corregir y reprender. Era celoso pero con prudencia. Se hacia débil y enfermo con los enfermos; fuerte y poderoso con los poderosos; resistía á los soberbios; despreciaba á los perseguidores y tiranos; era maestro de los sabios y de los ignorantes; de los ricos y de los pobres. El curaba los enfermos, ahuyentaba á los demonios; las enfermedades y los elementos obedecían al imperio de su voz: reprendía el vicio, castigaba los crímenes, era suave y misericordioso para todos los que padecían necesidad. Como un solo padre de todos vivía para todos. Como la gallina á sus polluelos, así fomentaba y cubría á todos con el velo de sus alas. No distinguía entre el sexo, entre la edad, la condición ó las personas, para todos estaba pronto y á ninguno faltaba su piedad. En cualquiera tribulación que se recurriese á él la reputaba como propia, sin otra diferencia que en las suyas era paciente y en las ajenas era compasivo y aun impaciente hasta conseguir el alivio. Viósele lleno de celo hablar por unos en favor de otros; con-

tener á los fuertes; ayudar á los débiles, para procurar el bien y la salud de todos. Jamás le dominó la ira, y aunque se irritaba no pecó, porque no estuvo en su corazón sino en su mano; usaba de ella, pero no era arrebatado de ella. Era dueño de los movimientos de sus pasiones. Sabía contenerlos y refrenarlos y cuidando de los otros no dejaba de ser solícito de sí mismo. Era todo suyo, y era todo de todos, de modo que ni la caridad le estorbaba el cuidado y vigilancia de sí mismo, ni el atender á sí mismo le impedía ni retardaba el atender á los demás. Al verle en medio del pueblo, rodeado de las turbas, instruyendo á todos, dispensando á todos la doctrina y los consuelos celestiales diríamos que habia nacido para los demás y no para sí mismo. Al verle solo en el retiro, el silencio, la oracion y las austeridades, diríamos que olvidado enteramente de los hombres vivia solo para Dios y para sí. Jamás se entregó al ocio, porque el tiempo que su ministerio le dejaba libre le ocupaba en las justificaciones del Señor, en las santas contemplaciones. Su modestia, su semblante siempre apacible, le hacia igualmente grave y afable sin que diese ocasion á que le faltasen al respeto ni á que huyesen de su presencia. Bueno para Dios en el ocio y el silencio: Bueno para los hombres ocupado en los trabajos.

¡Cómo no habia de desaparecer la supersticion, avergonzarse la idolatría, huir el vicio, y estenderse la fe y la moral sublime del Evangelio en Segovia! Amado pueblo mio, estas fueron las armas que te conquistaron para tu Dios. Este fue el hombre grande que Dios te envió para ilustrarte. A las virtudes y celo de san Geroteo debes haber sido alistado bajo el estandarte de la cruz. No te vino á

subyugar con el poder de sus armas; pero no pudiste resistirte á la fuerza de sus palabras, de sus virtudes y sus ejemplos. Tuviste la dicha de que te se anunciase muy pronto la ley del Calvario, y la tuviste mayor por haberla recibido y abrazado, por haberte sometido á la voz de Geroteo enviado del Señor para evangelizarte la paz y traerte la salud.

Hubieras abundado en bienes del mundo, hubieras sido rico por tus producciones y tu industria, hubieras sido célebre por el valor de tus habitantes, por tus monumentos, por tus ciencias y tus artes, pero no hubieras sido un pueblo piadoso y cristiano; no hubieras conocido ni adorado á tu verdadero Dios y no hubieras tenido parte en su reino. Por san Geroteo, por la predicacion, por el celo, por la vida santa y ejemplar de san Geroteo se domó tu ferocidad y con su paciencia te hizo cristiano. Ya no somos hijos de ira y maldicion, ya no somos hijos de tinieblas y de error; ya no estamos escluidos de las promesas eternas; somos hijos de bendicion, de luz; hijos adoptivos de Dios, hermanos de Jesucristo, herederos de su reino, somos la gente santa, el género escogido, el real sacerdocio, somos cristianos. La ferocidad se ha cambiado en mansedumbre, las costumbres han tomado toda la dulzura que las da el Evangelio; podemos ser dichosos en esta vida y eternamente felices en la gloria con los ángeles y los santos. El nombre solo de san Geroteo nos recuerda todos estos beneficios inmensos, porque todos nos vinieron por su mano; ¿no deberá llenarnos de gozo y de la mas pura y sólida alegría? ¿Hallaremos algun bien en que podamos gloriarnos con mayor fundamento? ¿Y no es

verdad que nos recuerda tambien nuestros deberes cristianos?

Si somos y hemos recibido la fe de cristianos no debemos serlo solamente en el nombre. Con la fe de cristianos debe unirse la vida de cristianos, vida pura, santa, modesta; vida de amor y caridad con Dios y con los hombres; vida semejante á la de nuestro maestro y padre en la fe, san Geroteo; vida semejante á la de los primeros fieles de Segovia dispuestos á servir y confesar á Jesucristo sin temor á los peligros, ni á las persecuciones y tiranos; vida de respeto y sumision á los sacerdotes, de obediencia á las autoridades, de paz y union con todos, sin odios, sin enemistades, sin venganzas, sin avaricia, sin envidia, sin lascivia, sin escándalo. Vida sóbria, ajustada, modesta, ejemplar y edificante. Vida semejante á la de tantos varones justos que han esclarecido á nuestro pueblo, á la de los Frutos, Valentines, Engracias, Alonso y otros muchos venerables; vida de fe en que nos alimentemos y vivamos de la fe. Nos gloriaremos en vano de tener la fe y la religion que nos trajo san Geroteo, si no vivimos segun ella, y lejos de hacernos felices servirá para hacernos más miserables. Gloriémonos de reconocer por nuestro apóstol y maestro en la fe á san Geroteo, pero gloriémonos mas de vivir segun las máximas que supo inspirar san Geroteo en nuestros ascendientes con su doctrina, sus virtudes y siendo como buen obispo y pastor irrepreensible y ejemplar de todas las buenas obras. Gloriémonos de que lleno nuestro santo de años y méritos bajó pacíficamente al sepulcro y subió su alma á los cielos para unirse con sus conciudadanos los ángeles y bienaventurados. Allí está desempeñando el

oficio de abogado por los hijos que dejó en el destierro y la cautividad, conciliándolos el amor y benévolencia del Señor y haciéndole presentes sus miserias. Gloriémonos y saltemos de gozo porque en la corte del cielo está san Geroteo que salió de entre nosotros, que tiene cuidado de nosotros, que nos protege, defiende é intercede por nosotros.

Aquel pontífice santo que tantas veces había elevado hasta el cielo por nosotros las hostias pacíficas con el espíritu de humildad y con un ánimo contrito, ha entrado ya por sí mismo hasta el altar de Dios y es ya el sacerdote y la hostia. El holocausto se consume con la mas completa alegría estando ya el sacerdote en el cielo, porque se acabaron las lágrimas, los temores, los peligros y la muerte. Bendito sea el Señor, que visitó á nuestro pueblo con el ministerio de un pontífice tan grande, y ahora teniéndole en la ciudad santa nos consuela en nuestra cautividad con la memoria de su gloria y de su poderosa intercesion. Lleno de vida y alegría está en Dios, unido para siempre á Dios, amigo íntimo de Dios, sin olvidarse en su felicidad de nosotros.

Vuestra herencia, vuestra posesion, vuestra casa es está, glorioso padre y pastor, y á una casa en que se frecuenta y recuerda la memoria de una santidad tan grande como la vuestra la conviene la santidad. *Domum tuam decet santitudo*. Conserva por tu intercesion á esta tu Iglesia, á esta viña que plantó tu diestra en la santidad y la justicia. No permitas que la pisen ni destruyan las bestias feroces; alcanza del Señor que tenga siempre como ha tenido hasta aquí prelados virtuosos, celosos y sabios que apacien-

ten en la doctrina sana á la grey que los has legado y que conserven el depósito de la fe. Logra para el digno prelado que nos rige las luces necesarias y la fortaleza que ha menester para conducir á su pueblo en tiempos tan difíciles en que la mala yerba, la impiedad, el libertinage y menosprecio de toda creencia quiere levantarse y sofocar la buena semilla que sembraste. Para los sacerdotes la firmeza en la fe y en la doctrina sana unida á unas costumbres puras y ejemplares. Para el comun de los fieles la docilidad, el respeto, la union con sus pastores en el vínculo de la caridad y de la fe. Sed para todos nosotros un Moisés ó un Elías comunicándonos tu espíritu ya que viniste á nosotros en el espíritu y virtud de Moisés y de Elías. Sea para nosotros tu santa vida una ley de vida y disciplina, tu muerte el puerto de seguridad de la nuestra y la entrada á la vida, tu presencia una corona de gloria en que te acompañemos en el reino del Padre comun. Alcánzanos que seamos participantes de la luz y suavidad que disfrutas. Estiéndase por todas partes el olor vivificante de tus virtudes, de tu piedad, de tu devocion á nuestra patrona y abogada María Santísima. Tu memoria sea para nosotros memoria de dulzura y bendiccion; sea la luz que nos alumbré en las tinieblas, que nos recuerde la grandeza y dignidad que tenemos en ser cristianos; que nos aliente á apartarnos de los vicios y á cumplir los deberes de nuestra religion. Recibe propicio nuestros votos, la gratitud con que en este suelo podemos corresponder al bien imponderable que nos tragiste, los deseos de honrar tu memoria, publicar tus beneficios, imitar tus virtudes y seguir por la senda que nos dejaste marcada. Tú fuiste el primero, tú

nos abriste el camino, tú fuiste nuestro pastor, dignate guiarnos con tu luz y con tu poderosa proteccion hasta concluir nuestra carrera en este valle de lágrimas y llegar como hijos de la luz á la mansion de los santos. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San Francisco de Asis.

San Francisco de Asis nos enseña con su ejemplo la sabiduría perfecta, no la de este mundo ni la de los príncipes de este siglo, sino la de Dios que la revela á los párvulos y esconde de los sabios y prudentes.

Simul in unum dives et pauper,

A un mismo tiempo rico y pobre

PSAL., 48, v. 3.

El que es de la tierra, habla de la tierra, decia el que era la voz del que clama en el desierto. Como nuestros pensamientos, nuestras aficiones, nuestros deseos y nuestros apetitos son terrenos; como tenemos nuestro corazón tan apegado á la tierra y á los bienes de la tierra; ni ha-

blamos, ni suspiramos, ni nos agitamos sino por los bienes de la tierra; no tenemos otra sabiduría que la de la tierra, ni sabemos juzgar, ni formar nuestras opiniones sino segun las ideas y las máximas de la sabiduría terrena; ¿cómo pues, podré yo hablar, y mucho menos formar el elogio de un hombre desprendido de todos los afectos de la tierra; de un hombre que viviendo en la tierra era mas bien un serafin de los cielos, del seráfico padre san Francisco de Asis? ¿No tuvo siempre su conversacion en el cielo, su corazon elevado á Dios; no lo renunció absolutamente todo por seguir fielmente á Jesucristo; no se desprendió de todos los sentimientos de la carne y de la sangre; no fueron sus sentimientos y su ciencia enteramente contrarios á los nuestros, á las ideas y la ciencia del mundo? Instruido en la escuela de Jesucristo aprendió la sabiduría escondida en el misterio de la Encarnación y de la cruz; en los misterios de un Dios que se hizo pobre por nosotros y murió desnudo y sin tener donde reclinar su cabeza por nosotros. Estudió en Jesucristo, aprendió la sabiduría de Jesucristo y así fue rico y pobre al mismo tiempo, se hizo pobre para ser rico: *Simul in unum dives et pauper*. Bajo esta idea debemos contemplar á san Francisco y así debo daros á conocer y formar el elogio de este hombre extraordinario. No, no tienen lugar al hablar de san Francisco las ideas, las máximas y la ciencia de este mundo. Por lo común llamamos y tenemos por ricos á los que abundan en bienes de fortuna y gozan de la abundancia de los bienes de la tierra: llamamos grandes, gloriosos y esclarecidos á los que venimos elevados á los mayores honores y dignidades: llamamos dichosos y felices á los que gozan de las

diversiones, placeres y comodidades que llaman honestas y legítimas. Pues en san Francisco se nos demuestra que es vana la ciencia de este mundo y muy equivocados los pensamientos de los hombres. Con sus ejemplos y virtudes nos enseña la sabiduría perfecta, no la ciencia de este mundo, ni la de los príncipes de este mundo, sino aquella sabiduría de Dios que revela á los párvulos y esconde de los sabios y prudentes, como voy á manifestaros para gloria y honor de este santo y provecho de nuestras almas; porque con su ejemplo nos manifiesta que las verdaderas riquezas se hallan en la pobreza de Jesucristo: que la verdadera y sólida grandeza y elevación se halla en las humillaciones y oprobios sufridos por Jesucristo; y que los verdaderos placeres se hallan en los padecimientos, en la cruz y las llagas de Jesucristo. Así fue rico y pobre al mismo tiempo: *Simul in unum dives et pauper.*

Para que yo desempeñe dignamente mi objeto; para que el lenguaje y la ciencia de la cruz y la pobreza que nos enseña san Francisco se haga perceptible y amable á mis oyentes; para que todos nos convenzámos de la conveniencia y necesidad de acomodarnos á ella y vivir según ella, para que busquemos en ella nuestra dicha y nuestras verdaderas riquezas, dignaos, Señor, dispensarnos los auxilios de vuestra divina gracia que os pedimos por la intercesión de María Santísima:

Ave María.

Simul in unum...

Es demasiado rico, dice san Gerónimo, el que es pobre con Jesucristo. Y á la verdad, posee á Dios, que es el mayor de todos los bienes y que nadie le puede quitar. Pues bien, hermanos míos, san Francisco con una prudencia y sabiduría emanada del cielo eligió y amó á la pobreza mas que á todos los bienes de la tierra, que los sabios del mundo desean con tanta ansia y conservan con tantos desvelos, inquietudes y cuidados. El amor de la sabiduría purga de las manchas y vilezas de la avaricia, dice san Agustín; y san Francisco nos comprueba con su ejemplo esta sentencia. La sabiduría verdadera, segun el mismo san Agustín, es la caridad y amor de Dios, y el carácter propio de la caridad es la disminucion ó destruccion de la avaricia y del deso de los bienes de la tierra. Cuanto mas se aumenta la caridad, cuanto mas se ocupa el corazón del sumo bien, tanto mas se disminuye el amor y el apego á los bienes terrenos; y quanto mas desocupada dejan estos al alma, tanto mas de lleno se entrega al amor de Dios. La sabiduría verdadera es la caridad, y la caridad no busca ni apetece los bienes y comodidades propios. Aquel, pues, que esté libre del deseo de los bienes temporales, tiene la caridad, y por consiguiente tiene tambien la sabiduría verdadera. Esta es la gloria de san Francisco de Asis. Despreció los bienes y las riquezas de la tierra, las miró como lodo y como polvo por ganar á Jesucristo, contemplando que jamás se halla al Señor entre las rique-

zas, que siempre se le oye engrandecer y justificar á los pobres, y fulminar anatemas y amenazas contra los ricos.

Podemos decir que desde su cuna fue destinado para ser amante de la pobreza. Por una disposicion singular de la divina Providencia, nació en un pesebre como Jesucristo. Desde su juventud amó la pobreza. El amor á la pobreza le hizo pobre. Piadosa y compasivamente pródigo de los bienes de sus padres, estuvo pronto y dispuesto á dejar á su padre y á su madre por unirse á la pobreza con el amor con que se unen los esposos. No llevaba con paciencia el padre de S. Francisco que se procurase amigos con los tesoros de iniquidad; que depositase el dinero en las manos de los pobres, que son el erario de Jesucristo, para negociar con ello y recibir ciento por uno: deshereda á su mismo hijo y le obliga á que ceda y renuncie á los bienes paternos en presencia del obispo de Asis. Francisco no oye la voz de la avaricia, y del deseo de los bienes de la tierra; no se angustia por su suerte pensando en lo que ha de comer, y con qué ha de vestir; no oye las voces de la prudencia y de la sabiduría humana, oye solamente la voz de la sabiduría divina, que interiormente le llama y le dice: Todo el que deje su casa, á su padre, á su madre, sus campos y posesiones por mi nombre recibirá ciento por uno y poseerá la vida eterna... El que ama á su padre ó á su madre mas que á mí no es digno de mí... El que no renuncia y se desprende de todas las cosas que posee no puede ser mi discípulo... Deja á los muertos que entierren á sus muertos... Justo es honrar á los padres, pero primero es obedecer á Dios... Antes es el que nos crió que el que nos engendró.... Pasa por encima de tu padre; mira con ojos enjutos al estandarte de la

cruz. No hay en esto otro género de piedad que el ser cruel. Obliga su mismo padre á Francisco á que ceda á su herencia y renuncie á sus pertenencias delante del obispo, y Francisco no contradice ni se resiste, se desnuda hasta de sus mismos vestidos, todo se lo concede á su padre para desposarse con la santa pobreza ante la faz de la Iglesia. ¡Dichosa union y matrimonio, á que Dios y sus ángeles bendicen! Y como el matrimonio hace iguales á los casados, unido san Francisco con su querida pobreza, nada quiere sino ser tan pobre como su esposa. No desea otro patrimonio que la pobreza de Jesucristo.

El profeta Elías arrebatado en el carro de fuego era llevado poco á poco hasta que dejó la capa á su discípulo Eliseo; pero luego que se desembarazó de este estorbo terreno al momento desapareció de la vista. Elías no podía ir de prisa al reino de los cielos envuelto con la capa, dice san Gerónimo, y dejó en el mundo los vestidos del mundo. Pues san Francisco, este Elías de la nueva ley, es llamado al camino de la perfeccion, es arrebatado hácia Dios con los ardores de la caridad divina; y considerando que los bienes terrenos no sirven de otra cosa que de estorbo, que son impedimentos de su elevacion, los renuncia solemnemente y deja á su padre hasta los mismos vestidos y se queda desnudo. No puede ir de prisa al reino de los cielos envuelto en la capa y deja en el mundo los vestidos del mundo. La caridad, el amor á Jesucristo le desnudó de todas las cosas del mundo, para vestirse enteramente de Jesucristo, no tener otra riqueza ni tesoro que á Jesucristo, y poder decir con toda verdad: *Deus meus et omnia: Dios mio y todas mis cosas.* No dice como los após-

toles: nosotros, lo hemos dejado todo y lo hemos seguido ¿qué ha de ser de nosotros? No quiere. ¿Y busca otra merced que á su Dios. ¿Qué me queda pues que apetecer en el cielo, y qué puedo yo amar en la tierra sino á vos, Dios mío, Dios de mi corazón, mi eterna y única herencia? Este es, dice san Agustín, el amor verdadero; el amor puro y casto, en que se ama á Dios por sí mismo, y no se busca otro premio que al mismo Dios. Así fue san Francisco rico y pobre al mismo tiempo. Sus riquezas eran el no tener nada y no teniendo nada lo tenía todo, porque estaba lleno de Dios, encendido en el amor de Dios, sin otros deseos ni esperanzas, sin apetecer más recompensa que al mismo Dios; y así nos manifiesta con su ejemplo, que las verdaderas riquezas se hallan en la pobreza de Jesucristo. Nos manifiesta también que la verdadera y sólida grandeza y elevacion se halla en las humillaciones y oprobios sufridos por Jesucristo.

La sabiduría verdadera siempre va unida con la humildad perfecta, porque esta nace del conocimiento de Dios y del conocimiento de sí mismo; y cuanto mayor es este conocimiento, tanto mayor y mas perfecta es la humildad. Pues san Francisco como instruido en la verdadera sabiduría, en la ciencia que el padre de las luces revela á los párvulos nos ofrece en su vida un ejemplo de constante humildad. Esta fue una virtud que amó siempre. Podemos decir de este santo como del mismo Jesucristo: *Humiliavit semetipsum: Se humilló á sí mismo*. Jesucristo ofreció al Eterno Padre el sacrificio de su gloria por su humildad, humildad que nos enseñó desde su encarnacion hasta su muerte de cruz; le ofreció el sacrificio de su vida por

la muerte que quiso sufrir en las ignominias y improperios y dolores de la cruz. No fue él el autor de su muerte; no se quitó la vida á sí mismo; pero se entregó voluntaria y libremente á ella; fue el autor de sus humillaciones; se ofreció porque quiso; se humilló á sí mismo. Pues bien, hermanos, nuestro divino Salvador es el modelo que imita san Francisco. No solamente sufre los desprecios, afrentas y contumelias, sino que las ama, las busca y las procura. No quiere ser conocido y reputado como santo y ejemplar de penitencia y mortificación; confiesa él mismo que es el más miserable de todos los pecadores; se hace llevar á un lugar público con una soga sobre su cuello y allí se acusa ~~como~~ no un hombre demasiado entregado á los deleites y al cuidado de sí mismo, porque afligido de una cuartana había rebajado algo de su abstinencia, sus ayunos, y su acostumbrada austeridad.

Obligado por el santo pontífice á ser el general de su orden no usó de su autoridad con un imperio que desdice de la humildad y caridad, se valió de ella para obligar á sus súbditos á que le mandasen como á un inferior y le tratasen como á un novicio. Imitaba al hijo de Dios que quiso sujetarse á José y á María para darnos ejemplo de humildad y obediencia. Los portentos de su humildad no nacían de flaqueza, de pusilanimidad, de decaimiento, sino de piedad. Siempre se tuvo por indigno del sacerdocio y si consintió su humildad en recibir el orden sagrado del diaconado no fue sino por serle necesario para poder predicar el Evangelio y ser útil á sus hermanos. Fue víctima de la humildad hasta la muerte: quiso que la humildad de su alma se extendiese también á su nombre y á su hábito.

to. Se llamó el menor de todos y que sus hijos se llamasen los frailes menores, y su hábito pobre y brusco anuncia humildad y condena la soberbia. Así nos enseñó á buscar la sólida y verdadera grandeza en las humillaciones y oprobios sufridos por Jesucristo, en la humildad.

Puso tambien toda su felicidad y su dicha, dándonos ejemplo, en los trabajos, en los tormentos, en la cruz y las llagas de Jesucristo. Puede muy bien decirnos con san Pablo: vivo, pero ya no vivo yo, vive Jesucristo en mí. Llevo en mi cuerpo las señales de mi Señor Jesucristo. Su alma estuvo adornada de todas las virtudes como de preciosas margaritas: de la penitencia, de la humildad; de la mansedumbre, de la castidad, del amor. Las llagas de Jesucristo, ¿no fueron un premio preparado para el amor grande é intenso de san Francisco? No hubo necesidad de clavos, de martillo, de lanza, de verdugos, de ninguna fuerza exterior y estraña para que las llagas de Jesucristo se imprimiesen en el cuerpo de san Francisco: no fue necesario sino el fuego de su amor, así como no hay necesidad sino del fuego para que se ablande y derrita la cera y se impriman en ella los caracteres del sello. Su corazon fue como una cera derretida: *Factum est cor meum, tamquam cera liquescens*. En su fervorosa y continua meditacion de la pasion de Jesucristo se encendió aquel fuego divino, que derritió su corazon y trasladó á él las llagas del Hijo de Dios crucificado. De María Santísima al pie de la cruz dice san Buenaventura: Yo, Señora, miro á vuestro corazon y no veo corazon sino mirra, hiel y agenjos: busco á la Madre, y no hallo sino los azotes, las llagas, las espinas, los clavos, la lanza, porque toda os habeis conver-

tido en esto. Pues del seráfico padre san Francisco podemos decir que le buscamos y no hallamos en él sino las llagas, á Jesus crucificado, porque por su grande amor, por su encendida caridad todo se ha convertido en Jesucristo. Así halló todo su gozo, su placer y sus delicias en la cruz y en las llagas de Jesucristo, y así nos enseñó la ciencia perfecta que mira el mundo como necedad y locura; la ciencia de Dios escondida en sus misterios que el Señor oculta de los sabios y prudentes del mundo y revela á los humildes: así confundió las vanas, orgullosas y mentidas ideas de los hombres y nos enseñó con su ejemplo que en la pobreza se hallan las riquezas verdaderas; que en la humildad se hallan la dignidad, la grandeza y la sólida elevación; y que en la cruz y las llagas de Jesucristo se hallan los gozos del amor Divino, los placeres y deleites que transforman al corazón en la imagen de Jesucristo. Así fue rico y pobre al mismo tiempo, *simul in unum dives et pauper*: y siendo pobre y humilde entró rico en el cielo de los cielos y fue recibido con cánticos de honor y de alabanza, como la Iglesia nos lo dice en este día.

San Francisco nos enseñó la sabiduría perfecta; y falta, hermanos míos, que nosotros no solo le oigamos y admiremos, sino que también imitemos sus ejemplos y sigamos su doctrina. Como cristianos estamos obligados todos á renunciar á todos los bienes temporales con la preparación de nuestro ánimo; á ser pobres de espíritu, á poseer las cosas como si no las poseyésemos, á buscar antes de todo el reino de Dios y su justicia, á no tener apegado nuestro corazón á los bienes terrenos, á usarlos según Dios y como instrumentos y medios para hacer buenas obras, y no go-

zarnos en ellos como si hubiéramos nacido para ellos y no tuviésemos otros bienes más sólidos que apetecer y buscar, á llevar con paciencia su pérdida, á consentir en perderlos todos antes que faltar al amor y las obligaciones que tenemos para con Dios. Como cristianos estamos obligados todos á ser humildes como san Francisco, no solo con una humildad de conocimiento en vista de nuestra nada y nuestra miseria, sino tambien con una humildad de afecto, no contentándonos con ser humildes en nuestras palabras ó con nuestras palabras, sino tambien sufriendo con equidad de ánimo y aun con alegría las injurias, los desprecios, las humillaciones, negándonos á nosotros mismos y siguiendo á Jesucristo, porque de otro modo no podemos salvarnos. Como cristianos estamos obligados á gloriarnos en Jesucristo, á no desear otros placeres ni otros regalos que amar á Jesucristo y ser crucificados con Jesucristo. En el bautismo hemos sido sepultados con Jesucristo y hemos nacido á una nueva vida, vida de trabajos, de penitencia, de mortificación, vida de cruz; á una vida en que nosotros estamos crucificados para el mundo y el mundo esté crucificado para nosotros; á una vida en que seamos todo para Jesucristo y llevemos su imagen en nuestro cuerpo, en nuestra modestia y compostura; en nuestra prudencia y vigilancia; en nuestros afectos; en nuestras palabras y nuestras obras.

¿Diremos que es mucho exigir de nuestra naturaleza frágil y demasiado propensa al mal, de nuestros hábitos é inclinaciones nutridas y envejecidas en el apego á las cosas de la tierra y en el amor á los placeres de la tierra? San Francisco tambien fue hombre como nosotros, se dejó

Llevar en su juventud de la vanidad y locura, de las máximas de la ciencia vana y perjudicial de la tierra; pero con la gracia del Señor dejó de ser carnal y terreno y se hizo discípulo de Jesucristo en la ciencia y sabiduría perfecta del cielo. Tal vez, amados míos, son mas los auxilios que el Señor nos ha dispensado y los avisos interiores con que nos está llamando. Dejemos de ser terrenos, emprendamos la ciencia de los santos, la ciencia que nos enseña á salvarnos; estudiemos el ejemplo de ese seráfico patriarca y pidámosle su proteccion para caminar por la pobreza, la humildad, el amor y la imitacion de Jesucristo hasta llegar al cielo.

A las religiosas, si se predica en Iglesia suya.

En vosotras vive, respetables y sagradas vírgenes, en vosotras vive el seráfico padre san Francisco, porque vosotras sois las herederas de su espíritu. Vive aun aquel corazon tan amante y celoso de su Dios que no quiso otra herencia ni otra porcion que á su Dios, en esa regla que abrazásteis para afianzar vuestra salvacion y ponerlos á seguro de los frecuentes y temibles peligros del mundo. En esa regla que sin violencia obtiene de vosotras la pobreza evangélica, la abnegacion propia, la dependencia continua, la obediencia rendida, el desprecio de los bienes

terrenos, de los deleítos, de la libertad, en esa regla que sabe hacer crecer á las almas á la sombra de la cruz, hacerlas semejantes á Jesucristo y guiarlas sin declinar á la diestra y siniestra por la senda de los consejos y la perfeccion del Evangelio. Bien habeis menester toda la virtud y el heroismo de vuestro santo patriarca, venerables religiosas, en un siglo que os escarnece; que os insulta, os despoja; en un siglo de impiedad en que vuestra conservacion es un milagro. Gloriaos en vuestras privaciones, en vuestra humillacion, en vuestra pobreza, en el abatimiento á que habeis sido reducidas, y gloriaos mas; porque con vuestro heroico ejemplo y sufrimiento habeis confundido á los mundanos, habeis hecho enmudecer á los impíos, habeis negado el triunfo á los que se gozaban con la esperanza de veros correr para salir de las puertas de la clausura que se os tiene abierta de par en par, habeis consolado y dado aliento á los justos y llenado de gozo á los ángeles del cielo. No habeis desmentido que sois hijas verdaderas del séráfico padre san Francisco, y la tentacion ha servido solo para acreditar y dar á conocer al mundo entero que sois fieles y confundir la vana y arrogante sabiduría de los mundanos y la impotencia de sus infernales esfuerzos para destruir la obra del Señor.

Desde esa mansion de delicias en que gozais con una satisfaccion inesplicable el premio de vuestros merecimientos, alcanzad del Dios de las misericordias, glorioso patriarca, que derrame sus abundantes bendiciones sobre esta posteridad de un padre santo y justo, que mire con ojos propicios la obra de vuestras manos, que conserve en esta comunidad el fervor religioso, la paz, el sufrimiento, la

ciencia de los santos con que imiten vuestros ejemplos y vivan conforme á vuestro espíritu, que no se pierda ni extravíe ninguna de estas almas piadosas dichas llamadas á la perfeccion y que todas merezcan ser escogidas y premiadas con la corona de una gloria eterna. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San Atilano.

Nos enseña á pensar en la eternidad para santificarnos como él se santificó.

Cogitavi dies antiquos : et annos aternos in mento habui.

Pensé en los días antiguos, y tuve en la mente los años eternos.

Ps. 76, v. 6

Con que no es un delirio el decir que somos eternos , ni un sueño de nuestro orgullo el asegurar que solo en Dios se halla la medida de nuestra duracion , el precio de nuestra viriud y el modelo de nuestra existencia ? ¿ Con que es verdad que estamos destinados á no perecer jamás , á sobrevivir como Dios , á la ruina de todos los imperios,

á la destruccion de todas sus grandezas, y aniquilamiento de todas las pasiones; á la estincion de todos los astros, y al regreso de toda la naturaleza á la noche de la nada...? ¿Y es cierto, que en medio de todas cuantas vicisitudes experimentemos en esta vida, siempre que perseveremos fieles en adorar al Señor se verificará indefectiblemente nuestra incorporacion en la unidad del mismo Dios, centro de delicias, de gloria y de felicidad...? ¡Qué pensamiento este, amables oyentes! ¡Qué pensamiento este! El hizo santo al héroe de nuestra devocion, al grande prior de Moreruela, al admirable obispo de Zamora, al glorioso san Atilano, honor de Tarazona, ornamento de la Iglesia española, y consuelo de nuestra gente.

Fue hijo de las oraciones de sus padres, educado con el esmero de la piedad cristiana, y puesto al estudio de las ciencias: pero al principiarlo oyó una voz interior, enérgica, persuasiva y llena de virtud que le decía:— «Abre á tus ideas é inclinaciones una carrera mas basta: repara en la *Eternidad*; sondea los abismos; medita sobre esta palabra *Eternidad*, y ella te enseñará la ciencia y la virtud. Recapacita sobre una eterna felicidad, felicidad verdadera, felicidad inmensa, infinita é inalterable como el mismo Dios; y si la quieres, si la deseas y tu alma anhela por poseerla, deja las sombras, apartate de las apariencias ilusorias, huye del engaño, y entra en el reino de la verdad, en el corazon del Evangelio.» Nada mas necesitó la gracia para hacer suyo al jóven Atilano. La idea de la eternidad se apoderó de su inocente alma: ella lo hizo penitente cenobita en sus primeros años; virtuoso anacoreta en edad mas avanzada, ejemplar obispo en el último tercio de su

vida, y santo esclarecido mientras pudo decir como el real profeta:—Pensé en los días antiguos, y tuve en la mente los años eternos. *Cogitavi dies antiquos: et annos æternos in mente habui.* No : no es esta la filosofía del siglo XIX : esa filosofía opuesta al cristianismo en que nadie puede alistarse sin hacerse impío y blasfemo : esa filosofía carnal y terrena que llena al mundo de males, y á sus profesores de remordimientos. Pero es una filosofía cuyo carácter consiste en la averiguacion de la verdad y en el amor á la sabiduría ; es una filosofía que hace sabios, virtuosos y felices á los hombres en esta y en la otra vida, como se ve en el glorioso san Atilano, suscitado por Dios y puesto en el mundo para hacernos inteligentes y obligarnos á pensar como él, en aquella eternidad que se pierde en infinitades inconcebibles que confunden nuestra imaginacion cuando quiere figurársela, como voy á demostrarlo, advirtiéndole que este púlpito no es el de los Ateneos, el de los Pórticos ó Liceos en que se enseña la fastuosidad de la ciencia que deslumbra y engaña, sino el destinado para arrojarnos rayos de luz, chispas de electricidad divina, y verdades con la virtud de hacer justos á los que las escuchan con docilidad y las conservan en su corazón para conducirse con ellas.

Reina del cielo : Desde la eternidad os preordino el Omnipotente para madre suya : en la tierra vivisteis siempre de las ideas de la eternidad, y en ella teneis vuestra morada dichosa, feliz y bienaventurada. San Atilano, vuestro siervo, os imitó en lo que le fue posible, y en la eternidad se halla engolfado en el gozo de su Señor. Haced que nos acontezca esto mismo á los que reconociéndoos por

el auxilio de los cristianos nos llenamos de gozo con solo deciros con el ángel:

Ave María.

Cogitavi dies antiquos: et annos æternos in mente habui.

Las estatuas de los conquistadores, de los héroes y grandes del mundo serán sepultadas igualmente en un abismo al momento en que desaparezca de la tierra el último de los escogidos. Entonces la mayor dominacion y grandeza quedarán oscurecidas con el resplandor de la dignidad régia y eterna de que será revestido el humilde y oscuro discípulo de la cruz y de la penitencia: entonces principiarán la fama y la gloria de los héroes de la gracia y de la eternidad: entonces se hará entender sensible y palpablemente á los hombres, que si el universo habia sido un espectáculo augusto y digno de los esmeros de su Criador, no fueron la causa sus grandes imperios, la magnificencia de sus ciudades, ni la celebridad de sus dominadores, sino que toda su gloria le provenia de estar destinado para servir de tránsito á los ciudadanos del imperio de la eternidad; de ser el lugar de las pruebas, de las tribulaciones

y de las lágrimas cuya amargura tiene la virtud de elevar á los justos á la participacion de la gloria y de la eternidad de Dios. Entonces se verá que los humildes hijos de la fe eran el único apoyo de todas las obras de la creacion : que sus oraciones y suspiros habian tenido mas parte en la suerte de los estados, que toda la política de los que creen gobernar el universo, y poder ser los árbitros del destino de los pueblos, y que el hombre justo es el ser mas grande y excelente á los ojos del Señor, en cuya inmensidad se abismará para ser dichoso, feliz y bienaventurado con la dicha, con la felicidad y con la bienaventuranza del mismo Dios. Entonces... pero decidme, necios partidarios de las pasiones, y de las puerilidades de un mundo falaz y perecedero : ¿ se hallan estas especies en vuestras enciclopedias; en vuestros libros de elocuencia humana, ó en esas escuelas de fastuosidad y de lujo, en que se forman los sabios encargados de cubrir al mundo con las tinieblas de su ignorancia? ¿ No es para vosotros exótico todo lo que voy predicando? Pues entrad en el santuario de la verdad; consultad con veneracion y respeto las santas Escrituras; estudiad el Evangelio; fijad vuestra vista en el glorioso san Atilano, y en estos depósitos sagrados hallareis todo lo que os dejó indicado; todo lo que os conviene saber para obrar el bien, y huir del mal; todo lo que los fieles debieran tener presente para conducirse sobria, justa y piadosamente, como lo encarga el apóstol y lo mandan todas las leyes conocidas.

San Atilano salió de la inmensidad del Criador predeterminado para la gracia: vió á Dios en la naturaleza y lo bendijo: contemplólo redimiendo, santificando y dirigiendo á

los hombres hácia el cielo, y lo adoró: escuchó sus preceptos y se propuso observarlos con el divino auxilio: comprendió su origen; su tránsito y su destino: fijó su mente en la eternidad y formando un juicio recto sobre lo temporal y eterno en que habria de imprimir su planta se enardeció su espíritu, se elevó su alma, y echando una mirada investigadora sobre lo pasado, sobre lo presente y lo futuro se resolvió en afectuosos movimientos de temor santo y de amor divino, y dijo fervoroso: — «Pero Dios mío: ¿No sois vos nuestro único bien; nuestro refugio; nuestra salud, nuestro asilo; nuestra gloria y nuestro todo? ¿No nos llamais con la voz poderosa de vuestra caridad inmensa, con la de vuestra gracia eficaz, con la de vuestros beneficios y con la de la irresistible de la eternidad? Pues yo os escucho: yo os sigo, yo me propongo meditar sobre los dias antiguos y tener presentes los años eternos, y no apartarme un ápice de vuestra ley santa. Si es necesario para no perderos apartarme del seno de mi familia, dejar mi patria, sepultarme en horrorosos desiertos, teñir las rocas con la sangre de mis maceraciones, y que las montañas y cavernas resuenen con mis profundos llantos y gemidos, aquí me teneis; ni un momento me detengo en detedirme. ¿Quién, Dios santo, misericordioso y justiciero; quién puede sostener la idea de una alma inmortal destinada á gozar de la gloria y esencia del ser infinito herida víctima indestructible de vuestra cólera e indignación? Una felicidad eterna y una eternidad lamentable, desgraciada, espantosa, llena de horror y de desesperación. ¡Ya estoy decidido. Dadme, Dios mío, alas de paloma para volar y esconderme en el desierto: haced que no piense más que en vos, Dios del

tiempo y de la eternidad, y no dejéis espuesta mi debilidad á las olas borrascosas de un mundo agitado por los vientos furiosos de falsas doctrinas, ni á la calma letárgica de un indiferentísimo criminal propio de los réprobos. Virgen adorable, ángeles del cielo, santos de la corte celestial y justos de la tierra: yo os invoco, imploro vuestro auxilio y confiado en vuestra caridad incomprensible voy á buscar al Dios de la consolacion, en el silencio del desierto, imágen de la eternidad. » Así se esplicó san Atilano á la entrada de su vida en el uso completo de su razon. No espereis verlo mas en el mundo como hombre de pecado; porque la idea de la eternidad lo va á transformar en un ángel de luz capaz de iluminar con sus ejemplos á los fieles hijos de la gracia.

Ved como nuestro santo huye á los quince años de su edad de la casa paterna, y se refugia al asilo seguro de un monasterio del orden esclarecido de mi padre san Benito, cerca de Tarazona: como consagrado con los votos monásticos acreditó con su fervor, con su observancia regular, con su eminente virtud y con su admirable ejemplo la verdad de su vocacion, la firmeza de sus propósitos y los deseos ardorosos de ser absorbido en la inmensidad del Eterno; principio, medio, objeto y fin de todas sus obras, palabras y pensamientos, y como su Redentor glorioso, magnífico, grande y omnipotente difunde en el corazon de su siervo aquel calor divino que es en cierto modo parte de su felicidad infinita y eterna. ¡Ah! Los hombres no saben qué nombre dar á esta efusion de la gloria de Dios en una alma penitente; la escelencia de esta comunicacion divina es sobre su capacidad; no puede espresarse si-

no con el silencio, con el respeto y la profunda adoracion del que la siente y se sacia con ella como el contemplativo san Atilano á quien todo parecia poco por ganar la amistad de Jesucristo. Pensaba de continuo en la eternidad: decia con el apóstol, que no tenian proporcion las penitencias, los trabajos y penalidades de esta vida con el premio de la gloria eterna ofrecido á los hijos de la fe, y de aquí el deseo de adelantar en la perfeccion por lo mas perfecto del cristianismo. Penetró en el monasterio del penitente Atilano la fama de santidad en que vivia san Froilan, siendo la admiracion de cuantos tenian noticia de sus austeridades y prodigiosas penitencias hácia las montañas de Leon: quiso nuestro santo asociarse á aquella antorcha, y aprovecharse de la llama celestial que descendia del seno de la eternidad al alma de su siervo para iluminar á los mortales en su tenebrosa peregrinacion: consultó con el cielo; pidió y obtuvo licencia de su prelado, y marchó á buscar á san Froilan, como Naaman, siro, á Eliseo, ó como el grande Antonio á san Pablo, primer ermitaño. Lo encontró al fin; y ¿ no habeis observado como se unen el imán y el hierro, cómo simpatizan entre sí las semejanzas, y cómo corren uniformes las aguas hácia su centro? ¿ No sabeis cómo las virtudes se enlazan, se estrechan, se fortifican, se comunican su energía, y hacen una alianza difícil de romperse, como lo dice el doctor melissuo? Pues estos símiles os harán conocer lo que pasó en la primera vista que tuvieron san Atilano y san Froilan. Un mismo espíritu los animaba y dirigía, un mismo pensamiento los ocupaba, un mismo objeto los llamaba, y un mismo fin los movia. Ambos se consideraron como dos gotas de agua

destinadas á caer en el océno inmenso de la eternidad; se propusieron meditar la ley santa del Señor, pensar en los días antiguos, y tener en su mente los años eternos para escitarse á los rigores de la evangélica mortificación, á las austeridades de la penitencia, y á los ejercicios asombrosos de los anacoretas. Miraban á Dios como á su Padre y se deleitaban de verlo ostentar ante todas las grandezas de la tierra el magnífico esplendor de su poder, y la gloria de su imperio eterno. Amaban, servían y hacían la voluntad del Padre celestial: eran fieles hijos del Evangelio, la gracia los inspiraba, se formaban en la virtud, y considerad aquí, señores, considerad aquí dos justos con la paz que anunció la milicia celestial á los hombres de buena voluntad, y haced comparaciones. ¿Puede un vil esclavo de sus pasiones mirar cara á cara el aparato que rodea al trono de su Criador y permanecer tranquilo á la vista de Dios que bambolea los desiertos, y estremece los cimientos de las montañas? Si el Señor que me ha criado y sondea los corazones viene sobre mí cuando la iniquidad me ha separado de su escogida é inmortal familia, y airado me arroja al país tenebroso de los que maldecirán para siempre el día en que nacieron...! si llevo á morir en mi pecado... Dios mío! Qué ideas estas para un hombre de mundo! Ellas hacen que su tiempo sea tiempo de horror, de espanto, de remordimientos, de negros disgustos y de una vergüenza afflictiva é ignominiosa, al paso que el hombre de la eternidad adorando y sirviendo en espíritu y en verdad al Dios en quien es, en quien vive, en quien se mueve, en quien cree, en quien espera y á quien ama, es el hombre de los gozos verdaderos, de la alegría pura, de los deleites innar-

rables que causan las señales de la pasión de Jesucristo en los que llevan su cruz con buena voluntad, y se complacen en padecer y sufrir por el que los llama hácia la inmensidad de su gloria. ¡O hombres del tiempo, de la ciencia humana, del mundo, de sus pompas y vanidades; y hombres de la eternidad, del Evangelio, de la gracia y de la virtud! Quién puede contemplaros con las luces de la razón y de la fé sin tener lástima y compasión de los hijos del pecado, y sin venerar á los que sacrificados por su Dios le ofrecen el incienso de su virtud en olor de suavidad, como lo dice el sabio?

¡San Froilan con San Atilano, y san Atilano con san Froilan, en la mansion de un horroroso desierto, entregados á las dulzuras de la penitencia, y á los consuelos de la oracion! El mismo mundo admiraba en ellos lo mas sagrado y venerable que habia sobre la tierra, honraba en los escogidos del Señor el santuario de la gloria y de la luz que ilumina á todo el hombre que viene al mundo, como lo dice el Evangelista. Las gentes atraídas por la santidad de los anacoretas de las riberas del Ezla, acudian á los héroes solitarios, imploraban su caridad, reclamaban en clase de hijos del Crucificado sus auxilios, se ofrecian á vivir como ellos con los alimentos de vida eterna, que llevan á los que los gustan á la inmensidad de los gozos del Señor, y no hallaron en nuestros santos unos corazones de bronce, o unas entrañas de fiera como las de los tigres de la Hircania. Inspirados del cielo edificaron el célebre monasterio de Moreruela: se reunieron en él mas de doscientos monjes bajo la regla del gran padre san Benito: san Froilan fue su abad, y san Atilano su prior. Esto basta para

que forméis la alta idea de perfeccion á que fueron llamados todos los santos cenovitas que se apartaron del mundo, para pensar en los días antiguos y tener en su mente los años eternos en los silenciosos bosques de Mórcuela. Pero no quería Dios que estuviesen ocultas las principales antorchas de santidad con que se dignó iluminar á nuestra feliz España; en los tiempos de sus mayores calamidades y desgracias. San Froilan fue puesto en la silla episcopal de Leon, y san Atilano en la de Zamora.

Obispos los humildes penitentes del desierto! Escogidos los últimos hijos de la casa de José para regir y gobernar el pueblo santo! ¡Qué adorables son los designios de nuestro Dios! Ya, Dios mio, han dejado de ser vuestros siervos san Froilan y san Atilano, los llamais vuestros amigos: habeis puesto en ellos todo cuanto una naturaleza mortal puede llevar de vuestra gloria, de vuestra magnificencia y de vuestro poder sobre el corazon y pensamientos de los hombres: son, como vuestro amado hijo, *el reflejo de vuestro resplandor, la reproduccion de vuestra esclencia infinita, la figura de vuestra impenetrable sustancia*; y adoran vuestra providencia, obedecen vuestra voz, dejan su amada soledad y marchan á cumplir vuestras órdenes celestiales. Dejemos á san Froilan ir á Leon á ser una copia fiel de los Ambrosios, Agustinos y Crisóstomos, y sigamos á san Atilano.

Entra este santo en Zamora, no como hombre sujeto á las humanas miserias, sino como un enviado del Señor revestido con su infinita dignidad, y autorizado para obrar en su nombre como príncipe de la paz, como padre del futuro siglo, y como árbitro de los Señores de la tierra. Se hace

presente á sus ovejas, las trata con la mayor dulzura; les manifiesta su entrañable amor y benevolencia; se ofrece como buen pastor á dirigir á todos sus súbditos por los caminos de la virtud á la feliz eternidad; se hace dueño de los corazones de sus hijos, y fácil fue con la gracia del Señor, á su infatigable celo, el reformar las costumbres, el reedificar los templos destruidos por los moros; y el restablecer la disciplina de la Iglesia bastante relajada, á la pureza de los antiguos cánones. Hizo cuanto le inspiró el Señor en favor de la grey que se le había confiado, pero como todo lo obraba bajo la impresion de la eternidad en que se ocupaba su alma y miraba su salvacion como el único negocio importante de la vida, determinó ir en peregrinacion á visitar los santos lugares que venera la cristiandad y traer de ellos para sí y para su pueblo gracias abundantes con que poder arribar á la gloria. Bendijo á sus diocesanos, y dejando arreglada la administracion espiritual y temporal de su santa Iglesia, salió en hábito de pobre de Zamora, llegó al puente que hay sobre el Duero, arrojó á las aguas su anillo pastoral diciendo: — *Cuando te vuelva á ver estaré seguro de que Dios me ha perdonado*, y pidiendo una limosna de puerta en puerta no paró hasta que con la mayor devocion visitó los lugares sagrados que se había propuesto visitar. Dos años ocupó en este penoso trabajo; consultó como acostumbraba con el cielo, é inspirado se volvió á su obispado con deseos de agradar á su Dios, de ser útil y provechoso á los fieles, y de preparar su alma para la morada de los benditos del Señor. Llega á un arrabal de Zamora al tiempo de oscurecer, pasa la noche en la ermita de san Vicente, y el dia siguiente fué el dia de

los prodigios y maravillas, el día de mayor júbilo y alegría; el día de las revelaciones del Dios de la eternidad. Traen los ermitaños unos peces, los entregan á su huésped Atilano, sin saber quién era, para que los limpie; toma un cuchillo, y al querer sacar á un pez las tripas sacó de entre ellas el anillo episcopal que habia arrojado al río al tiempo de salir á su peregrinacion. Entoncec fue cuando puesto de rodillas y levantando las manos, la vista y el alma á los cielos dijo lleno de amor y de agradecimiento: *Bendito sea el Señor Dios de Israel, que visitó á hizo la redencion de su siervo: engrandezcan todos los que lo conocen sus misericordias, porque las derrama con tiempo oportuno; ensalza á los que lo temen, y jamás confunde á los que esperan en él. Cuando, Dios mio, merecí yo ver tus divinos auxilios en medio de mi tribulacion! Bendito seas eternamente, porque tú solo obras semejantes maravillas y consuelas de este modo á los que te sirven con corazon contrito y humillado.* Acabada esta oracion se vió el santo milagrosamente vestido con las ropas pontificiales; se tocaron por sí solas todas las campanas de Zamora; infundieron un gozo celestial en los corazones de las gentes; se difundió por todas las partes la voz de que habia llegado el santo obispo, y todos, todos sin quedar uno solo fueron á recibir á su prelado y á llevarlo en triunfo á la casa del Señor.

Así demostró Dios la santidad de san Atilano: de este modo manifestó lo agradables que le habian sido sus pasos, y las virtudes que adquieren los que se proponen pensar en los dias antiguos y tienen siempre en la mente los años eternos. Aun vivió nuestro santo siete años con sus amados zamoranos derramando sobre ellos las mayores gra-

cias y beneficios. Pero al fin llegó el gran día del premio y de las recompensas; murió con la paz de los justos, voló su bendita alma á la mansión de la gloria, y yo estoy en mi derecho para decir á cuantos me escuchan: — Señores; el pensamiento de la eternidad hizo santo á san Atilano. Sea también el vuestro, y sereis salvos.

Y vos, santo mío, atended á mi confusion, dulcificad la amargura de mi alma. Llevó vuestro nombre; pero sin vuestras virtudes. A vos os elevó la idea de la eternidad hácia el cielo; á mí me abate, me oprime, me hierre mortalmente, me degrada y me confunde la idea de lo caduco; de lo carnal y terreno en que viven con ignominia los hijos del tiempo de corrupcion, que ha de pasar como la luz del rayo para no volverse á ver jamás. Alcanzadme del Padre de las misericordias la gracia de conversion y penitencia que hace ángeles de pecadores; y haced que todos os imitemos pensando de continuo en la eternidad en esta vida, para que seamos felices con vos en la inmensidad de la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De San Froilan, Patron de Leon.

Los varones justos son muy útiles para los pueblos.

Si inveniēro Sodomis quinquaginta justos in medio civitatis dimittam omni loco propter eos.

Si hallase en la ciudad de Sodoma entre tantos pecadores cincuenta justos perdonaré por ellos á toda la ciudad.

GEN., CAP. 18, V. 26.

He aquí, *Ilustrísimo Señor*, segun la relacion que se nos hace en el sagrado libro del Génesis, las palabras y promesas que pasaron entre Dios y el patriarca Abran despues que el clamor de los pecados de los habitantes de Sodoma y de Gomorra se agravó y se multiplicó tanto que

llegó hasta el cielo y obligó al mismo Dios á tomar venganza y á descargar sobre aquellas ciudades pecadoras un ejemplar castigo : ¿ Es posible, Señor, decia Abrahá ; es posible que ha de ser general é irrevocable el castigo y que habeis de confundir al justo con el impio ? ¿ Si hubiera cincuenta justos en la ciudad han de perecer tambien y no perdonareis por ellos á todos ? Si hallase en Sodoma cincuenta justos perdonaré á toda la ciudad por ellos, aunque son tantos los pecadores, le contestó el Señor. ¿ Y si hubiera nada mas que cuarenta y cinco, repuso el patriarca, si no hubiera mas que cuarenta, si por último no pasasen de diez los justos, qué hareis Señor ? No destruiré la ciudad, no los castigaré por atencion á los diez justos, le aseguró el Señor.

¿ No podemos decir que esta ha sido la conducta misericordiosa del Señor para con nuestra patria, con esta nacion predilecta á quien siempre ha mirado con benignidad y compasion ? Sus pecados atrajeron sobre sí la ira de Dios y fue hecha presa del furor de los mahometanos en castigo de sus prevaricaciones ; pero nunca faltaron de su suelo privilegiado almas justas y amigas de Dios que desarmaron sus venganzas y suspendieron sus castigos ; almas escogidas que le aplacaron y reconciliaron con la España, y no fue destruida, ni consintió en que se arraigase en ella la mentira y la impiedad de Mahoma, ni que quedase esclavizada bajo su yugo, sino que la castigó como padre para que se corrigiese y no para perderla. A las almas justas de nuestra patria se debe el que no fueran consumidos nuestros padres y envueltos en el error y la opresion, en la barbaridad y los vicios, en la ignorancia y los excesos

del desenfreno brutal de costumbres, y que haya llegado á nosotros la religion de salud, la suavidad de costumbres, la esperanza de salvarnos, la ley del Evangelio que predicaron los apóstoles y que ha desaparecido de tantas otras naciones dejándolas sumidas en las mas espantosas miserias. *Si invenero Sodomis quinquaginta justos in medio civitatis dimittam omni loco propter eos.*

Cuando quisiéramos dudar de esta verdad de tanto consuelo, no nos lo permitiría la memoria de san Froilan, nuestro ilustre patrono, cuya fiesta celebramos y á cuyos favores damos muestras de la mas afectuosa gratitud despues de tantos siglos. En el siglo X no se dejó llevar del torrente de corrupcion y de escándalo, de los vicios que contaminaban á nuestra patria rodeada ó inundada mas bien, de enemigos que se esforzaban por dejarla sin su Dios y sus leyes. No, no creais que fue un genio guerrero que empuñó la espada y reuniendo numerosas huestes se arrojó con intrepidez sobre los enemigos hasta desalojarlos de los pueblos que ocupaban; se interpuso entre el cielo y la tierra, levantó sus fervorosas oraciones á Dios, le instó como Abrahá y le rogó como Moisés, fue un justo, y *los justos, Señor, los varones justos son muy útiles para el bien y conservacion de los pueblos.*

No vengo dispuesto á hacer una relacion exacta de las acciones brillantes de san Froilan, sino solamente á valerme de las circunstancias mas notables de su vida para comprobar esta verdad y dejar confundido al impío que se rie del justo y le tiene por inútil y falso y animar á todos á la virtud. A manifestar esta verdad de tanto consuelo para los buenos, que debe servir de elogio para nuestro patrono y

para escitar nuestra gratitud á sus favores y unos sinceros deseos de imitarle.

Bien debería yo purificar mis labios como san Froilán antes de anunciar al pueblo la palabra de Dios y exhortarle al cumplimiento de su ley y asegurarme de que buscaba á Dios en mi ministerio. Pero ya que no me valga de aplicar á mis labios un ascua encendida, me valdré del medio suave y eficaz de volverme á vos, Dios mío, y pediré que me ayudeis y fortalezcais con vuestra gracia por la intercesión de María Santísima:

Ave María..

Si invenero Sodomis...

ILUSTRISMO SEÑOR:

No podemos dudar que el origen de nuestros excesos se halla casi siempre en nuestros errores y que nuestras caídas y extravíos nacen de nuestras falsas ideas y de nuestros juicios equivocados. Por esto nos enseña con toda exactitud el apóstol que la grande diferencia que hay entre el justo y el pecador consiste en que el justo es hijo de la luz, juzga de las cosas por unas ideas altas y sublimes, y ayu-

clado de esta claridad superior que le guía, distingue lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, conoce las apariencias engañosas con que están cubiertos todos los objetos que nos rodean, y penetra hasta no ver en ellos sino lo que son en realidad; pero el pecador es hijo de tinieblas; juzga solamente por unas ideas falsas y equivocadas, no ve más que la superficie de los objetos que le rodean, y en vez de introducir la luz en las tinieblas que le cercan, derrama sus propias tinieblas sobre las reliquias de luz que presentan las mismas criaturas y cosas que le cercan. De aquí nacen los vergonzosos extravíos en que vemos precipitarse á los mundanos acostumbrados á juzgar y apreciar las cosas segun las ideas del mundo; y por aquí se conoce asimismo que el origen del bien debe empezar por rectificar nuestro entendimiento, enseñarle y acostumbrarle á juzgar segun las máximas verdaderas de la religion, á discernir con claridad lo verdadero de lo aparente, lo bueno de lo malo, para que ame y prefiera las cosas segun las estima y conoce.

¿Qué difícil es en la incauta juventud el no dejarse arrastrar del comun sentir de los hombres; de tantas máximas falsas esparcidas en el mundo y que ocultan los caminos de la justicia y la verdad; el no dejarse llevar de tantas ideas de fortuna, de grandeza, de honor, de deleites, de tantas esperanzas lisonjeras y engañosas como ofrece el mundo en los primeros pasos que damos en él? Por eso son tantos los que siguen por su camino anchuroso y se ven desiertos los caminos del Señor. San Froilan; no voy á decir que su ilustre nacimiento, que la nobleza y fortuna de sus padres le proporcionó una educacion esmerada bajo los

mejores maestros y en las mas distinguidas universidades de su tiempo; estoy reprobando las falsas ideas de grandeza que se forma y las apariencias con que enseña el mundo: san Froilan nació de unos padres cristianos en la ciudad de Lugo, y recibió una educacion cristiana como correspondia á la sencillez de sus padres; se educó en la fe de Jesucristo, fue su guía y norte, su luz la luz del Evangelio y con ella dispó las tinieblas y las ilusiones con que intenta alucinar y corromper el mundo. Conoció bien pronto que las cosas percederas y que no han de durar para siempre, no son dignas de un cristiano que ha nacido para la eternidad; que cuantos placeres pueden proporcionar las criaturas al corazon del hombre no son mas que un poco de agua arrojada en una fragua que aviva el fuego lejos de apagarle; que no son mas que un conjunto de remordimientos y gusanos que corroen el corazon en vez de saciarle; que todo lo que no sea Dios podrá sorprender y engañar al corazon, pero no le puede satisfacer; conoció lo que conocen al fin los ancianos hartos de desengaños y experiencias fatales, porque estudió en la ley santa del Señor.

En un siglo de trastornos y de guerras entre las que se introduce la libertad y corrupcion de costumbres, en un siglo en que la inquietud y opresion continua no permitia atender á la educacion religiosa, al culto divino, á la dispensacion de la divina palabra, san Froilan daba ejemplos de virtud aun á los mismos viejos. Los templos eran su continua habitacion y huyendo de los juegos y entretenimientos pueriles se le veia en ellos orar con fervor, con respeto, con devocion, implorando las misericordias de Dios su-

bre su pueblo. Se le veía como ejemplar de modestia, de humildad, de penitencia. No conocía al mundo y ya huía de sus peligros y procuraba evitar su aliento ponzoñoso. Diríamos que había gustado de lleno los placeres y dulzuras celestiales de la virtud y la gracia y que le causaban fastidio los deleites engañosos con que convidaba el mundo.

La edad del fervor de las pasiones llega al fin y esta suele ser por desgracia la época de los triunfos del mundo. Las mas fundadas esperanzas se desvanecen y los mas firmes propósitos se disipan. Deja de ser el jóven lo que fue el niño, y vemos á muchos no solo desmentir sino tambien avergonzarse de lo que fueron. No temamos por nuestro santo patrono profundamente arraigado y fundado en la fe. Arranquen en hora buena los vientos las cañas débiles y las plantas sin jugo y escasas de raiz; los árboles corpulentos resistirán sus impetus, los dejarán pasar y no harán otra impresion en ellos que la que hacen las olas embravecidas en la orillás del mar. El lustre y esplendor de las armas en un tiempo en que era la pasión y la necesidad dominante; la gloria de los triunfos entre el ruido de las batallas; el placer de los deleites en una edad en que se dispiertan las pasiones y todo brinda á la sensualidad; los ejemplos de la multitud que corre con tranquilidad entre los mas espantosos peligros y llama costumbres permitidas á los vicios mas altamente reprobados y escesos de una piedad tímida y mal entendida á las precauciones que nos manda tomar la fe; nada fué capaz de apartar á san Froilan de la virtud que se habia arraigado en su alma desde los primeros pasos de su vida. Conoció que el mundo era

el lugar de las tentaciones y naufragios, y que la virtud no podía hallar en él mas que lazos que la aprisionasen, ilusiones que la engañasen, obstáculos que la entorpeciesen, y acobardasen, y escándalos que la arrastrasen y afligiesen. Conoció á los primeros años de su juventud por su viva fe lo que mas tarde y á muy cara costa enseña la experiencia á los que se dejan engañar del mundo. Vió al mundo como le ve el pecador cuando está para morir, y se retiró de él; renunció á todos sus placeres y esperanzas; huyó por no hacerse participante de sus iniquidades.

No, no le conduce al retiro del desierto una vida cansada de los placeres del mundo y millares de veces frustrada en sus sueños lisonjeros; no le lleva el deseo de reparar con su diligencia el tiempo que ha perdido por su indolencia y flojedad; no es quien le conduce la necesidad de la penitencia para aplacar por sus excesos á la divina justicia y borrar los escándalos de una juventud licenciosa y una ancianidad corrompida; apenas cuenta diez y ocho años y lo deja todo, abandona á su padre, á su madre, á sus posesiones y sus esperanzas por seguir á Jesucristo, por entregarse enteramente á él en el silencio del retiro y atraer con sus penitencias y sus oraciones la paz y las dichas sobre su patria.

Allí llevó su inocencia para consagrar al Señor una víctima santa, allí desconfiaba de sí mismo, y no se tenía por seguro sino en la continua vigilancia, en la oración fervorosa, en las austeridades espantosas, en el cántico de las divinas alabanzas, en estudiar la ciencia de Dios que se digna hablar á las almas y desposarse con ellas en la sole-

dad; allí se fortalecía en la virtud y se hacía formidable á los espíritus infernales; allí aplacaba como Moisés la ira del Señor y le pedía como Abrahá que perdonase á su pueblo si hallaban sus ojos en él á algunos justos. He aquí, amados míos, lo que podemos responder al mundo si con su acostumbrada malignidad nos pregunta, que qué os lo que hacía san Froilan en el desierto, como si no fuera bastante virtud y un heroísmo superior á las fuerzas ordinarias del hombre el desprenderse de cuanto le rodea y puede disonjearle por conservar su inocencia y su pureza y ponerse á salvo de los peligros. Como si el retirarse del ruido del mundo por conversar con Dios y aprender la ciencia de los santos, no mereciera mas elogios que el retirarse de él por entregarse al estudio de las ciencias profanas como los antiguos filósofos. Pero podemos decir tambien, que las lágrimas, las oraciones y austeridades de san Froilan en el desierto fueron como la sangre de los mártires en tiempo de las persecuciones; que dieron abundante fertilidad á la Iglesia, y que así como con la fuerza de las persecuciones creció el número de los cristianos, así tambien con las austeridades y penitencias de san Froilan creció el número de las almas fervorosas, se aumentó el número de los justos que contuvieran el brazo y estorbaran el golpe de la venganza. Le diremos que san Froilan, sin perder su amor al retiro, hermanando admirablemente el amor á su Dios y á sus prójimos, despues de instruido en la ciencia de Dios y convencido de que Dios le destinaba y llamaba para el ministerio de anunciar su palabra y advertir de sus iniquidades á los pueblos como el Bautista, se dejó ver predicando penitencia á los pueblos

y enseñándolos el camino del reino de Dios. Le diremos que los pueblos no podían resistirse á la eficacia de sus palabras y sus milagros; que venían de todas partes á consultarlo y ponerle bajo su dirección; que los pueblos se trasladaron al desierto y que lejos de vanagloriarse y ensoberbecerse con sus conquistas no miraba sino á su miseria y que cuando todos admiraban en él grandes virtudes él no descubría en sí sino imperfecciones. Le diremos que como Moisés conversó con Dios por la oración; recibió sus leyes que intimó despues á los discípulos célebres y santos que se pusieron bajo su dirección; que aplacó al Señor; que amansó y redujo á la senda de la virtud á los monstruos que vivían entregados á los vicios; y que los poderosos y los reyes no solo le tuvieron en honor y grande estimación sino que protegieron sus deseos; le buscaron para oír sus consejos y le dieron sumas cuantiosas para que edificase monasterios y estendiese el fervor y la disciplina de la vida monástica que tanto se echaba de menos en aquellos aciagos dias.

¿Dudaremos que el Señor miró con compasion y con benignidad á nuestra patria y que mas que por los esfuerzos de los ejércitos nos sacó por fin del yugo y opresion de los mahometanos; levantó sus castigos y nos concedió tantos triunfos por las oraciones de san Froilan y los innumerables justos que supo llevar á la presencia del Señor? ¿Dudaremos de la utilidad de san Froilan para su patria no solo durante su vida; sino despues tambien en el espíritu que comunicó á sus discípulos y en las reglas que los dió para que hasta hoy alcancen con ellas y por ellas ser justos y santos? No lo dudaron los reyes piadosos de Leon que

deseosos de honrarle como convenia a la fama de su santidad y al mérito de las virtudes le instaron y obligaron a que aceptase el ser obispo tan luego como quedó sin pastor la Iglesia de León. Aquí, ilmo. Señor, se nos abre un campo para un nuevo y dilatado discurso en que no sería yo quien pudiera dignamente elogiar el celo y las virtudes pastorales de san Froilan. Diré solamente que si en el desierto fue útil para sí mismo, para sus prójimos y para su patria, lo fue mucho mas luego que fue puesto como una luz encendida sobre el candelero para alumbrar en la casa del Señor. Que llenó los deberes de un ministro fiel, de un apóstol celoso; que conservó el depósito de la fe, hizo frente al error, salió á la defensa de su rebaño contra los lobos que intentaban devorarlo, apacentó á su pueblo con la doctrina sana y con el ejemplo de una vida santa é irreprehensible. Diré, que su elevacion no le hizo olvidarse de su humildad y que cuanto mas se empeñaba el cielo en engrandecerle tanto mas procuraba humillarse y huir del contagio de la soberbia y vanagloria. Los reyes le visitan, los grandes le buscan, los doctores le consultan, todos quieren ser sus discípulos; los pobres le bendicen y publican sus limosnas, y entre tantos honores solo piensa en sus miserias sin fijar su atencion en las alabanzas. Da toda la gloria á Dios y se tiene por un pecador; no desprecia ni malogra las gracias del Señor que hay en él, pero no se olvida del qué las recibió.

Tal fue el santo que nos gloriamos tener por patrono y mucho mas que yo no sé ni acierto á decir. Ved si atrajo sobre su patria las bendiciones del cielo, si aplacó al Señor en los dias de su ira, y decid al mundo lleno de su

necedad y locura si los justos, las almas que huyen de la corrupcion y los peligros vienen á ser útiles para su patria ocupándose en las obras de virtud y penitencia en el silencio de los desiertos y los claustros. Y si lo fue nuestro santo rodeado de las miserias y la pesadez de una carne mortal y corruptible lo será mucho mas en la mansion del descanso eterno donde goza el premio de sus merecimientos y sin inquietud por sí mismo atiende solo á las súplicas y al fin de su pueblo.

Acudamos á él, amados mios, no perdamos el recurso de un abogado y protector poderoso del cielo. Pidamos su intercesion y procuremos como él ser útiles á nuestra patria en un tiempo en que resuena por todas partes y se tiene en tanto aprecio el nombre del patriotismo. No quiero decir que huyais al desierto; pero el mundo mismo puede servir de desierto para una alma cristiana, en el mundo mismo podeis ser útiles á vuestros prójimos con vuestras riquezas, con vuestros talentos, con vuestra vida morigerada, con un celo y fortaleza para oponeros á las doctrinas perversas y máximas destructoras que en el seno del cristianismo se esparcen impunemente por tantos cristianos indignos de este nombre.

Venid á implorar los auxilios del Señor en la presencia de las venerables reliquias de san Froilan con que nos gloriamos y nuestro patrono alcanzará del Señor, como buen pastor de este rebaño que el Señor le confió, la luz y el acierto en el prelado que nos dirige, el consuelo en nuestras aficciones, la fortaleza en nuestras debilidades; la luz necesaria para conocer las cosas segun Dios y no segun la ciencia del mundo; para salir de las tinieblas y caminar

alumbrados con las luces de la fe entre los peligros de este valle de lágrimas y fortalecidos con las gracias del Señor hasta llegar á la patria del descanso y sentarnos entre los hijos escogidos de Dios. Amén!

F. L. G.

SERMON

De San Francisco de Borja.

Nos enseña con sus ejemplos á meditar de continuo en la presencia del Señor, y á cumplir con las obligaciones de nuestro estado.

Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.

La meditacion de mi corazon será siempre en tu presencia.

Ps. 42, v. 5.

A la nobleza española, á los ilustres personajes que tan bien parecen en los palacios de nuestros monarcas, y á los grandes y poderosos de nuestra nacion inclita, dirige hoy una mirada de amor y de consuelo el Dios de las potestades y el Señor de los que dominan. Ni por eso exclu-

ye su vista omnipotente á los constituidos en dignidades elevadas, á los hijos del claustro, ni á los que vegetan en los brazos de la mendicidad, de la escasez y de la miseria. A todos ilumina el astro réfulgente que Jesus, verdadero sol de justicia, ha puesto en el firmamento de su Iglesia santa para ilustrar con sus luces indeficientes á los fieles. San FRANCISCO DE BORJA, gloria de su ilustrísima casa, admiracion de los príncipes cristianos, modelo de los perfectos religiosos y uno de los mayores santos de su siglo, á todos edifica, á todos enseña, á todos dirige por los caminos del honor y de la virtud, al templo augusto de la gloria. ¿Necesitan los grandes de España un modelo de virtudes sociales y religiosas á que poder arreglarse sin menoscabo de su rango y alta posicion? Pues el cielo se lo ofrece en san Francisco de Borja, descendiente de la esclarecida estirpe y noble prosapia de los duques de Gandia: por sus venas corrió la sangre ilustre de los reyes de Aragon; fue privado, confidente y amigo de nuestros soberanos; recibió de ellos el marquesado de Lombay y las comisiones mas honoríficas; fue santo en medio de su grandeza y él es el mas á propósito para conducirlos con su ejemplo á la cumbre del honor y de la virtud. ¿Quieren tener en donde mirarse los fieles esposos, los buenos padres y los viudos desolados? Ahí está para ellos san Francisco de Borja: para su direccion y consuelo parece que Dios lo puso en el mundo. ¿Desean acaso los prelados eminentes y las altas dignidades un ejemplar de la conducta que deben tener para ser aceptos de Dios y salvarse? En este gran santo lo tienen. Los fieles todos de cualquier clase y condicion que sean, ¿tendrian á grande dicha el tener un santo dulce, caritativo,

misericordioso y accesible que se presentara á servirlos de director y dirigirlos por el camino de la virtud á la eternidad gloriosa de los hijos del Evangelio? Vengan todos á este santo esclarecido: resuélvase á imitarlo meditando siempre en la presencia del Señor, y todos serán virtuosos, en medio de las riquezas, como Abrahá y Isaac y Jacob; en la grandeza y elevacion, como José, Moisés, David y Josafat; en la penuria como Job y Manases; en las batallas como los macabeos; en las dignidades eclesiásticas, como Aaron, Samuel, Esdras y Onías, y en todos los Estados, como los justos que se forman en la escuela de Jesus. San Francisco de Borja dijo á Dios, como el Salomista: — *La meditacion de mi corazón será siempre en tu presencia.* Así lo hizo: en todos los tiempos y circunstancias de su vida tuvo presente al Señor; y esto le hizo santo, como os lo voy á demostrar para que os decidais á imitarlo, en provecho de vuestras almas. *Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.*

Virgen prudentísima, que enseñaste al glorioso san Francisco de Borja la senda recta que lo condujo al cielo sin que las grandezas, honores y dignidades pudieran hacer presa en su profunda humildad, y lo favoreciste con vuestra gracia en esta vida para tenerlo á vuestro lado en la eternidad gloriosa; inspiradme, y no me dejéis solo en el elogio que debo hacer de este gran devoto vuestro. Favorecedme con vuestra asistencia, y seguid siendo lo que siempre habeis sido con los que llenos de devocion y ternura, os saludan diciéndoos con el ángel:

Ave María.

Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.

La virtud siempre inspira amor al cumplimiento de las obligaciones : siempre nos estimula á apreciar nuestro respectivo estado ; á sacrificarnos á las funciones que trae consigo ; á ser en él hombres completos y cabales ; y á no deshonrarlo con acciones que pudieran mancharlo y envilecerlo. El mundo mismo con ser tan indulgente con todos los que siguen sus pompas y vanidades no se atreve á conservar en su estimacion á los que no cumplen las obligaciones y cargos que á cada uno se confían. Todos quieren que no haya un solo ciudadano que no ocupe su lugar, que no esté firme en su propio destino , que no viva dedicado á las obligaciones de su estado. Quieren que el militar se mantenga en la campaña , el cortesano al lado de su príncipe , el sacerdote en el templo , el magistrado en el santuario de la justicia , la madre de familias recogida en su casa al cuidado de sus hijos , el labrador en el campo , y el artesano en su taller. Conocen todos que la exactitud en cumplir cada uno con sus oficios es una parte esencial de la Providencia , y que el que es enemigo del cumplimiento de sus obligaciones lo es también de la sociedad , del orden público , y de la moralidad que debe santificar las costumbres de los hombres. Son pues despreciables á los ojos mismos de las personas más indulgentes que todo lo toleran y disculpan , los que andan por el camino en que se desconoce , se descuida y desprecia el cumplimiento

de las obligaciones que llevan consigo todos los estados. Y si esto es así aún entre los hombres de un mundo cuya ciencia consiste en la vanidad: ¿qué será entre los que iluminados con unas luces superiores á todos los principios de la moral humana, saben que hay un tesoro escondido en el campo misterioso de la Iglesia, al que solo pueden llegar los que con las buenas obras y el cumplimiento de sus obligaciones se hacen dignos de que Dios les abra el inefable abismo de su felicidad soberana? Si la débil luz de la razón envuelta entre las tinieblas del pecado presenta á todos con claridad la necesidad, utilidad y conveniencia de cumplir cada uno con sus respectivas obligaciones: ¿qué no hará el poder del Evangelio, que da al hombre otro carácter y otro corazón, otra ciencia, otra sabiduría y otra grandeza propia de la gracia que nos renueva y trasforma en unos seres nuevos ocupados en seguir el rumbo que les señala la luz de la ley eterna grabada en nuestros corazones, ilustrada con la fe, y puesta de manifiesto por el que ilumina á todo el hombre que viene al mundo según el Evangelista? El gran santo cuya memoria celebramos con tanta solemnidad en este día nos lo dirá; él es el que Dios ha destinado para instruirnos en estas materias, ponernos en lo recto y en lo justo, y llevarnos por los caminos del honor y de la virtud al templo en que son coronados los héroes que acertaron á cumplir con sus obligaciones siendo virtuosos en sus respectivos estados.

Nace san Francisco de Borja entre la opulencia y el regalo, entre la magnificencia y la grandeza, en un palacio lleno de comodidades, repleto de riquezas y nadando

en la abundancia: pero nace también como un hombre concebido en la iniquidad, como un hijo del pecado; como un miserable manchado con el infame borron de la culpa, y de nada, de nada absolutamente le sirven las sedas y tapices de Milan, el oro, la plata y las preciosidades humanas que se reunen en su cuna para cubrirla ignominiosa desnudez con que salió del vientre de su madre. Necesita de los adornos de la gracia; y esta no se halla mas que en las fuentes saludables de un Redentor glorioso que nació en un establo; vivió pobre; y murió en una cruz sin tener en dónde reclinar la cabeza. Fue conducido á ellas nuestro tierno infante; es regenerado con las aguas del primer Sacramento, y ya tenemos un ángel, un hijo de la gracia con todas las virtudes que hacen al hombre agradable á los ojos del Señor. Crece en edad, y todos observan que la naturaleza se desarrollaba al par de la gracia que habia recibido en el bautismo. Presentase hermosa y encantadora la aurora de su razon; va á usar del don que hace al hombre semejante á su Dios; ve el jóven Francisco de Borja á su Criador y Redentor en las maravillas que le rodean; lo adora; le pide postrado en tierra las luces que necesita para vivir con la vida del justo; y le dice inspirado por la religion que lo dirigia: Señor, haced que vivan en mí la fe de tu verdad, la esperanza en tu eleccion, y el amor que me pides en pago del inmenso que me tienes. Nada soy sin Vos, Dios del universo; pero si me concedéis la gracia de amaros, os amaré, y aborreceré al mundo, venceré al demonio, y dominaré á la carne que se revela contra vuestra ley, para mi ruina: os amaré; y no haré caso de las riquezas, honras y glorias del mundo

que pasan, y no permanecen: os amaré, y me aborreceré á mí mismo; me negaré á todo lo perecedero, y en Vos buscaré el gozo y el deleite: os amaré, y haré frente á los estorbos que se me presenten para servirlos, atravesaré por las mayores dificultades, penetraré por los escuadrones del infierno, no los temeré, porque con vuestra virtud omnipotente seré invencible: porque al que os ama lo protege vuestra diestra, le sirve de muro vuestro poder, y lo haceis martillo, torre, espada, broquel y todo cuanto es menester para derribar á los enemigos de nuestra salud eterna. Haced, Dios mio, que os ame siempre, que yo os ofrezco la continua meditacion de mi corazon en vuestra presencia. *Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.*

¡Qué oracion esta, señores! La gracia la dictó, la inocencia la pronunció, y el Señor, que siempre da al que le pide y escucha al que lo llama, la acogió con tanta benignidad como las de Ananias, de Azarias y de Miguel cuando invocaron al Señor en el horno de Babilonia. El amigo de los niños, el que dijo que para ellos es el reino de los cielos, y que ninguno entraria en él sin asemejarse á su simplicidad y candor aceptó el sacrificio matutino del gran Francisco de Borja, y atendió á sus virtuosas peticiones con tanta largueza como lo vereis muy luego. A los diez años de edad perdió á su piadosa madre, y no, no se contentó este angelito con desahogar su dolor en un torrente de lágrimas, sino que guiado por un espíritu superior tomaba sangrientas disciplinas que ofrecia en sufragio para hacer mas meritorias sus oraciones: dejábase inspirar por aquel espíritu de mortificación y penitencia que tanto le

sirvió para hacerse santo, y siempre, siempre su corazón meditaba en la ley santa del Señor para cumplirla. Nada importa que sus mayores lo pongan en el palacio de la infanta doña Catalina, hermana de Carlos V; con un empleo elevado y honroso; que lo circunvalen las esplendorosas grandezas de la tierra, y se le ria lo que los hombres llaman fortuna, porque Francisco sabía hermanar los deberes de cortesano con los del Evangelio, y el cielo lo destinaba para enseñar á los grandes y poderosos de la tierra, que aunque difícil á la fragilidad humana, es sin embargo fácil al que cree, espera y ama el cumplimiento de las obligaciones de todos los estados, por brillantes y elevados que ellos sean. Tampoco impide á este joven virtuoso el que los emperadores lo miren con estimacion y con cariño, que dispóngan su casamiento con doña Leonor de Castro, reputada por la primera hermosura de palacio y señora de una de las primeras casas de Portugal, que en las bodas reciba el título del marquesado de Lombay y sea elevado á los empleos mas honoríficos de la real casa; porque meditando siempre su corazón en la presencia del Rey de los reyes y Señor de los señores, se conservó sin mancilla como José en el Egipto y Daniel en Babilonia, y cumplió fielmente con sus obligaciones, siendo un buen esposo y un tierno y piadoso padre. Si Dios lo bendice con tan numerosa é ilustre posteridad, que la mayor parte de la grandeza española se gloria de la descendencia ó de la alianza de sus casas con la de san Francisco de Borja: Si ya confidente y árbitro de los secretos del emperador lo acompaña primero á la expedicion de Africa, y despues á la de las costas de la Provenza, señalándose en todas las ocasiones

por la prudencia de su consejo, y por su valor en la campaña, siendo el noble entre los nobles de su tiempo; si por su comportamiento era tenido por el caballero mas cabal; y por sus virtudes se merecia el respeto de cuantos lo conocian, era porque siempre meditaba en la ley santa del Señor; porque estudiaba de continuo en los libros santos, se proponia buenos modelos y se gobernaba por la gracia que pone todas las cosas en su lugar, produciendo la justicia! Si dejando lecciones prácticas y ejemplos poderosos á los grandes de la tierra para cumplir con sus obligaciones y hacerse santos en su estado, enferma, se cansa del bullicioso tropel del mundo y de los rébullicios de la corte y se eleva su alma sobre todo lo terreno para trasportarse por medio de la meditacion á la region de la eternidad inmensa en donde tenia que abismarse, todo es efecto de aquella sábia Providencia que lo disponia para edificar á todas las clases de la sociedad con sus virtudes y admirables ejemplos. Traced á la memoria aquel grande suceso que determinó la vida prodigiosa de san Francisco de Borja: trasportémonos á Granada, acompañemos á nuestro santo al reconocimiento del cadáver de la emperatriz, que muerta en Toledo fue trasladada para ser enterrada en la capilla de los reyes católicos; fijemos la vista en la hediondez, en la corrupcion, en la podredumbre y en los asquerosos despojos de una mortalidad que acababa de recibir las adoraciones que el mundo ofrece á las bellezas, y si no nos conmovemos como se conmovió san Francisco de Borja, convenzámonos de que no somos hombres de sentimiento, de reflexion, de fe, de juicio, de razon ni de aprension. Nuestro santo vió á la emperatriz presa de la corrupcion

mas horrorosa, entregada á la podredumbre y al olvido del sepulcro, meditó, asistió á las reales exequias en que predicó el célebre maestro Avila, y prestándose dócil á los auxilios de la gracia dijo con resolucion y firmeza:—Ahora, Dios mio, acabo de conocer toda la vanidad del mundo: dame tu luz, tu espíritu y tu mano, y sácame del atolladero en que me encuentro; inspiradme y dirigidme con vuestra gracia, que os ofrezco no servir mas que al Señor Eterno que no puede morir: y volviéndose hácia sí mismo encendido en deseos de los bienes que no se pudren ni se marchitan, se decia:—Harto has servido á los príncipes de la tierra; demasiado tiempo has vivido entre ese flujo y reflujo de placeres, de esperanzas, de temores, de planes y de empresas en que tan inútilmente se agitan los mortales; justo es que ya te acojas á sagrado y te prepares para dar cuenta al que con tanto rigor tiene que tomártela de todos los instantes de tu vida:—Esto dijo el virtuoso marqués de Lombay, privado, confidente y amigo del gran emperador Carlos V. Se encomendó muy de veras al Dios inmortal, y se propuso dejar el mundo por seguir de cerca á Jesucristo. Pero estaba unido con lazos muy sagrados á la tierra: casado con cinco hijos y tres hijas; Señor de grandes estados y pingües patrimonios; nombrado virey de Cataluña... No importa, el Espíritu Santo dice, que vale mucho la oracion asidua del justo, y Dios se encargó de hacer efectivos los deseos de su siervo.

Muere la virtuosa esposa de Francisco; logra licencia para disponer de sus títulos, de sus estados, de sus riquezas y dignidades; consigue arreglar su familia con equidad, piedad y justicia, y dándose á la frecuencia de los

sacramentos, á los ejercicios de mortificación y penitencia, y á la oración, que no sabía dejar; se prepara para la gran fuga del mundo, y el importante triunfo de sí mismo; se hace digno de las misericordias del Señor; deja provista á la grandeza española de ejemplos eficaces para conducirse con honor y virtud en el desempeño de las obligaciones de su alto destino, y pasa á la región de lo mas perfecto, de lo mas santo y heroico del cristianismo. Tóma el santo hábito en la compañía de Jesus, se hace súbdito del grande Ignacio de Loyola, y quién, señores; quién será capaz de describir la vida mortificada y penitente de este nuevo duque de Aquitania en sus austeridades y ejercicios de su santo instituto? Revéstido con la sotana de la compañía; ordenado de sacerdote; hecho un predicador insigne, un ministro celoso, y un varon verdaderamente apostólico, encargado de llevar el nombre de Jesus hasta los confines de la tierra; y adornado con los dones que concede el Espíritu Santo á los que poseen, guía y dirige, era san Francisco de Borja un Ambrosio en el celo por la gloria del Señor, un Crisóstomo en la elocuencia y fervor de su espíritu, un Bernardo en su dulzura, el original de que habrían de formarse copias exactas en los Calasanz y Vicentes de Paul. Muere san Ignacio dejando su grande espíritu en nuestro Borja, como Elías en Eliseo. Quieren hacerlo general de su orden; pero halló en su humildad poderosas razones para escusarse; y fue electo el célebre padre Leinez. Este quiso tener á su lado al santo; lo llevó consigo á Roma; el sumo pontífice quiere hacerlo cardenal; pero él humilde eludió este golpe recibiendo otro de gravedad. El P. Leinez asistió al concilio tri-

dentino como teólogo del papa, y el retirado san Francisco de Borja recibió la orden de ejercer el oficio de vicario suyo, mientras durase su ausencia. Desempeñó este cargo con el mayor tino, discrecion y prudencia, pero muerto el P. Leinez fue nombrado general con aplauso de todo el mundo, y desde luego experimentó la compañía las bendiciones que echó el cielo sobre su feliz gobierno. San Francisco de Borja dió nuevo vigor á las constituciones de su orden; enriqueció su instituto con prudentísimos reglamentos; puso por decirlo así, la última mano tanto á la disciplina regular, como al régimen de la escuela y logró fundar una prodigiosa multitud de casas por uno y otro mundo haciendo crecer con el fervor de la virtud la aplicacion al estudio de las letras. Ningun hombre se despreció mas á sí mismo; ninguno deseó con mayores veras el ser despreciado de los demás; se firmaba por lo comun *Francisco Pecedor*. Hasta de las mismas dignidades que lo elevaban se aprovechaba diestramente para humillarse: porque ¿qué autoridad en el ejercicio de sus funciones no tiene que sufrir una violenta oposicion? ¿Qué superior ha habido en el mundo amado y obedecido de todos sin contradiccion ni queja alguna? Necesarios son los escándalos, dijo Jesucristo: ¿pero! ¡Ay de los que escandalicen!

No me es posible ni aun el reducir á compendio los actos heróicos de un santo que precisado á desempeñar las comisiones mas arduas tuvo que viajar varias veces por Italia, Alemania, Francia, España y Portugal con el celo, virtud y santidad de un apóstol, hecho un mártir de penitencia, un dechado de perfecciones evangélicas, un

verdadero, ejemplar, de moderacion, de humildad y de justicia en medio de sus dignidades y posiciones honoríficas y brillantes. Por siete veces quisieron hacerlo cardenal de la Iglesia romana. Muerto san Pio V trataron seriamente de elegirlo sumo pontífice; pero la noticia de que habia sido acometido de una grave y peligrosa enfermedad hizo que el cónclave desistiese de su proyecto y dejase libre á nuestro santo. Este, postrado en el lecho del dolor, derramaba su alma, como David penitente, en el seno de su Señor; sufría con admirable paciencia y resignacion las penalidades de su enfermedad; recibió con fervorosa devoción los santos Sacramentos con que la Iglesia dispone á sus hijos para salir del tiempo, y entrar en la eternidad; pidió perdón á todos por los malos ejemplos que le parecia haber dado á sus hermanos; recogióse en la oracion, elevó su espíritu al Señor, y lleno de aquella confianza que acompaña á los santos hasta el último suspiro entregó tranquilamente su bendita alma á su Criador y Redentor, dejando á todos edificados, tristes y afligidos por haber perdido un padre, un maestro y un santo tan admirable y prodigioso por haber meditado siempre en la presencia de su Dios, y sido tan celoso y aplicado en cumplir con las obligaciones de los diferentes estados en que lo puso la divina Providencia para que sirviese de ejemplo á todas las clases que componen la sociedad. De aquí es que yo estoy autorizado para dirigir una vez de trueno en nombre del Dios que hace estremecer á los montes y derribar los cedros del Líbano, y decir con toda la energía de la caridad: *¡Grandes y poderosos del mundo, que tan á sangre fría*

mirais como los hombres se despedazan, se engañan y chocan los unos con los otros: vosotros que veis como las generaciones se suceden unas á otras y notais, en un intervalo de juicio, la espantosa rapidez del movimiento universal que á todos nos arrastra al abismo de la muerte, reflexionad, mirad á vuestro compañero san Francisco de Borja, imitadlo en su vida virtuosa, digna de las honras universales, y eternizad vuestra memoria siendo justos. Ahí teneis en vuestros altares á un grande de España, si lo seguís en sus virtudes cumpliendo con las obligaciones de vuestro estado, sereis eternamente alabados y felices por los siglos de los siglos; pero si no... si en lugar de las luces del Evangelio quereis las tinieblas que la impiedad esparce sobre las sociedades, tinieblas os serán dadas: si desechais la verdad, la verdad os rechazará de sí: si no quereis al Dios de vuestros mayores, tendreis por compañero eterno á vuestro crimen, y por rey, *al gusano que nunca muere*.

Hombres constituidos en dignidad: en san Francisco de Borja teneis el libro en que podeis aprender el camino que conduce al cielo. Mirad que para abrirlo, son necesarias las manos de la humildad, para leerlo los ojos de la fe, y para entenderlo y aprovecharse de él, el talento de la caridad. Todo se ofrece generosamente al que se proponga meditar de continuo en la presencia del Señor. Esposos, padres, viudos, ricos, pobres, desvalidos y cuantos me escuchais, acudid á san Francisco de Borja, y él alcanzará de Dios que halleis libertad en la obediencia, riqueza en la pobreza, deleite en la caridad, regalo en los ayunos, y alegría en las lágrimas de la compuncion. Me-

ditad en la ley santa del Señor; poned en su presencia vuestro corazón; tened fe, y esperad en vuestro Dios; amadlo, cumpliendo con las obligaciones de vuestro estado, y preparaos para entrar en la gloria que os deseo. Amen.

A. M.

SERMON

De Santa Teresa de Jesus.

Por haber sido toda de Jesus se derramó la gracia en sus labios, y Dios la bendijo por una eternidad gloriosa.

Diffusa est gratia in labiis tuis, propterea benedixit te Deus in aeternum.

Se derramó la gracia en tus labios, por eso te bendijo Dios para siempre.

Ps. 22, v. 2.

De dónde, señores: de dónde tanta celebridad y nombradía á SANTA TERESA DE JESUS? ¿Por qué su memoria corre en bendicion por toda la carrera de los siglos, es aplaudida y admirada en todo el orbe cristiano, venerada con tanto respeto, é invocada con tanta devocion por los fieles

todos del universo? ¡Una monja pobre, humilde y penitente hecha maestra y doctora de los sabios, consejera de los reyes y príncipes, luz del mundo, antorcha de las almas, voz de virtud y magnificencia, conductora de un numeroso pueblo de escogidos, martillo contundente de los hereges, y el apoyo de la Iglesia santa! ¡Una monja al frente de la sociedad dando á cuantas clases la componen lecciones de sabiduría y de virtud, enseñando á todos el camino del cielo, é inflamando los corazones en amor divino! ¡Una monja declarada compatrona de las Españas en el siglo diez y nueve! ¿No es esto estupendo, admirable y sorprendente? Que la ilustre familia del Carmelo bendijera á esta santa prodigiosa como á madre sobre toda ponderacion admirable y digna de la memoria de los buenos: que las gentes de piedad, de oracion, de mortificacion y penitencia se prosternaran delante de esta doctora de la vida espiritual, invocaran con fervor su proteccion y engrandecieran su mérito, su peder, su escelencia y dignidad, nada mas propio, nada mas natural, nada mas justo y razonable. Pero que los sabios y prudentes de la tierra depongan sus errores para hacer justicia á esta maravilla española... que en las academias se defienda que ella es superior á los ingenios del siglo de Augusto... que los legisladores la consulten, la respeten las inteligencias, y la reconozcan por maestra todos los que discurren y raciocinan: esto es lo que no puede comprenderse en la época de defeccion en que vivimos: esto es lo que me obliga á decir y preguntar:— ¿De dónde tanto honor y gloria á nuestra esclarecida paisana santa Teresa de Jesus? ¿Quién pudo elevarla á un grado de perfeccion tan superior á nues-

tros alcances, tan eminente é inaccesible; que se pierde en la mansion de los serafines y querubines? Todos lo sabeis. De Jesus fue esta santa esclarecida: aqui está descubierto todo el origen de su mérito. El salmista formó su elogio cuando dijo:— Se derramó la gracia en tus labios: por esto te bendijo Dios para siempre. *Diffusa est gratia in labiis tuis: propterea benedixit te Deus in æternum.* Santa Teresa posee todas las gracias que la hacen tan admirable á los ojos de Dios y de los hombres por haber sido toda de Jesus: de aquí el ser bendita con las bendiciones de una eternidad gloriosa, como os lo voy á demostrar con sencillez, con naturalidad, con la ciencia de un corazon formado en la escuela del Evangelio, no con ese aparato de vocês que ha inventado la sabiduría humana para profanar las cosas santas, y deslumbrar á los incautos.

Reina de las vírgenes, maestra de los maestros en la ciencia de la salvacion, y doctora de los que enseñan las doctrinas celestiales: yo os invoco en este dia destinado á solemnizar la memoria de vuestra hija predilecta santa Teresa de Jesus. Del elogio de este prodigio de santidad, pueden resultar bienes inmensos en favor de los hijos que os dió vuestro santísimo Jesus en los momentos supremos de consumir su sacrificio, y sería una lástima que por mi indignidad se perdieran los frutos de esta predicacion. Alejad de mí todo pensamiento humano: haced que enmudezca antes que hablar como hombre carnal y terreno: apodérese de mi corazon el espíritu consolador que se sirve de la divina palabra como de una espada de fuego para abrasar con los ardores de la caridad á los que quieren lle-

var á la ciudad santa, y sed conmigo lo que yo quisiera ser con vos al deciros con el ángel:

Ave María.

Diffusa est gratia in labiis tuis, propterea benedixit te Deus in æternum.

Estar unida con Cristo, como el sarmiento con la vid, y el miembro con su cabeza... Vivir alimentada con una caridad paciente, dulce y bienhechora, que de nada se resiente, que todo lo sufre con paciencia, y á todos trata con benignidad obrando siempre el bien, porque le acompañan todas las virtudes... amar, en suma, á Jesus como á nuestro Dios, como á nuestro Redentor, como á nuestro Rey, como á nuestro Mediador, como á nuestro Salvador, y como á nuestro Padre, es lo que necesita una persona cristiana para ser y llamarse toda de Jesus, como repetidas veces se dice en el libro de la verdad, y lo experimenta el justo que puede decir con san Pablo: — *No ya yo; sino que Jesucristo es el que vive en mí.* Esta alma fiel es la que puede dirigir á Dios estas palabras de san Pedro: — *Bien sabéis, Señor, que os amo.* ó estas de san Agustín: — *Me atrevo á decir, Dios mío, que estoy cierto de que os ama mi alma.* El que así puede explicarse, y hace consistir su oracion en esta bella peticion de san Ignacio: — *Dadme,*

Señor, solo tu amor con tu gracia, y estoy bastante rico, es el hombre feliz que se reconoce, alaba y venera en nuestra santa y adorable religion: es el que ha encontrado el tesoro escondido á que Jesucristo asemeja el reino de los cielos, el que con semejante hallazgo tiene todos los bienes, todas las gracias, todas las dichas y felicidades de que son capaces los hijos de Dios en esta vida, porque aquel tesoro es la ley evangélica, segun san Ambrosio, es la sagrada Escritura, en sentir de san Agustin, es la Iglesia, es el mismo cielo, es el divino Verbo escondido en nuestra humanidad, como lo dice san Ireneo (1). ¿Pero quién es el mortal dichoso poseido de ese amor celestial, alma y vida del que es todo de Jesus? ¿Podrá expresarse su nombre para llenarlo de bendiciones, y engrandecerlo como es justo? Sí, señores, SANTA TERESA DE JESUS: esté es el nombre glorioso de la que sumergida en el Océano del amor inmenso del Dios que hace vírgenes y santos con su querer omnipotente, nos presenta hoy la Iglesia para que celebremos su memoria, y nos aprovechemos de sus doctrinas y ejemplos para ser como ella una misma cosa con Jesus. ¡Qué dicha la nuestra, si combatiendo al mundo, á nuestras pasiones y al infierno, nos dejamos conducir por la gracia que Dios concede á los humildes, que lo aman con toda su alma, con toda su mente, con todas sus potencias y sentidos! Haced, Dios mio, que esté sea el objeto y fin de todo lo que van á pronunciar mis labios, y no me abandoneis en los brazos de mi impotencia y miseria.

(1) S. Irén., lib. IV, c. XLIII.

Siempre amó santa Teresa á su divino Redentor. Indicio de este amor fue el impulso vehemente con que deseando padecer por Jesus, como los mártires, salió de la casa de sus padres siendo niña, con intencion de ir á la tierra de los moros para que la atormentasen y cortasen la cabeza en testimonio de su fe y de su ardiente caridad. Abrasado en amor divino podia estar su corazon cuando comprendiendo que habian de durar siempre las penas del infierno, y siempre las delicias de la gloria, se recogia en sí misma y repetia muchas veces aquel:— *Para siempre, para siempre y para siempre*, que le mostró desde su niñez el camino de la verdad, como ella misma lo dice. Grande debió ser su fe, muy firme su esperanza, y encendida su caridad cuando viendo en su casa un cuadro en que se representaban Jesucristo ofreciendo agua viva á la Samaritana, y esta pidiéndola con fervor al Redentor, se arrodillaba y permanecia horas enteras delante de aquel misterioso cuadro, para meditar sobre su significado, y decir con toda la energía de una alma poseida de la gracia:— *Señor, dame de esta agua que apaga la sed eternamente*. De muy esclarecida podrá calificarse la santidad de una niña á quien se vió embriagada en amor divino, elevada sobre la tierra cuando oraba, fuera de sí, y ocupada siempre y totalmente de su Jesus adorado. ¿Y de qué pronóstico feliz no debió ser para los fieles el ver á santa Teresa, que quedando sin madre á los doce años de su edad, acudió á la Reina de las vírgenes María Santísima suplicándola con muchas lágrimas que la adoptase por hija, obligándose á amarla y servirla en todos los dias de su vida? Todos debieron tenerla por lo que era, y esperar de ella lo que fue. ¡Pero

ó, alteza de las riquezas de nuestro Dios! ¡Qué incomprensibles son sus juicios, y qué investigables son sus caminos! Santa Teresa en su infancia fue un prodigio de virtud, y un dechado de santidad; sin embargo, Dios permitió que nuestra heroína dejase la lectura de los libros santos, y se entregase á la de los profanos de caballería y de novelas amorosas; que se pronunciara por las galas, y se apoderase de su alma el deseo de sobresalir, de brillar y de ser amada del mundo; que viniese á menos su primitivo fervor, y se hiciese peligrosísima su posición. Es verdad que la misma santa dice, que no tenía mala intención, ni quería que nadie ofendiese á Dios por ella: pero bastó su distracción para que se fuese oscureciendo aquella centella de gracia recién nacida que la hacía tan edificante, y dejase de percibir los ardores de la caridad latente y palpitante que dejaba verse en su alma. La lectura de los malos libros hizo brotar en santa Teresa la vanidad, la demasía y desconcierto en el vestir, el deseo de conversar y tratar con las gentes, y hasta el gusto de ensayarse en lo que veía, oía y trataba para venir á parar en amar todo lo que destruya el amor celestial que el divino espíritu había infundido en su corazón. Esto aconteció á santa Teresa, de Jesús. ¿Habrá quien se tenga por seguro á la vista de este ejemplar de debilidad humana? Santa Teresa abrasada con el fuego de la caridad, alimentada con el amor que da la vida á los santos, y ardiendo en deseos de ser toda de Jesús cayó en una deplorable tibieza; se puso al borde del precipicio; hubo de ser presa del enemigo. Y nosotros habitualmente disipados: ¿no hemos de temblar, ni obrar nuestra justificación con temor santo, como nos lo encarga el apóstol

tol? Reflexionad, almas justas: entrad en santo juicio, pecadores: oid todos ya las misericordias del Señor, y los prodigios de su gracia!

Nuestro Dios había escogido á santa Teresa para engrandecer su gloria, para derramar la gracia en sus labios, bendecirla, y presentarla al mundo como uno de los astros mas brillantes del firmamento de su esposa santa. Permitió que su sierva cediera á las exigencias de su propia fragilidad: ¡pero cuántos bienes sacó su omnipotencia de este accidente en que no logró el infierno dominarla enteramente! Viendo el padre de santa Teresa que su hija andaba disipada trató de poner remedio, pensó seriamente en atajar los progresos del mal, la puso al fin de educanda en un convento de Agustinas. En él, con los buenos ejemplos, con las santas conversaciones, con los ejercicios de piedad, con la oracion, con la penitencia y con la gracia que la dirigia, consiguió Teresa arrojar de su corazon el espíritu de vanidad que pretendia dominarlo; arraigar en su alma el amor divino que estaba ya como caído y rendido, y hacer que Jesus y solo Jesus fuese el único dueño de su alma. Grandes y porfiadas fueron las batallas que tuvo que sostener contra el espíritu del mundo, y el enemigo de toda santidad; pero al fin triunfó con la gracia, y con la asistencia del cielo volvió á ser aquella santa Teresa que en los dias de su inocencia repelia rebosando en amor divino; *Para siempre; para siempre*. Concibió un justo horror á las cosas de la tierra, y un deseo ardiente de aspirar á las del cielo: se resolvió á ser toda de Jesus; entró para conseguirlo en el monasterio de la Encarnacion de Avila del orden de nuestra Señora del Cámen; tomó en

El el santo hábito; profesó la vida monástica, y aquí puede decirse, que santa Teresa hecha hija del Carmelo recibió el doble espíritu de su padre Elías; y principió á ser con él la admiración de todo el mundo. Constituida en el santuario de la virtud hizo su humildad que se horrorizase al contemplar que se hallaba en la casa del Señor una pecadora capaz de concitar la ira del Omnipotente contra aquella comunidad de santas penitentes; creía que tendrían que arrojarla al mar del siglo como á Jonás, y que no era posible que Dios la consintiera entre sus esposas. Sin embargo, tenía fe, esperanza y caridad, y dirigida por estas virtudes se dedicó á llorar amargamente sus culpas, á hacer rigurosa penitencia, á hacerse fuerza por seguir á Jesucristo, á allanar todas las dificultades que le oponían el espíritu de la vanidad mundana, sus pasiones y el infierno, y á ser una copia fiel de las Magdalenas, Pelagias y Egipcíacas. Creció su fervor al experimentar la bondad con que el Señor la favorecía en sus santas resoluciones, y resuelta á cooperar por su parte para que los divinos auxilios ejerciesen en su alma toda su eficacia, no hubo virtud que no se apropiase, ni tentación que no venciese. Atribuyan las mismas monjas su continuo llorar y su extraordinario retiro á la oración, á un espíritu de singularidad y de amor propio tan repugnante en los profesores de los consejos evangélicos; arme el enemigo comun sus tramas y enredos, haga el infierno un esfuerzo supremo para retraerla de sus santos propósitos y acudan en tropel confuso todas las tentaciones para detener el vuelo de este ángel en carne humana que se remontaba en las alas del amor divino hacia el trono de la Divinidad; permita Dios cuanto puede

permitir en su misericordia para probar la fidelidad de su sierva, que esta con la divina gracia, *yo soy Teresa de Jesus*, repetirá con firme propósito de sufrir, de padecer, de servir y de agradar á su divino Esposo y todo lo vencerá; triunfará gloriosamente de los enemigos de su alma, y ningun obstáculo pondrá á que Jesus habite en su corazon como en su templo, y la regale con las caricias que tanto deleitan á las almas justas.

¿No viven estas con el pan de la tribulacion, y con las amarguras de la Cruz? ¿No se les mostró el camino del cielo en el monte de la mirra y de los agenjos? ¿Se conoce en la religion otra senda recta y segura, que la que siguió Jesucristo? Pues por ella caminó á pie firme la que por esto mereció ser y llamarse *Santa Teresa de Jesus*. Dios dispuso que por espacio de veinte años padeciese en la oracion las mayores angustias y sequedades. Mil veces, escribe la santa, hubiera elegido, si me fuera lícito, las mayores penitencias y martirios por librarme de la tristeza, del tedio y del trabajo que experimentaba en la oracion. Otras muchas deseaba que el reloj diese la hora por verme libre de su ejercicio: esto me afligia, me contristaba, me llenaba de pena, pero me perfeccionaba, porque me humillaba, me hacia deshacerme en lágrimas y llamar en mi ayuda al Dios que se complacé en ver sufrir y padecer con paciencia y resignacion á los que lo aman. ¡Qué lecciones estas para las esposas de Jesus! ¡Qué rasgos de virtud para los fieles que viven atribulados en este valle de lágrimas! Felices los que aprenden esta ciencia de los santos y logran con ella su salvacion. Ya era tiempo de trasladar á santa Teresa á otra region mas elevada. Un dia fijó sus ojos en

una imagen de Jesucristo crucificado, y fue tal su turbacion y sentimiento al ver al Dueño de su alma tan maltratado por los pecadores que hubo de morir de pena en fuerza de su amor. Se postró delante de su Dios puesto en la cruz, é inspirada por su caridad ardiente principió á decir al Señor:—No, Dios mio, no me levantaré de aquí sin que me concedais la fortaleza necesaria para no volver á ofenderos. Sufra yo aunque sean los tormentos del infierno; pero que viva con vuestro amor; haced que siempre os ame, que siempre os sirva y agrade.—Todo se lo concedió el Dios de la paz y de toda consolacion, sacando á su amada esposa del lugar del llanto para que fuese grande y poderosa en el de los héroes mas esclarecidos de su religion. Desde aquel dia notó santa Teresa en su alma una nueva luz que le mostró con claridad la grandeza de la piedad divina, y de su propia miseria; las misericordias del Señor; su sabiduría infinita y su bondad inmensa; la fealdad del pecado, y la hermosura de la virtud; la brillantez de la ley santa, y los horrores que acompañan á su quebrantamiento. Entónces, señores, entonces era el ver á santa Teresa de Jesus pedir á todas las criaturas que se volviesen contra ella, y tomasen venganza de las injurias con que había ofendido al Dios santo, bueno y Omnipotente. Entonces era el ver á este serafin arrojarse en los brazos de su Redentor para que hiciese de ella lo que quisiese; obligarse con voto á hacer siempre lo mas perfecto; volar en la oracion hasta unirse con su amado de un modo superior á nuestra comprension: salir de ella mas humilde, mas obediente, mas fervorosa y mas santa, y decir extasiada en amor divino:—*Señor: morir ó padecer por Vos.*

Domine: aut mori, aut pati. Entonces era ver á esta hija del Carmelo hecha toda de Jesus, ó un prodigio de santidad, una maravilla de nuestra religion, el ejemplar y modelo de las virtudes que deben adornar á las vírgenes del claustro. Entonces... pero entonces fue cuando Dios derramó de lleno su gracia en sus labios para bendecirla eternamente: entonces el Dios de las misericordias iluminó el entendimiento de santa Teresa con ilustraciones sobrenaturales, fortificó en la virtud su voluntad haciéndola superior á los embates del mundo y del infierno, y la dió la orden de reformar la orden de nuestra Señora del Cármen.

Reformar la orden del Cármen una monja del siglo diez y seis! Dios lo quiere así, y su voluntad es omnipotente. Habla santa Teresa de reforma, segun las órdenes que acababa de darle el cielo, pero el solo nombre de reforma irritó á todos, y todos la contradijeron con valentía y poder. Las quejas de las monjas de su convento, la resistencia de los padres carmelitas, la oposición de la nobleza y de los magistrados, la murmuracion de los pueblos y la formal contradicción de la ciudad metieron tanto ruido que fue preciso á santa Teresa contemporizar y sobreseer en su empresa aplazándola para mas adelante. Mientras tanto todo el mundo se desenfrenó contra la amada esposa de Jesus. Sátiras mordaces, interpretaciones malignas, feas y torpes calumnias, amenazas atroces, y hasta querer encarcelarla como á loca, y delatarla al santo tribunal de la inquisicion... pero santa Teresa obraba dirigida por su Jesus divino, y con la gracia que puso en sus labios venció todas las dificultades, y triunfó en el nombre del Señor. San Francisco de Borja, san Pedro Alcántara, san Luis

Beltran y otros grandes hombres eminentes en virtud y ciencia, vieron en la reforma de santa Teresa el espíritu del Señor. Se declararon por fin en su favor; el papa, el obispo de Avila, y su mismo general con cuyo permiso compró una casa para dar principio á la reforma. Llegó á manos de nuestra santa el Breve de Pio IV. para que pudiese reformar su orden del Cármen, y en breve tiempo logró establecer esa nueva religion tenida por uno de los principales ornamentos de la Iglesia. En menos de doce años fundó los conventos de san José de Avila, de Medina del Campo, de Malagon, de Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba, Segovia, Veas, Sevilla, Caravaca, Villanueva de la Serena, Palencia, Soria, Burgos y de Granada, sin que me sea posible haceros percibir los prodigios de confianza, de mortificacion, de celo y de paciencia con que llevó adelante sus proyectos sin que las contradicciones del mundo y del infierno pudieran detenerla ni arredrarla. Era toda de Jesus, de consiguiente no hubo santa mas ilustrada en los caminos de Dios, de mas perfeccion, de mas sabiduría celestial, de tantas luces, gracias y dones del cielo, ni de una humildad tan sólida y profunda. De aquí las bendiciones del Señor, la grandeza de su mérito, la escelencia de su espíritu, la celebridad de su nombre... pero ahí estan sus obras: ellas son el mejor panegírico de su escelente entendimiento; el mas vivo retrato de las sublimes virtudes de su abrasado corazon, el inestimable tesoro con que el Espíritu Santo ha querido enriquecer á su Iglesia. Leedlas los que podais, estudiadlas sino en la regular observancia de esa numerosa multitud de Vírgenes que la siguen como á madre, maestra y

doctora de su espíritu, procurad noticias de la vida que de sí misma escribió esta santa, por mandato de sus superiores, y ellas os demostrarán que Dios derramó su gracia en sus labios, que bendijo sus obras, la hizo toda de Jesús y obradora de prodigios y maravillas, y fue la luz del mundo, la antorcha de las almas, la voz de virtud y magnificencia, la conductora de un gran pueblo de escogidos y el apoyo de la Iglesia. Nada mas acierto á decirlos. Todos sabeis como murió y fue trasladada al cielo esta santa prodigiosa, y ningun esfuerzo hay que hacer para convencerlos de que por haber puesto Dios su gracia en los labios de santa Teresa, y haber sido esta admirable reformadora toda de Jesús, la bendijo y bendecirá eternamente el que la santificó y glorificó.

Solo falta que nos decidamos á imitar á esta maestra de las virtudes monásticas, á esta doctora de la perfeccion cristiana, á esta hija esclarecida del Carmelo y madre de tantos santos y santas como han florecido y florecen bajo su direccion, y combatamos como ella al mundo y al infierno, nos hagamos fuerza por servir á Jesús y lo amemos con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, con todas nuestras potencias y sentidos. En este caso Jesús será con nosotros lo que fue con santa Teresa, y con su gracia venceremos, triunfaremos, y seremos benditos por eternidad de eternidades en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De San Pedro de Alcántara.

*Siguiendo los ejemplos de este santo penitente
seremos gratos á los ojos del Señor, y no moriremos
eternamente.*

*Castigo corpus meum, et in servitutem redigó.
Castigo mi cuerpo, y lo reduzco á servidumbre.*
1. CORINT., C. 9, V. 27.

Propicio se muestra el cielo con nosotros en este día. No : no quiere el Omnipotente que perezcan las hechuras de sus manos : no consiente su bondad inmensa que la ponzoña del pecado despedace nuestras almas para que se hundan eternamente en los abismos, ni son crueles sus pensa-

mientos. Su corazon no es de bronce, ni sus entrañas son de fiera, como lo aseguró el profeta que predicó á los nivitas cuando dirigió al Señor estas palabras:— *Yo sé que sois un Dios clemente y misericordioso, paciente y de mucha piedad para perdonar los pecados* (1). Si estamos enfermos, él como médico celestial está pronto á sanarnos: si desfallecemos en el camino de nuestra peregrinacion, él es el leon de Judá y nos da sus fuerzas para fortalecernos: si nos rodean, como á David, las angustias y en medio de nuestra congojosa afliccion no sabemos qué partido tomar, él nos consuela, él nos viste de su librea, él nos enseña con sus doctrinas y ejemplos el camino que nos conduce al paraíso de las delicias que jamás se acaban.

¿Nos impone acaso la magestad de nuestro Dios, y recelamos poner nuestra vista impura en su santidad incomprendible? Pues bien: él tiene sus auxiliares, él nos provee de médicos de cabecera, por decirlo así; de entre nosotros mismos los saca para que nos propinen remedios eficaces, bálsamos preciosos, medicinas capaces de restituirnos el vigor y lozanía que deben tener los miembros del cuerpo místico que tiene por cabeza á Jesus. ¿No veis á vuestro patrono y abogado san Pedro de Alcántara? El es el que instruido por Dios viene hoy á sacarnos de la postracion en que nos tiene el crimen, á darnos reglas de salud eterna; á hacernos superiores á los peligros con la gracia de los justos. El, primero que nosotros, observó el plan que le prescribió el cielo; se purificó; murió en paz, y ahora

conversa y se familiariza con los ángeles; es dichoso y feliz, y su suerte es la de los santos que reinan con Cristo en la gloria. Vuestro destino es el mismo: bebed, como este mártir de la mortificacion evangélica, el cáliz de la penitencia; pensad, como él pensó, sobre la inconstancia de los bienes criados, sobre el vencimiento de las pasiones, sobre la verdad é importancia de la doctrina santa, y sobre las pompas y vanidades del mundo, y sereis sanos y salvos. *Castigo mi cuerpo y lo reduzco á servidumbre*, podia decir con verdad san Pedro de Alcántara imitando al grande apóstol. Sea el tenor de vuestra vida una asimilacion de la suya, macerad la carne para fortificar el espíritu, perfeccionad vuestra virtud en la enfermedad, y no dudeis de que siguiendo los ejemplos de este admirable santo sereis, como él, gratos á los ojos del Señor, y no morireis eternamente. Así os lo voy á demostrar al formar el panegírico del que fue elogiado por santa Teresa de Jesus, y es el objeto de vuestra veneracion en este dia.

Virgen inmaculada: vuestro santísimo Hijo nos crió para el cielo; nos trazó el camino que debemos seguir para entrar en él; puso de trecho en trecho en la carrera de los siglos y á la vista de las generaciones que pasan, unas señales seguras que les sirvan de guía hácia el monte santo de la perfeccion evangélica, y una de ellas es el penitente san Pedro de Alcántara vuestro gran siervo y devoto. Sin la gracia que pasa por vuestras manos á nuestras almas no es posible que yo acierte á proponer á mis oyentes los ejemplos de mortificacion y penitencia que nos dejó este santo prodigioso para asegurar nuestra salud eterna. Pero Vos, Señora, quereis nuestra salvacion, sois nuestra Madre, y

llenais de gracias á los que os las piden con devocion diciéndooos:

Ave María.

Castigo corpus meum et in servitutem redigo.

Jesucristo es nuestro Dios, nuestro Legislador, nuestra cabeza, nuestro Maestro y nuestra guia. Su doctrina es sabia y santa, su escuela es la de la salvacion, y todos nos gloriamos de haber sido educados en ella. ¿Pero en qué consiste, el que siendo discípulos, hijos y hermanos de tan amable Redentor, nos resistimos tanto á creerlo, á obedecerlo, á imitarlo y á seguirlo? El manda violentarnos, negarnos, llevar todos los dias nuestra cruz, y aborrecer nuestras almas para ganarlas: cargado con nuestras culpas tuvo necesidad de expiarlas con cordeles, con espinas, con clavos, con crueles tormentos y con una muerte afrentosa; su santo apóstol nos intima la orden de que convertido el pecador debe santificarse sujetando sus miembros á la penitencia, como los habia sujetado á la iniquidad; y sin embargo de todo esto, ¿no es cierto que nos aterran los nombres de mortificacion y penitencia; que las asperezas evangélicas nos fastidian; que la maceracion de la carne, los ayunos, las vigiliass y abstinencias se miran como co-

sas anticuadas propias de los frailes que desaparecieron, é inadmisibles en el siglo voluptuoso en que vivimos? No es verdad, que la multitud corre apresurada tras los placeres, gustos y pasatiempos de ese mundo enemigo de nuestras almas, que algun día ha de ser materia desesperada de un eterno, però inútil arrepentimiento? Éste es un espantoso misterio, un caos inconcebible, una contradiccion increíble, si por desgracia no la viéramos y palpáramos. Queremos á Jesucristo, pero no nos determinamos á seguirlo: quisiéramos que él se acomodase á nuestro gusto, que nos preparase la gloria en premio de nuestros vicios y pecados; que él fuera un Dios de iniquidad. ¡Qué horror! ¿Es esto ser hombres, ó es ser demonios? Apartemos la consideracion de semejante infierno, y pongámosla en la idea consoladora de que hay en la Iglesia santa hombres verdaderamente apostólicos, amantes de la cruz de Jesucristo, que siguen con perseverancia por los caminos de la virtud y dicen como la Esposa de los Cantares: *Subiré á la palma, y no bajaré de allí hasta coger sus frutos* (1). Estos son los destinados por Dios para llevarnos al monte santo de la perfeccion cristiana, y entre ellos sobresale el grande y admirable san Pedro de Alcántara, á quien debemos seguir en sus penitencias y mortificaciones si queremos ser compañeros suyos en la fruicion de las delicias eternas en que se ve feliz y satisfecha su bendita alma.

Nació este santo en Alcántara á fines del siglo XV, y educado como nosotros en el santo temor de Dios, no se dejó llevar de los atractivos de los sentidos, ni su inocen-

(1) Cant., c. 7, v. 8.

cia fluctuó en los escollos de la juventud. Puesto á estudiar en Salamanca se halló en una edad en que todo es tentacion : jóven , bien dispuesto , lleno de vivacidad y de fuego , parecia á las gentes del mundo que , como ellas , tropezaria y caeria en pecados ; pero radicado en el temor santo conoció el peligro , descubrió al enemigo , y tomó las armas contra él recurriendo á la oracion , á la frecuencia de los santos Sacramentos , á la devocion de María Santísima , á la fuga de las ocasiones , pero singularmente á los ejercicios de la mas rigurosa penitencia. *Castigaba su cuerpo y lo reducirá á servidumbre* , como san Pablo. Tenia sujeta su carne al espíritu ; la temia como á su mayor enemigo , la refrenaba con la maceracion , con la austeridad , con el dolor y con las antiguas mortificaciones , y por estos medios sugeridos por la gracia , por las doctrinas y ejemplos de Jesus , de sus apóstoles , de los anacoretas y solitarios del desierto , logró verse libre de una pasion que muere pronto en los que , en vez de nutrirla y fomentarla , la resisten y niegan lo que desea. Quiso apoderarse de su alma el espíritu de ambicion , pintándole con vivos y exagerados colores sus grandes méritos literarios , su ventajosa posicion , sus poderosas conexiones , y grandes esperanzas en su porvenir : pero conocido y descubierto el artificio del enemigo , recurrió virtuoso á la oracion , redobló sus penitencias , imploró el divino auxilio y dirigido por el cielo determinó refugiarse en la órden del seráfico P. san Francisco. Se dirigió al efecto al convento de Manjarrés , situado en una montaña , y en él tomó el santo hábito de la penitencia con la mas firme resolucion de ser una copia fiel de su santo patriarca.

En la mansion de los mártires de la abnegacion evangélica pidió fervorosamente á Dios la gracia de amar la tribulacion que conduce á la penitencia, á la esperanza y últimamente al convite eterno á que son llamados los que siguen á Jesus. «¿Qué son, se decia á sí mismo para animarse á sufrir y padecer, qué son todas las penas juntas, los dolores, afrentas, desprecios, penalidades y trabajos de esta vida comparados con aquel bien perpetuo y sin fin que tiene Dios preparado para sus escogidos? ¿Qué son setenta años, qué es la vida del hombre sobre la tierra, al lado de las perpetuas eternidades en que vivirán los penitentes sumergidos en el rio del deleite que anega la ciudad santa? Bien sea que los ayunos quebranten la carne, ó la sequen las vigiliass; bien que la encoja el frio, la abrase el calor, ó la arruine la enfermedad; que sea injuriado, despreciado, cargado de oprobios, afligido y maltratado, con tal que sea consolado con la esperanza de vivir eternamente con mi Redentor, me gloriaré en llevar sus señales en mi cuerpo, y su cruz harásiempre mis delicias; viviré muriendo por mi Dios; seré un varon de dolores, y mi alma se gozará en el Señor.» Así sentia san Pedro de Alcántara cuando en el claustro se vió obligado á imitar al séráfico P. san Francisco. ¿Será extraño, en vista de esto, que los religiosos mas perfectos se asombrasen de sus extraordinarias mortificaciones; que admirasen en sus penitencias las del Bautista, en su oracion el fervor de san Pablo, y en todos sus ejercicios la santidad de los solitarios de la Nitria y de la Tebaida? Horroriza, dice un varon ascético, y no se tendria por creible, la penitencia de este santo, si no lo autorizara el testimonio de la bula de su canonizacion.

Desollado con las mas crueles disciplinas y cilicios punzantes; transido de inedia por sus continuos ayunos; precisado á pasar las noches en una celda en que no cabia de pie, ni tendido á lo largo; siempre orando y meditando los profundos misterios de nuestra religion, sin dejar de repetir aquel— *Señor : morir ó padecer* de Santa Teresa de Jesus... parece que la flaqueza humana se niega á describir tanta virtud y perfeccion en un hombre semejante á nosotros en los peligros, en las pasiones, y en las contingencias de la vida : porque ¿cómo comprender el carnal y terreno las cosas que son del espíritu del Señor? Este santo castigando su cuerpo y reduciéndolo á servidumbre, fue por espacio de cuarenta y siete años de su vida religiosa un verdadero Job cubierto de llagas, de calamidades y miserias: pero en medio de ellas ¡qué torrente de consolaciones celestiales no letificó su bendita alma !

Aquí quisiera yo llamar vuestra atencion á fin de quitar á los nombres de *mortificacion y penitencia* todo el horror y amargura que les achacan los mundanos, haceros comprender la suavidad y dulzura que hacen percibir al alma, y obligaros á ser mortificados y penitentes. ¿No ha dicho Jesucristo que *es suave su yugo, y ligera su carga*? ¿Y no son ciertas é infalibles sus palabras? Esperimentadlo vosotros mismos; palpad y ved sensiblemente lo que es la ley santa del Señor, porque aquí no valen teorías, ni esplicaciones; la ciencia de la salvacion es práctica, es tangible, es del alma, del corazon, de las potencias y sentidos, y todos, todos son capaces de ella. Sed penitentes, y vereis como Dios endulza la penitencia con el yugo de la justicia y de la caridad : como derrama sus castas delicias

en la práctica de las virtudes, pone tedio y amargura en los falsos gustos de los sentidos, sostiene al hombre contra el hombre mismo, y lo arranca, por decirlo así, de su propia corrupcion haciéndolo fuerte, poderoso é invencible, á pesar de su flaqueza. Imitad á san Pedro de Alcántara en sus mortificaciones, y vuestras almas, como la suya, serán inundadas de celestiales consuelos; Dios os hará gustar con anticipacion las delicias de su gloria, y creará en vuestros corazones aquella ansia de sufrir y padecer por su amor, que devoró á los santos haciéndolos tan admirables. Entreguémonos á Dios, como se entregó este santo penitente; dejemos obrar á la gracia; seamos fieles á su accion, y tengámonos por dichosos, alegres y contentos, en medio de las desdichas, de las tristezas y de la tribulacion. Bien puede ser que padezcamos; pero padeceremos con alegría, con paz y con consuelo. Combatiremos, pero venceremos y triunfaremos, y despues del combate, el mismo Dios nos pondrá con su propia mano la corona. Lloraremos: pero serán dulces nuestras lágrimas, y Dios acudirá gustoso á enjugárnoslas. Nos podrán consumir las penitencias, y vararnos las mortificaciones; pero entraremos en una especie de gozo que no se conoce en el mundo, porque Dios no lo concede sino á los que lo siguen por los caminos de la cruz trazados en el Evangelio. Mucho, muchísimo se mortificó el grande y prodigioso san Pedro de Alcántara; grandes fueron sus trabajos, é imponderables las fatigas á que se entregó por la honra y gloria de Dios, salvacion de su alma, y provecho de sus prójimos: pero preguntémosle, y él nos dirá que no hay deleites como los que experimentan los penitentes; que no hay gozo co-

mo el del justo mortificado; que la penitencia es como la sal que sazona la vida religiosa; que con los dolores y aflicciones de la cruz todo es gracia y gloria; que cuando se padece y se sufre se está con Dios, y que cuando se está con Dios, es el hombre feliz como un ángel. Aquí teneis en lo que vienen á parar los penitentes en esta vida. Ellos consiguen con la penitencia la felicidad que buscan con tanto afán los mundanos, en donde no se halla. Se mortifican y son consolados; sufren y padecen, y Dios los llena de gozo: la tribulación los aflige, y los ángeles los recrean: el infierno los persigue y amenaza, pero el cielo los asegura y defiende; la tierra los desecha y escarnece, pero ellos marchan impávidos por la senda de la virtud al paraíso de la felicidad eterna, y se regocijan: se miran llagados, cubiertos de oprobios y de ignominia, crucificados y hechos una viva imágen de Jesus; pero para ellos, esto y la felicidad eterna son una misma cosa. ¿Pasa otro tanto á esos cínicos epulones, que nadando en delicias insultan con su opulencia á los pobres Lázaros llenos de laceria, se tienen por semidioses en la tierra, y han jurado no dejar prado de delicias por donde no pase su lujuria? Acerca de esto, todos por desgracia podremos hablar y decir en lo que consiste la felicidad de los felices del mundo: tenemos experiencia funesta en lo concerniente á la ciencia de la carne y de la sangre, y ojalá que no fuéramos tan inteligentes en esta materia. Hemos vivido entregados á los placeres carnales; al regalo y conveniencias de una vida crapulosa, indigna de los que han sido formados á imágen y semejanza del mismo Dios; á todos esos pasatiempos de un mundo enemigo de la cruz y defensor de las pasiones, y esta

mos en el caso de decir con franqueza los frutos que hemos recogido del campo sembrado de delicias mundanales. Remordimientos infernales, presentimientos atroces, temores aterrantes, espantosas inquietudes, la confusion mas horrorosa, y los amagos de la desesperacion del réprobo: ¿no son los compañeros inseparables de un criminal empuñado en querer hacer creer á todos, que es feliz y dichoso porque vive en los brazos de la molicie? ¿Hay, ni puede haber amargura comparable con la que atormenta á un hijo de la gula, de la sensualidad y de la intemperancia? Vosotros lo sabeis. Decid ahora si son preferibles los horrores que producen las pasiones, á los deleites, y gozos celestiales que experimentan los panitentes, y escoged. San Pedro de Alcántara aborreció su alma para ganarlas, como lo manda Jesucristo. En este divino Señor estudió el camino de la sabiduría, de la honra y de la discrecion; pidió la gracia de los humildes y el espíritu de la penitencia que todo lo purifica; fue un ejemplar de mortificacion, y la Iglesia nos lo propone en este dia para que lo imitemos y consigamos por la virtud de la cruz todo lo que puede desear el hombre en esta y en la otra vida. El Dios de la consolacion se muestra propicio con nosotros presentándonos, para que lo sigamos, un confidente suyo, un médico práctico y experimentado en curar las enfermedades del alma, un escelente facultativo sacado de entre nosotros para que tengamos en él mas confianza, y un santo capaz de enseñarnos á ser felices entre los trabajos, adversidades y contratiempos de esta vida, y á llevar á cabo las empresas mas árduas y difíciles. Dejémonos dirigir por él. Sabemos que millares de millares de ángeles asistieron

á Jesucristo con-cuanto necesitaba para ocurrir al hambre que sufrió despues del ayuno de cuarenta dias con sus noches en el desierto , y que , segun los espositores sagrados, quiso el Salvador significar con esto , que á la penuria se sigue el placer , al buen combate el triunfo , á la virtud la recompensa y con esta las mayores gracias y beneficios. En san Pedro de Alcántara se vió patentemente todo esto. Fue penitente y mortificado , y la caridad tomó posesion de su alma. Amó á su Dios y al prójimo , como lo manda la ley, y Dios lo revistió con el celo de Finees , con las virtudes de los patriarcas , de los apóstoles , de los mártires , de los confesores y de las vírgenes y lo hizo aparecer grande entre los grandes de la tierra. Guardian de Badajoz , del convento de nuestra Señora de los Angeles , y del de san Onofre de Lapa, creyó que el Señor lo hacia prelado para servir á sus súbditos, para enseñarlos con el ejemplo, y para presentarles vivo en su persona el instituto del seráfico patriarca. Inspirado por el cielo emprendió la reforma de la regla algun tanto relajada , venció dificultades al parecer insuperables, y á fuerza de fatigas, de sufrimientos, de paciencia y constancia consiguió plantear aquella célebre reforma en que resucitando el espíritu de mortificacion y de estremada pobreza que profesó el P. san Francisco dió á la Iglesia una nueva familia de ángeles en carne humana, cuyo espíritu de soledad, de devocion, de penitencia y de todo lo mas perfecto que enseña el Evangelio ha sido hasta nuestros dias el objeto de la admiracion de todos los fieles. Era el hombre mas sobresaliente en virtud que se conocia en su tiempo. Santa Teresa de Jesus lo consultaba en cuanto se le ofrecia, san Francisco de Borja estrechó

una fina amistad con él: compuso el *Tratado de la oracion y de la contemplacion*; tan universalmente estimado que mereció tantos elogios de santa Teresa, de fray Luis de Granada, de san Francisco de Sales y del papa Gregorio XV y no habia pueblo que no clamase por este siervo del Señor enriquecido con todos los dones del cielo. Ningun predicador hizo mas fruto; su vista sola bastaba para ablandar á los pecadores mas endurecidos, para confirmar á los justos en la gracia, y encender los corazones de todos en la mas ardiente caridad. Recomendaba la penitencia con la doctrina, con la palabra y con el ejemplo: decia con frecuencia que ella era la puerta que cerraba el infierno y abria el cielo; que era dulce, suave y agradable á los que amaban á Dios, y que los demonios temian á los penitentes, porque siempre estaban rodeados de ángeles santos preparados en su defensa. En fin, estenuado al rigor de sus penitencias, consumido con sus grandes trabajos, y exausto de fuerzas por sus penosos ejercicios enfermó de gravedad. Conoció que se aproximaba la hora que toda su vida tuvo presente, y fortalecido con los santos Sacramentos esperó con el aceite de la caridad la venida del Señor. En su agonía se le apareció María Santísima con san Juan Evangelista; le aseguró la Reina del cielo de su eterna bienaventuranza, y pronunciando aquellas palabras del salmo 121: *Me he llenado de alegría sabiendo que he de ir á la casa del Señor*, entregó su alma al Redentor que la recibió en los brazos de su bondad inmensa y la colocó en los tabernáculos eternos de la gloria.

En cuanto murió este santo manifestó Dios la gloria de su siervo con grandes y estupendos milagros. Se apareció

rodeado de resplandores celestiales á santa Teresa de Jesus, y la dijo estas palabras: ¡*O dichosa y dulce penitencia, que me has merecido tanta gloria!* Esto mismo nos dice á todos nosotros este glorioso santo para que nos animemos á tomar, como medicina eficaz, la saludable penitencia que ha de curar nuestras dolencias espirituales restituyéndonos á la vida de la gracia en que está Dios con todos los bienes que pueden hacernos felices. Escuchémoslo como á platicante del médico celestial, como al enviado del Señor para dirigirnos por el camino estrecho que conduce á la vida eterna, y divinos consuelos nos llenarán de gozo, haciendo hasta dulces y deliciosas las mortificaciones penitenciales con que debemos castigar la carne para reducirla á servidumbre, y hacer que Jesus viva en nosotros, como vivía en san Pablo y en todos los penitentes evangélicos. Procuremos imitar á san Pedro de Alcántara en su vida mortificada, sigamos sus ejemplos segun lo permita nuestro estado; y seremos gratos al Señor; no moriremos eternamente. Esto es lo que pide de nosotros en este dia la Iglesia santa: á esto es á lo que he dirigido todo cuanto os he dicho con sencillez, confiado en que la virtud de la cruz y no la ostentosa sabiduría humana, es la que convierte y purifica los corazones infundiéndoles el espíritu de mortificacion y penitencia que los ha de conducir al paraíso de los deleites eternos de la gloria, que á todos deseo. Amen.

SERMON

De Santa María Salomé.

Instruida santa Maria Salomé por Jesucristo nos enseña con su ejemplo los honores y bienes que debemos ambicionar.

Dic ut sedeant hi duo filii mei unus ad dextram tuam, et unus ad sinistram in regno tuo.

Di que estos dos hijos míos se sienten uno á tu diestra y otro á tu siniestra en tu reino.

MATT., CAP. 20, V. 21.

Una madre celosa de la gloria y exaltacion de sus hijos, que ambiciona y pide para ellos á Jesucristo los primeros asientos de su reino y los honores mas distinguidos; tal se nos presenta en el Evangelio la muger del Zebedeo, la madre de Santiago y de Juan, María Salomé cuya memo-

ria honramos y á quien nos toca venerar como á madre de nuestro patrono el apóstol Santiago. Se acerca á Jesus, lo adora y le pide que ponga á sus dos hijos uno á su diestra y otro á su siniestra en su reino. *Dic ut sedeant hi duo filii mei unus ad dextram et unus ad sinistram in regno tuo.* ¿No son estos sentimientos propios de una madre y muy conformes con el deseo natural del bien de sus hijos? Los honores, las dignidades, la exaltacion, las ideas de elevacion y grandeza, ¿no se introducen en nuestro corazon y arrebatan casi insensiblemente nuestros deseos? ¿No deseamos y procuramos todos los bienes para aquellos á quienes amamos?

Sin embargo, la ambicion es un veneno pestífero que el dragon infernal ha vomitado para inficionar y perder á la naturaleza angélica y á la humana. Es una peste diabólica, y el que padece este vicio tiene el mismo mal que el demonio, dice san Basilio: los honores, dignidades y grandezas de la tierra son las mercancías de que se vale el demonio para hacer su negocio, dice san Hilario. Este vicio introdujo la guerra en el cielo y precipitó á muchos ángeles que se dejaron arrastrar de Lucifer hasta sepultarlos en el infierno. La ambicion y deseo de grandeza sugerida por el espíritu tentador desterró del paraíso á nuestros primeros padres y los redujo á la ignominia y la miseria. De este medio se valió el demonio para tentar á Jesucristo en el desierto brindándole con los reinos y la gloria del mundo. Entre los mismos apóstoles introdujo el espíritu malo la discordia, valiéndose de avivar entre ellos la ambicion de gloria y la disputa sobre cuál de ellos era mayor. La madre de Santiago y de Juan se acercó tambien á Jesus

con estos deseos terrenos, con esta ambicion humana llena de afectos de carne y sangre; pero instruida por Jesucristo, convencida de que no se puede reinar con él sin padecer, humillarse y apurar el cáliz de las amarguras y pasar por las aflicciones y trabajos siguió con docilidad y exactitud la doctrina de Jesucristo.

Por esto, hermanos míos, por esto es digna de nuestros elogios, porque siguió a Jesucristo por los caminos que la enseñó y son los propios y seguros para llegar á su reino, y es digna de nuestra imitacion porque nos enseñó con los ejemplos de su santa vida los honores y los bienes que debemos apetecer y ambicionar. Así procuraré manifestarlo en mi discurso para honor y gloria de nuestra santa madre y patrona y para utilidad y provecho de nuestras almas, para que dejando de correr tras los bienes y honores caducos y perecederos que tanto nos embelesan y cautivan, suspiramos por los eternos, por los caminos seguros de la humildad y los trabajos, por los caminos que siguió y de que nos da ejemplo santa María Salomé.

Asistidnos, Señor, con vuestra gracia para que sean santas nuestras resoluciones, firmes nuestros deseos y constantes nuestros propósitos. Os la pedimos por la intercesion de vuestra Santísima Madre, diciéndola con el ángel:

Ave María.

Dic ut sedeant...

Miramos por lo comun el término á donde queremos llegar, pero no fijamos la consideracion en los medios por donde debemos llegar á él. Miramos los honores, las dignidades, los altos destinos, los beneficios eclesiásticos sin descubrir otra cosa que las riquezas, los respetos, las comodidades que los acompañan, y no los méritos, el trabajo y las grandes molestias que son los caminos y la preparacion necesaria para llegar á ellos. Oimos hablar del reino de Dios y de su gloria y queremos sentarnos en sus tronos sin cuidarnos de entrar por la puerta estrecha y seguir por el camino angosto de las tribulaciones, de las angustias, la abnegacion, la penitencia y la humildad. No sabemos lo que pedimos; la ambicion turba nuestro entendimiento, nos envuelve en las tinieblas, nos permite ver todo lo que es grande y sublime y no nos deja ver la fealdad y la inconsideracion que llevan consigo nuestros deseos llenos de temeridad y arrogancia. ¿Queremos apeteacer ordenadamente los grandes bienes y llegar á la posesion de la patria del descanso y la felicidad? Pues atendamos al camino recto por donde se llega á ella. Elevada es nuestra patria, dice san Agustín, pero el camino para llegar á ella es humilde. La patria es la vida de Cristo, el camino es la muerte de Cristo: la patria es la mansion en

que descansa Jesucristo, el camino es la pasión y los sufrimientos de Jesucristo. ¿Queremos llegar á donde está Jesucristo? Pues caminemos por donde caminó Jesucristo. Bajó de los cielos y se humilló haciéndose hombre por nosotros, y es preciso que nosotros nos humillemos si queremos ser exaltados. El que rehusa entrar por el camino, en vano intenta llegar á la patria. Jesucristo nos dice espresamente que no tenemos otro medio que beber el cáliz que él tuvo que beber, el cáliz de la humildad y de los trabajos; que no podemos reinar con él, si no seguimos en pos de él.

Instruida santa María Salomé en esta doctrina por el mismo Jesucristo cuando llena del afecto de madre le pidió los primeros asientos de su reino para sus hijos, conoció cuál era el camino para llegar al reino de Dios y se dedicó á seguir por él; comprendió bien cuáles eran los bienes y las dignidades y grandezas verdaderas y no quiso ya apetecer ni ambicionar otras; comprendió que la humildad, los abatimientos, los desprecios, los trabajos, el cáliz de las amarguras, la cruz era la suerte y porción destinada en este mundo á los escogidos para reinar en la gloria, y no aspiró ya sino á ser humilde, sufrida y resignada en la voluntad de Dios para hacerse digna de seguir en pos de él.

Fue de las primeras mugeres piadosas y afectas á Jesucristo que creyeron en él, siguieron y abrazaron su doctrina y le acompañaron en sus escursiones evangélicas. Su fe fue tan grande que viéndose en una edad avanzada sin otro auxilio ni consuelo que el que la proporcionaban sus dos hijos, no solamente consintió, sino que llevó con gus-

to que ambos se separasen de su compañía y siguiesen á Jesucristo en el tiempo de su predicacion. Cuando se presentó el escándalo de la cruz; cuando Jesús fue entregado en manos de sus enemigos; cuando le insultaban y castigaban como á un impostor, falsario y seductor de los pueblos, cuando los judíos le atormentaban con la mayor furia y encono y le habían abandonado sus amigos y discípulos, la fe de María Salomé no vaciló ni se entibió su amor, le siguió hasta el calvario; presenció sus tormentos y su muerte compadeciéndose y padeciendo su alma y ocupándose en asistir á María Santísima en los momentos de su mayor amargura y aflicción.

Si aquel sacrificio de tan infinito valor y tan acepto al eterno Padre; si aquella sangre bendita alcanzó tantas gracias del cielo para los mismos que la derramaban, si Jesús crucificado oró por sus enemigos y verdugos y logró el perdón y la santidad para el buen ladrón y para otros tantos que en el calvario mismo le reconocieron y se volvieron á él dándose golpes de pechos ¿qué gracias no lograrían las almas justas y fieles que llenas de compasión y sentimiento acompañaban á Jesucristo? ¿Cómo había de olvidarse de pedir por sus amigos el que se interesaba y disculpaba ante el tribunal del Eterno Padre á los mismos que le crucificaban? ¿Y cómo había de ser menos eficaz y poderosa la oración; cómo había de atraer mayores bendiciones sobre los pecadores que sobre los justos?

La fe y los obsequios de santa María Salomé no se concluyeron con la muerte de Jesús; le sigue hasta el sepulcro y es una de aquellas mugeres piadosas que compraron aromas y vinieron al monumento, en la mañana del domingo

para honrar su cuerpo. Es una de aquellas piadosas mugeres á quienes el ángel del Señor sentado sobre la piedra levantada y cubierto de una vestidura blanca y resplandeciente anunció que no buscasen á Jesus entre los muertos porque habia resucitado como lo tenia dicho. Es una de aquellas mugeres dichosas á quienes se apareció y dió á ver Jesus resucitado y eligió para portadoras y nuncios de la noticia de mas consuelo, para que dijese á los discípulos que Jesus habia resucitado y que le verian en Galilea.

Ahora bien, hermanos míos, una muger de tanta fe que se resignó gustosa en que sus hijos la abandonasen por seguir á Jesucristo en el número de los apóstoles quedando en su ancianidad sin alivio ni recurso alguno; que en los dias de tribulacion y los tormentos sigue á Jesus, le acompaña en el Calvario, y cumple con su Santísima Madre los oficios de la piedad mas obsequiosa; que en su soledad y desamparo acompaña á María Santísima y solo se aparta de su lado para ir á honrar el sepulcro de Jesus; una muger á quien honra el mismo Jesus resucitado apareciéndose á ella y á las demás que la acompañaban, consolándolas, y recreando sus almas con unas dulzuras inesplicables; una muger que tiene por hijos al apóstol Santiago nuestro patrono y á san Juan, discípulo amado de Jesus ¿qué abundancia de gracias abrigaria en su dichosa alma? El trato y frecuente conversacion con María Santísima; la proximidad á este conducto de todos los dones del cielo ¿cómo dejaria de comunicarlas con abundancia á santa María Salomé? ¿Cómo dejaria de encenderse su alma é inflamarse su corazon en el amor divino comunicándose con Jesus y

con María Santísima? Y siendo tan grande el amor y celo por la religion de Jesucristo el de sus hijos ¿no podremos inferir cuál sería el de la madre?

Instruida tan perfectamente en la ciencia de los santos, llena de la sabiduría celestial; favorecida con gracias y dones abundantes siguió por el camino que conduce á la gloria y que aprendió del mismo Jesucristo; por el camino de la humildad, de la pobreza, del abatimiento, de los tormentos y la Cruz; siempre constante en la fe; siempre llena de amor á su Dios y sin otras esperanzas ni deseos que los de gozar á su Dios. Por eso se ocupó en los ejercicios piadosos, en acompañar á Jesús y María Santísima en sus aflicciones y trabajos, y las horrosas persecuciones que se levantaron contra los fieles no pudieron acobardarla ni amortiguar su fe y su ardiente celo! Puso todas sus ansias en llegar á sentarse en el reino de Jesús y ordenó su vida de modo que sirviese de medio para conseguirlo con su humildad, su retiro, su oracion y contemplacion de las cosas celestiales, su sufrimiento y paciencia; no ambicionó otros bienes ni otros honores que los bienes verdaderos que ofrece Jesucristo á los suyos, y como á esposa fiel, Jesucristo la admitió en su reino y premió con la gloria correspondiente á sus virtudes.

A nosotros toca honrar con especialidad á esta gloriosa santa porque nos pertenece como madre de nuestro patrono el apóstol Santiago; porque no mirará con indiferencia á los que somos la heredad y patrimonio de su hijo; porque recibe con placer nuestros obsequios y se interesa en nuestra felicidad espiritual y temporal. Venerémosla con nuestros cánticos y con el recuerdo de sus virtudes y

su gloria y aprendamos en su ejemplo á suspirar por procurarnos un asiento en el reino de Dios y á no ambicionar otros honores ni dignidades que los bienes del cielo y las grandezas que no acaban con el tiempo. Dejemos que los mundanos, que los hombres que no conocen, ni quieren, ni esperan otros bienes que los de la tierra se pierdan y afanen por los bienes de la tierra y se persigan, se destruyan y aniquilen por esas dignidades, por esos destinos, por esos bienes que hoy son y mañana no serán; nosotros como hijos y devotos fieles de santa María Salomé suspirémos solamente por los bienes del cielo, por los que han de durar para siempre, por los que satisfacen y llenan al alma, por la posesion de la gloria en el reino de Jesucristo. Si para esto es necesario seguir á Jesus y beber su cáliz, entrar por los caminos de la humildad, sufrir los trabajos, las contradicciones, los desprecios; si hay necesidad de mortificarnos y renunciar á los placeres y licencias del mundo, de atormentarnos para expiar nuestras culpas, de vivir en vigilancia, de ser sobrios, castos y justos, de frecuentar la oracion, la devocion á María Santísima y los ejercicios y prácticas piadosas, recurramos como hijos necesitados á nuestra madre y protectora santa María Salomé y nos alcanzará por su intercesion los auxilios oportunos.

No os olvideis de nosotros, gloriosa patrona nuestra aunque nuestra conducta es indigna de unos verdaderos cristianos y de los que profesamos la fe que nos anunció vuestro hijo nuestro apóstol Santiago. Aleanzadnos que se avive en nosotros esta fe con obras de gracia y caridad; que miremos á este mundo como un lugar de prueba y de

desluerro y no se apegue nuestro corazon á sus bienes caducos ni nos dejemos arrastrar de sus engaños; que no apetezcamos otra herencia ni porcion, que el reino de Dios y que el Señor nos dé sus auxilios para conseguirle y ser felices con vos por toda una eternidad en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De san Rafael Arcángel.

Debemos venerar y encomendarnos al arcángel san Rafael como al encargado de cuidar de nuestra salud.

Me duxit, et reduxit sanum.

El me sacó, y me volvió sano á nuestra casa.

TOR., CAP. 42, V. 3.

Hemos corrido un camino largo y penoso; á cada paso pude haberme perdido y muchas veces ha corrido peligro mi vida. Si me veo restituido á la casa de mi padre con tanta felicidad, despues de Dios se lo debo á este amable jóven que me ha servido de guía y de maestro, y me ha llevado y traído sano. Pero no concluyen aquí los bene-

ficios que me ha dispensado. El mismo ha ido en persona á recibir el dinero de Gabelo; él hizo que Sara fuese mi esposa; él lanzó de ella el demonio que tanto tiempo habia la estaba atormentando, cuyo lastimoso accidente tenia á toda la casa en un continuo llanto y en un luto perpetuo, llenando con esto de alegría á su triste padre y á su angustiadísima madre: él me libró á mí de aquel formidable pez que me iba ya á tragar; él te hizo ver á tí la luz del cielo restituyéndote la vista y por él en fin, estamos llenos de bienes.

Con esta misteriosa menudencia y exactitud referia el jóven Tobías á su anciano padre la serie de beneficios que habian recibido ambos del jóven gallardo que le habia servido de guia en su viaje, al tiempo que le consultaba acerca de la merced y recompensa que le habrian de dar antes de despedirle.

Benedicid, los dijo el jóven desconocido cuando le rogaron que se dignase aceptar la mitad de todos sus bienes en prueba de su agradecimiento; bendicid á Dios del cielo y dadle gracias delante de todos los vivientes porque ha usado con vosotros de su misericordia. Yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que estamos delante del Señor. Cuando orabas con lágrimas y dabas sepultura á los difuntos, cuando dejabas de comer y recogias en tu casa los cadáveres y los enterrabas por la noche yo ofrecia tus oraciones al Señor. Eras acepto á Dios y así fue necesario que la tentacion te probase, pero el Señor me envió para que te cure y para que librase á Sara, muger de tu hijo, del demonio que la afligia. Ahora ya bendicid al Señor y la paz sea con vosotros; ya es tiempo de que me vuelva al que

me envió, dad gracias á Dios y contad todas sus maravillas.

Si en estos milagrosos sucesos que nos refiere la sagrada historia se nos descubre la bondad y providencia de Dios con sus escogidos, á quienes, si aflige y olvida al parecer, es para hacerlos sentir con mas gusto y recibir con mayor gozo sus beneficios; si se nos descubre el cuidado con que vela el Señor sobre las necesidades de sus siervos y lo útil que es y lo grato á sus ojos el ocuparse en la oracion y las obras de misericordia con nuestros prójimos y no apartarse de su santo servicio en los tiempos de las persecuciones, la pobreza y las desgracias como el anciano Tobías, ¿no se nos descubren tambien los favores grandes y los auxilios del arcángel san Rafael cuya festividad celebramos en este dia? Este espíritu bienaventurado tan amante y celoso del bien de los hombres ¿puede menos de ser acreedor á nuestros respetos y nuestra especial veneración? Lo que hizo con Tobías en el viaje á Rages, ciudad de los medos, lo hace con nosotros en el discurso de nuestra vida, que es el viaje de nuestra peregrinacion. Peligros desviados; males funestos impedidos; malicia del demonio descubierta y confundida; negocios de importancia terminados con felicidad; sucesos dichosos en las empresas mas árduas y en los proyectos mas espinosos; ved aquí una parte de lo mucho que le debemos, sin contar el desvelo con que cuida de ofrecer nuestras oraciones y buenas obras ante el trono del mismo Dios. Y si estos cuidados y beneficios son propios y pueden convenir á los ángeles custodios; á cada uno de los ángeles que el Señor ha deputado para nuestra guarda; el arcángel san Rafael, que

quiere decir medicina de Dios, tiene sobre todos los demás ángeles la particularidad de ser destinado por Dios para cuidar de nuestra salud, para ser nuestro médico como lo vemos en lo que nos dice de él la sagrada historia: *Madduxit, et reduxit sanum*. Por esto debemos nosotros todos venerarle y encomendarnos á él.

Ved á lo que pienso encaminar mi discurso, deseoso no tanto de promover la gloria de ese espíritu bienaventurado uno de los siete que asisten ante el trono de Dios, cuanto de procurar escitar nuestra gratitud á sus mercedes y nuestro propio interés en ponernos bajo su especial protección. Para que yo proceda con alguna acierto imploramos antes los auxilios de la divina gracia pidiéndolos por la intercesion de la Reina de todos los ángeles, y diciéndola como el arcángel san Gabriel cuando la saludó:

Ave María.

Me duxit...

Desde que el hombre sale del seno de su madre hasta que su cuerpo va á ser sepultado debajo de la tierra para que su horror y fetidez no moleste á los demás, ¿qué es lo que experimenta en esta triste y miserable vida? El hambre, la sed, el frio que le atormenta, la desnudez que le aflige, los dolores, las enfermedades, las miserias inte-

riores y exteriores sin que las riquezas y grandes fortunas que alcanzan á pocos, sean capaces de ponerle á salvo de tantas calamidades como nos rodean y llevamos en nuestro mismo origen como herencia del pecado y pension de nuestra naturaleza corrompida. Por fuera hallamos la espada del enemigo, las asechanzas del que se complace en perdernos, las fieras que nos despedazan, y dentro de nuestra casa, en el seno de nuestra familia y de nuestros amigos tenemos las enfermedades que nos afligen y atormentan y por fin la muerte que nos postra y derriba. Cuanto hallamos debajo del cielo todo es trabajo y dolor. Por todas partes hallamos peligros y dentro de nosotros tantas enfermedades que nos agravan y de que no podemos librarnos...

¿Qué medio buscar para alivio de nuestras miserias? ¿A quién podremos recurrir que se compadezca de nosotros y nos consuele y favorezca en nuestros males? ¿Quién es el médico poderoso y caritativo que nos pueda poner en salvo y remediar nuestras continuas enfermedades? El arcángel san Rafael es el encargado de Dios para cuidar de nuestra salud y velar sobre nosotros. El nos consuela en las angustias y tribulaciones, y nos libra frecuentemente de las enfermedades. El Señor que es Padre de misericordias y Dios de toda consolacion, no ha querido dejarnos sin consuelo y alivio en nuestros males; nos oye cuando clamamos á él, y para socorrernos nos envía á su ángel que esté á nuestro lado y nos libre de nuestras miserias. San Rafael, este ángel bueno de Dios, nos acompaña y dispone que nos suceda bien en todas nuestras cosas; que nos salvemos de los frecuentes peligros del mundo, y que

hagamos con salud el viaje de nuestra peregrinación: *Me duxit et reduxit sanum.*

Como al jóven Tobías se ofrece á acompañarnos en nuestras empresas; nos aconseja, ilustra y dirige acerca de lo que debemos hacer y los medios que debemos tomar para salir con nuestros proyectos; nos señala todo lo que puede servirnos de remedio para nuestros males, sujeta y esclaviza al demonio que no cesa de tentarnos y esponer-nos á mil caídas; en los días del peligro; en el tiempo de la pobreza y la enfermedad, cuando el mundo nos abandona y olvida, cuando una peste no nos deja ver sino el término de nuestros días sin experimentar consuelo alguno por parte de los hombres, el arcángel san Rafael nos pone á salvo y nos restituye á la salud con la virtud poderosa que le ha comunicado el Señor:

¿Qué puede apetecer el enfermo sino la salud? ¿Qué bienes, ni qué placeres hay en la tierra que puedan compararse con la salud? ¿Qué no dará el hombre por conseguir la salud? Pues el arcángel san Rafael es el médico del cielo, el destinado por Dios para curar todas nuestras dolencias. No hay enfermedad de que no pueda sanarnos si le invocamos y procuramos su protección. No, no es este un aserto arriesgado; no es una exageracion nacida de un afecto particular á este celestial espíritu en el calor de la gratitud á sus beneficios; la Iglesia misma le llama *Medicina de Dios*, y la medicina de Dios tiene poder para sanarlo todo. Lo que la historia sagrada nos dice de este espíritu bienaventurado nos manifiesta bien, que su ministerio particular y especial es el cuidar de la salud de los hombres. Curó á Sara de la opresion del demonio; hizo que Tobías

el anciano recobrase la vista y viese la luz del cielo; libró de todos los peligros á Tobías el jóven y le restituyó á su casa sano y lleno de riquezas. Lo que hizo con estos personajes dignos de las misericordias de Dios y de eterna memoria, lo hace tambien con los fieles que le buscan y se acogen á su amparo en los dias de sus angustias y enfermedades. La Iglesia reconoce esto mismo, y por esto le honra con una fiesta particular, distinta de la de los demás ángeles. En el oficio divino le da el título de médico de nuestra salud. La mayor parte de las iglesias y las ciudades de España en los casos mas apurados de peste y mortandad recurren á él como á protector singular y poderoso. La religion de san Juan de Dios ha puesto bajo el amparo y tutela de este glorioso arcángel todos sus hospitales, y sus religiosos confiesan con el mayor gusto, que el verse libres de contagio, y el que tantos pobres enfermos recobren la salud que lloraban como perdida, mas bien que á la curiosidad y limpieza; al esmero y asistencia que prodigan á los enfermos segun el exacto cumplimiento de su instituto tan evangélico y tan conforme con los sentimientos de humanidad, se debe á la especial proteccion y patrocinio del arcángel san Rafael, de este médico del cielo que es el que alcanza del Señor estos beneficios. Por eso esta religion se distingue tanto en venerarle, le ofrece sus cultos en todos sus conventos en prueba de su piedad y reconocimiento y para escitar á los fieles á que entren en éstos mismos sentimientos y gocen de los mismos beneficios.

Por qué pues, hermanos míos, por qué no hēmos de llenarnos de un santo gozo y de un consuelo en el Señor, contemplando sus misericordias y viendo que así se apia-

da de nuestros males, que nos envia á su arcángel san Rafael para que nos asista, nos consuele, nos favorezca y nos sane? Y ¿qué deberemos hacer sino ofrecerle nuestros obsequios, venerarle y encomendarnos con fe y con una santa confianza á su cuidado? ¿Qué dejamos por mover cuando nos hallamos enfermos por recobrar la salud y salir de nuestros males? ¿Qué sacrificios nos parecen costosos? ¿En qué manifestamos mejor nuestro cariño á las personas á quienes amamos, á nuestros padres, á nuestros hijos, amigos y allegados que en asistirlos en sus enfermedades y procurarlos todos los remedios posibles? ¿Dejaremos de valernos del médico que nos señala el cielo? ¿Nos olvidaremos de la poderosa virtud del arcángel san Rafael? ¿Seremos tan insensatos y necios que no queramos valernos de la medicina de Dios? La prudencia, la razon, el interés, la conveniencia propia ¿no exigen de nosotros y nos aconsejan que nos encomendemos y pongamos bajo el amparo y cuidado de san Rafael? ¿Le faltará el poder, la voluntad, el deseo de servirnos y socorrernos como á Tobías y á Sara? No, amados míos. Su virtud es la virtud de Dios, nada hay que se resista á su poder, el demonio con todos sus esfuerzos y sus astucias no le sirven de estorbo y contribuyen á hacer mas esclarecidos sus triunfos: él se complace en servirnos y ayudarnos. Es un ángel bueno, de salud y de paz, y no desea sino nuestro bien; solo falta que nosotros no nos hagamos indignos de sus beneficios y favores por nuestros excesos, por nuestros pecados, por nuestra desidia y nuestra indolencia. Entendamos, que no podemos ser amigos suyos, que no puede atender á nuestros ruegos, si somos ene-

migos de Dios. Tú pasas tu vida en el temor del Señor, en el cumplimiento de su ley, en hacer limosnas y en dar sepultura á los muertos. Cuando orabas y te desahucias en lágrimas en la presencia del Señor, le dijo el arcángel san Rafael, cuando dejabas de comer por repartir tu comida con el pobre, cuando te quitabas el sueño por enterrar á tus prójimos difuntos, yo me complacia en verte y llevaba tus oraciones hasta el trono de Dios. Sara se mantuvo por espacio de tres días y tres noches en oración sin comer, ni beber, y pidiendo á Dios con lágrimas que la quitase el improperio y la librase del baldón de su criada, que la echó en cara la muerte de sus siete maridos. Por eso oyó el Señor los clamores de ambos, subieron sus súplicas á su presencia, y envió su ángel para que los consolase y sacase de su aflicción.

¿Queremos nosotros recobrar la salud, lograr el alivio de nuestros males, preservarnos de la peste y otros castigos que Dios nos envía, sin apartarnos de nuestros pecados, sin dejar nuestros vicios, sin orar y clamar á Dios? ¿Queremos que nos asista y tome bajo su cuidado el arcángel san Rafael, sin que tenga oraciones, ayunos, limosnas y buenas obras que llevar al trono del Altísimo? Pues nos engañamos torpemente, y mientras no salgamos de nuestros extravíos y abandonemos nuestros vicios, por grande que sea el poder y voluntad de este esclarecido médico del cielo, llorará amargamente, pero no nos socorrerá, porque nosotros mismos no queremos ser socorridos, porque estorbamos sus beneficios con nuestras impiedades, porque nos hacemos indignos de los favores de Dios y provocamos su ira y sus terribles maldiciones.

10.º **Empecémos!** por pedirle que nos alcance la salud de nuestras almas, que nos ilumine, las tinieblas de nuestro entendimiento; que nos guíe en este destierro de nuestra vida; y nos ponga a salvo de los peligros en que puede tropezar la inocencia y la virtud de nuestras almas; que nos ayude á seguir constantemente por los caminos de la ley del Señor: seámos dóciles y obedientes á sus inspiraciones, y entonces podremos recurrir á su amparo y protección con toda confianza. Entonces nos alcanzará la salud en todas nuestras dolencias, cuando nos convega para conseguir la gloria; entonces nos admiraremos de lo mucho que san Rafael obra por nosotros, y no sabremos cómo corresponder, ni cómo mostrarnos agradecidos á sus beneficios; no sabremos dónde hallar una recompensa que sea proporcionada á las mercedes que nos haya hecho experimentar.

No necesita de nuestros dones; ni de nuestros intereses. Goza de la presencia de Dios y de los bienes inmensos del cielo. Es uno de los siete ángeles privilegiados que están en la presencia del Señor; solo quiere que bendigamos á Dios y que le demos gracias delante de todos los vivientes y contemos sus maravillas. Quiere que demos todo el honor y la gloria al Señor de los cielos y la tierra.

Así lo ofrecemos, glorioso arcángel, puesto que esta es vuestra voluntad y el medio de alcanzar vuestra poderosa protección. Favoreced y ayudad nuestros deseos, y dignaos aceptar estos obsequios en prueba de nuestra gratitud y reconocimiento. ¡Que los cristianos todos reconozcan vuestro poder y se acojan á vuestro amparo! Continúad dispensando vuestra protección á esta santa casa que está bajo vuestra defensa; á este pueblo que se gloria en honra-

ros y publicar vuestros beneficios; á vuestros devotos que se esmeran en estender vuestro culto y veneracion. Guiadnos á todos en el camino de este valle de lágrimas, libradnos de las enfermedades del cuerpo, y mucho mas de las del alma, hasta presentarnos sanos en el reino de Dios, á gozarle en vuestra compañía por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San Frutos, Patron de Segovia.

San Frutos se retiró á la soledad por librarse de la corrupcion y conservar su virtud; en ella se santificó, y fue el consuelo y protector de quien Dios se valió para defender á los fieles perseguidos.

In monte saluum te fac, ne et tu simul pereas.

Ponte á salvo retirándote al monte, no sea que perezcas tú tambien.

GEN., CAP. 49, v. 17.

La fuga y retiro del mundo. He aquí, Illmo. Señor, una virtud muy conforme con la ley divina y la que se nos recomienda con mas frecuencia y mas instancias en la sagrada Escritura. Este es el primer consejo que el apóstol san Pedro lleno de las luces y dones del Espíritu Santo, da á

:

las almas fieles y temerosas de Dios: huid de entre esta generacion corrompida. Este es el primer pensamiento que Dios inspira á aquellas almas que llama á su seguimiento y que quiere elevar á la perfeccion. Esta es una práctica tan necesaria que el apóstol san Pablo la recomendaba tan eficazmente que parece que reducía todo el fruto de la Encarnacion del Hijo de Dios á esta separacion y retiro del mundo: de un mundo engañoso y perverso en donde las costumbres se corrompen con la relajacion, las verdades se envuelven entre los errores, las virtudes se destruyen con los malos ejemplos, los vicios se aumentan con la impenitencia y la desenvoltura y falta de freno: de un mundo en que reina y domina la mentira, la vanidad penetra en los corazones de todos; la utilidad y propio interés ocupa los pensamientos; en que aunque nosotros no queramos se engendran insensiblemente en nuestras almas pensamientos y deseos mundanos, no viendo ni oyendo sino obras y conversiones mundanas; en que el pecado toma fuerza con las ocasiones frecuentes de cometerle, con las costumbres que llegan á hacerse necesidades, con los ejemplos de que nos dejamos arrastrar, con la ambicion y el deseo de complacer que se nos comunica sin sentir. Entre el bullicio y tumulto del mundo claman las turbas: *Tolle, tolle, crucifige eum*, porque en las ciudades y pueblos habitados y concurridos abunda el pecado, que es el que crucifica de nuevo á Jesucristo, y en los lugares solitarios es donde se atiende á la contemplacion y servicio de Dios.

¿Cómo no habia de temer san Frutos los peligros y los pecados tan comunes en el siglo desgraciado que le vió nacer? Siendo discípulo fiel y amante de Jesus, ¿cómo no

habia de preferir retirarse y huir del mundo á vivir entre los pecadores, á tener una vida agitada entre el tumulto á poner en peligro su salvacion, á inquietar su conciencia y dudar su suerte para toda la eternidad? ¿Estrañamos que luego que tuvo conocimiento suficiente para conocer los peligros, antes de contagiarse con los vicios y envolverse en las redes de los pecados, se desprendiese de sus bienes, los distribuyese á los pobres y saliese huyendo de esta ciudad, aplicándose á sí mismo las palabras de los ángeles á Lot despues de haberle preservado del incendio de las ciudades infames: *In monte saluum te fuit, ne et tu simul pereas?* ¿Huye, no te quedes cerca de esta region en que se respira el ambiente de muerte, retírate al monte, no sea que tú tambien perezcas?

¿Qué importa, Ilustrísimo señor y amados conciudadanos míos, qué importa que un siglo de ignorancia, de turbaciones y trastornos no cuidase de trasmitirnos noticias minuciosas de la vida de nuestro patrono y de sus grandes y heroicas virtudes! ¿Qué importa que las continuas guerras, la devastacion de los sarracenos, y tantas y tan repetidas calamidades como han afligido á nuestra patria nos hayan privado del gusto de saber los nombres, destino y profesion de los padres de san Frutos y la ocupacion de este en sus primeros años, si nos basta para honrarle y gloriar nos de tenerle por nuestro patrono el saber su heroica resolucion de huir del mundo y refugiarse en la soledad?

Gloriémonos en el Señor y bendigámosle porque ha querido favorecernos con tener en su reino un ciudadano nuestro que abogne por nosotros, que mire por su pueblo, que haga descender las bendiciones de Dios sobre sus ne-

cesidades; porque quiso elegir de entre nosotros un justo que contuviese sus venganzas, le adorase en espíritu y verdad y le amase con todo su corazón. Gozémonos de tanta dicha con toda la efusión de nuestra alma. En este día consagrado á venerar su memoria, recordemos sus virtudes y pongámonos de nuevo bajo su proteccion. Segovianos, nada mas necesitamos para hacer el debido elogio de nuestro patrono. Yo quisiera hablaros hoy mas bien con mi corazón que con mis palabras. La magnificencia de este templo, el respeto que infunden las venerables reliquias de nuestro patrono, el ansia con que se agolpan las gentes de todas clases y condiciones á oír todos los años las glorias de nuestro santo, que lejos de molestar son oídas siempre con placer y edificacion, son pruebas suficientes del heroismo de nuestro san Frutos, de vuestra grande devocion á nuestro comun bienhechor y de vuestras buenas disposiciones para oír su elogio.

Para satisfacer en cuanto me sea posible vuestra piedad reduciré mi discurso á deciros que se retiró á la soledad por librarse de la corrupcion y conservar la virtud, que se santificó en ella, y que fue el consuelo y protector de quien se valió Dios para amparar y defender á los fieles perseguidos.

Con el espíritu y ternura de nuestro patrono acerquémonos á la Madre de todas las gracias María Santísima para que nos alcance de su Hijo las que necesitamos y digámosla con el ángel:

Ave Maria.

In monte salvum te fac....

ILUSTRISIMO SEÑOR :

En todos tiempos ha sido el retiro y fuga del mundo un medio muy seguro y muy conveniente para conservar la virtud y preservarse del contagio de la depravacion de costumbres. Quanto hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida, esto es: deleites, riquezas y honores; estas son las armas de que se vale el demonio para tentarnos, y el que se retira del mundo deja al demonio sin armas, le quita las fuerzas y aniquila su poder. El que tiene deseos de conservar su inocencia y su pureza debe apartarse del bullicio del mundo, dice san Juan Damasceno, para poder conservar su alma libre de toda distraccion, y su corazon esento de todas las inquietudes. Abunden los demás cada uno en su sentido, decia san Gerónimo, para mí las poblaciones son una cárcel y el desierto es un paraíso. Tenga enhorabuena Roma sus diversiones y espectáculos, decia el mismo santo, véanse crueldades en la arena, locuras en el circo, impurezas y lascivia en los teatros; á nosotros nos es mejor que todo unirnos al Señor y poner en él toda nuestra esperanza, para que hallando cosas tan grandes en el cielo nos avergoncemos y arrepintamos de haber apetecido las que son tan pequeñas, tan viles y tan perecederas

en la tierra. ¿Cuánto mas necesario y mas conveniente será para el justo huir del mundo cuando no puede salvarse sino huyendo del furor de las impías Jezabeles y cuando se contempla, como Daniel, mas seguro entre los leones que con los idólatras Nabucodonosores?

Por los años de 642 abundaba en España la abominacion y el escándalo y nuestra ciudad se dejó llevar del ejemplo comun y se inficionó del contagio. ¡Pecados de los reyes y de los pueblos, vosotros provocásteis las divinas venganzas y atragisteis sobre nuestro suelo los terribles castigos! La Ley santa del Señor era desatendida y despreciada y se vivia en la relajacion, el desenfreno y la licencia. Los enemigos del nombre de Jesucristo habian de apoderarse de nuestra patria y privar á sus habitantes de sus bienes y de su libertad. La morisma habia de inundar nuestro suelo y hacerle teatro de sus crueldades en castigo de su olvido de Dios y de su ley. Toda la carne habia corrompido sus caminos como en los dias de Noé, y antes de hacer sentir sus venganzas el Señor, quiso que nuestra patria experimentase sus misericordias. En nuestra ciudad nació san Frutos de unos padres virtuosos que supieron criarle en el temor de Dios, así como á sus hermanos san Valentin y santa Engracia. Bien pronto conoció los peligros y la corrupcion general, y se aplicó como Noé á llamar al Señor y dirigirle sus fervorosas oraciones para que se apiadase de su pueblo aletargado y sumergido en los vicios. Procuraba en cuanto estaba de su parte desagraviar al Señor y recompensar con sus obras buenas las ofensas que le hacia la multitud y encaminar por la verdadera senda á todos con sus palabras, sus ejemplos y sus buenas

obras; pero la mentira y la maldad jamás ha sufrido con paciencia las reclamaciones de los justos; se ha ensoberbecido en sus triunfos y ha despreciado y perseguido al que ha intentado detenerla en su carrera. Vióse en su juventud san Frutos reducido á llorar en silencio los desvarios y locuras de su pueblo temerario é ingrato que sordo á sus llamamientos se precipitaba á su ruina; y de acuerdo con sus santos hermanos vendió sus cuantiosos bienes, lo distribuyó todo á los pobres y huyó á ponerse á salvo en el monte por no esponerse á perecer con los demás, inspirado por la gracia de Dios que dirige á sus escogidos. *In monte saluum te fac, ne et tu simul pereas.*

Desprendióse con facilidad y sin pena de todos sus bienes y sus riquezas, que no le servían sino de lazos que le ataban, y de una prision que le obligaba á vivir entre las abominaciones y peligros de la ciudad; rompió generosamente todas las cadenas que le estrechaban con el mundo, y quedándose sin otros deseos que los de conseguir su salvacion eterna, salió con sus hermanos Valentin y Engracia á donde los deparase el cielo, y que pudieran procurarla sin estorbo por todos los medios posibles. Los nuevos y esforzados anacoretas prefieren pasar su vida en los lugares desiertos, y entre la compañía de las fieras que eran menos perjudiciales y temibles que los hombres. ¡Montañas de la Hoz! ¡Asperos riscos y concavidades espantosas de las inaccesibles y altísimas peñas que baña el río Duraton! ¡Escabroso desierto cuya vista llena de horror al hombre, y en que solo se abrigan las fieras y las aves de rapiña! Vosotras fuisteis la morada que eligió san Frutos y sus dos hermanos para ponerse á salvo de los peligros del

mundo, y entregarse de lleno á la vida espiritual. En vosotras pusieron sus plantas los virtuosos fugitivos de Segovia y se ocultaron de la vista de los hombres, no para librarse del peso de sus crímenes y de la confusion y vergüenza de sus delitos; sino para no mancharse con la corrupcion de la ciudad; y conservar su virtud. En vuestras asperezas fabricaron, donde todavía se conservan las señales, unas pobres ermitas que sirviesen de habitacion y oratorio, y separándose unos de otros para vivir en una completa soledad, san Frutos eligió para sí lo mas alto de la motaña, que es tambien lo mas áspero y espantoso.

Al fijar la vista en las piedras que sirvieron de abrigo y de refugio á san Frutos, creeríamos ver la cueva de algunos leones, osos ó fieras sanguinarias y devoradoras. Pues aquel sitio de horror y de espanto, es el que sirvió de habitacion, de casa y de palacio á un hombre rico y de una ilustre familia de Segovia. Es donde habitó por muchos años san Frutos despues que renunció á las pompas y vanidades del mundo; y se apresuró á ponerse á salvo de su comun corrupcion. ¿Pero fue san Frutos un gran pecador, que aterrado con el enorme peso de sus delitos, y despedazado interiormente con los crueles remordimientos de su conciencia, buscó el retiro del mundo, y un sitio escabroso apartado del trato y la vista de los hombres, para aplacar la justicia de Dios, con una penitencia que correspondiese á los excesos de su vida pasada? ¿Huyó al desierto cansado del mundo, corroído, y enojado ya de los vicios á consagrar á Dios el resto de sus años despues de no haberse perdonado ningun género de placeres? Bien sabeis que no, amados conciudadanos. En la flor de su vi-

da abandonó la ciudad, y llevó consigo la virtud y la pureza que jamás había perdido. Huyó al monte por salvarse y no exponerse á perecer; por librarse de la corrupcion que no podia estorbar ni contener en sus paisanos, y por conservar su virtud fuera de las ocasiones y peligros.

Y ¿ en qué se ocupaba san Frutos en su soledad espantosa? Esto es, *Ilustrísimo Señor*, lo que el mundo carnal que se alimenta de los placeres, de los pasatiempos, del interés y la ambicion, no acierta á entender ni concibe cómo pueda el hombre pasarse años enteros en la soledad y el oscurecimiento, ocupado solamente en alabar á Dios y bendecirle y procurar su salvacion, uniéndose anticipadamente desde la tierra á los ángeles y santos del cielo. Esto es lo que no puede sentir, ni explicar el hombre que no tiene otras ideas, otros deseos, ni otras miras que las miras y deseos carnales y terrenos. La vida del justo en el desierto y retiro del mundo es para el hombre del mundo una insensatez, una locura; es un exceso de fanatismo, un estado que no puede calificar y que mira, por lo menos, con desprecio. Yo quisiera sacarle de su error; si me fuera posible, y darle á conocer que en el desierto se ocupan las almas justas en servir y alabar á su Dios, que es la ocupacion mas digna del hombre y la mas acreedora á nuestros respetos; que en el desierto se perfeccionan y acrisolan las almas y por él entran en el paraíso del cielo; que el desierto es el horno donde se forman los vasos del Rey supremo y adquieren la brillantez y resplandor con el martillo de la penitencia y la lima de la saludable correccion; en que se consumen las imperfecciones del alma y se depone toda la escoria del pecado, como dice san Pe-

dro Damiano. Que el desierto y la vida solitaria es, como dice el mismo santo, la feria y comercio en donde se cambian las cosas terrenas y transitorias por las celestiales y eternas. Que si horroriza la soledad del yermo, al solitario le recrea el pasearse con su contemplacion y su alma por la inmensidad del cielo, como dice san Gerónimo. Que el solitario en el desierto es un nuevo colono del paraiso, que no ya solo, sino que acompañado de Jesucristo ve la gloria de Dios que los apóstoles no vieron, sino en el desierto. Que en el desierto nacen las piedras preciosas de que según el Apocalypsi se construye la ciudad del gran Rey, como asegura el mismo san Gerónimo. Me valdré de un medio mas sencillo, más persuasivo y eficaz; del ejemplo de nuestro patrono y diré sin temor á las cavilaciones y sutilezas de la orgullosa y altanera ciencia del mundo y de la sabiduría de la carne; sin que la mas osada impiedad se atreva á desmentirme, que san Frutos se ocupó en el desierto en santificarse y prepararse la escala para subir al cielo. Diré, que por espacio de muchos años vivió escondido entre las piedras como si estuviera encerrado en un sepulcro, extraño á toda la naturaleza, escondido hasta los rayos del sol, mas muerto al mundo que los que yacen en los panteones y sosteniendo con las yerbas silvestres que producian aquellos riscos una vida mortificada. Diré que en el inaccesible desierto de la Hoz donde jamás se vió vestigio de habitacion de hombres le abandonaron hasta las fieras saliéndose de sus cuevas, no por miedo de ser perseguidas sino por no perturbar su atencion é inquietar su soledad. Que su espíritu estaba mas distante todavía del mundo que su cuerpo, porque su conversacion estaba toda en

el cielo. La contemplacion, el trabajo, la oracion, el cántico de las divinas alabanzas le ocupaban los dias y las noches. Cuanto mas vacío se quedaba del mundo, tanto mas se llenaba de Dios. Las consolaciones que sentia en su alma engendraban un gozo puro sin mezcla alguna de mal; conversaba lleno de placer con su Dios y como el grande Antonio Abad, prorumpia en quejas amorosas cuando con tanta prontitud salia el sol y no le permitia amar y servir á su Señor con deseanso y en el silencio de la noche todo lo que queria.

El espíritu tentador no podia sufrir tanta virtud en unos tiempos en que todo se sujetaba á su tiranía; pero sus astucias y sugeriones solo sirvieron para confundirle y avergonzarle y para tener á san Frutos en una continua vigilancia. Sabia este que la oracion y humildad, la mortificacion y el ayuno son las armas poderosas con que se vence al demonio, y su ayuno era continuo, su alimento el preciso para sostener un cuerpo estenuado con los rigores de la mortificacion; su sueño el necesario para aliviar algun tanto sus fuerzas, su oracion interrumpida solamente por sus suspiros y cánticos de alabanzas y accion de gracias. Así se ocupaba san Frutos en su soledad. Así se santificaba y trabajaba en el negocio de su salvacion, que es lo mas importante, lo mas recomendable y lo mas digno del hombre.

No podia sin embargo mirar con indiferencia las impiedades y escesos de su pueblo y levantaba su voz al cielo pidiendo clemencia y misericordia: se esforzaba para que sus súplicas llegasen mas arriba que el clamor de los que pasaban los años en añadir pecados á pecados y para que

se anticipase el ruego del amigo á la ofensa del ingrato. Cargando sobre sí con los pecados de su pueblo, como si él fuese el reo de los crímenes y abominaciones de su patria se imponía el deber de satisfacer por todas y aplacar á la divina justicia y contener sus venganzas con sus lágrimas, sus cilicios, con todo género de espantosas mortificaciones y penitencias. Allí hubiera muerto víctima de su amor á Dios y de su celo por el bien de los hombres, olvidado y desconocido de todos, si el Señor no le hubiese destinado para ser el consuelo y el protector de los fieles perseguidos.

Si bien las oraciones y penitencias de san Frutos y sus santos hermanos contuvieron los castigos de Dios y las venganzas decretadas en los consejos eternos, en los juicios de su adorable Providencia estaba dispuesto que nuestra patria purgase sus crímenes y que al fin llegase el día de la corrección diré mas bien que de las venganzas. Mientras san Frutos oraba fervorosamente al Señor por los pecados de su pueblo, y le pedia que pusiese término á los crímenes en que estaba inundada nuestra patria los sarracenos despues de haber vencido al rey de los godos y disipado nuestro ejército, no solo subyugaron las Andalucías, sino que llegaron hasta nuestra ciudad y se enseñorearon de las Castillas.

Los segovianos entonces errantes y fugitivos, no hallaban asilo ni seguridad sino en las asperezas y montañas, y muchos se acogieron á los desiertos de Hoz para salvar su religion y su vida. Allí encontraron á san Frutos, que lloró con los fugitivos las calamidades de su patria, y los sirvió de escudo, de protector y defensa. Los exhortó como

un padre, como un apóstol á perseverar en la fe sin temor á los tormentos. Su celo se estendió á penetrar por entre los mismos sectarios de Mahoma que se habian apoderado de los pueblos de los contornos, procurando con sus vigorosas y enérgicas amonestaciones que saliesen de sus supersticiones y abrazasen la ley de Jesucristo. Semejante conducta no podia menos de irritar á los mahometanos orgullosos con sus triunfos y obcecados en sus errores, y dispusieron pasar á quitar la vida al solitario atrevido y á cuantos le acompañaban; pero san Frutos, si bien deseoso de dar su vida por Jesucristo, lleno de compasion y enternecido con los clamores de tantos cristianos refugiados entre aquellas breñas, salió sin temor al encuentro de sus verdugos apoyando sus débiles carnes estenuadas con los años y las penitencias en un báculo, y lleno de confianza en el Señor los intimó que no pasasen de la raya que los señaló con su báculo sobre una piedra, y la piedra se abrió de arriba abajo en el momento, como se ve hasta hoy, quedando así burlados los mahometanos y llenos de consuelo y esperanza los cristianos.

Ya habia dado frutos abundantes y sazonados este árbol plantado junto á las corrientes del Señor; ya habia fortalecido y animado á los cristianos á sufrirlo todo antes que perder su fe, ya habia edificado con sus palabras y sus ejemplos á sus conciudadanos, ya estaba lleno de méritos y virtudes, y el Señor dispuso llevarle para sí, enviándole una muerte pacífica y preciosa á los 73 años. El Señor le llevó á la patria del descanso para premiar sus méritos con su gloria, y para que fuese desde el cielo el patrono y protector poderoso de nuestra ciudad y de todo nuestro obis-

pado el que tan tierno, tan compasivo, tan celoso y tan fuerte fue para defendernos en la tierra.

Así lo hemos esperado, y así lo hemos tenido la dicha de tener entre nosotros en este magnífico templo á costa de milagros sus preciosas reliquias. Ante su altar hallamos la salud, el consuelo, el alivio de nuestras aflicciones y calamidades particulares y públicas, sin que me sea necesario manifestaros lo que sabeis por experiencia. Continuad, santo patrono, dispensándonos vuestros favores y logrando del Señor que desciendan sus graoias sobre esta diócesis; su prelado; sus sacerdotes y sobre todos los fieles para que se conserve entre nosotros pura la fe en un siglo en que tanto domina la impiedad, y que se corrijan y purifiquen las costumbres.

Y nosotros todos, no nos hagamos indignos de su proteccion; imitemos á san Frutos y vivamos en el mundo como si no viviéramos en él. Hagamos del mundo mismo un desierto viviendo lejos y desprendidos de sus locuras, de sus vanidades, de sus placeres, de sus ocasiones y peligros. Desechemos de nuestra alma todos los cuidados y pensamientos vanos y nocivos, todo lo que pueda estorbarnos el unirnos á Dios; pongamos en él nuestra confianza y todos nuestros deseos. Seamos solitarios, no con el cuerpo, sino con la intencion, con la devocion, con el espíritu. Nuestra alma bendiga al Señor en todo lugar de su dominacion, y san Frutos se complacerá en ser nuestro patrono, y el Señor nos premiará tambien.

Haced, Dios mio, que todos cantemos vuestras alabanzas con san Frutos en el cielo. Así sea.

F. L. G.

SERMON

De San Simon y Judas, Apóstoles.

Cuál debe ser nuestra fe divina.

*Corda enim creditur ad justitiam; ore autem
confessio fit ad salutem.*

Con el corazón se cree para conseguir la justificación, y con la boca se manifiesta la fe para conseguir la salud.

ROMAN. CAP. 10, v. 10.

Sin la fe es imposible agradar á Dios. El primer paso que tenemos que dar para llegarnos á Dios, es el creer en él y reconocerle por nuestro Dios y Señor. Pero para conseguir nuestra salud eterna y unirnos á Dios, no basta el creer simplemente; es necesario que nuestra fe sea viva y sea pública. Con la fe viva honramos á Dios en nuestro cora-

zon, y con la confesion de nuestra fe, le honramos delante de los hombres. Es necesario que esten de acuerdo nuestro entendimiento, nuestra lengua y nuestras obras. La fe del corazon destruye la presuncion de las propias fuerzas y del libre albedrío, la vana y soberbia confianza, y hace que el hombre confie solamente en Dios. La confesion pública y manifesta de la fe hace que el hombre fiel desatienda y desprecie los juicios y la malicia de los hombres, y que estime, reverencie y tema á Dios mas que á todas las cosas. Hace que quede vencido el mundo con todos sus errores, sus placeres y promesas, y todos sus suplicios y tormentos, dice san Agustin. Porque esta es la victoria que vence al mundo, dice san Juan, nuestra fe.

Es poco tener á Jesucristo en el corazon y no atreverse á confesarle delante de los hombres cuando se teme el oprobio, la contradiccion, los peligros, ó los tormentos. Es necesario responder y dar testimonio de nuestra fe, confesar á Jesucristo con nuestra boca, y no avergonzarnos de confesarle y reconocerle delante de sus mismos enemigos. Esta es la gloria de los mártires y confesores, el oficio y obligacion de todos los cristianos, lo que el apóstol nos enseña diciéndonos que con el corazon se cree para conseguir la justificacion, y con la boca se debe manifestar la fe para conseguir la salud. *Corde enim creditur ad justitiam; ore autem confessio fit ad salutem.* Los que no creen lo que confiesan con la boca son impíos, embusteros y engañadores sacrílegos. Los que niegan ó no se atreven á confesar con su lengua y con sus obras lo que creen en su alma y su corazon, en vano esperan la salud. Interior y exterior debe ser nuestra fe. Debe estar en el corazon y en las pa-

labras y las obras. Como Jesucristo vive en nuestro corazón, así es preciso que habite en nuestros labios: que no digamos otra cosa de lo que sentimos cuando se trata de dar razón de nuestra fe; que no nos avergoncemos cuando se nos eche en cara y tenga á mengua el ser cristianos, ni temamos confesarle por las amenazas, las persecuciones y tormentos. No sin causa quiso Jesucristo que se nos imprimiese la señal de la cruz en la frente; cuando se nos admite á la fe por el sacramento del bautismo, para que recordemos que jamás debemos avergonzarnos ni ocultar nuestra fe. Con el corazón, con las palabras y las obras debemos creer en Jesucristo. Tal debe ser nuestra fe si queremos justificarnos y salvarnos, si queremos llegar á ser justos y santos: *Corde enim creditur ad justitiam, ore autem confessio fit ad salutem*. Tal fue la fe y el ejemplo que nos presenta hoy para nuestra instruccion, y para que tomemos aliento nuestra madre la Iglesia, en las santos y esclarecidos apóstoles san Simon y San Judas.

Oyeron á Jesus cuando estaba en la ignominia, en el abatimiento, en el desprecio y la contradiccion, y creyeron en él, le siguieron, le hicieron dueño de su corazón y sus afectos, lo renunciaron todo por llevar la noticia del nombre y la religion de Jesus al Egipto, á la Mesopotamia, á la Persia y otras regiones, despues de haber predicado al mismo Jesus en la Judea, la Galilea, la Samaria, la Idumea y la Siria. Estuvieron tan lejos de abandonar la fe de su corazón, y de avergonzarse de confesar á Jesucristo delante de los hombres, que le confesaron no solamente con sus palabras, sino tambien con sus obras, con su sangre, dando por él su vida en los tormentos mas crueles.

¿Por qué me apresuro á presentar la historia de su vida y de su muerte, habiendo de formar hoy el elogio de estos santos y publicar sus gloriosas victorias? Porque, hermanos míos, la historia de estos gloriosos apóstoles es la historia de su fe, y yo he dispuesto reducir todo su elogio á manifestaros que creyeron en Jesucristo con todo su corazón, con sus palabras y sus obras. Al paso que recordamos las glorias y los triunfos de la fe de los ilustres apóstoles san Simón y san Judas, entrando en los sentimientos y deseos de nuestra madre la Iglesia, aprendamos en su ejemplo cuál debe ser la nuestra, y cómo debemos creer en Jesucristo si queremos justificarnos y salvarnos.

Uno mismo es el Señor, y rico para todos los que le invocan. Invoquémosle y recurramos á él nosotros que somos tan pobres y miserables, y nos hará participantes de sus riquezas, que son los dones y auxilios espirituales que tan necesarios nos son para formar santas resoluciones y formar buenos propósitos. Y para que sean mas atendidas nuestras súplicas, interpongamos la mediación de María Santísima saludándola con el ángel:

Ave María.

Corda, etiam.

La fe proviene de lo que oímos, y sin que se nos anuncie el evangelio no podemos creer en él, porque no podemos creer jamás en aquello de que jamás tenemos noticia y de que nadie nos habla. Por esto vino Jesucristo al mundo, se hizo hombre y habitó entre nosotros, para anunciarnos la verdad, para instruirnos, para que todos creyésemos por su testimonio, y si no hubiera venido ni hubiera hablado tendríamos excusa de nuestra infidelidad y de nuestra ignorancia; pero habiéndose dado á conocer y enseñado su doctrina con sus palabras y sus obras no queda á los hombres excusa alguna de su incredulidad y de su obcecación y permanencia en el error y las tinieblas. San Simon y san Judas tuvieron la dicha de oír de la boca del mismo Jesucristo su doctrina celestial y sus palabras de vida eterna; le oyeron cuando anunciaba á las turbas el reino de Dios y justicia, y mucho mas dichosos que por haberle oído, lo fueron porque creyeron en él y abrazaron la fe y doctrina que anunciaba, con todo su corazón.

Simon, llamado el Cananeo, porque nació en la ciudad de Caná en la provincia de Galilea, bien sea que fuese el esposo de las bodas de Caná á que fueron convidados el divino Salvador y su Santísima Madre y donde Jesus hizo el primer milagro, como quieren algunos doctores, ó bien sea que fuese otro distinto, lo que no podemos dudar y lo que forma el mérito de este santo es, que desde que oyó á Jesus creyó en él con todo su corazón, que se resolvió á dejarlo todo por seguir á Jesus pobre, despreciado, sin

honores, sin grandeza y sin otro acompañamiento que los que voluntariamente querían seguirle cuando pasaba predicando por las ciudades y las aldeas y curando los enfermos que le presentaban; que no reconoció otro maestro; que no le perdió jamás de vista; y fue testigo de todas sus maravillas; que no se separó de su doctrina y que iluminado una vez con la luz de la fe la conservó siempre en su corazón. Lo que no podemos dudar es que Jesucristo le eligió para ser uno de sus apóstoles y esta sola elección para tan alto ministerio es por sí sola mas que cuanto se nos pueda decir en su alabanza.

San Judas, llamado Tadeo, fue hermano de Santiago el Menor, hijos de Alfeo y de María, familia toda tan conocida en el Evangelio por su amor á Jesucristo, por ser parientes muy inmediatos de María Santísima, por cuya razón se le llama como á Santiago, hermano del Señor; segun la costumbre de los judíos. ¿Tardaria mucho en conocer á Jesus, en seguirle y ser uno de sus apóstoles? Su fe pronta y viva se nos manifiesta bien en el amor que tuvo siempre á Jesucristo, en la compañía que hizo á Jesucristo siendo testigo de sus maravillas, en la constancia con que siguió á Jesucristo y en la generosidad con que se desprendió de todo por seguir á Jesucristo apareciendo siempre como un amigo de su divino Maestro.

Nosotros hemos oído el Evangelio de Jesucristo; se nos ha anunciado cuando ya está estendido por todo el mundo, cuando no ya solo en la Judea donde Jesus enseñaba su celestial doctrina entre las contradicciones, las burlas, las amenazas, entre las dudas y temores de los que le oían, sino que en todo el mundo resuena el nombre de Jesus y

se hallan seguidores fieles de su Evangelio; cuando el mundo todo ha palpado ya los testimonios de su verdad y la confirmación de la doctrina que enseñó; cuando los pueblos enteros, los príncipes y reyes mas poderosos se glorían de ser cristianos; nosotros hemos tenido la dicha de recibir la fe casi al mismo tiempo que recibimos la vida. El Señor quiso por su misericordia que se nos infundiese en el sacramento de la regeneración, en el que se nos dió la fe que presta la vida eterna, para que no perezásemos y tuviésemos abiertas las puertas del cielo; sin embargo, ¿tenemos grabada y arraigada esta fe en nuestro corazon? ¿Es nuestra fe tal, que sirva para justificarnos? ¿Es tan viva que nos haga amigos y amantes de Dios y que no queramos sino lo que Dios quiere, ni tengamos otro maestro, ni otros afectos, ni otras inclinaciones que las que nos enseña y nos pide la fe? Creemos, pero nuestra fe es por lo comun una fe estéril, tibia, lánguida; una fe que no radica en el corazon, que no nos anima á obrar y vivir segun nos enseña la fe; creemos, y sin embargo, nada de cuanto nos enseña la fe nos hace fuerza, ni nos mueve; por una terrible desgracia sabemos componer el conocimiento de las verdades mas espantosas y trascendentales de nuestra religion con una continuada infidelidad, y vivimos en el mundo tan entregados á sus vanidades y placeres, tan olvidados de la eternidad, tan distantes de Dios como si no tuviéramos fe, ni esperáramos otra vida que la presente.

No hablo de tantos cristianos infelices que despues de haberse corrompido en sus vicios blasfeman de su religion y nada les está mejor que vivir sin Dios, sin ley, sin con-

ciencia y sin aspirar á otro destino que al de los jumentos. De tantos cristianos que no contentos con ser pecadores é infieles á Dios, se han abandonado á la impiedad para vivir mas libremente en sus inmundos y vergonzosos placeres; han sofocado los gritos de su conciencia y de su fe, han resistido al Espíritu Santo que los ilustra y á la gracia del Señor que los llama, y han dicho en su corazon: *no hay Dios*, ni gloria, ni infierno, ni premios, ni castigos, y viven en la indiferencia y desprecio de toda religion, y entregados enteramente á una vida animal. Aun entre los cristianos tímidos, entre los que pasan por devotos y que hacen aprecio de su religion ¿qué hallamos por lo comun, sino unas prácticas exteriores, un culto y devocion que consiste en palabras, en adornos de los templos y las imágenes, en asistir á los ejercicios piadosos, sin dejar por eso los placeres y comodidades del mundo, sin privarse de sus gustos, sin hacer á Dios el sacrificio de su voluntad y de su corazon y adorarle en espíritu y verdad?

Convenzámonos de que esta fe es estéril, que no sirve para unirnos íntimamente á Dios y justificarnos; que es preciso que creamos no solamente por un hábito y costumbre, sino con todo nuestro corazon; que como los apóstoles san Simon, y san Judas creamos en Jesus con una fe pronta, viva y dispuesta á servirle y hacer cuanto sea de su agrado con toda nuestra alma y con todo nuestro corazon.

Es preciso tambien que demos testimonio de nuestra fe, que la publiquemos con nuestros labios, y que no nos avergoncemos de manifestar y confesar delante de los hombres la fe que tenemos en nuestro corazon sin temor

a los peligros y tormentos y sin enmudecer por amor á los bienes de este mundo, de que nos dan el ejemplo los mismos san Simón y san Judas.

Verdad es que atemorizados con la sangrienta persecucion de su Maestro, huyeron y le abandonaron en manos de sus enemigos, quienes le apresaron en el huerto de las Olivas, y le llevaron á los tribunales para darle la sentencia de muerte; pero no se escandalizaron de la cruz; no dejaron de creer la doctrina que los enseñó; aunque no estaban todavía ilustrados en los misterios de nuestra redencion, ni comprendian como era conveniente que Jesucristo padeciese la muerte de los malvados y malechores, para entrar triunfante y victorioso en su reino; lloraban en la oscuridad y el silencio; y esperaban con confianza las promesas que Jesucristo les hizo perseverando en la oracion, y luego que fueron revestidos de la virtud de lo alto; luego que bajó sobre ellos el Espíritu Santo, nada pudo contenerlos para que anunciasen con su boca la fe de su corazon, para que publicasen sobre los techos lo que habian oido en el retiro y compañía de Jesus; para que echasen en cara á los mismos judíos sus delitos y su enorme sacrilegio; y diesen á conocer á Jesus como el Mesías prometido, como el Hijo de Dios y salvador del mundo. No contentos con confesarle y predicarle en la Judea y la Samaria, en medio de sus mas encarnizados enemigos; á la vista de los mismos jueces y verdugos de Jesus, sin mas deseos que llevar su nombre y su religion á todo el mundo; sin otra ambicion que dilatar el reino de Jesus; sin otras esperanzas que padecer y derramar su sangre por confesarle, sin otros preparativos que su celo; sin armas, sin defensa, sin apoyo, sin

proteccion se estienden hasta las regiones mas remotas. San Simon se dirigió al Egipto donde sembró la semilla del Evangelio que produjo tantos santos y fue la habitacion de millones de anacoretas. Corrió las vastas provincias del Africa, la Mauritania y toda la Libia; el mundo entero parecia estrecho campo para su celo, y á un tiempo quisiera hallarse en todas partes y convertir á su fe á todos los hombres. Pasó á la Persia despues de haber padecido infinitos trabajos y de haber conseguido en todas partes abundantes frutos, despues de haber empleado sin descanso treinta años en llevar la luz del Evangelio á las naciones idólatras.

San Judas con no menos celo y fervor y sobreponiéndose á innumerables privaciones, fatigas y trabajos, publicó la fe de Jesucristo en la Mesopotamia y la Libia, haciendo con sus oraciones, su predicacion, sus milagros y su vida ejemplar y penitente muchísimas conversiones de infieles. Y lleno de celo por el aumento y conservacion de la fe de Jesucristo en toda su pureza, habló enérgicamente á todo el mundo, á los fieles de todos los lugares y de todos los tiempos en su epístola católica, oponiéndose á los falsos doctores que corrompian la doctrina sana y llenaban de turbacion la Iglesia. Mira como enemigos propios á los enemigos de la verdad, pinta á los hereges con todo el horror y los trata con toda la dureza que merecen sus errores y sus estragadas costumbres, pero avisa al mismo tiempo en prueba de su celo enteramente cristiano, que no desea sino prevenir á los fieles para que no se dejen corromper, que no busca otro fin que la conversion y salvacion de los mayores enemigos de Jesucristo, y ruega encarecidamen-

te á todos para que con sus oraciones y con sus buenos ejemplos trabajen con humildad en la conversion de aquellos miserables, apartándolos del fuego eterno donde los precipitan sus extravíos y locuras.

Por disposicion del Señor vinieron á unirse estos dos esclarecidos apóstoles en Persia, teatro destinado para su martirio, para término de su dichosa carrera, para que allí diesen testimonio público de su fe sellándole con su sangre y pasasen á recibir la corona y el descanso. Los milagros que obraron, el silencio de los ídolos que enmudecieron desde su llegada, su modestia, su oracion, sus palabras llenas de amor y ternura, la eficacia con que anunciaron la fe y doctrina de Jesucristo, todo contribuyó á que se convirtiesen muchísimos y abandonando sus errores y despreciando á los ídolos se hiciesen discípulos de Jesus crucificado. El demonio no podia mirar sin tomar venganza la destruccion de su imperio; los magos y los sacerdotes de los ídolos cerraron sus ojos á la luz, se obstinaron en sus errores y fueron el instrumento de que se valió el demonio para perder á nuestros santos. Alborotaron y conmovieron al pueblo, pidieron su sangre inocente, como los judíos la de su Maestro: ¿Se acorbardarán estos apóstoles á la vista de los tormentos y la muerte? ¿Se avergonzarán de confesar á Jesucristo delante de los hombres? ¿La fe que tan arraigada está en su corazon, desaparecerá de los labios á la vista de los peligros? No, amados míos. Entre el furor de un pueblo alborotado, sin ley, sin respeto, instigado por la furia de Satanás fueron arrastrados ante los ídolos para que los ofreciesen incienso, pero entonces publicaron con mas fuerza á Jesucristo y

no dudaron aceptar la muerte antes que negarle. San Simón fue aserrado por medio y a san Judas le cortaron la cabeza.

Tal fue la fe de estos esclarecidos apóstoles. Una fe que radicó profundamente en su corazón y que publicaron delante de sus enemigos y verdugos con su boca sin vergüenza ni temor. Una fe acreditada con obras y palabras. Una fe interior, que es la que justifica, y exterior y pública, que es la que da la salud y salvación eterna.

Tal es preciso que sea la nuestra, hermanos míos, y á esto deben animarnos los ejemplos de estos felicitos apóstoles y la gloria inmensa que ahora disfrutari. Creamos, pero no basta que sea solo con nuestro corazón, que nos contentemos con llorar en silencio los ultrajes que recibe nuestra fe; es preciso que hagamos una profesión pública de nuestra misma fe, que no nos avergoncemos de ser cristianos, que no temamos los insultos, los desprecios, las burlas y persecuciones de los enemigos de Jesucristo, que confesemos con nuestra boca nuestra fe, sin disimulo y sin temor. Esas condescendencias con las impiedades y blasfemias que tan descaradamente se cometen; esa frialdad con que miramos los ultrajes que se hacen á la religion de Jesucristo; ese silencio cobarde con que dejamos que hable y vomite impunemente el impío sus detestables máximas nos condenan y nos pierden y dan á conocer que falta mucho á nuestra fe para ser tal como la de los apóstoles y como debe ser para salvarnos. *Ore autem confessio fit ad salutem.* En este siglo de irreligion y de impiedad quiere el Señor que seamos todos apóstoles suyos, que salgamos á su defensa, que no nos avergoncemos de confesarle, que no

seamos condescendientes y cobardes dando con nuestra conducta ocasion al perverso para gloriarse y caminar adelante en sus delirios ; que nos opongamos publicando nuestra fe, aunque seamos reconvenidos, burlados y perseguidos por ella. No basta creer, no basta publicar y enseñar la fe y doctrina cristiana á los hijos, los domésticos y demás fieles piadosos, es necesario tambien defenderla en las ocasiones peligrosas, delante de los mismos que la calumnian y persiguen, sin avergonzarse jamás de confesar con los labios la fe del corazon, como lo hicieron los apóstoles san Simon y san Judas.

Así, y solo así podrá salvarnos nuestra fe, como nos lo enseña el apóstol, y así prometemos hacerlo agradecidos á un Dios que dió su vida por nosotros. Favoreced nuestros votos y deseos con vuestra intercesion, gloriosos apóstoles ; logradnos del Señor antes que todos los bienes el don de una fe viva que no separándose de nuestros corazones ni de nuestros labios nos preste la vida eterna, nos dé la justificacion y la salud y nos consiga el acompañaros y bendecir al Señor por los siglos de los siglos en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

Del Beato Alonso Rodríguez (1).

Tuvo siempre á Dios por guia y nunca se apartó de él; fue siempre fiel y amante de su Dios.

Dominus solus dux ejus fuit, et non erant cum eo Deus alienus.

Solo Dios fue su guia y siempre se apartó de los dioses estrangeros.

DEUTER., CAP. 32, V. 12.

En este viaje de nuestra peregrinacion uno solo es el camino verdadero. Por mas que la Providencia que nos

(1) Fue bautizado este beato en la parroquia de san Justo y Pastor, de la ciudad de Segovia, en la misma que lo ha sido D. Felix Lázaro-García, quien predicó este sermón en la Iglesia del Seminario Conciliar que fue casa de jesuitas en la misma ciudad. En el hueco que hay debajo del altar que está en la capilla de enfrente del púlpito estan depositados los cuerpos de las hermanas de este beato y otro cuerpo de un venerable. Estas noticias conducen para la inteligencia de este sermón predicado en el año de 1833.

rige nos destine á ocupar diferentes y opuestos empleos; por mas que el nacimiento, el estado, la fortuna, los talentos y los caracteres nos separén, por mas que caminemos al parecer por sendas diversas, el término verdadero es comun y uno solo, y comun debe ser el camino que nos dirija y por donde todos lleguemos á él. El sabio y el ignorante, el inocente y el pecador, el rico y el pobre tienen marcada una misma senda, y es infalible la perdicion del que tenga la temeridad de abandonarla. Dios, hermanos míos, Dios es el camino que guia y la luz que ilumina á todo hombre que viaja en este mundo.

La prudencia y sabiduría humana escucha esta verdad como una insensatez, ó como una paradoja, la prudencia de la carne, digo, no puede persuadirse ni entender como pueda dirigir á un fin por tan distintos medios el Señor, y y como todos en cualquier estado que nos coloque su Providencia podamos seguir hasta llegar al mismo Dios. Pero ha llegado felizmente el tiempo de desengañarla y convencerla del modo mas enérgico. De entre nosotros mismos ha nacido un héroe cuya vida y ejemplo la instruirán y harán enmudecer: un hijo, un jóven, un esposo, un padre, un viudo, un rico, un pobre, un religioso que en todos los diferentes estados de su vida siguió constante y fielmente al Señor y siempre se apartó de los dioses estrangeros, un conciudadano nuestro, un beato Alonso Rodriguez. *Dominus solus dux ejus fuit, et non erat cum eo Deus alienus.*

Los sumos pontífices, los vireyes, los duques, los grandes y pequeños, su pueblo y los estraños, el mundo y el claustro admiraron y vieron en el beato Alonso la constan-

cia y paso inalterable con que en toda su vida siguió por las sendas del Señor, la fidelidad con que siguió á su Dios y se apartó siempre de todo lo que no fuera caminar hácia su Dios.

¿Qué podré yo deciros hoy de este grande hombre que no tengais oído ya, ni qué se os ha podido ni podrá decir que llene vuestros deseos y corresponda al concepto que habeis formado de sus admirables virtudes? Desde que nuestra piedad ha comenzado á ser agradecida con nuestros paisanos que reinan en el cielo, y ha hecho que se anuncien desde este púlpito los elogios de este hombre pacífico, amor y admiracion de su pueblo ¿ha sabido acaso la mas alta elocuencia llenar vuestras esperanzas, ni presentárosle tal como se merece y como vosotros le concebís? Pero ¿de qué debemos admirarnos si le es imposible al entendimiento humano seguir los veloces vuelos del espíritu celestial! Si la perfeccion de vuestres obras, Dios mio, es superior á nuestros conceptos y nuestras espresiones! Si nos es imposible decir lo que vuestra gracia puede hacer y nos vemos precisados á dejar casi sin elogios á un hombre cuyas virtudes son raras y casi desconocidas entre los hombres! ¿Cómo era posible, santo mio, que yo me atreviera á publicar vuestras glorias atendiendo á mi poquedad é insuficiencia! Mi amor, mi gratitud, los vínculos de conciudadano y de estar reengendrados en Jesucristo en una misma parroquia que tan satisfactoriamente me unen á vos, es lo que me ha resuelto y lo que me anima y fortalece, y para desempeñar mi empresa en cuanto me sea posible voy á manifestar en vos y daros á conocer por un hombre que siempre tuvo á Dios por su única guia, que nunca se apar-

to de Dios, un hombre siempre fiel y amante de su Dios.

Si hubiera de conducirme por mi propio dictamen; si el mismo Espíritu Santo no nos hubiera declarado por el oráculo infalible de la Iglesia las heroicas virtudes y la bienaventuranza de que está gozando el beato Alonso Rodríguez á quien tantos años respetamos con el título del venerable, temiera que mi afecto me precipitase tal vez y me hiciese esceder en sus elogios; pero mis temores estan dissipados despues de la auténtica y solemne declaracion del santísimo padre Leon XII, y solo temo mi debilidad y mi ignorancia.

Porque temes, amado hijo mio, no te dejo ni te dejaré. Asi fortalecisteis, Soberano Señor, á vuestro siervo Alonso despues de una sangrienta lucha con los comunes enemigos de los hombres. Pues no me dejeis á mí tampoco, porque nada soy sin vos, solo en vos confio, sostenido también en la proteccion de María Santísima vuestra Madre, de ésta Señora tan amante del beato Alonso. *No, Alonso, te engañas,* le decia en uno de sus frecuentes coloquios, *yo te quiero á tí mucho mas de lo que tú me quieres.* Por este grande amor que nos manifiesta bien el interés que María Santísima se toma en las glorias de su querido siervo pidámosla que nos alcance los auxilios de la gracia.

Ave María.

Dominus solus.

Contemplemos el carácter del hombre que ama á su Dios... Representémonos un hombre poseído de unos deseos tan ardientes de agradar á su Dios que vive herido continuamente con el clavo del temor de haberle desagradado alguna vez; dotado de una delicadeza de conciencia que no solo se asegura de sus defectos, sino que vive temeroso hasta de sus mismas virtudes; de una inocencia y pureza de costumbres en que la malignidad nada vea que reprender y que su fervor perfecciona mas y mas todos los dias; de una penitencia tan rigurosa que bastaria para formar un santo de un grande pecador; de una oracion tan continua que cobre fervor en el silencio sin que se entibie en el bullicio del trato y los negocios públicos; animado de un celo tan ardiente como sediento de padecer trabajos, de una humildad tan ingeniosa en ocultar las virtudes, quanto es su esmero en adquirirlas; un hombre asafable, humano, compasivo, generoso, que no conoce otra ambicion que la de ser útil á sus prójimos, otro deleite que el de procurarlos su felicidad, ni otra calamidad que la imposibilidad de socorrerlos; un hombre que tiene por cumplidos todos sus deseos cuando lo estan los de su prójimo; un hombre sensible á todas las miserias que afligen á sus hermanos y que no se da por sentido de las injurias que le causan; un hombre que carece, al parecer, de humores, de inclinaciones y de pasiones propias; un hombre que para todos sus pensamientos y sus obras tiene presente que está delante de su Dios; representémonos, repito, un

hombre dotado de todas estas prendas, y este es sin duda el retrato de un hombre que ama á su Dios. Pues esto lo es tambien, aunque imperfecto el del hijo segundo de nuestros conciudadanos Diego Rodriguez y María Gomez, del beato Alonso.

¡Cómo se escitarian en nuestras almas nuevos afectos de respeto, de admiracion y de amor, si me fuese posible manifestaros el inmenso fondo de bondad y amor de Dios que encerraba esta grande alma! Os representaré á su madre que delante de la imágen de Jesus crucificado, testimonio sangriento del amor infinito de Dios á los hombres, dirige sus votos al cielo, no para alcanzar un hijo, como la madre de Samuel, sino para ofrecerle el que ya ha la habia nacido. Fueron oidas sus plegarias y atendidos sus deseos, el Señor separa para sí á este hijo, se anticipa á sus años el espíritu de gracia y santidad: los raptos, los deliquios al oir los nombres de Jesus y de María son los preludios de su heroismo; sus diversiones pueriles son el hablar de Dios, sus primeros cuidados el cerrar los oidos de su alma á la voz de las pasiones y el abrirlos solo á la voz de la caridad que le habla en favor de su Dios y de su prójimo.

Deseosos sus padres de darle una esmerada educacion le enviaron con otro hermano suyo á la universidad de Alcalá. ¡Pluguiera al cielo que no fueran tan fuertes los escollos que por todas partes preparan á la incauta juventud estos establecimientos! ¡Ojalá no viéramos tan comun y tan palpablemente depravarse la juventud, olvidar las máximas de la buena educacion, abandonarse á rienda suelta á los vicios, corromperse los jóvenes, segun la espresion

del real profeta, al paso que van adelantando en el estudio de las ciencias. El beato Alonso en un pais extraño, rodeado de peligros, metido en el contagio conserva no obstante la salud y las costumbres santas de la casa de sus padres, y entregando su entendimiento á las ciencias reserva toda su voluntad y todo su corazon para la virtud. Amante siempre de su Dios se deja conducir de su mano poderosa, y si la piedad le arranca algunas lágrimas á la muerte de su padre, le ofrece resignado este sacrificio y sigue confiado en él el nuevo destino á que le llama su Providencia. Vuelve á Segovia y toma por orden de su madre la direccion de su casa; entra á ruegos de la misma en el estado del matrimonio; educa con la mayor religiosidad y esmero á sus hijos. ¡Ay amados míos! Cada uno de estos graves incidentes de la vida del beato Alonso necesitaba un completo panegírico, porque en cada uno de ellos cumplió sus respectivos deberes como un cristiano perfecto y como bastaba para ser reputado por santo; pero por mas que quiera consultar á la brevedad y no seros molesto no quiero perdonarme el manifestaros aquel corazon tan compasivo que jamás miró con ojos ociosos é indolentes las miserias de los hombres. Yo me figuro verle entrar en las tenebrosas estancias donde habita la necesidad y donde la caridad y amor de Dios, que es el móvil de todas sus acciones, encamina sus pasos. Hombres necesitados y desvalidos, que por altas disposiciones de la Providencia vivís una vida pobre y angustiada, allí teneis delante de vosotros el ángel consolador por quien suspirais: mas lágrimas le deben vuestras calamidades que á vosotros mismos y en un momento padece él mas angustias que las que habeis pade-

cido vosotros en el discurso de muchos años. El se siente tan penetrado de vuestra desdicha; tan inquieto que cuando derrama en vuestras casas sus bienes y limosnas parece que lo hace mas bien para mitigar el dolor de su corazon, que para mejorar vuestra escasa fortuna y aliviar vuestra miseria. A vosotros os seria fácil tolerar vuestra infelicidad, pero á Alonso que posee un corazon amante de su Dios, que sabe que en el pobre se le está manifestando el mismo Dios; le es imposible verla y no socorrerla. Bien diferente de aquellos hombres esclavos de la codicia á quienes vemos limitar su vana compasion á lástimas y deseos estériles; el amor que abria su corazon para sentir las miserias de sus hermanos; abria tambien su mano para dar y proporcionar los remedios. En la posesion de sus bienes no halla otro deleite que el de desprenderse de ellos en beneficio de los pobres. Mas bien que para esta vida procura atesorar para la eterna, y si advierte sensiblemente el menoscabo y decadencia de su hacienda recibe con una resignacion inalterable, no ya solo el golpe de la pérdida de sus bienes, sino tambien el incomparablemente mas cruel de la pérdida de su madre; de su esposa y... ¡corazon abrasado enteramente en el amor de Dios! ruega fervorosamente al Señor que si un niño inocente que le queda ha de manchar algun dia su alma con el feo borron de la culpa, se le lleve para sí antes que le pervierta la malicia.

Ya, Dios mio, os habías enseñoreado de su corazon; ya el fuego de vuestro amor divino habia empezado á consumirle. En el libro de la vida estan escritos estos tristes y amargos momentos, estos costosos sacrificios de todo cuan-

to amaba fuera de Vos, esté rendimiento con que bendijo la mano que así le visitaba, Entra en sí mismo, contempla lo perecedero de los bienes y felicidades mundanas, oye en lo mas íntimo de su corazón una terrible y penetrante voz que le ordena que levante un muro de division eterna entre sí mismo y el mundo... Yo observo que con pasos dudosos y tímidos entra en vuestro santo templo; que postrado ante el altar y hechos un mar de lágrimas sus ojos os diria con sencillez y con toda la efusion de su corazón: Señor, si mis suspiros y mi llanto son aceptables en vuestra presencia; oid la voz de vuestro siervo que os invoca y demanda vuestras piedades. Me afligen temores vehementes de mi eterna condenacion y de vivir sin amaros por toda una eternidad: por lo menos, Dios mio, ámeos yo mientras viva en esta vida mortal: hacéd que no se amortigüe en mí el fuego de vuestro divino amor antes que se acabe mi vida.

Lejos de ser estos unos propósitos pasajeros que se disipan y pasan luego que pasa la impresion primera de la desgracia y afliccion, busca al padre Juan Bautista Martínez, uno de los predicadores de la compañía de Jesus en esta misma casa con quien anegado en lágrimas hace una confesion general. Penitencias rigurosas, ayunos, disciplinas, abundantes lágrimas, frecuencia de Sacramentos, suavisimos coloquios con Jesus y María, y por fin el desprendimiento de todos sus bienes y su entrada en la compañía de Jesus despues de tres años de ensayo y de prueba de su vocacion, estos fueron los saludables y copiosos frutos de su confesion general.

Sectarios del error, hombres de tinieblas, espíritus

destructores de todo lo que engrandece á nuestra religion santa, enemigos declarados de la fe y la moralidad, ved al descubierto las maquinaciones, las tramas y los enredos de los hijos del grande Ignacio de Loyola. Ved ya manifestos sus deseos, sus conquistas y sus victorias. Pero justificados estan completamente y el tiempo ha hecho ver que jamás os hubiérais declarado por enemigos y perseguidores suyos, si no lo hubiéseis sido antes del mismo Jesucristo.

Libre ya del peso y de las ataduras del mundo ¿cómo se esplayaria su corazon en el amor de su Dios? ¿Con cuánto vigor no creceria esta nueva planta del jardin de Loyola? A pesar de las insinuaciones de su director espiritual que atendiendo á su mucha piedad y mas que regulares conocimientos deseaba encaminarle al estado del sacerdocio, temeroso de ocupar tan alta dignidad elige mas bien el estado de hermano coadjutor. Pasados los términos regulares de su noviciado en Valencia y Mallorca sus superiores le encargaron el cuidado de la portería del nuevo colegio en esta última capital. ¿No podremos considerar en Alonso á un imitador fiel del Dios de paz anunciado por los profetas de quien estaba escrito que no abriria su boca para la menor queja, ni murmuracion, al verle inalterable siempre y como inaccesible á los movimientos de la ira? Infinitas veces se vió insultado y despreciado de la muchedumbre de jóvenes relajados y maliciosos que frecuentaban el colegio, pero ¿dilató alguna ó puso dificultades para dar el perdon que se le pidió? Antes su corazon tierno y compasivo se imputaba á sí mismo las injurias con que le habian ofendido y no descansaba hasta que el ofen-

sor hubiese olvidado el agravio que él mismo había recibido. Honra, estimacion, reprensiones, todo lo sacrifica y lo sufre por la paz, no vive sino para conservarla en sí y en los demás, y para ser discípulo y maestro, y muchas veces mártir y víctima de la paz. Como una abeja industriosa sabe estraer el jugo dulce de las yerbas mas amargas; cada uno que entra, cada uno que llama aunque sea para mofarse le sirve de recuerdo de su Dios y persuadiéndose de que Dios mismo es quien le busca, responde siempre con coloquios y suavísimas palabras dirigidas en su interior á su Dios. Voy corriendo, amor mio, consuelo mio, dueño mio... ¡Que no me permita el tiempo referir por menor los sucesos de su vida! Aquí, ós diria; en este templo dedicado al nombre de María Santísima se obligó á guardar castidad con un voto irrevocable: allí salió triunfante de las vehementes tentaciones del comun enemigo que como á Antonio y á Hilarion le acomete con las figuras mas espantosas y obscenas. Libre de todo cuidado y aprovechándose del silencio y oscuridad de la noche unas veces derramaba su alma delante de Dios por medio de una fervorosa oracion; otras entrando dentro de sí mismo examinaba todos los movimientos de su corazón, reprimia todos sus deseos, y dando solamente oidos á la gracia, sordo á los gritos de la naturaleza usando del castigo y la disciplina destruia en sí todo lo que era del hombre para que todo fuese de Dios. Observad la tierra bañada en su propia sangre y ved que se ofrece víctima de la penitencia; ciñe su cuerpo fatigado de la edad y del trabajo de un áspero cilicio y le aflige con vigiliass, con continuas maccraciones, y fuera aun mucho mas por amor de su Dios, si no se lo impidie-

ra la obediencia. Os haria observar sus dedos cubiertos de callo á fuerza de pasar el santo Rosario. Su edificacion al oir el tremendo sacrificio de la misa : os haria ver, á este; que sanó de sus dolencias por sus ruegos; á aquel que abandonó el mundo y fue un gran santo por sus consejos; al otro que le descubre el pecado que lleva oculto en su pecho para apartarle de que le ponga por obra; que unas veces lleno de celo desea salir por las calles predicando á Dios y á María Santísima; que otras, como el apóstol san Pablo se ocupa en escribir á sus hermanas animándolas y confortándolas para que conserven la perpetua virginidad que habian ofrecido en voto á su Dios.

¡ Hermanas de Alonso...! Permitidme, amados mios, algun desahogo en obsequio de estas almas cándidas, alegría, lustre y ejemplar de nuestro pueblo; en honor de mis dichosas comparroquianas, en honor de esas respetables cenizas que yacen ahí sepultadas, diré mejor, olvidadas y despreciadas de este pueblo que tanto se precia de agradecido y devoto. Su vida ejemplar; recogida; modesta, piadosa y penitente nos ofrece motivos abundantes para creer que consiguieron entrar con sus lámparas encendidas en las bodas del celestial Esposo. No quiero anticipar el juicio infalible y reservado solo al que es la cabeza de la Iglesia: pero no puedo menos de consignar su memoria para que no quede olvidada para siempre; y quejarme del poco aprecio, la poca estimacion, el poco decoro con que tenemos esas venerables reliquias, ese tesoro con que podríamos algun dia adornar nuestros altares. En nuestras manos tal vez hubieran corrido la misma suerte los despojos mortales de Alonso. No estrañemos ya que no haya mereci-

do nuestro pueblo ver morir en su recinto al justo que para su gloria vió nacer en él. Mallorca, teatro de casi todos los hechos heroicos de nuestro conciudadano, lo fue tambien de su dichosa muerte. Extasis, raptos, enagenamientos, deseos ardientes, coloquios suavísimos con Jesus y María, una mirada dulce y apacible sobre la multitud de gentes que rodea su pobre lecho; el último Jesus dirigido al crucifijo que tiene entre sus manos: ved la última enfermedad y la muerte dichosa de este hombre amante siempre, y sin otra guía que su Dios. Muerte preciosísima, llorada y sentida de cuantos le conocian en la tierra, y en que el cielo abrió sus puertas para admitir dentro de sus muros al nuevo ciudadano de la ciudad santa.

Aprendamos nosotros en este modelo, que el amor de Dios es la primera virtud que se requiere en el alma que trata de santificarse. Aprendamos de nuestro compatriota que si los héroes y conquistadores del mundo se forman y se instruyen en la escuela de las bulliciosas pasiones, entre el ruido de las armas ó las intrigas y manejos de la política, los héroes de la religion se forman y se instruyen en la escuela del amor de Dios, de la paz y de la justicia. Aprendamos, que si el ardor que impele y alienta á los que aspiran á hacerse célebres en el mundo, es el de la ambicion que destruye las ciudades, que abrasa las provincias, que derriba los tronos, que tala los imperios... el ardor que arrebató y consume á los héroes del evangelio es del amor de Dios que penetra los corazones, que los enciende, que los derrite, que los gana, que los cautiva... No olvidemos nunca, hermanos míos, que solo el amor de Dios, la caridad, es la que hace apóstoles y siervos

fieles del Señor, que sola la caridad es la que hace santos. Caridad modesta en los honores, sufrida en las desgracias, pronta en disculpar, indulgente en tolerar, caridad sin murmuraciones, sin indiscreciones, sin caprichos, espíritu de paz, de union, de concordia, de caridad... Ved aquí toda la sustancia, y toda la esencia de nuestra religion, no ya solamente porque la caridad es una virtud que nos hace semejantes á Jesucristo, no ya porque es la virtud que distingue la piedad evangélica de la devocion vana y farisaica, no ya solo porque las demás virtudes son estériles, son nada sin la caridad, sino porque esta virtud es la perfeccion de todas las virtudes, y requiere y supone necesariamente todas las virtudes. Porque este fue el camino del bienaventurado Alonso Rodríguez, y porque debemos desengañarnos de que no hay otro que nos conduzca á la gloria.

Es necesario amar siempre á Dios en todos nuestros destinos. Es necesario renunciar á todos nuestros deseos, y todas las pasiones. Es necesario renunciarnos á nosotros mismos ¡desgracia fatal! La caridad, la mansedumbre y la abnegacion del beato Alonso, su caridad, digo, estendió el imperio de la Iglesia y de la virtud, y nuestras enemistades y discordias acreditan en el mundo y promueben el imperio del libertinage y de la irreligion. El fuego que vemos propagado en la tierra no es el fuego de la caridad, sino el de la discordia, y de esta nacen tantas calamidades como nos afligen.

Vosotros podeis, ilustres santos segovianos, apartar de nosotros la mano del Señor pronta á derramar sus venganzas; interceded, suplicad, velad sobre esta ciudad; sobre

esta santa casa de educacion , libradnos... Pero , ¿pretendo que nos proporcioneis en la tierra un camino sembrado de flores para el cielo? ¿Habiendo vivido en el olvido de Dios , despues de haber corrido sin freno por los caminos de los vicios , queremos que Dios nos envíe siempre prosperidades y satisfacciones? ¿Habiendo seguido vosotros constantemente por los caminos de la mortificacion , las privaciones y trabajos , queremos valernos de vuestra proteccion para seguir por los caminos de la prosperidad , de la alegría y de los placeres?

Alcanzadnos , y pedid al Señor , que nos dé su amor . Que en la prosperidad , en la desgracia , en la juventud y la vejez , en los estados todos de nuestra vida no nos prive de su amor divino . Que le amemos siempre y le sigamos constantemente por el camino de su amor para gozarle despues por toda la eternidad en la gloria . Amen .

F. L. G.

SERMON

De Santa N., Virgen y Mártir.

*Con la fortaleza y la pureza venceremos á los
enemigos de nuestras almas, y conseguiremos la co-
rona del triunfo como Sta. N.*

*Fortitudo et decor indumentum ejus, et ridebit
in die novissimo.*

Fue su vestido la fortaleza y el decoro, y así lo-
gró la alegría en el día último.

PROV. CAP. 31, v. 23.

Para merecer la gloria y lograr la recompensa en la milicia de la tierra, basta pelear con prudencia y fortaleza y no siempre es necesario haber vencido y haberse hecho superior á los enemigos. Puede muy bien ser desgraciado y quedar en los despojos de los vencedores el que ha llenado los deberes de un esforzado capitán; el que haya pe-

leado con arrojo y prudencia; y se haya defendido con fortaleza y con honor. En la milicia cristiana es necesario vencer y lograr el triunfo para conseguir la corona; pero afortunadamente vence siempre el cristiano que pelea con prudencia, con fortaleza y con perseverancia hasta la muerte. Por esto nos dice el Señor, que sus escogidos no trabajarán en vano: *Electi mei non laborabunt frustra*: y el discípulo amado nos asegura que todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo: *Omne quod natum est ex Deo vincit mundum*.

El mundo, he aquí, hermanos míos, el enemigo del cristiano y con quien tiene que vivir en una guerra y batalla continua sobre la tierra y al que tiene que vencer si ha de conseguir el triunfo. He aquí el enemigo terrible de nuestras almas, á quien tenemos que destruir y reducir á servidumbre si hemos de conseguir la corona que nos está prometida en la gloria de Dios. El mundo, este enemigo tan terrible por sus furias y crueldades, tan astuto y tan perverso por sus placeres y deleites impuros, que unas veces nos espanta y horroriza con sus inquietudes, amenazas y tormentos, otras nos entretiene y engaña con sus diversiones y recreos, y siempre busca y procura nuestra ruina y arrastrarnos á la perdición.

¿De qué armas, pues, habremos de valernos para triunfar y vencer á un enemigo tan sagaz y tan fuerte, y llegar á conseguir la corona? ¿Cómo hemos de pelear para no trabajar en vano, y para que al fin de nuestra carrera nos suceda bien y podamos demandar al Señor con confianza el premio y la corona de justicia? No necesito hoy, hermanos míos, recurrir á las máximas y documentos que

á este fin se nos presentan en el Evangelio : basta llamar vuestra atencion hácia esa esclarecida virgen y mártir santa N. cuya festividad celebramos , y cuyo elogio esperais oir en estos momentos. Su vida , su conducta nos dice y nos enseña prácticamente lo que nosotros debemos hacer , y las armas que debemos manejar. En alabanza suya , y para revelaros su mérito , nada puedo deciros mas á propósito que lo que el Espíritu santo nos dice de la muger fuerte : *Fortitudo et decor indumentum ejus et ridebit in die novissimo*. Se previno y armó con la fortaleza y el decoró , y así logró triunfar y recibir con gozo la corona en su último dia. Ved lo que voy á manifestaros y que á la vez que servirá de elogio de la esclarecida santa N. debe servir para que conozcamos y aprendamos con su ejemplo que con la fortaleza y la pureza venceremos á los enemigos de nuestras almas y conseguiremos la corona de gloria.

Vos , Señor , que con tanta frecuencia nos alentais con los ejemplos de virtud ; que aun en el sexo frágil quisisteis que resplandeciese vuestro poder y que aprendiésemos á pelear y vencer á nuestros enemigos , favorecednos con vuestros auxilios para que no nos sean inútiles tan santos ejemplos y documentos ; para resolernos á pelear como peleó nuestra esclarecida santa N. á quien profesamos una tierna devoción ; oidnos , Señor , y atended á nuestras súplicas que os dirigimos por vuestra Santísima Madre á quien decimos :

Ave María.

Fortitudo et decor.

No voy á detenerme en referiros los dones especiales de la naturaleza, las perfecciones, la hermosura, los talentos y mucho menos las riquezas y lo ilustre del nacimiento con que el Señor favoreció á santa N., porque si bien estas cualidades admiran á los hombres y sirven para conciliar el respeto y las atenciones de las gentes, delante de Dios nada son, ni merecen aprecio alguno si no están acompañadas de la virtud. El orador profano que ha de hablar y engrandecer á sus héroes segun las ideas y los deseos del mundo podrá valerse de lo que aprecia el mundo; pero no el ministro del Evangelio, que solo debe y puede engrandecer lo que es del agrado de Dios y lo que debe servir de edificacion y enseñanza de los fieles.

En esto consiste el mérito de nuestra santa y lo que la hace acreedora al elogio que hace el Espíritu Santo de la muger fuerte tan rara en el mundo y que no hay en él cosa con que pueda pagarse: *de ultimis finibus pretium eius*. Hermosura, comodidades, regalos, obsequios, todo lo despreció y cuando tanto se apetecen y buscan los bienes y comodidades del mundo, esa inclita santa ilustrada por el Señor y prevenida por sus bendiciones de dulzura despreció al mundo y á sus bienes y placeres que la buscaban y seguian. Contempló bien pronto las vanidades del mundo y todo lo que los hombres distinguen con tanto aprecio con los nombres de riquezas, elevacion, honores, fortuna,....

y viendo que no se halla solidez alguna en la gloria del mundo; que se disipa; cae, huye y desaparece como la sombra; que los placeres y deleites á que corren los hombres con tanta precipitacion y furor no llevan consigo sino inquietud y no dejan sino remordimientos, recuerdos amargos que despedazan el corazon ó una penitencia continua y dolorosa para lavar sus manchas; que las riquezas, ese ídolo que tanto venera el mundo y que tan costosos sacrificios le exige; se pierden sin sentir y nos las arrebató en un momento la muerte; que no hay sino vanidad y locura en todo lo que el mundo llama bienes y felicidad: antes de contagiarse con sus mentidos placeres y dejarse engañar de sus promesas se resolvió á despreciarlo todo; á conservarse pura é íntegra para su Dios y á elegirle por su único esposo y dueño de su amor, de su corazon y de todos sus afectos.

Bien sabia los obstáculos y dificultades que habia de hallar para continuar en sus santos propósitos y para llevar adelante sus resoluciones; bien veia el camino sembrado de tropiezos y peligros; pero se animaba con la voz de Jesucristo que nos dice: Confiad, no os acobardeis; yo vencí al mundo: *Confidite, ego vici mundum*. Veia los peligros de su hermosura, de sus riquezas, de su fragilidad, de su falta de experiencia, de un mundo que se complacía en perseguir á la virtud y multiplicar las ocasiones de arruinar á los justos y burlarse de sus buenos deseos; pero lejos de desesperar se llenó de confianza en su Dios, se armó de fortaleza y con ella venció al mundo y consiguió la corona del triunfo.

La persecucion del justo podemos decir que empezó

con el mundo y que solo con él ha de concluir. Hablo de esa temible y continua persecucion del mundo contra la virtud, de ese infatigable tirano y perpetuo enemigo de la piedad, que siempre la tiene declarada una guerra irreconciliable; que hace y logra hoy lo que en los primeros siglos no pudo conseguir el aparato de los suplicios mas crueles y sangrientos, el temor y respeto humano que proscribía con sus indecentes burlas, con sus sátiras, sus desprecios y su mordacidad, las prácticas exteriores de religion, y sumerge á las almas en la impiedad. Pero no fue santa N. de esas almas apocadas y débiles que se avergüenzan de su fe, de esos espíritus tímidos que se ocultan del mundo para obrar la virtud, que se retraen de ser justos y emplearse en las obras y prácticas de su religion por no esponerse á las zumbas de los mundanos y á sus risas de desprecio y de insulto, que dejan de agradar y servir á Dios por no desagradar ni desmerecer con el mundo. Llena de la fortaleza del Señor le confesó públicamente en sus atrios, le ofreció sus votos delante de todo el pueblo y sin temor á los mundanos, hizo públicamente profesion de ser virtuosa, honesta, retirada y de no querer agradar sino á su Dios, de emplearse en las prácticas de la religion y vivir segun las máximas del Evangelio, de no querer, ni buscar sino lo que era del agrado de Dios. Así triunfó del mundo y su impiedad, y se burló de sus engaños y asechanzas, así destruyó los obstáculos y dificultades que presentaba el mundo á sus resoluciones y pasó sin temor por encima de los peligros que por todas partes la hacia ver en el camino de la virtud: así se hizo temer y respetar hasta de los mismos perversos.

sos y obligó á enmudecer á la mas atrevida insolencia.

Un alma á quien no derriba el demonio valiéndose del temor y la vergüenza que á tantos justos acobarda y obliga á retroceder del buen camino comenzado; que se envanece y gloria en la virtud y nada quiere sino la virtud ¿podrá derribarse y sucumbir al rigor de los tormentos? No, amados míos. Su fortaleza no es menor en este género de batalla, y su gloria la tiene puesta en padecer y morir por el amado de su corazón. ¿Qué importa que se levante una horrible persecucion contra los cristianos y que el mundo y el infierno se empeñen en borrar de la tierra el nombre de Jesus á costa de las mas terribles crueldades? ¿Qué importa que santa N. sea reconocida por una de las doncellas cristianas mas celosas y perjudiciales por su ejemplo á la idolatría, que sea denunciada á los tribunales de la impiedad, insultada por los tiranos, maltratada por los verdugos; que se preparen los calabozos, los tormentos y suplicios mas espantosos para afligirla, que se ponga en el último peligro su vida? Santa N. se gloria en los tormentos, mira con una cristiana compasion á sus verdugos, en las prisiones, en los tribunales, delante de los tiranos; en la presencia de los jueces y la turba de los que los rodean confiesa á Jesucristo, publica á Jesus crucificado con un celo lleno de elocuencia; se burla de los ídolos y demuestra su vanidad y la locura de sus adoradores; fortalecida y animada con la virtud que da el Señor á sus siervos en las ocasiones de los mayores peligros; le adora, le confiesa, le predica por su Señor y Dios de todo lo criado; se estrecha mas íntimamente con él y

le entrega todo su corazón, sufre los mas atroces y bárbaros tormentos y muere en el rigor de los suplicios dejando sus carnes en manos de sus enemigos, pero salvando con su preciosa muerte su alma y pasando á recibir la corona de gloria. Así venció al mundo con todos sus terrores y suplicios santa N. Tal fué la fortaleza con que venció á los enemigos de su alma; y tal debe ser la nuestra si queremos conseguir la corona del triunfo. Pero peleó tambien con su pureza. *Fortitudo et decor indumentum ejus.*

Dos, dice el padre san Agustin, son las puertas del pecado y los medios poderosos de que se vale el mundo para perdernos, el placer y el dolor: el placer nos halaga y lisonjea y el dolor nos impele y arrastra. Contra los placeres y deleites es necesaria la constancia y la pureza; contra los tormentos y dolores la paciencia y fortaleza. He aquí, dice el mismo santo, cómo se sugiere é incita al pecado al alma: unas veces se la dice: Haz esto y recibirás: otras se la dice: haz esto para que no sufras ni padezcas. Al placer precede la promesa, al dolor y tormento la amenaza. Si el hombre por fin se resuelve á pecar es, ó por gozar el placer ó por no sentir el dolor y la pena. Pues Dios contra estos medios terribles de promesas y amenazas se ha dignado tambien prometer y amenazar: prometer el reino de los cielos, y amenazar con los tormentos y castigos del infierno. Dulce y agradable es el placer; pero mucho mas es el mismo Dios y su gloria. Malo es el dolor temporal; pero es peor el fuego eterno. Tenemos objeto á quien amar mas digno que todos los placeres del mundo; y objeto que temer mas terrible que todos los males. No basta vencer con una fortaleza cristiana los terrores, amenazas y penas del

mundo ; preciso es tambien vender sus deleites y placeres inmundos con la pureza.

Así lo hizo santa N. Consagró á Dios su virginidad , y siendo pura criatura humana envuelta en las fragilidades y miserias de los descendientes de Adán , vivió como los ángeles del cielo ; conoció la corrupcion , los peligros , el riesgo inminente á que esponen los placeres , y se aplicó desde el principio á sujetar la carne con sus concupiscencias. ¡ Carne rebelde y pecadora , qué enemigo eres tan terrible y qué arma tan poderosa para disipar y pervertir al espíritu ! En qué vigilancia tan continua has hecho vivir á los mayores santos para no dejarse engañar de tus instigaciones , estímulos é inclinacion al pecado ! ¡ Cuántos que han salido triunfantes de los mayores suplicios y á quienes no han asustado los mas terribles tormentos han sido vencidos por tí , han quedado víctimas de tus impuros deleites y placeres reprobados ! Por eso se armó santa N. de la oración continua , del menosprecio de sí misma , de la práctica constante de ejercicios piadosos , alternando entre las obras de piedad para con su Dios y las obras de misericordia para con sus prójimos. Por eso maceraba sus inocentes carnes con el ayuno y la austeridad , con las vigiliass y humillaciones. Se nutria con la lectura de los libros santos y el ejemplo de los justos , estudiaba la ley del Señor y procuraba no manchar su alma con la mas pequeña sombra de pecado , no admitir en su corazon otros deseos , ni aspirar á otros afectos ni á otros bienes que agradar á su Dios. Como esposa fiel y prudente tenia siempre ardiendo la lámpara de su caridad para poder recibir á todas horas al celestial esposo : Jesus y celebrar con él las bodas. Por eso

miró con tanto horror las diversiones, los gustos y placeres del mundo. Fijó su corazón y sus deseos en el cielo; crucificó su carne con todas sus concupiscencias y no halló consuelo, descanso ni alegría sino en ser toda de su Dios.

Así venció al mundo con su pureza y decoró: *fortitudo et decor indumentum ejus*. Así fue hallada digna de sufrir, padecer y morir por Jesucristo; y por eso tuvo la dicha de recibir una preciosísima y doble corona, de concluir sus días en el gozo inefable de los santos, *et ridebit in die novissimo*, de entrar en el gozo del Señor, y de que siendo honrada y premiada por el mismo Dios, la honremos, y celebremos sus triunfos los que estamos en la tierra, y nos encomendemos á su poderosa intercesion teniéndola por nuestra protectora y abogada.

Peleemos, pues, contra el mundo y sus peligros como santa N. para que podamos tambien conseguir el triunfo y la corona. No nos dejemos engañar de los errores del mundo, ni consintamos en que su astucia seduzca á nuestros sentidos, y alucine á nuestras almas como la serpiente sedujo á Eva en el paraíso. A las falsas ideas y principios del mundo con que corrompe y quiere viciar las buenas costumbres, opongámos la luz y las verdades santas y consoladoras del Evangelio. Resistamos y vencamos al mundo, despreciemos sus burlas, sus amenazas y suplicios con la fortaleza cristiana. No haya desgracia, incomodidad, daño, tormento, ni mal temporal alguno que nos aparte del cumplimiento de la ley divina. Resolvámonos y estemos dispuestos á perderlo todo antes que faltar al amor que debemos á Dios y al cumplimiento de los deberes que nos impone. Vencamos al mundo con todos sus placeres y

deléites; triunfemos de los apetitos y concupiscencias malas con la pureza y continencia cristiana. No reine ya el pecado en vuestro cuerpo mortal; nos dice el apóstol, de modo que obedezcais y sigais á sus concupiscencias. No presteis vuestros miembros para que sirvan á la iniquidad y al pecado. Dedicad al servicio de Dios, y que vuestros miembros sirvan como de armas para obrar la justicia. Mientras estamos en esta vida que es el tiempo de la misericordia y de la gracia debemos cuidar que no reine en nuestro cuerpo la concupiscencia del pecado, y entonces se ve manifiestamente que reina, cuando obedecemos á sus deseos y seguimos sus sugerencias reprobadas. Hay en nosotros una concupiscencia de pecado que no nos es permitido dejarla reinar. Hay los deseos de esta concupiscencia á los que no debemos obedecer, porque si les obedecemos reina ya la concupiscencia en nosotros. No prestemos nuestros miembros á la concupiscencia, sean de la continencia y sirvan de armas para que obremos la justicia y no para obrar el pecado. Deudores somos, no á la carne para que vivamos segun la carne. Si vivimos segun la carne moriremos eternamente, y si hacemos que reine el espíritu y que mortifique este las obras y deseos de nuestra carne, viviremos para siempre.

El apóstol nos recuerda con sus palabras y amonestaciones, que vivimos en una guerra terrible en este mundo, nos exhorta á que peleemos con valor y fortaleza y triunfemos de nuestros enemigos, no sea que quedando nosotros vencidos perezcamos espiritualmente para siempre. La fortaleza y la pureza y continencia son las armas para vencerlos; nos interesa la vida eterna en conseguir el triunfo; esforcémonos, y teniendo por nuestra abogada en el cielo á santa N.

al paso que nos alentamos con su ejemplo, pidámosla su intercesion, que nos alcance del Señor los auxilios y gracias necesarias para que, triunfando en esta vida con las armas de la fortaleza y el decoro, tengamos una dichosa muerte y recibamos despues el premio y la corona eterna en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De Santa N., Virgen.

Amó la pureza y la conservó con obras de caridad.

Virgines prudentes acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus.

Las Virgenes prudentes tomaron el aceite en sus vasos al mismo que las lámparas.

MATT., CAP. 25, v. 4.

Una Virgen: una criatura que renunció á todos los placeres de la carne, se consagró enteramente al Señor y le ofreció su perpetua virginidad; ved lo que nos hace tan recomendable á santa N. y por lo que la vencamos entre el número de las esposas de Jesucristo. Fue una vírgen del Señor. ¿Es acaso necesario mas para formar su completo

elogio y para que la alabemos y bendigamos? El mism Jesucristo ¿no nos recomendó la virginidad, la honró y la aceptó en sí mismo conservándose en el estado de vírgen, no nos aseguró que son bienaventurados los que se conservan vírgenes por ganar el reino de Dios? ¿No son las almas vírgenes en la tierra como los ángeles del cielo; las que siguen al Cordero sin mancha á donde quiera que vaya porque no hay, dice san Gerónimo, lugar ni mansion alguna que las esté reservada? ¿No son las vírgenes las flores entre las que se apacienta el divino Cordero, de quienes se acompaña y á quienes el Hijo de Dios adopta por esposas suyas y con quienes celebra sus bodas con el mayor regocijo? ¿No es tan excelente la virginidad que por lo mismo Jesucristo no la manda, sino que solamente la aconseja y por eso le es mas grato un sacrificio enteramente voluntario y el que le sigan no solamente por el camino de sus mandamientos, sino tambien por el de sus consejos? ¿No hay prometido un doble bien á la virginidad, porque en este mundo los cristianos vírgenes estarán esentos de los afanes y cuidados de la tierra y recibirán el premio de su castidad en el cielo, una felicidad y predileccion especial, segun nos dice el Señor por Isaias: Los daré en mi casa y dentro de los muros de mi corte un lugar y un nombre mejor que á todos los hijos y las hijas; los daré un nombre eterno que no perecerá jamás (1)?

Siendo santa N. una Virgen, una de estas almas dichosas, una de las esposas del Cordero sin mancha como lo re-

(1) Cap. 56.

conocemos con la Iglesia, ¿qué mas podremos decir en elogio suyo, y para dar á conocer su mérito y escitar otra devocion? ¿Qué título podremos hallar en el cielo ni en la tierra que equivalga al título de esposa de Jesucristo, y que nos manifieste mas el amor de santa N. á Jesucristo, y el que Jesucristo tuvo á esta criatura escogida, y dichosa, y el respeto, amor y veneracion que nosotros debemos tener á santa N.?

Pero de nada hubiera servido la virginidad de su cuerpo, el haber sido virgen, si no hubiera sido prudente, si no hubiera sido integra y pura tambien en su alma; fue virgen en el cuerpo y en el alma, y por eso no fue del número de las vírgenes necias sino de las prudentes, y pudo entrar en las bodas con el Esposo celestial, conservó el aceite en su lámpara, no se contentó con la integridad de su carne, no se vanaglorió de su virginidad y buscó el ser alabada de los hombres, sino que la conservó en su corazon y solo apeteció ofrecérsela á Dios y ser honrada por ella por Dios. En una palabra, amados míos, fue una de las vírgenes prudentes, unió á su virginidad la rectitud de sus obras, el testimonio constante de su buena conciencia, amó la pureza y la conservó en el alma y en el cuerpo con el aceite del amor divino, con las obras de la caridad.

Ved por qué fue esposa de Jesucristo, como quiere Jesucristo que sean las almas para desposarse con ellas; ved todo lo que voy á deciros y manifestaros en mi discurso en elogio de santa N., y veamos al mismo tiempo la necesidad que tenemos todos de ser puros y castos y conservar la pureza con obras de caridad.

¿Cómo no ha de ser del agrado de María Santísima y

ceder en gloria y alabanza suya, en honra tambien del mismo Jesucristo el alabar á una vírgen y manifestar la santidad y el mérito de la pureza y la necesidad de que seamos todos puros, cuando el mismo Jesucristo eligió para madre suya á una vírgen, y María Santísima que fue la dichosísima criatura escogida para tan alta dignidad, de nada se gloria mas que de ser vírgen y renunció á la dignidad de madre de Dios con que la brindaba el cielo, si para ello era necesario dejar de ser vírgen? No dudemos que nos dispensarán sus auxilios en esta ocasion tan grata, si procuramos aprovecharnos de ellos y los pedimos con fervor. Saludemos á María Santísima á este fin con las palabras del ángel:

Ave María.

Virgines prudentes acceperunt oleum...

La impureza ha sido siempre tan reprobada y del desagrado de Dios, que no solo prohibió terminantemente en su santa ley las obras sino también los pensamientos y los deseos impuros y deshonestos. El Señor ha castigado con severidad este delito y enviado por él á la tierra los castigos mas terribles. Por la corrupcion de la carne envió el diluvio y por las abominaciones de Sodoma hizo caer fuego del cielo. Jesucristo condena hasta las miradas lascivas, porque ellas bastan para manchar el corazon; y el Apóstol nos encarga que huyamos de la fornicacion, que ni aun se oiga el nombre de semejante vicio entre nosotros, como conviene á los que han hecho profesion de ser santos y servir á Jesucristo, que es la misma pureza. Este Señor aborreció tanto los pecados de la carne que jamás consintió que sus enemigos le acusasen ni aun falsamente de ellos, aunque permitió que le llamasen seductor, falsario, endemoniado y otros epítetos degradantes; ni quiso que se hallase este vicio entre sus apóstoles aunque fueron cobardes, codiciosos y traidores. Por mas que hagamos obras de justicia y de piedad no tendrán valor alguno; serán desagradables, aparecerán inmundas ante los ojos de Dios si estamos contagiados con la lujuria, se sumergen entre el cieno de este vicio asqueroso, el fuego de la liviandad las devora y destruye, y este fuego no se apaga jamás ni devora al lascivo, sino que le atormentará para siempre

uniéndose al fuego del infierno. Por la inmundicia de la lascivia profana el cristiano á su cuerpo, que es templo vivo de Dios; se separa de ser miembro vivo del cuerpo de Jesucristo, que es la Iglesia, arde en el fuego de los placeres y deleites sensuales y despues arderá miserablemente en el fuego encendido por la divina justicia.

Pues tanto como el Señor aborrece y castiga la lascivia y las obras y pensamientos deshonrados, otro tanto ama y premia la pureza y castidad. El Señor se complace en hallar esta virtud en la tierra: honra á las almas que no se contaminan con tan execrables abominaciones: las trata como á amigas y esposas suyas; las hace gustar en esta vida las dulzuras y satisfacciones de su gloria y las recompensa abundantemente en el cielo concediéndolas que le vean y gocen con toda satisfaccion: *beati mundo corde quoniam ipsi Deum videbunt.*

No indaguemos ya la patria, la nobleza, las facultades y bienes temporales, la hermosura y todos esos bienes que apetece el mundo y por los que los hombres se agitan y perturban, cuando tratamos de santa N.; bástenos saber que fue virgen, que miró con horror todo lo que pudiera contaminar su pureza; y que deseosa de huir todo peligro y evitar hasta los deseos que pudieran hacerla vacilar algun dia consagró su virginidad al Señor entregándole con ella todo su corazón y haciéndole dueño de todos sus afectos. No se contentó con ser pura y casta, sino que llena del amor de su Dios, deseosa de complacerle y no dividir sus cuidados ni atenciones, renunciando á los placeres aun lícitos y permitidos, dejando para otras almas menos fervorosas y perfectas el servir á su Dios en el estado del matri-

monio, eligió para sí la mejor parte, no quiso otro esposo que al mismo Jesucristo y vivió en la tierra como viven los ángeles en el cielo. Ruegos, instancias, esperanzas y comodidades del mundo á todo se negó, de todo se desentendió y no dió oídos sino á los impulsos de su corazón, á la voz de su Dios que la llamaba á ser suya y se complacía en aceptar el inocente sacrificio de un corazón limpio y esento de la corrupción. Concurrencias peligrosas, conversaciones festivas, lecturas llenas de veneno cubierto con el adorno y buen gusto, en el estilo, entretenimientos que el mundo mira como lícitos y en que tantas veces se pierde la inocencia, desaparece el pudor y triunfa la deshonestidad y el pecado de la impureza, no, no fuisteis jamás del agrado de santa N. Sabía que llevamos nuestro tesoro en vasos de barro, en una naturaleza frágil que al menor impulso cede y que con facilidad sucumbe á la tentación, y lejos de esponerse temerariamente á los peligros, huía hasta de la sombra de peligros, de todo lo que pudiese servir de ocasión de tropiezo; no era bastante huir, era preciso armarse y defenderse contra los asaltos del enemigo envidioso y tentador, era preciso vencer las sugestiones y engaños de un enemigo tan poderoso y sagaz como el demonio, era preciso alimentar los propósitos y resoluciones santas con obras de virtud; y santa N. acudía á su Dios, persuadida de su debilidad le demandaba humildemente sus auxilios en su frecuente oración, estaba continuamente ocupada para no suministrar al león que ruge á nuestro alrededor para devorarnos el arma fuerte de la ociosidad, se alimentaba con lecturas piadosas, con la asistencia al templo, la invocación de los santos, la frecuencia de Sacramentos, renovaba sus propó-

sitos y pedia con instancias al Señor, que la diese fuerza y su ayuda poderosa para cumplirlos. Así amaba santa N. la pureza y procuraba conservarla mas que todos los tesoros, como una prenda tan del agrado de su Dios y destinada para presentarla á su Dios.

¿Qué podré decir de tantos que hacen profesion de ser cristianos, que son enemigos del nombre de la virginidad y la pureza? ¿De tantos que en sus conversaciones y su modo de vivir se presentan como enemigos de la pureza sin manifestar inquietud ni remordimiento? ¿Vemos otra cosa en muchos cristianos y cristianas que trages y modos de vestir deshonestos; modos de andar y presentarse no solo poco recatados sino demasiado provocativos; conversaciones atrevidas é indecentes; miradas impúdicas; bailes escandalosos, comidas y bebidas llenas de escesos; y una vida que en público no se presenta ni puede llamarse sino una afrenta del nombre cristiano y una burla que se hace con descaro al mismo Dios? ¡Y lo que pasó en oculto! ¡Y esos crímenes detestables y vergonzosos que para cometerlos huyen sus perpetradores de la luz y buscan las tinieblas! ¡Y esos escesos que se sonroja el hombre recordar y que la lengua rehusa decir! No sea yo, Dios mío, sea el profeta que vos os digneis enviarlos, el que derribe las paredes y vea en su interior abominaciones mayores que no se avergüenzan de cometer á la presencia vuestra como si no fuérais su Dios ó fuésels un Dios que no ve ni siente lo que hacen los hombres. ¿Pero qué podremos decir de unos hombres cuyas obras exteriores y vida sin freno y peor que la de las bestias manifiesta un odio y desprecio de Dios; de unos cristianos cuya vida no es una tentacion, no es una

guerra continua contra el pecado; sino una voluntaria esclavitud del pecado, que con el alma y con el cuerpo sirven á la ley del pecado, que parece que han hecho un pacto con la prudencia de la carne y la amistad de este mundo; enemigas ambas de Dios, y que quieren conservarle hasta la muerte y llevarle hasta el infierno! ¿Qué habremos de decir de tantos cristianos y cristianas prostituidas que lejos de huir de los peligros, evitar las ocasiones y apartarse de los escándalos, son ellos mismos, el escándalo y la tentacion para que peligren los demás? Y si bastan los pensamientos perversos para separarnos de Dios como dice el Espíritu Santo (1) ¿cuánto nos alejarán de él las obras de abominacion y de impureza? Y lejos de Dios, privados de Dios y abandonados á nuestro réprobo sentido, no pudiendo esperar sino las miradas de indignacion y justicia del Señor, no pudiendo presentarle sino un corazon todo impuro y corrompido, qué será de nosotros? ¿Cómo sufiremos las miradas de un Dios tan descaradamente ultrajado? Lloraremos y llamaremos á los montes que caigan sobre nosotros, y cubran nuestra confusion, y pediremos que nos sepulte el infierno antes que sufrir la presencia de Dios, tan dulce y amable para el limpio de corazon. ¡Suerte desgraciada! hermanos míos; pero por mas que el mundo se mole y escarnezca nuestra credulidad, y nos llame necios é insensatos; por mas que no sean estas las máximas del mundo, son las del Evangelio, son las verdades anunciadas por Jesucristo que no puede engañarse ni enga-

(1) Sap. cap. 1, v. 52

ñarnos. Entremos en nosotros mismos y convenzámonos de la necesidad de ser puros y castos; amemos la pureza como la amó santa N., y conservémosla como esa dichosa santa con obras de piedad y caridad.

Ser vírgenes y no conservar el testimonio de una conciencia pura, es ser vírgenes necias y estar escluidas del premio y recompensa, de la entrada en las bodas del celestial Esposo. De nada aprovecha la virginidad de la carne, dice san Agustín, en donde se halla la ira del alma. De nada aprovecha tener la carne virgen, dice san Gerónimo, si nos corrompemos en el alma; en vano nos gloriaremos de guardar la virginidad del cuerpo, si no guardamos nuestros ojos de la concupiscencia, si falta de nuestro corazón la caridad, la humildad, la paciencia y mansedumbre... He aquí, amados míos, un error en que están muchas almas y que es demasiado pernicioso. Creen que no hay otro pecado en el mundo que la impureza, le detestan y miran con horror, hacen todos los esfuerzos por guardar la castidad material propia de su estado, y no se perdonan las conversaciones libres, las concurrencias peligrosas, las enemistades, las venganzas, la avaricia y ambición, la dureza con el pobre, la soberbia y vanagloria, la murmuración y la calumnia. Aun entre las almas más timoratas y piadosas se halla una ostentación de la virginidad, y de haberse consagrado á Dios con un voto de ser perpetuamente vírgenes, y se mira con desprecio y como menos dignas á las demás, como si Ana la profetisa no hubiera tenido marido, y sin embargo profetizó de Jesucristo y mereció verle; y María Magdalena no hubiera sido pecadora, y sin embargo mereció ser la primera que vió á Jesucristo resuci-

tado y la que anunció su resurrección á los apóstoles. Conservar la pureza, abstenerse de la deshonestidad del cuerpo, y no conservar la lámpara de la fe con el aceite de todo género de buenas obras, y no iluminar á los demás con todo género de virtudes, y no estar vigilantes y dispuestos para que cuando se oiga el clamor de que viene el esposo, y por medio de la muerte nos llame á sus bodas podamos entrar con él y ser colocados en el talamo celestial, es una vanidad ridícula, es una insensatez, es ser semejante á las vírgenes fatuas á quienes desconoció el Esposo divino y cerró las puertas y no permitió la entrada en su reino. No basta ser vírgenes en el cuerpo; es preciso ser vírgenes prudentes, y esta prudencia consiste en alimentarse con buenas obras, que es el verdadero aceite, la lámpara de nuestra fe, en conservar la pureza con obras de caridad, porque nada vale la castidad si no está acompañada de obras, y la unimos por el contrario con obras malas.

Lejos de vanagloriarse santa N. con su virginidad y descuidar las demás obras de virtud, atendió á enriquecerse con todas ellas y conservar su pureza con las obras de caridad, á tener siempre encendida y viva la antorcha de su fe con la caridad, á ser ejemplar de todo género de buenas obras. Sabía por el apóstol, que los que viven castamente son templos de Dios y que en ellos habita el Espíritu santo, y procuraba, no sólo que no hubiese en ella cosa que no fuese digna de un templo de Dios, sino adornarse también con todo lo que es correspondiente y propio de un templo de Dios. Sabía que una vírgen es una esposa del mismo Jesucristo y puso toda su voluntad en no ha-

cer ni querer sino lo que fuese del agrado de Jesucristo como corresponde á una esposa fiel. Ordenando en sí misma la caridad segun la voluntad de Jesucristo, amó á su cuerpo dándole solo lo necesario, castigándole y mirándole como á un enemigo, como destinado á servir de un medio para santificarse y no como á un señor á quien servir, complacer y regalar. Amó á su prójimo dispensándole todo género de obras de misericordia: jamás la faltó que dar, porque jamás la faltó de su corazon el fuego de la caridad, porque jamás la faltó la buena voluntad, y esta es el mejor tesoro de los pobres. Amó á su alma apartándola del pecado y mirando á la mancha del pecado como el mayor mal y desgracia. Amó á su Dios dándole mas que á su cuerpo, mas que á sus prójimos, mas que á su alma, haciéndole dueño de su corazon y sus afectos y no deseando sino amarle y servirle. Despreció las conveniencias del cuerpo, los temores de los hombres y respetos humanos, despreció hasta su vida por agradar á su Dios. Así conservó su virginidad y pureza, y como jamás estuvo descuidada, cuando la llamó el Señor enviándola una muerte tranquila y preciosa la halló con la lámpara encendida, la halló entre las vírgenes prudentes y la admitió con él á sus bodas celestiales.

Así es, amados míos, como debemos amar la pureza y castidad propia del estado de cada uno y conservarla con las obras de caridad. No descuidemos ni trastornemos el orden de los medios necesarios para conseguir el fin de salvarnos que tanto debemos desear. Santa N. nos acusará, nos reprenderá y confundirá si no nos aprovechamos de imitar su ejemplo y ser prudentes como ella lo fue. Si nos

dormimos y damos lugar por nuestra negligencia, nuestros negocios y ocupaciones terrenas á que entre en sus bodas el esposo divino y nos cierre para siempre las puertas de su reino. Pero no sea así, gloriosa santa, favorecednos con vuestra intercesion, dispensad vuestro especial patrocinio á vuestros devotos que con tanto fervor y regocijo celebran en honor vuestro estos cultos y recuerdan vuestra memoria y vuestras virtudes; alcanzadnos á todos el que os imitemos para que consigamos morir en gracia y acompañaros en la gloria. Amen.

F. L. G.

SETIEMBRE. DIA 1.

S. GIL ABAD.

Mortui enim estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo. COLOSS. CAP., 3, v. 3.

Véase la noticia de la vida de este Santo en el Sermon de la página 7.

El morir y vivir con Jesucristo; morir al mundo y vivir en Dios debe ser la profesion de todos los cristianos, así como lo fue de san Gil.

EL MISMO DIA.

S. GIL DE CASAYO.

In fide et lenitate ipsius sanctum fecit illum. ECCLES., CAP. 45, v. 4.

Se sabe de este siervo de Dios que fue abad del monasterio cisterciense de san Martin de Castañeda, lugar situado junto al Bierzo. El primer abad de este monasterio fue Pedro Cristiano, y el segundo Martin, cuya memoria comienza á fines de Abril de 1153 y llega hasta 1180. Despues de estos fue abad san Gil, ya sea que tomase el hábito en el mismo monasterio de Castañeda, ó bien fue uno de los monjes que en 1150 vinieron desde Carracedo con

Pedro y Martin á fundar en Castañeda. Se ignora el nombre de su patria, y de sus padres. En compañía de otro á quien dan el título de hermano, y llaman san Pedro de Fresme, pasó despues de haber sido abad, de la vida monástica á la eremítica, se retiró con su hermano al priorato de santa Cruz de Casayo, que estaba á la parte del Bierzo, no lejos del monasterio de Castañeda, donde por algun tiempo desempeñó el oficio de párroco siendo ejemplar de virtud. Se retiró despues á lo interior de aquellas sierras, y se fijó en una vega angosta del valle de Casayo. Los dos hermanos vivieron cada uno en su ermita entregados á la mortificacion y contemplacion. Murió san Gil, y su hermano le enterró en su ermita, y escribió en una tabla el compendio de su vida. Edificóse despues en el mismo sitio una Iglesia en su nombre. En Casayo se estableció una cofradía con el título de san Gil, aprobada por Benedicto XIV. Como se ignora el dia de su tránsito, los de aquella tierra celebran hoy su fiesta atendiendo á que hoy hace conmemoracion la Iglesia de san Gil, pero no debe confundirse con este santo abad, natural de Atenas, al san Gil de Casayo, abad de Castañeda. Los vecinos de Galende, Sanabria y otros pueblos le tienen devocion especial y reciben muchos favores del cielo por su intercesion.

Estuvo lleno de una fe viva, y de una mansedumbre inalterable.

DIA 2.

S. ANTOLIN, M.

Ipsam gentes deprecabuntur, et erit sepulchrum ejus gloriosum.
ISAI., CAP. 11, v. 10.

Véase la vida de este santo en el sermón de la página 19.

Ha querido el Señor que sea venerado el sepulcro de san Antolin y que sea este santo el recurso y amparo de nuestras necesidades,

DIA 3.

S. SANDALIO, M.

Querite primum regnum Dei. MATTH.; CAP. 6, v 33.

Padeció martirio este santo en la ciudad de Córdoba en Andalucía, en la persecucion de Diocleciano, según se cree fundadamente. Las repetidas irrupciones de tantos y tan diversos enemigos como han invadido la España han ocasionado muchísimos estragos, y entre ellos el dejarnos sin las noticias de tantos esclarecidos mártires que triunfaron de los enemigos de Jesucristo muriendo entre cruellísimos tormentos. Córdoba fue el teatro donde fueron martirizados muchísimos héroes cristianos, y entre ellos fue uno san Sandalio, que alcanzó la corona del martirio á fuerza de cruellísimos tormentos inventados por los idólatras

para acabar con los cristianos y el nombre de Justoristo en la persecucion de Diocleciano.

Buscó antes que todas las cosas el reino de Dios, y no dudó comprarle á costa de su vida;

EL MISMO DIA.

S. SIMON STILITA.

Nihil solliciti sitis, sed in omni oratione et obsecratione, cum gratiarum actione petitiones vestras innotescant apud Deum. PHILIP.,
CAP. 4, v. 6,

Este santo cuya vida fue admirable y extraordinaria nació en Antioquía en el año de 521. Siendo todavía niño se retiró al monasterio de Thaumastore, en los desiertos de Siria, cerca de Antioquia. Pasó algunos años sirviendo á un monje que hacia penitencia sobre una columna á poca distancia del monasterio á que pertenecía y se dedicó á imitar sus virtudes con todos sus esfuerzos. Un dia halló un leopardo todavía cachorro y no sabiendo lo que era cargó con él y le llevó al pie de la columna de su maestro, y viendo el ermitaño la docilidad con que la fiera obedecía al niño concibió de él grandes esperanzas. En el año de 526, convencido del fervor de su discípulo le mandó que hiciese una columna y que viviese en ella, y Simon obedeció como si hubiera oído la voz del cielo. Vivió sucesivamente en dos columnas setenta y ocho años con grande austeridad y en una oracion y contemplacion continua. Estendióse la fama de santidad de este siervo de Dios y las gentes acudían á verle. Predicaba desde lo alto

de su columna y obró muchísimas conversiones. Respetáronle hasta los mismos emperadores Mauricio y Justino. A este escribió una carta en defensa del culto de las sagradas imágenes con motivo del destrozo que los samaritanos hicieron de ellas en las iglesias. Obró muchísimos milagros, especialmente curaciones maravillosas de enfermos, y penetraba los secretos de los corazones, con lo que el Señor daba á conocer la santidad de su siervo. Cayó enfermo por los años de 592, y el patriarca de Antioquia Gregorio se puso en camino luego que lo supo para ir á servirle en sus últimos momentos, pero antes de su llegada le llevó Dios para sí enviándole una muerte tranquila. A su entierro asistió el patriarca, algunos obispos, el clero y el pueblo admirando todos la santidad del siervo de Dios.

En la vida inimitable de este santo debemos aprender á no tener cuidado ni vivir con ansia por las cosas de la tierra, y dirigirnos á Dios en nuestras peticiones y en todos nuestros negocios.

DIA 4.

STA. ROSALIA DE PALERMO.

Ecce ego lactabo eam, et ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus. OSÉE., CAP. 2, V. 14.

Véase el sermón, de esta santa á la pág. 30.

El Señor la separó para sí, la sacó del bullicio y los peligros del mundo y la regaló con sus celestiales dulzuras.

EL MISMO DIA.

STA. ROSA DE VITERBO.

Consummatus in brevi explevit tempora multa. SAP. CÁP. 4, v. 13.

Nació por los años de 1232 en la ciudad de Viterbo en Italia. Fueron tan grandes sus bellas disposiciones para la virtud, que puede decirse que siempre fue virtuosa. Sus padres la educaron en la piedad cristiana, pero conocieron pronto que otro maestro la perfeccionaba interiormente. Su conciencia, candor y modestia superior á sus años, su compasion con los pobres, su retiro y abstraccion de todos los entretenimientos de la niñez, sus ayunos y devocion en la edad temprana, daban á conocer que el Señor la habia dotado de una alma escogida y que seria algun dia un ejemplar y modelo de santidad. Confirmáronse en este concepto cuando sus padres y otras muchísimas personas vieron que á los tres años resucitó á su abuela y obró otros varios prodigios con que quiso el Señor recomendar su mérito. Parecia que el amor á Jesucristo y su Santísima Madre habia nacido con ella, y con este amor volaba á la perfeccion. A los siete años eligió un lugar retirado de su casa y allí se ocupaba en la oracion, en las penitencias y en todo género de ejercicios de devocion y austeridad, juntando á su inocencia los castigos de los mas severos anacoretas. De aquí sacó un admirable desprecio de los bienes del mundo, y de todas las grandezas humanas y un desco de lograr á Jesucristo.

Al rigor de sus penitencias cayó gravemente enferma,

y cuando sus padres esperaban segun el fallo de los médicos que espirase, sanó milagrosamente visitándola María Santísima acompañada de coros de vírgenes, quien la ordenó que vistiese el hábito de Tercera de S. Francisco, como así lo ejecutó inmediatamente.

Poco despues se la apareció Jesucristo crucificado, de cuya vision quedó tan traspasada que era inconsalable su dolor y procuraba con mayor esfuerzo imitar al Señor por las amarguras de la cruz. A los doce años ilustrada con la ciencia de Dios, rebatió y confundió los hereges, que protegidos por el emperador Federico llamado Barbarroja afligian á la Iglesia, conociéndose por sus sutiles y concluyentes razones que el Espíritu Santo hablaba por su boca. Los sectarios procuraron darla la muerte valiéndose de los medios artificiosos y ocultos por temor al pueblo, pero esta niña con su valor superior á sus años despreció los terrores y amenazas, y continuaba defendiendo públicamente las verdades católicas y destruyendo los enredos y cavilaciones de los hereges, y manifestándose dispuesta á morir en defensa de la fe católica.

Valiéndose de la proteccion del emperador, lograron los hereges que saliese desterrada de la ciudad, á pretexto de que conmovia al pueblo, sin que sirviese de excusa la copiosa nieve y hielos trudísimos de la estacion, porque el fin no era otro sino que acabase su vida la inocente vírgen. Arrostrando innumerables peligros salió con sus padres y pasando las montañas de Viterbo llegó á Salerno, donde profetizó á los católicos que dentro de poco tiempo favorecería el Señor sus deseos y serian prósperos los sucesos, como sucedió con la muerte del emperador. Volvió la santa

á Viterbo y fue recibida con aplauso general. Consoló á los católicos, convenció á los hereges obrando el milagro de arrojarse á una hoguera encendida y salir de entre las llamas sin lesion ni aun en sus vestidos. Pidió entrar religiosa en el convento de santa Clara de Viterbo, lo que no la fue concedido por estar completo el número, y las profetizó que ya que no en vida, la admitirian despues de muerta.

Continuó su vida en el retiro de su casa aumentando cada vez mas sus penitencias, ayunos y buenas obras, siendo un milagro el que viviese segun el rigor de sus mortificaciones, cada vez deseaba mas unirse para siempre á Jesu cristó, y abrasada en los incendios del amor divino murió el 6 de marzo por los años 1250, á los diez y ocho de su edad. Fue sepultado su venerable cadáver en la iglesia de santa Maria de Podio, entre las lágrimas y el sentimiento general de los de Viterbo, inconsolables por su pérdida. El papa Alejandro IV trasladó personalmente y con una magnificencia triunfal el cadáver al monasterio de Santa Clara. Obró el Señor muchos milagros por la intercesion de su sierva. Su cuerpo se halló sin corrupcion alguna por los años de 1455, y se conservó milagrosamente de un incendio que redujo á cenizas cuanto se hallaba en el lugar de su depósito. El sumo pontífice Calixto III la canonizó solemnemente.

Podemos afirmar de santa Rosa de Viterbo, que habiendo concluido en pocos años su carrera adelantó muchísimo en el camino de su salvacion.

DIA 3.

STA. OBDULIA, V. Y. MR.

Dejicimur, sed non perimus. 2.ª CORINT. , CAP. 4, V. 9.

Se ignora el nacimiento, los padres y educacion de esta santa y el género de martirio que padeció en la terrible persecucion de Juliano apóstata. En la iglesia de Toledo se ha celebrado y celebra con especial solemnidad, como consta de los misales y breviarios antiguos y modernos de esta iglesia. El rey Alfonso VI invocó su proteccion con la de otros santos tutelares de la ciudad en la conquista de Toledo, donde se conservaron las reliquias de esta santa con grande veneracion hasta la irrupcion de los árabes, en la que temerosos los fieles de que cayesen en poder de los bárbaros las trasladaron á Palma, fortaleza de Andalucía donde permanecieron hasta el año 878 en que D. Juan Ocese, Arzobispo de Toledo, las volvió á la iglesia de Toledo el día 5 de Setiembre en cuyo día hace mencion de ella el martirologio romano.

La memoria gloriosa de santa Obdulia no la pudieron borrar los tormentos y la muerte, aunque nos haya privado el tiempo de las noticias particulares de su vida y de su martirio.

EL MISMO DIA.

S. LORENZO JUSTINIANO, OB.

Abiit autem qui quinque talenta acceperat et operatus est in eis, et lucratus est alia quinque. MATTH., CAP. 25, V. 16.

Fue de la ilustre casa de Justiniani tan conocida en Venecia, Genova, reino de Nápoles, Isla de Córcega y en la de Chio. Nació en Venecia el 1.º de Julio de 1581 y fueron sus padres Bernardo Justiniani y Quirina, señora todavía mas respetable por su virtud que por su nobleza y esplendor de su sangre. Fue tan bello su natural y tan nobles y cristianas sus inclinaciones que la escelente y piadosa educacion de sus padres solo sirvió para que se descubriese mas pronto el fondo y las escelentes prendas de su corazon. Era muy jóven cuando quedó sin padre y la madre se aplicó con toda su atencion á dar buena educacion á su hijo. En su niñez fue un prodigio de inocencia y en su juventud aumentó sus virtudes lejos de dejarse arrastrar á los vicios y corromperse con los malos ejemplos de tantos jóvenes viciosos y disolutos. A los veinte años era el ejemplar y modelo de virtudes de Venecia, pero aunque vivia en el mundo como si estuviera fuera de él, suspiraba sin cesar por retirarse al claustro y entregarse mas de lleno á la oracion y recogimiento abandonando por amor á su Dios hasta las conversaciones y recreos mas inocentes. Instaba con sus ruegos y penitencias al Señor para que le diese á conocer el estado en que era su voluntad que le

sirviese. Sintióse un día muy inflamado en el amor divino y con una resolucion de no tener otro dueño, ni vivir para otro que para Dios renunciando á todas las esperanzas, y levantándose de la oracion donde concibió tan santos propósitos, se fue al convento de los canónigos regulares de san Jorge de Alga, distante media legua de la ciudad, y pidiendo con instancia ser admitido en el número de religiosos, como era conocida su virtud y sus buenas prendas, logró al momento su peticion. En su noviciado fué preciso contener su fervor y poner tasa al rigor de sus penitencias. Su tio materno Martín Quirino, hombre de una vida santa, fue su maestro, y confesó muy desde luego con ingenuidad que su novicio estaba mucho mas adelantado en los caminos de Dios que su director. Intimáronle los padres ancianos á nombre de todo el capítulo que moderase los rigores de sus penitencias. Respondió entonces el santo; *Bien está, yo obedeceré, pero ya cuidará Dios de recompensarme por otra parte de vuestra demasiada indulgencia.* Pocos días despues se cubrió de lamparones y para curarle lo aplicaron el hierro y el fuego muchas veces, en cuyo tormento ejerció su paciencia y fue la admiracion de cuantos presenciaron su sufrimiento. No era menor su humildad, su obediencia y aunque hubiera deseado pasar siempre abatido y oscuro, no dieron oidos á su repugnancia, obligarónle á que recibise los sagrados órdenes y le elevaron á los primeros empleos de la religion que desempeñó con acierto y dignidad no obstante sus pocos años. Le hicieron general, y por los sabios y prudentes estatutos que formó es reputado por el verdadero fundador de la congregacion de san Jorge. Por segunda vez le hicieron general de toda la ór-

den cuando el papa Eugenio IV le hizo obispo de Venecia en 1453 sin que sirviesen sus súplicas para no aceptar la dignidad.

En su nueva dignidad no alteró su género de vida y aumentó sus vigilijs para ocuparse mas en el cuidado de su rebaño. Fue modesto y frugal en el arreglo de su familia y su mesa, y no apeteció otra ostentacion que la que da la virtud. Dedicóse á la reforma de las costumbres y al socorro de los necesitados, empleando sus rentas en todo género de obras de caridad. A pesar de ser cortas estas, sustentaba una multitud de pobres, aumentó el número de los canónigos de su catedral para que se celebrasen los divinos oficios con mayor dignidad; fundó muchas iglesias colegiales en muchos pueblos de su obispado; él solo fundó tambien quince comunidades religiosas, proveyéndolas de todo lo necesario, y no habia persona necesitada á quien no socorriese. Con esto y sus oraciones y exhortaciones reformó las costumbres y obró muchas conversiones de impíos y orgullosos, que se consideraron como unos milagros de este santo. El papa Nicolao V le miraba con la mayor veneración y cuando sucedió la muerte de Dionisio Milcheli, patriarca de Grado en 1451, persuadido de que ni el senado ni la ciudad de Venecia consentirian en que se los privase de su santo prelado, resolvió trasladar el patriarcado de Grado á la silla episcopal de Venecia, precisamente por consideracion á este santo, con quien fue necesaria toda la autoridad del sumo pontífice para vencer su repugnancia y que aceptase esta nueva dignidad.

Debilitábanse sensiblemente sus fuerzas, sin que fuese jamás posible persuadirle que moderase algo sus trabajos

apostólicos, sus mortificaciones y abstinencias. Un día de Navidad diciendo misa, se sintió encendido de un deseo vivísimo de gozar de Dios. Al retirarse del altar le asaltó la calentura que en pocos días le puso en el último peligro, sirviéndole de gran pena el desvelo y solicitud de los que le asistían, que al fin no lograron que alterase su costumbre de dormir sobre el suelo. Recibió los santos Sacramentos, y consolando á sus familiares y asistentes que lloraban por su pérdida, murió tranquilamente el 8 de Enero de 1453, siendo de edad de sesenta y tres años y medio. Dejó escritas varias obras llenas de sólida piedad, y no de una afectada erudición. Estuvo espuesto su cadáver muchos días para satisfacer los deseos de las gentes que venían á venerarle luego que se estendió la noticia de su muerte. Como se suscitase una disputa sobre el lugar de la sepultura entre el cabildo de la catedral y los canónigos de san Jorge, estuvo el cadáver descubierto por espacio de sesenta y siete días en la sacristía de la iglesia patriarcal, sin que en tan largo tiempo se espermentase la mas leve señal de corrupción. El Señor obró muchos milagros con los que le invocaron en su sepulcro. El papa Clemente VIII le beatificó, y Alejandro VIII le canonizó solemnemente el año de 1690, y por orden de la santa sede se fijó su fiesta en este día.

Como fiel administrador de los talentos que el Señor le confirió, se dedicó á aumentarlos para conseguir la recompensa destinada al siervo bueno.

DIA 6.

S. EUGENIO, OB. Y M.

Placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessitatibus, in angustiis pro Christo: COR., CAP. 12, v. 10.

La Iglesia católica de Cartagena, despues de la muerte de san Deogracias, que fue el año de 457, estuvo sin obispo veinticuatro años gimiendo los fieles bajo el insupportable yugo de los vándalos, que á la condicion de bárbaros juntaban el espíritu de hereges. En 476 ó 477, á su padre Genserico sucedió el rey Hunerico, hombre tan cruel y de una codicia tal, que dió muerte á todos sus hermanos para que no pudiesen aspirar á aquel imperio.

En los principios manifestó alguna moderacion para con los católicos concediéndolos el uso libre de su religion, y accediendo á los ruegos del emperador Zenón para que se eligiese un obispo católico en Cartago, aunque con ciertas condiciones violentas, que admitió el pueblo por no verse sin pastor por mas tiempo. Por unánime consentimiento fue elevado á aquella cátedra Eugenio, conocido por su eminente virtud y gran sabiduría, cuya eleccion llenó de gozo á todos los católicos. Su conducta sana é irreprehensible y las crecidas limosnas que el Señor le proporcionó hacer en tiempos tan calamitosos en que los bárbaros se habian apoderado de todos los bienes de la Iglesia; su modestia, humildad, afabilidad y dulzura le atrajeron muy pronto la veneracion y respeto aun de aquellos que

:

no eran de la comunión ortodoxa. Su reputacion se estendia por todas partes y la fe católica se conservaba y aumentaba. Los arrianos por esto concebieron la mas atroz envidia contra él, y especialmente Cirila que era tenido por el patriarca de su secta. No quedó calumnia que no inventasen para hacerle odioso al emperador á quien persuadieron que convenia que no predicase Eugenio la palabra de Dios en su silla episcopal y que no entrasen en el templo hombres y mugeres vestidos á la vándala. Fueron inútiles las humildes representaciones de san Eugenio. Hunerico se irritó y mandó que se pusiesen ministros á las puertas del templo quienes prendian por la cabeza con garfios de hierro á los hombres y mugeres que con ropas vándalas se acercaban al templo, cuya crueldad quitó la vida á muchos. Así empezó una persecucion mas sangrienta que las de los paganos. De una sola vez hizo que saliesen desterradas cerca de cinco mil personas, sin tener compasion de la edad, del sexo, del estado, ni aun de los enfermos y vírgenes consagradas á Dios, á las que hizo sufrir los mas crueles tormentos y los mas vergonzosos insultos. Quiso que se celebrase un concilio en que se juntasen los obispos católicos con los arrianos en Cartago para disputar sobre el punto de controversia que era la palabra *consustancial* que los católicos aplicamos á Jecucristo, Hijo de Dios y de una misma esencia divina, y que los arrianos no admilian y tenían á Jesucristo por un puro hombre. No fue posible evitar esta reunion por mas que san Eugenio pidió que se diese tiempo para consultar al sumo pontífice y para que asistiesen los obispos ultramarinos, que no estando sujetos á la dominacion de los vándalos podrian hablar con entera li-

bertad. En este tiempo el emperador atormentó muchísimo á los obispos católicos desterrando á unos y mandando quitar la vida á otros, todo con el fin de que no fuesen al concilio y triunfasen en él los hereges. San Eugenio obró el milagro de dar vista á un ciego, y el emperador se irritó, hizo prender al ciego ya con vista, y los arrianos, no pudiendo falsificar el hecho, persuadieron al emperador que Eugenio era un mágico y que todo era una ilusión.

En el día de la conferencia se presentaron los obispos arrianos con multitud de satélites, y Cirila se colocó en un trono eminente para presidir. Quejáronse los obispos católicos de las tropelías y falta de libertad; Eugenio habló con energía y pidió que se tratase el asunto tranquilamente y sin alborotos y Hunerico mandó que se diesen cien palos á cada uno de los obispos católicos, castigo infame que sufrieron con heroica paciencia: pero ni este ni otros castigos con que se los amenazó fueron bastantes para intimidarlos y que dejasen de pedir que se ventilase y terminase la controversia.

No queriendo los arrianos entrar en disputa, san Eugenio, que había previsto los resultados, puso en manos de Cirila una confesion de fe que llevaba dispuesta y que los arrianos oyeron con aturdimiento y sofocando los gritos de su conciencia. Con esto se enfurecieron mas y el emperador hizo que fuese mas terrible la persecucion. Mandó que en un día se cerrasen todas las iglesias de los católicos y se estrajesen sus bienes y que los obispos que estaban en Cartago fuesen despojados de todo cuanto tenian y echados de la ciudad prohibiendo á toda clase de personas que los alimentase ó asistiese bajo la pena de ser quemado con su

habitacion y familia el que tuviese esta compasion. San Eugenio fue entonces mas cruelmente perseguido. Concretóse Cirila con un hombre á quien pagó para que se fingiese ciego y pasando de intento con san Eugenio y otros obispos por el lugar concertado empezó á clamar el fingido ciego ponderando el mérito y virtud de Cirila y pidiéndole que le sanase dándole vista. Fingiendo Cirila compasion le dijo : En prueba de que la fe que profesamos es la verdadera, tus ojos sean abiertos. Cuando el herege esperaba los aplausos, halló que el infeliz quedó realmente ciego en castigo de Dios, y acongojado declaró públicamente la impostura, pidió perdon á Dios, y Eugenio aprovechando la ocasion tocó los ojos de aquel miserable, hizo sobre ellos la señal de la Cruz y recobró la vista al momento. Hunerico luego que supo el suceso, lejos de castigar á los impostores, decretó el destierro de san Eugenio á los desiertos de Trípoli en las estremidades de la provincia Vizanzana. Antonio, obispo arriano de Tamala, ciudad inmediata al desierto donde estaba Eugenio, fue el encargado de la guardia de este y se complació en atormentarle aun mas de lo que se le mandaba. Lloraba y se afligia el santo por el estado de su rebaño y procuraba aplacar al Señor con sus oraciones y austeridades, todo lo que en su vejez le redujo á los umbrales de la muerte. Entonces vino lleno de gozo el obispo Antonio por tener el placer de ver el miserable estado de Eugenio, su venerable prisionero, y para acelerar su muerte mandó que le llenasen por fuerza la boca del vinagre mas fuerte que se hallase, pero Dios quiso que esto sirviese para recobrar la salud.

Comido de gusanos y en un frenesí espantoso que le

hizo arrojar las entrañas por la boca murió el emperador en 13 de Diciembre de 484; sucedió en el trono Gundesbondo su sobrino, quien dejó resfriar la persecucion y nuestro santo volvió á su Iglesia donde se ocupó en reparar las pérdidas causadas en su rebaño, para lo que cooperó el papa Felix. Aunque guardaba consideracion con el santo obispo el emperador Gustabondo, los arrianos no dejaron de atormentarle y malquistarle con el mismo emperador. Murió este en 495 cuando se prometia la Iglesia de Africa una paz estable, y su hermano Trausamundo que subió al imperio dominado por los arrianos renovó las persecuciones y mandó que san Eugénio saliese desterrado de sus dominios. Retiróse á Albi, ciudad de Aquitania en la Galia Narbonense, donde aprovechando la quietud erigió un monasterio en la ciudad de Vians en que formó discípulos imitadores de sus virtudes. Vivió en los ejercicios de penitencia hasta el 6 de Setiembre de 505 en que falleció lleno de años, méritos y virtudes. En el año de 1404 el obispo de Albi trasladó sus reliquias á la catedral de santa Cecilia, donde se veneran. Escribió varias obras que son monumentos inmortales de su ciencia, de la pureza de su fe y de su celo apostólico.

Sufrió multitud de contradicciones y trabajos por ser un ministro fiel de Jesucristo.

DIA 7.

STA. REGINA, V. Y MR.

Audi filia et vide, et inclina aurem tuam; et obviſcere populum tuum et domum patris tui, et concupiſceet rex decorem tuum.

PSAL. 44, v. 11.

Nació por los años de 238, en la ciudad de Alisa, que hoy se llama Alexia, en el obispado de Antum, condado de Borgoña. Sus padres eran muy conocidos así por su nobleza como por su ciega adhesion á las supersticiones gentílicas. A los pocos dias de haber nacido, perdió á su madre; y su padre Clemente la dió á criar á una ama, quien como fuese cristiana educó á la niña en la fe católica y el Señor que la destinaba para confundir el paganismo y manifestar el triunfo de su religion la previno con abundancia de gracias naturales y sobrenaturales, y quiso que hallase en su ama virtuosa cuantos ejemplos y buena educacion necesitaba, no solo para ser cristiana, sino tambien para ser una santa. Apenas supo hablar y ya decia que queria ser cristiana. Fue bautizada secretamente y siguió con su ama ejercitándose en obras de piedad y devocion y ansiando siempre ser una de las mártires que dieran su vida por Jesucristo. Ofreció desde muy niña su virginidad á Dios y se resolvió á no admitir jamás otro esposo que á Jesucristo.

Pretendieronla á su padre para esposa varios señores de los principales del pais, y Clemente al fin la propuso la conveniencia que le pareció mas útil, mas ilustre, mas rica y

con la que Regina pasaba á ser la primera señora de Borgoña. Agradecida Regina manifestó que tenia ya otro esposo mucho mejor, que era el ser cristiana y no reconocer otro esposo que al mismo Dios, criador y salvador y único Juez de todos los hombres. Lleno de asombro el padre procuró disuadirla con razones, á que Regina contestó con acierto y resolucion, y entre sentimientos de indignacion y de ternura la volvió la espalda y la dijo que lo meditara bien, si no queria tenerle mas por tirano que por padre. Viéndose libre Regina voló á referir á su ama la conversacion que habia pasado y la virtuosa muger la abrazó estrechamente y la dió la enhorabuena por tan dichoso principio, exhortándola á que se dispusiese para el combate con la oracion y súplicas fervorosas á Dios. Llamóla el padre y hallando inútiles las amenazas y los halagos comenzó á maltratarla. Llegó por este tiempo á Marsella Oliverio, gobernador de las Gaulas, en el imperio de Decio, hácia el año de 253, y pasando á Alexia supo lo que ocurría con Regina y su padre. Quiso verla por las noticias que tenia de su rara hermosura y presentándose esta quedó enamorado de ella, tomó con interés reducirla, manifestándola su pasion y deseo de tomarla por esposa. No desistió con las respuestas de la modesta doncella en que le declaró el voto que habia hecho de ser perpetuamente virgen de Jesucristo, pero nada pudo vencer ni persuadir, nada hizo titubear á la tierna jóven. Trájola el padre á su casa donde la afligió con malos tratamientos, y desesperado de no conseguir cosa alguna él mismo la delató al gobernador de las Gaulas. Hízola este venir á su presencia y la renovó sus promesas y ofrecimientos y trató de disuadir de la locura de ser cris-

tiana, á que contestó con tan sólidas razones en defensa de la verdad de la religion y divinidad de Jesucristo, que irritado Oliverio mandó que la llevasen á la cárcel.

La pasion que la tenia no le permitia dejarla padecer y la hizo llamar de nuevo, haciéndola mayores ofrecimientos y tratándola con mas cariño, pero hallando siempre una constante resistencia, se convirtió todo su cariño en furor y rabia. Mandó que la metiesen el cuerpo en un arco de hierro, y ausentándose á Alemania dejó orden que la mantuviesen en la cárcel en aquel estado hasta que él diese la vuelta, á no ser que renunciase á ser cristiana. Así estuvo cerca de un mes sin poder echarse ni sentarse y siempre en una postura incómoda, y en este tiempo acudieron su padre, parientes y personas de distincion de Alexia para persuadirla que no sufriese tanto y abrazase la religion de los idólos. Admiróse Oliverio de hallarla en el mismo estado á su vuelta, y siendo inútiles sus nuevas tentativas y promesas mandó que la tendiesen en el potro, que despedazasen á azotes su delicado cuerpo con ramales con puntas azeradas. El pueblo que acudió á ver el espectáculo comenzó á gritar, y temeroso el tirano mandó cesar los azotes y que la llevasen á la cárcel. El Señor la consoló y fortaleció, tuvo una vision celestial y desaparecieron sus dolores y se sintió animada y llena de un vigor y aliento extraordinario. Al siguiente dia sonrojado Oliverio de manifestarse vencido por una niña de quince años mandó que aplicasen fuego á todas sus llagas con hachas encendidas y que despues la metiesen en una tinaja de agua fria. La santa niña no sintió dolor alguno y persuadía al pueblo llena de gozo que su virtud y fortaleza era obra del poder del

Dios de los cristianos que convertia en delicias los mas horrosos suplicios. Oyóse una voz milagrosa que llamaba á Regina á recibir el premio y se convirtieron ochocientas y cincuenta personas, lo que visto por el gobernador y temiendo alguna sublevacion mandó que la cortasen la cabeza, con lo que consumó su glorioso martirio el 7 de Setiembre de 253 en el imperio de Decio.

Oyó con docilidad al Señor que la eligió para sí por medios admirables; olvidó y renunció á las ligaduras y tentaciones mas fuertes de este mundo, y el Señor recibió sus votos y premio sus virtudes.

DIA 8.

LA NATIVIDAD DE MARIA SANTISIMA.

Invenisti gratiam apud Deum. LUC., CAP. 1, v. 30.

Celebra la Iglesia en este dia el nacimiento de María Santísima tan deseado y tan provechoso para todo el mundo porque de ella habia de nacer el Redentor. Desde la eternidad estaba determinado este dia dichosísimo para el mundo y llegó por fin en el año cinco mil ciento ochenta y tres de la creacion del mundo; dos mil novecientos cuarenta y uno del diluvio universal; mil novecientos noventa y nueve del nacimiento de Abraan; mil cuatrocientos noventa y cuatro de la salida de Moisés y del pueblo de Israel del cautiverio de Egipto, mil y diez y seis despues que David fué ungido y consagrado por rey; hácia la semana sesenta y cinco, segun la profecia de Daniel y en la

Olimpiada ciento y noventa; el año setecientos treinta y tres de la fundacion de Roma y veintiseis del imperio de Octaviano Augusto; en la sesta edad del mundo. Nació á los nueve meses de su inmaculada Concepcion en Nazareth, ciudad de Galilea á treinta leguas de Jerusalem el dia 8 de Setiembre. Fueron sus padres san Joaquin, de sangre real, hijo de Barpanther y descendiente de David por Nathan; y santa Ana, hija de Mathan, sacerdote de Belen; de la tribu de Leví y de la familia de Aaron; de modo que en la persona de María Santísima se hallaron unidas la sangre real y la familia sacerdotal. Era santa Ana estéril y el nacimiento de María Santísima fue milagroso, así como ella misma era el mayor milagro. Grande fue el gozo de los padres, y grande debe ser el de todos los hombres del mundo porque con María Santísima nació, por decirlo así, nuestra salvacion, dice san Juan Damasceno. La tierra mirada por Dios como region de llantos, destinada para habitacion de miserables delincuentes, desde que nació María no puede ser mirada por Dios con ojos irritados porque está en ella el objeto de su cariño y predileccion, la que está llena de sus gracias y halló gracia en su presencia. Y nosotros no solo debemos congratularnos, sino honrar tambien á María y procurar su gracia y proteccion empleándonos en las obras que son de su agrado.

Debemos llenarnos de gozo en el nacimiento de una criatura que nació llena de gracia y para comunicarnos la gracia dándonos al Salvador del mundo; y manifestarla nuestra devocion y gratitud, y procurar su proteccion con nuestras buenas obras.

OTRO ASUNTO.

Signum magnum apparuit in cælo; mulier amicta sole.

APOCALYP., CAP. 12, v. 1.

María Santísima es este signo grande que vino del cielo y aparece en la tierra. Es un signo de misericordia y de reconciliación de Dios con los hombres: Es un signo de bendición y de gracia: Y es un signo de gloria y de magnificencia.

OTRO ASUNTO.

Ipsa est mulier, quam præparavit Dominus filio Domini mei.

GEN., CAP. 24.

La dignidad de madre de Dios á que María Santísima nace destinada; la admirable y milagrosa santidad que posee desde su nacimiento; y la potestad inmensa que tiene para con Dios son las cualidades propias y especiales de María Santísima que debemos contemplar en su nacimiento y no su gloria, sus honores y nobleza terrenal. Su dignidad debe conciliar nuestros obsequios y veneración; su santidad debe fomentar nuestra devoción, y su inmenso poder alentar nuestra esperanza.

EL MISMO DIA.

EL BTO. GUDILA.

Post aurum non abiit ; nec speravit in pecunia et thesauris.

SAP., CAP. 31

Tenemos de la célebre santidad de este beato y esclarecido arcediano de Toledo las noticias que nos da el padre Florez y otros. Dice el primero: «San Julian, primero diácono y luego arzobispo de Toledo, contrajo singular amistad con otro, que como él se habia criado en la catedral llamado Gudila, á quien Felix, arzobispo, elogia con título de *santa memoria*, y llegó á ser arcediano de la santa Iglesia, firmando como tal el concilio 11 de Toledo. Entre los dos parece que no habia mas que un alma, concordes siempre en lo bueno y deseosos igualmente de retirarse á vivir en monasterio; pero como esto no se los proporcionase procuraron rasarcir aquel empleo con otros muy del agrado de Dios, cuidando de instruir á los inferiores, y ser ellos prontísimos en obedecer á los mayores, sin descuidarse de otros fervorosos ejercicios de virtud empeñados en granjear y adelantar en todas. El año octavo de Wamba, esto es, en el de 679, murió Gudila, tal dia como hoy, y su amigo Julian le dió honrosa sepultura en un monasterio dedicado á san Felix en la villa Cabense.» Morales, Nicolás Antonio y los Bolandos hacen tambien elogio de este esclarecido arcediano de Toledo.

El uso propio de las riquezas es emplearlas en bien de los necesitados y no el dejarse llevar del ansia de atesorarlas.

DIA 9.

STA. MARIA DE LA CABEZA.

Mihi autem adhærere Deo bonum est; et ponere in Domino Deo spem meam. PSAL. 72, v. 27.

Esta santa fue la esposa de san Isidro, patron de Madrid y uno de los objetos de la mayor veneracion de la corte. Fue natural de la villa de Uceda. Nada sabemos de las particularidades de su niñez y juventud, aunque se supone que recibió una educacion cristiana y que correspondió fielmente á los llamamientos de Dios y las gracias que se dignó dispensarla. En el año 1108 cercó á Madrid Ali, rey de los almoravides, auxiliado de los moros africanos, y se hizo dueño de él, motivo por que muchos cristianos no pudiendo sufrir la tiranía de los sarracenos, se retiraron á los pueblos inmediatos para poder ejercitarse libremente en las prácticas de la religion santa que profesaban. Uno de estos fue san Isidro, quien pasó á Torrelaguna, ocho leguas distante de Madrid, donde se ajustó por mozo de labor en casa de un hacendado. No alteró sus costumbres el santo jóven, y como fuesen tan conformes con las de María de la Cabeza, jóven conocida en Torrelaguna como tan inmediato pueblo á Uceda, por su honestidad y apreciables cualidades, los que apreciaban y veneraban á uno y otro dispusieron que se uniesen en matrimonio y ambos lo consultaron con Dios en sus oraciones. Casáronse y vivieron santamente en su matrimonio. Tomó Isidro en arriendo algunas tierras en las inmediaciones de la Granja de

Caraquiz, cerca de la que tenía una heredad santa María, con lo que se proporcionaron la honesta subsistencia y se trasladaron á vivir á la Granja de Caraquiz y entablaron un tenor de vida angelical cada uno en sus respectivas labores. Tenia una afectuosísima devoción María de la Cabeza á María Santísima y la visitaba con frecuencia, cuidando del aseo y la lámpara de una ermita dedicada á la Reina de los ángeles que estaba cerca de la Granja; al otro lado del río Jarama. Muchas noches, no pudiendo pasar por la mucha corriente de aguas se la apareció María Santísima y la pasó de la mano en premio de su devoción.

Llenos de gozo y confianza en Dios vivían los dos esposos y de común acuerdo dispusieron pasar á Madrid á continuar Isidro en su profesión con sus amos, aunque con grande sentimiento de María de la Cabeza por separarse de su querida ermita. En Madrid fueron ejemplares de virtud. Tuvieron un hijo que desde los brazos de la madre cayó á un pozo que aun se conserva, y á la vuelta del campo de Isidro puestos los dos esposos en oración cerca del brocal fueron subiendo las aguas hasta que sobre ellas se dejó ver el niño jugueteando. Con el beneplácito de Isidro volvió á Caraquiz su esposa y quedó Isidro con sus amos. Hablaronle al santo de malos entretenimientos de su muger y falta de fidelidad al matrimonio, y aunque sin dar crédito y mas bien por desmentir la calumnia pasó con el labrador que tan siniestramente le informó desde Madrid, y llegaron cerca de Caraquiz á tiempo que María salía de la ermita y quedándose en observación vieron que al acercarse á las aguas abundantes del Jarama tendió sobre ellas su mantilla y pasó al otro lado; con lo que quedaron admi-

rados y convencidos de la falsa imputacion, y mas cuando la santa la repitió á su regreso á presencia de muchos testigos. Despues de haber vuelto Isidro á Madrid cayó gravemente enfermo y su esposa pasó á asistirle hasta el último momento, y satisfecho el funeral se volvió á Caraquiz y acabó el resto de su inocente vida en servir á la Santísima Virgen, de quien fue muy favorecida; aunque ocultó con su humildad tan esquisitos favores. Preparóse para la muerte cuando conoció que se acercaba la hora, con los santos Sacramentos, y murió tranquilamente el dia 8 de Setiembre á fines del siglo XII. Fue sepultado su cadáver segun su disposicion en la misma ermita, y despues pusieron su cabeza sobre el altar mayor de la misma ermita para darla pública veneracion. Ha sido aprobado el culto inmemorial de esta santa por bula apostólica de Inocencio XII de 11 de agosto de 1697. Conservan alguna reliquia en Torrelaguna y las demás se hallan á la veneracion pública con las de san Isidro en dos depósitos preciosos y de mucho valor en el altar mayor de la iglesia de san Isidro de Madrid.

Puso toda su felicidad, como sierva fiel del Señor, en unirse á Dios y colocar en él todas sus esperanzas y descos.

DIA 10.

S. NICOLÁS DE TOLENTINO, CONF.

Sint lumbi vestri præcincti, et lucerna ardentes in manibus vestris.

LUC. c. 12. 12

Nació en el pueblo de san Angelo cerca de Terno ciu-
TOMO XVIII. 23

dad de la marca de Ancona por los años de 1259. Vivieron sus padres honrados en una mediana condieion, en una santa paz y siendo ejemplares en sus costumbres, pero con el desconsuelo de no tener hijos. Su madre llamada Amada se sintió un día movida interiormente á ir en peregrinacion á san Nicolás, obispo de Mira, esperando por su intercesión conseguir un hijo que imitase sus virtudes. Comunicólo á su marido llamado Compañon, y ambos emprendieron este devoto viaje. Llegaron á Bari, y fueron á orar á la iglesia de san Nicolás, quien se los apareció y aseguró que tendrían un hijo á quien darian su nombre y que seria célebre por su santidad. Nacióles el niño anunciado á quien dieron por nombre Nicolás y criaron en el santo temor de Dios. Adelantó mucho en las ciencias y era al mismo tiempo el ejemplar y admiracion por sus bellas inclinaciones, especialmente á la pureza, la oracion, asistencia á oír la palabra de Dios, y la abstinencia y caridad con los pobres. Por sus bellas prendas le diéron un canonicato en la iglesia de san Salvador del Burgo de san Angel. Oyó un día un sermón del menosprecio del mundo á un religioso de la orden de los ermitaños de san Agustín, y quedó tan inflamado que luego que bajó del púlpito se acercó á él, le manifestó su corazon y rogó que le facilitase que le admitiesen en su sagrada religion. Conoció el religioso la vocacion de Dios y le llevó en seguida á despedirse de sus padres, quienes llenos de religion y piedad y sin dar oídos á los intereses mundanos, ni á los gritos de la carne y de la sangre, consintieron gustosos en la separacion de su hijo. No tenia aun doce años quando entró novicio y fue tal su fervor que le dispensaron en la edad

para profesar. Fue un prodigio de mortificación y penitencia. Se prohibió para siempre el uso de la carne y al rededor de la cintura traía continuamente á raiz de las carnes un cilicio sembrado de puntas agudas de hierro. Por el bien que resultaba á la religion de sus grandes ejemplos dispusieron los superiores mandarle de un convento á otro para que toda la orden participase de ellos. Le enviaron á Reccanati, cerca de nuestra Señora de Loreto; á Macerata, á san Genes, á Cingola, al desierto de Valmane y á otros muchos conventos hasta que fijaron su residencia en Tolentino, ciudad episcopal en la marca de Ancona, siendo ya sacerdote, cuyo sagrado orden recibió en Cingola. Con la dignidad del sacerdocio se aumentó su fervor y no era posible asistir á la misa del santo, sin sentirse animado á veneracion y respeto hácia Dios. Treinta años residió en Tolentino en los que se hizo muy sensible su celo por el bien de las mismas, ocupándose sin cansancio siempre en bien de las mismas, ya en el confesonario, en el púlpito, en la esplicacion de la doctrina, en sus conversaciones familiares y donde quiera que se hallase con sola su presencia. Sufrió graves enfermedades con que el Señor le probó y jamás se alteró su paciencia y sufrimiento. El demonio quiso derribarle con todo género de astucias y siempre le halló fuerte y provisto. Estando gravemente enfermo y debilitado se sintió estremecido con el temor de los juicios de Dios. Entonces se le apareció María Santísima y le consoló y fortaleció; mandóle que hiciese traer unos bocados de pan los que bendijo la Señora y comiéndolos Nicolás quedó perfectamente sano, y en memoria de esta maravilla en las iglesias de su orden se bendicen el dia de su fiesta los

panécillos que llamah de san Nicolás con oraciones aprobadas por el papa Eugenio IV, y Dios los comunica una virtud maravillosa contra todo género de enfermedades. Recibió muchos consuelos espirituales en los seis últimos meses de su vida; obró algunos milagros y habiendo recibido los Santos Sacramentos murió el día 10 de Setiembre de 1509 á los setenta de su edad.

Fue puro y modesto; y alumbro con sus buenas obras á los fieles en honra y gloria de Dios.

DIA 11.

S. PROTO Y S. JACINTO, MRS.

Quorum intuentes exilium conversationis imitantur fidem.

HEBR., CAP. 13, v. 7.

Fueron estos santos eunucos de la insigne vírgen romana santa Eugenia, que poco antes que ellos recibió la corona del martirio. Publio Valeriano, emperador que en los principios de su reinado dió muestras de humanidad y beneficencia en favor de los cristianos, movió despues contra ellos una de las mas terribles persecuciones que sufrió la Iglesia, siendo Roma el teatro donde se representaba diariamente la horrorosa tragedia de inocentes víctimas sacrificadas al furor de su impiedad. Visiblemente fue castigado por el cielo porque el rey de Persia despues que le hizo prisionero, se sirvió de sus espaldas como de estribo para montar á caballo, y despues de muerto á puñaladas mandó colgar su pellejo en uno de los templos de sus dio-

ses para que sirviese de monumento eterno de la venganza de los romanos. Publio Licinio Galiano, hijo de aquel infeliz príncipe á quien habia asociado en el imperio, no fue menos cruel con los confesores de Jesucristo; y entre los muchos que fueron víctimas de su barbarie y ferocidad se cuentan Proto y Jacinto, de quienes se sabe que defendieron con valor y una sabiduría celestial la doctrina de Jesucristo con las convincentes razones con que contestaron en el interrogatorio y la fortaleza y constancia con que sufrieron los mas atroces tormentos, exhortándose recíprocamente á sostener la fe y llevar con alegría cuanto los verdugos los hacian sufrir hasta que irritado el tirano los mandó cortar la cabeza hácia fines del siglo tercero.

El glorioso fin de estos santos mártires debe servirnos de estímulo y aliento para imitar su fe y defender la ley de Jesucristo.

DIA 12.

EL B. MIRON, CONF.

Bonus est Dominus sperantibus in eum, animas quærenti illum.

IEREM. THREN., CAP. 3, V. 25.

Nació este siervo de Dios en la parroquia de Tagamannen, diócesis de Vich. Siendo de poca edad comenzó los estudios y aprovechó tanto en ciencia y en virtud que mereció ser promovido al sacerdocio. Aumentábase cada dia mas su deseo de vivir en soledad y con el parecer de los monjes de Ripoll salió á ensayarse en esta vida por los de-

siertos de la ribera del Ter. Pedia á Dios que le indicase un sitio oportuno para sus fines cuando vió entre unos bosques un templo y un viejo que estaba sentado á su puerta. Acercósele y le preguntó qué edificio era aquel, y sabido que era un monasterio de religiosos de san Agustin, pasados algunos dias, con aprobacion de la comunidad le vistieron el hábito. Este convento se llamaba el monasterio de san Juan de las abadesas, fundado en 887 por el conde Wifredo el Velloso, el que se dió á los canónigos reglares de san Agustin á principios del siglo XI. Desde luego fue Miron ejemplar de santidad. Jamás quiso empleo en que tuviese que mandar á otros. Fue puntual en el coro, fervoroso y largo en la oracion, severo y constante en las penitencias, compasivo con los pobres, alentaba á los tibios y á todos inflamaba en el amor de Dios con su abrasado celo. Murió en el mismo monasterio en 12 de setiembre de 1161. Su sepulcro se hizo célebre por los milagros obrados en él por su intercesion. El dia de san Agustin de 1345 fue elevado su cuerpo y colocado en un sepulcro de mármol hermosísimo y espuesto á la veneracion pública. Es abogado contra el dolor de cabeza y de muelas.

Dediquémonos en nuestro respectivo estado á buscar á Dios, y no dejará frustradas nuestras esperanzas.

EL MISMO DIA.

EL B. JUBENCO, PRESB.

*Quæsiuit verba utilia, et scripsit sermones rectissimos, et veritatis
plenos. ECCL., CAP. 13.*

Este es el célebre poeta español que por su ciencia y virtud ascendió á los sagrados órdenes. Si en la segunda época de la poesía antigua, que es la de los poetas cristianos, ninguna nacion, dice el Abate Lampillas, puede disputar el principado á España por haber sido el primer poeta cristiano el español Jubenco, ¿quién por esta causa podrá negarle este principado al clero habiendo sido presbítero dicho poeta? Escribió en versos exámetros la historia evangélica que dedicó á Constantino Magno, segun escribe Masdeu. Tambien compuso un poema del incendio de Sodomá; otros sobre los sacramentos; varios himnos, y aun se le atribuye un compendio del Génesis en verso. San Gelasio admira sus escritos; y san Gerónimo, Honorato de Autan y otros autores eclesiásticos hablan con elogio de él. Solo sabemos que fue de una familia nobilísima, que floreció por los años de 329 edificando á la Iglesia con su vida ejemplar é ilustrándola con sus escritos.

Los libros sagrados ilustran al entendimiento y rectifican la voluntad, siendo así su estudio la ocupacion mas digna de los sabios y la que los hace mas eminentes y santos, como vemos en el Beato Jubenco.

DIA 13.

S. FELIPE, MR.

Deus, dixit de tenebris lucem splendescere. 2. COR., CAP. 4, v. 6.

Obtuvo este santo en Roma los empleos mas honoríficos en atencion á sus méritos personales, y el emperador Comodo le nombró prefecto de Egipto. Pasó á la ciudad de Alejandria, capital de su departamento, con toda su familia y habiendo adquirido su hija Eugenia en aquella célebre universidad de Oriente los mas altos conocimientos científicos en virtud de su aplicacion al estudio y por ellos los de la verdadera religion, instruyó en ellos á su padre Felipe y este abrazó la fé de Jesucristo y padeció martirio en su defensa. Su cuerpo fue sepultado en Nitria, una de las soledades de Egipto, donde despues erigieron los fieles una basilica. De allí se trasladaron sus reliquias á Roma, y habiendo concedido parte de ellas, entre otras de otros santos, el papa Urbano VIII á fray Juan de la Anunciacion, trinitario descalzo, para que enriqueciese algunos conventos de su orden; enviados al general de la misma, dió este á la magestad de Felipe IV las del mártir san Felipe, quien las mandó colocar en el oratorio de su real palacio donde se veneran.

Abjuró los errores de la idolatria y fue en su alto destino una luz resplandeciente de la Iglesia cuya fe defendió con sus dolabras, sus ejemplos y su misma sangre.

DIA 14.

LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ.

Levabit signum in nationes, et congregabit profugos Israel et dispersos Juda colliget a quatuor plagis terræ. ISAÍ., CAP. 11, v. 12.

Véase el sermón de esta festividad en la pág. 46.

La santa Cruz es la señal y bandera levantada por Jesucristo para unir á todos los hombres del mundo y bajo la que todos debemos unirnos.

OTRO ASUNTO.

Ecce enim propter lignum venit gaudium in universo mundo.
ECCLESIA IN OFFICIO.

No puede separarse la idea de la Cruz de la de Jesucristo, y podemos decir que Jesucristo y la Cruz son una misma cosa; segun esto la Cruz es un objeto digno de nuestro culto y adoracion y debe ser tambien objeto de nuestro amor.

DIA 15.

S. EMILIA Y JEREMIAS.

Vivit Dominus, quia quodcumque dixerit Dominus, hoc loquar.
3, REG. CAP. 22.

Los santos Emilia á quien otros llaman Emilia y Emi-

liano y Jeremías fueron naturales de la ciudad de Córdoba; de familia distinguida, y se criaron en la iglesia de san Cipriano cuando los moros se complacian en regar aquel suelo con sangre de mártires. Al estudio de las ciencias unieron la profesion y práctica de la virtud sobresaliendo ambos en ingenio y en buenas costumbres. Emila siguió el estado eclesiástico y llegó á ser diácono, Jeremías quedó en el secular. Uno y otro se instruyeron y aprovecharon en el conocimiento de la lengua arábica con la mira de anunciar la ley de Jesucristo á los mahometanos y hacerlos ver las imposturas y falsedades de su profeta, resueltos á ganar por este medio la corona del martirio. El Señor los inspiró para que sin ser llamados, ni perseguidos, por su propia voluntad y despreciando sus vidas se presentasen al juez y se declarasen por enemigos de su secta. Descubrieron y condenaron los grandes desatinos del Corán, y especialmente el santo jóven Emila con la autoridad que le daba su ministerio de diácono habló con tanta viveza, celo y energía contra las blasfemias de Mahoma que los agarcenos se resintieron mas que de cuanto habian dicho los mártires anteriores. Cegáronse los moros con la luz celestial que salia de las palabras de Emila. Temian tambien el denuedo y resolucion con que se presentaban estos hombres á dar su vida en defensa de su fe. Pensaron si los convenia acabar de una vez con todos los cristianos. Con este temor y esta ira los tuvieron algunos dias en la cárcel muy mal tratados, pero viendo que en vez de abatirse se aumentaba su valor los degollaron el 15 de Setiembre de 852, sintiéndose en el mismo momento la indignacion de Dios con una horrible tempestad que parecia queria el Sc-

ñor aniquilar y sumergir á Córdoba. No por esto dejaron los moros, segun su bárbara costumbre, de colgar en unos palos los cuerpos de los dos ilustres mártires á la vista de la ciudad para que sirviesen de escarmiento. Fueron después echados á una hoguera con los de otros santos mártires por órden de Abderraman, y recogidas sus cenizas por los cristianos las depositaron en lugares sagrados para tributarlas la correspondiente veneracion.

Sin temor á los hombres y á costa de su vida hablaron en defensa de su Dios.

DIA 16.

S. ROGELIO Y S. SERVIO DEO, MRS.

Estote autem factores verbi, et non auditores tantum; fallantes vos metipsos. EPIST. B. JACOB. CAP. 1, V. 22.

No habian sacado de la cárcel para el suplicio á los mártires Emilia y Jeremías de quienes hemos hablado cuando entraron en la misma prision Rogelio y Servio Deo, de quienes dice san Eulogio, escritor de sus gloriosas actas, que el primero fue natural de una aldea de Granada llamada *Parapanda*, monje de edad avanzada, aunque no nos dice el monasterio ni órden á que pertenecia, y que el segundo fue un jóven del Oriente que habia venido peregrinando á Córdoba. La uniformidad de religion, sentimientos y costumbres los unió con el vínculo de la caridad cristiana. Animados pues de un mismo espíritu y deseosos de sacrificarse por Jesucristo y de borrar con su sangre las blasfe-

mias de los enemigos del hombre cristiano, aunque estaba prohibido bajo severísimas penas á los cristianos entrar en las mezquitas de los agarenos, quienes pensaban que violaban el suelo y que inficionaban con el aire de su respiracion los templos, entraron despreciando tales prohibiciones en la gran mezquita de Córdoba y puestos en medio de la multitud en un dia de gran concurso comenzaron á predicar el Evangelio y declamar contra las mentiras y patrañas del falso profeta Mahoma, y anunciar los premios ofrecidos por Jesucristo á los suyos y los castigos eternos que tiene preparados para los que no quieren abrir los ojos á la luz de la fe y si seguir en las tinieblas de sus necesidades.

Este fue un atentado enorme en concepto de aquellos bárbaros, y llenos de cólera los golpearon y llenaron de heridas, arrojándose furiosamente sobre ellos, y allí hubieran concluido con sus vidas á no haber llegado el juez, quien informado del suceso los mandó poner en la cárcel con el mayor rigor. No por eso dejaron los ilustres confesores de predicar á Jesucristo y profetizar la pronta muerte de Abderraman. Tratóse la causa en consejo delante del mismo rey Abderraman, y fueron sentenciados á que se les cortasen los pies y las manos por haber entrado en su mezquita y despues decapitados. Recibieron los santos con alegría la inícuca sentencia. Entró el verdugo en el calabozo y antes que los pidiese los pies ó las manos ellos mismos se las alargaron con regocijo, y estando ya casi desangrados tendieron sus cuellos para recibir el golpe de la cuchilla, con lo que lograron el martirio el dia 16 de Setiembre de 852. Pusieron despues sus cuerpos en palos á un lado

de Jos de san Emila y Jeremías martirizados el día antes y subiendo el rey á una azotea de su alcázar por divertirse con la vista de su campiña mandó al ver los cuerpos de los mártires que los arrojasen á una hoguera; pero apenas lo mandó herido de la mano del ángel del Señor quedó su maldita lengua pegada al paladar; mudo y asaltado de los dolores de la muerte bajó su alma á arder en el infierno antes de que se quemasen los cuerpos de los santos, cuyas cenizas recogieron los cristianos.

Como estos santos, no debemos contentarnos con ser cristianos en el nombre y cuando nada tenemos que temer, sino que debemos acreditar que lo somos con las obras y en medio de los peligros.

EL MISMO DIA.

S. CORNELIO, PAPA Y MR.

Suscitabo super oves meas pastorem unum qui pascat eas.
ECCLES., CAP. 34, V. 23.

Desde el martirio de san Fabian, papa, se pasaron diez y seis meses sin poderse juntar los fieles para proceder á la eleccion de un nuevo papa por la violenta persecucion de Decio. Mitigóse algun tanto dentro de Roma despues de la revolucion de Julio Valente, y se congregó el clero romano compuesto entonces de cuarenta y seis presbíteros, siete diáconos, siete subdiáconos, cuarenta y dos acólitos y cincuenta y dos exorcistas, lectores y hostiarios; quienes de unánime consentimiento eligieron por papa á san Gor-

nelio que desde mucho tiempo antes era conocido por su piedad y modestia por el *santo presbítero*. Los fieles de Roma cuyo número era prodigioso aplaudieron esta elección y lo mismo los obispos de toda la cristiandad. El ser elegido por papa en semejantes circunstancias es su mejor elogio y lo que nos da á conocer su virtud, porque como dice san Cipriano hablando de este santo, ¿cuánta fe, virtud y resolución mostró en el valor con que se sentó sobre la cátedra episcopal al tiempo que un tirano enemigo de los obispos de Dios sufriría mejor un competidor al trono que un obispo de Roma? Sentarse en la cátedra de Roma era sentarse á esperar á los verdugos y á que viniesen los ministros del tirano á vengar con todo género de suplicios el generoso desprecio que de sus detestables deidades y de sus crueles edictos y suplicios hacia el que se sentaba en la cátedra del que se reconocia por jefe de los cristianos. Sin embargo, no fue esta la dificultad que hubo que vencer, su profunda humildad y recomendable modestia fue el único estorbo que puso para consentir en su consagracion. Desde la cátedra de san Pedro dió pruebas de su grande virtud, de su celo y de la intrepidez de su fe. En su tiempo sucedió el primer cisma de la Iglesia Romana. Por sus maldades y por evitar su condenacion en Cartago el presbítero Novato pasó á Roma, y como temiese, así por la firmeza de san Cornelio, como por su union con san Cipriano, obispo de Cartago, que no podría ocultar sus maldades ni evitar las censuras, maquinó introducir un cisma, como lo hizo valiéndose de Novaciano, presbítero de Roma, de costumbres semejantes á las suyas, publicando calumnias contra el santo papa y engañando en un convite á tres obispos es-

trangeros á quienes obligó que consagrasen á Novaciano por obispo de Roma. Al cisma añadieron el error defendiendo que no debía recibirse á la penitencia al que después del bautismo cayese en culpa grave, á cuyo error añadieron otros sus sectarios que se dieron á conocer con el nombre de Novacianos.

San Cornelio tuvo mucho que sufrir con este motivo. Reunió un concilio en Roma el año 251 en que fueron proscritos los errores y trabajó con un celo infatigable para preservar del contagio no solo á los fieles de Roma sino á los de todo el mundo á donde se estendió su vigilancia y solicitud pastoral. Alentó y fortificó á los fieles mientras se mitigó el furor de la persecucion y cuando se volvió á encender en tiempo de Galo, sucesor de Decio, los halló bien prevenidos contra los peligros. Dirigiéronse al Pastor y este precedió al rebaño con su ejemplo. Fue arrestado el primero y confesó la fe con tanto valor que espantó á los jueces y cansó á los verdugos. Temieron los gentiles que siguiesen su ejemplo los demás y mucho mas viendo que á la primera noticia de la prision de su santo Pastor corrieron los cristianos valerosamente á la batalla, prontos á derramar su sangre en defensa de la fe; y se precipitaron á darle la muerte en 14 de Setiembre de 252, y su fiesta se trasladó á este dia.

Como pastor elegido por Dios apacientó su rebaño con la doctrina y el ejemplo.

EL MISMO DIA

S. CIPRIANO, OB. Y MR.

Noche terrible. LUC., CAP., 21, v. 9.

Nació en Africa, este gran santo, en la misma Cartago, segun opinion de algunos. Fue hijo de casa senatoria, distinguida por su opulencia y su nobleza. De su juventud solo se sabe que fue instruido en las artes liberales en que hizo grandes progresos como se deja ver por sus escritos, y que siguiendo su inclinacion enseñó retórica en la misma ciudad. Era gentil y se precipitó en los desórdenes de una juventud licenciosa. Se casó y tuvo algunos hijos, y como la Providencia le habia escogido para que fuese honor y ornamento de la Iglesia, dispuso que un santo presbítero llamado Cecilio se le acercase, y compaleciéndose de que un ingenio tan privilegiado ignorase la ciencia de la salvacion, le fue instruyendo en la fe en las conversaciones que tuvo con él, y la gracia de Dios le ilustró y al mismo tiempo inflamó su corazón. Se hizo catecúmeno, y tomó al mismo tiempo la resolución de vivir en continencia y persuadió la misma virtud á su muger. Luego que recibió el bautismo cedió á sus hijos una parte de sus bienes y lo restante lo distribuyó á los pobres. En el mismo dia que se bautizó con el consentimiento de su muger se retiró á una especie de vida solitaria, dedicándose únicamente al estudio de las sagradas letras y á la ciencia de la salvacion. Por sus adelantos en uno y otro fue pronto admirable y ejemplar.

y muy pronto por aclamacion del clero y el pueblo fue elevado á la dignidad de sacerdote en cuyo estado adelantó en la perfeccion y era tenido por modelo y ornamento especial de la iglesia de Africa, y así luego que en el año de 248 vacó la silla episcopal de Cartago por muerte de Donato, fue elegido á una voz por obispo. Se escondió, pero fue inútil porque le hallaron y fue conducido á la iglesia y consagrado obispo entre las aclamaciones de todos y en presencia de gran número de prelados.

Puesto en la primera silla de la iglesia africana no alteró en nada su método de vida humilde, modesta y penitente. Fue muy caritativo con los pobres. Su ejemplo era bastante para reformat las costumbres, fue de un celo firme en sostener la disciplina de la iglesia. Hubiérase presentado al furor de los tiranos enemigos de la religion, pero le persuadieron á que se ocultase por bien de su pueblo y atender á su direccion como lo hizo; informado de que á él era á quien buscaban los gentiles y á quien pedian á gritos en el anfiteatro para tener el gusto de verle despedazado por las fieras. Desde su retiro dirigió á su rebaño con el mayor desvelo valiéndose de cartas y de amonestaciones y tomando las providencias convenientes. Ocurrió una peste, y proveyó abundantemente á las necesidades espirituales y corporales de los enfermos abandonados, extendiéndose su caridad hasta los idólatras como lo que convirtió á muchísimos. Lloraba y se afligia sobre todo por la flaqueza de los cristianos que por el temor de los tormentos apostataban de la fe ó con dinero lograban certificaciones de haber apostatado y procuraba escitarlos á penitencia. Sin embargo de ser tan grande su celo y su virtud no

le faltaron enemigos que trataron de desacreditarle y formar un cisma en la iglesia de Cartago. Felicísimo, hombre de malas costumbres logró con sus enredos que se le agresasen cinco obispos que habían apostatado durante la persecucion y que consagrasen por obispo de Cartago al presbítero Fortunato, lo que no dejó de tener parciales que trataron de sorprender al sumo pontífice san Cornelio, pero no lo pudieron conseguir. Siguió la calma á la persecucion y restituyéndose san Cipriano convocó un concilio provincial en que arregló la disciplina especialmente en orden á la penitencia de los que en la persecucion habían apostatado, y á la condenacion del cisma. Volvió á encenderse la persecucion en el imperio de Galo en la que fue martirizado san Cornelio y le sucedió en la silla y en el martirio san Lucio, y á este en el año 254 sucedió san Esteban en cuyo pontificado se escribió entre él y san Cipriano la célebre disputa sobre si era válido el bautismo que conferian los hereges.

Siguió y defendió san Cipriano la disciplina que halló en su iglesia y lo que acordaron los obispos reunidos por varias veces en concilio, pero habiendo respondido el papa san Esteban que nada se debía innovar, sino seguir la tradicion y no rebautizar á los bautizados por los hereges por sola la razon de ser hereges no habiendo otro defecto, adoptó el santo y los demás obispos de Africa esta disposicion y retractaron su error. Volvió á encenderse la persecucion á fines del año 256 siendo emperador Valerio, y san Cipriano deseoso de lograr el martirio empezó á fortalecer á los fieles con sus sermones y con el fervor de sus conversiones privadas. Rehusó ocultarse, aunque se lo persuadian

y se tiene por cierto que el Señor le reveló que iba á ser martirizado. Fue arrestado de orden del procónsul Aspasio Paterno y confesó en su presencia á Jesucristo con heroica magnanimidad, por lo que fue desterrado á Corubio, ciudad distante diez ó doce leguas de Cartago. Once meses estuvo en este destierro y los empleó en animar á su pueblo con sus escritos y con cuantos medios le sugería su solicitud. En 14 de Setiembre del año 258 mandó el procónsul que compareciese en su tribunal. En él preguntado por su fe, respondió con resolución que era cristiano y defendió la fe con tanta elocuencia y fervor delante de un crecido concurso, que temeroso el procónsul de la impresion que podia hacer en los ánimos mandó que en aquel mismo dia le cortasen la cabeza, como lo ejecutaron en el sitio llamado Sextil junto á los muros de Cartago y los cristianos dieron sepultura á su cuerpo.

Por miedo á los hombres y á los tormentos no debemos dejar de cumplir los deberes de cristianos.

DIA 17.

LAS LLAGAS DE S. FRANCISCO.

*Ego enim stigmata Domini Jesu in corpore meo porto. GALAT., CA 7
TITULO 6, v. 17.*

La vida de san Francisco de Asis fue una serie continuada de favores tan señalados y sucesos tan maravillosos que acreditaron igualmente las misericordias del Señor y

la santidad de su siervo, pero el mas sobresaliente y cuya memoria quiso consagrar la Iglesia con una fiesta particular es la impresion de las cinco llagas. El suceso nos lo dejó escrito san Buenaventura, y en resumen es así: renunció san Francisco el generalato de su orden en 1224 y se retiró al monte Alverna á pasar en él su cuarentena de san Miguel, es decir, á entregarse á la oracion y al ayuno desde la Asuncion de la Virgen hasta el último de Setiembre. Hallándose un dia en lo mas fervoroso de la oracion sintió una fuerte inspiracion de abrir el libro del Evangelio, persuadido á que habia de encontrar en él lo que Dios queria que hiciese. Prosiguió un rato y tomando despues el libro mandó á Fray Leon, único compañero que habia llevado consigo á la soledad, que le abriese. Abrióle por tres veces y en todas salió la pasion de Jesucristo, por lo que entendió el santo que lo que Dios queria de él, era que cada dia se hiciese mas semejante á Jesus crucificado aumentando los rigores de sus mortificaciones.

Una mañana estando en oracion, hácia el dia de la Exaltacion de la santa Cruz, se sintió tan inflamado en deseos de ser semejante á Jesucristo crucificado, que todas las penitencias del mundo y aun el martirio, le parecian poco, cuando de repente vió bajar de lo mas alto del cielo á un serafin que en rapidísimo vuelo venia como á dispararse sobre él. Tenia seis alas encendidas y resplandecientes, dos se elevaban sobre la cabeza, otras dos estendidas como en ademan de volar y las otras dos cubrian todo su cuerpo. Lo mas portentoso era que el serafin parecia estar crucificado teniendo los pies y las manos clavados en una cruz. (Cuál sería el asombro, los sentimientos y afectos

de amor, de gozo y de compuncion que la vista de este prodigio escitaria, en el corazon de san Francisco. Entonces comprendió, dice san Buenaventura, que queria Dios que su trasformacion en imagen de Jesucristo crucificado no habia de ser por el martirio corporal, sino por la inflamacion del espiritu y por el encendimiento del divino amor. Duró algun tiempo la vision, y habiendo desaparecido dejó una impresion maravillosa en su corazon, y otra mas portentosa en su cuerpo, porque se empezaron á manifestar inmediatamente en sus manos y en sus pies las señales de los clavos, como las habia visto en la imagen del serafin crucificado y en el costado derecho se manifestaba una cicatriz roja como de herida de lanza saliendo de ella muchas veces tanta sangre que se humedecian la túnica y los paños interiores. Hallóse el humilde santo en grande afliccion temiendo publicar el secreto y no siéndole posible ocultarle. Consultó á algunos de sus religiosos en términos generales y uno de ellos muy espiritual manifestó que debia temer que fuese reprendido algun dia por haber escondido y enterrado el talento y que Dios no le descubria sus secretos para él solo, sino tambien para los demás. Rindióse el santo á este parecer y los contó lo que habia visto, añadiendo que le habian sido reveladas algunas cosas que nunca descubriria á persona viviente. Pérecele á san Buenaventura que como al apóstol, se le descubrieron arcanos de lo que á ningún hombre es lícito hablar. Acabados los cuarenta dias, bajó del monte como Moises, inflamado el rostro, sin que le fuese posible ocultar las señales de los favores de Dios por mas cuidado que ponía en ello, porque el mismo Dios cuidó de manifestarlas por medio de

varios milagros. Con el agua, en que se lavaba el santo, según inspiración de un siervo de Dios, se rociaron las reses vacunas y ovejunas que contrajeron una enfermedad contagiosa de que muchísimas morían y al momento corrieron á los pastos y desapareció la epidemia.

Vieron muchísimos estas señales que se llamaron llagas de san Francisco, ya viviendo el santo y muchos mas después de muerto, de modo que es uno de los hechos mas averiguados y comprobados de las vidas de los santos, y hasta que lo hayan asegurado en sus bulas dos sumos pontífices, y que la Iglesia haya establecido una fiesta especial para celebrar esta maravilla en todo el mundo cristiano.

Debemos aspirar á que se halle en nosotros la imágen y las señales de Jesucristo, conformándonos á él en nuestras costumbres.

DIA 18.

STO. TOMAS DE VILLANUEVA.

*Dispéristi, dedit pauperibus; justitia ejus manet in sæculum sæculi:
PSAL. 111. v. 8.*

Véase el sermón de este santo, página 57.

La limosna abre el camino para que podamos llegar á ser justos y santos.

S. GENARO, OB. Y MR. Y SUS COMPS.

Posuerunt morticina servorum tuorum escis volatilibus celi; carnes sanctorum tuorum bestiis terræ. Psal. 78, v. 2.

Fue san Genaro de las familias mas ilustres de Benevento que hacia pública profesion de ser oristiana en tiempo en que los emperadores tenian declarada la guerra mas cruel á los cristianos. Solo se sabe de su juventud que recibió una educacion correspondiente á la piedad de sus padres y que llegando á ser sacerdote era venerado por el mas sabio y virtuoso del clero, por lo que cuando vacó la silla episcopal le aclamó unánimemente por obispo el clero y el pueblo; y fue preciso un precepto espreso del sumo Pontífice para vencer su humildad y modestia y rendirle á que prestase su consentimiento.

Puesto al frente de su rebaño trabajó con celo y solicitud, consolando á los afligidos, aliviando á los necesitados, buscando y alentando á los que huian á los bosques por miedo de la persecucion, y convirtiendo con su mansedumbre, dulzura y caridad á muchos gentiles. Lejos de acobardarse cuando se enfureció la persecucion y publicaron los edictos sanguinarios de Diocleciano y Maximiano, se estendió no solamente por su diócesis, sino por las ciudades comarcanas para visitar y socorrer á los fieles despojados de sus bienes, alentar á los encarcelados y espuestos á la crueldad de los tiranos, y para ejercer sus funciones

pastorales. En estas escurisiones se le unió en Misena un joven diácono llamado Sosio. Fue este denunciado y preso por cristiano y después de ser azotado y aplicado á la cuestión fue llevado á la cárcel de Puzzol para ser sentenciado en la primera audiencia. Luego que se supo en la ciudad la llegada del santo mártir, fueron á visitarlo el diácono Próculo y dos ciudadanos llamados Entiques y Acucio. Hízolos prender también el gobernador y habiéndolos mandado venir á su presencia dió orden que los despedazasen á azotes y á todos cuatro los llevasen á la cárcel para quitarles la vida. San Genaro, luego que supo la prision de Sosio, pasó á Puzzol para alentarle á él y á sus compañeros y asistirlos en sus necesidades. Denunciáronle también acusándole de que con sus hechizos persuadía á los gentiles mismos á abrazar la fe de Jesucristo. Encendiéndose en cólera el gobernador, mandó que le trajesen atado de pies y manos, mándole que al momento sacrificase á los dioses, y como el santo lo rehusase, hizo que le arrojasen al instante á un horno encendido del que salió sin que se quemase un pelo de su cabeza. Enfurecióse mas con este prodigio y mandó que le tendiesen en el pótre, le hizo arrancar los nervios y ordenó que le llevasen á la cárcel con ánimo de hacerle padecer crueles suplicios. Sabido lo que pasaba con su santo obispo en Benevento, fueron al punto á visitarle y consolarle en nombre de su iglesia el diácono Festo y el lector Desiderio, pero á su llegada los hizo prender el gobernador y ellos no negaron el objeto de su viaje, dándose por dichosos si morian con su obispo, y san Genaro no temió reconocerlos ni se detuvo en declarar que eran dos individuos de su clero, por lo que los pu-

sieron grilletes y fueron conducidos á la cárcel para ser sacados todos á las fieras. Sacaron á esta tropa de confesores de Jesucristo al anfiteatro admirando los paganos su serenidad y alegría, y Genaro animaba á todos á poner su confianza en Dios. Soltaron multitud de fieras hambrientas y lejos de maltratarlos se postraron con respeto á sus pies quedando atónita la multitud de espectadores y confesando que el Dios de los cristianos era el verdadero. Temió el gobernador y mandó que los llevasen á la plaza pública y los degollasen á todos. Pidió san Genaro á Dios que quitase al tirano la vista corporal, y en el momento quedó ciego. Suspendió la sentencia dada y pidió á san Genaro que hiciese oración por él y le alcanzase la vista. Obró el santo este segundo milagro para mostrar el poder de Dios, pero temeroso el tirano de perder la gracia del emperador si perdonaba á los santos mártires, dió orden secreta para que sin dilacion los degollasen y todos murieron alabando á Dios. Fue el martirio de estos santos el 19 de Setiembre hácia fines del siglo III. Los cristianos de las ciudades de donde eran naturales enviaron por los cuerpos de los santos mártires. El de san Genaro fue llevado á Benevento, y despues ha sido trasladado á Nápoles en cuya iglesia catedral se venera como uno de sus patrones y obra el Señor por su intercesion muchos milagros especialmente contra los incendios furiosos del monte Vesubio.

Fueron puestos para ser pasto de las fieras; pero no por eso dejaron de ser fieles al Señor; y el Señor premió su fidelidad:

EL MISMO DIA.

STA. POMPOSA, V. Y M.

*Servam et circuibz civitatem; per vias et plateas quoram queni
dilige anima mea: CANT. CXX. 3, v. 2.*

Nació esta gloriosa santa en la ciudad de Córdoba en tiempo de la persecucion de los sarracénos. Sus padres eran ricos, nobles y cristianos y de su ejemplo aprendió la virtud su hija: qué despreció las vanidades y riquezas del mundo, y eligió el servir á Dios y buscar los bienes que han de durar para siempre. Contentos los padres viendo las señales de santidad de su hija vendieron toda su hacienda y con su precio reedificaron el monasterio de san Salvador, á una legua de Córdoba á la parte septentrional, en la sierra llamada *Peña Melaria*. Allí se recogieron en compañía de sus hermanos, hijos y otros parientes, y allí se dedicó Pomposa al ejercicio de la virtud, siendo todo su regalo la lectura y oracion con otras muchísimas buenas obras de que hace mencion san Eulogio, quien las supo por relacion del siervo de Dios Felix, que fue como abad y rector de aquel monasterio. Encendióse tanto en el amor de Dios que no deseaba sino ocasion de acreditarle dando su vida en defensa del amado de su alma, y este deseo se aumentó mucho mas luego que supo el martirio de santa Columba que se divulgó rápidamente por su celebridad. Quiso el Señor cumplir el deseo de su sierva, y acabados los maitines de media noche se dirigió á la puerta del monasterio que ha-

llo sin llave y salió con todo silencio sin ser oída. Anduvo ligeramente hasta la ciudad venciendo con el deseo de unirse á Jesucristo las asperezas y dificultades del camino. Llegó á la ciudad y luego que amaneció se dirigió á la casa del juez y le dijo que era cristiana y le rogaba que él lo fuese también y mirase por sí, saliendo de sus errores. Enojado el juez con las demandas y respuestas de los días anteriores con los otros mártires, mandó sin dar respuesta alguna que al momento la cortasen la cabeza, cuya sentencia se ejecutó á la puerta del alcázar en el Campillo del Rey el 19 de Setiembre de 853. Arrojaron su cuerpo al río y unos trabajadores le sacaron y dieron sepultura y después unos monjes le trasladaron á la iglesia de santa Eulalia, y depositaron con el de santa Columba.

El amor fervoroso de Dios vence todas las dificultades y hace dulces los trabajos y tormentos.

EL MISMO DIA.

S. RODRIGO DE SILOS.

Pavit eos in innocentia cordis sui et in intellectibus manuum suarum deduxit eos. PSAL. 77, v. 72.

Se dice de este siervo de Dios que fue tio de santo Domingo de Guzman. Floreció en tiempo de don Fernando, rey de Castilla y de León, y de su hijo don Alfonso el Sabio. Renunció al mundo y se hizo religioso en el monasterio de santo Domingo de Silos. Por sus virtudes le hicieron abad del monasterio en 1242, y aunque siempre contra su

deseo y voluntad desempeñó el destino por espacio de treinta y cuatro años con grande utilidad espiritual y temporal del monasterio. Trató familiarmente á san Fernando y á su hijo, por cuyos respetos hicieron muchas donaciones al monasterio. Este siervo de Dios fue el que vistió el hábito de religiosa á la ilustre señora doña Constanza. El Señor obró por sus ruegos varios milagros. Con su ejemplo adelantaron sus súbditos en la vida espiritual. Logró al fin que le admitiesen la renuncia de la abadía en 10 de Abril de 1276, y se dedicó desde entonces al trato con Dios, apartamiento y retiro de las gentes, al ayuno, cilicio, obediencia y todo género de buenas obras hasta que murió santamente en su monasterio el año 1280 en este día. Fue sepultado en el claustro, y despues de varias traslaciones en 1604 fue puesto en el nuevo relicario donde se conservaba pocos años hace.

Gobernó con integridad y dirigió por los caminos de Dios con prudencia.

DIA 20.

S. EUSTAQUIO Y COMP. MRS.

Iusti autem in perpetuum vivent. SAP., CAP. 5, V. 16.

Llamábase Plácido, y fue uno de los primeros oficiales del ejército, que se señaló con valerosas hazañas en el sitio de Jerusalem y prestó servicios importantes al emperador Vespesiano y á su hijo Tito. Era gentil, de casa distinguida así por su nobleza como por sus empleos militares,

pero era no obstante enemigo de toda disolución y muy moderado y circunspecto. Poseía grandes bienes y multitud de esclavos y por su afabilidad con todos y caridad con los pobres se granjeó la estimación de todos. Retiróse á Roma concluida la guerra contra los judíos. Un día que salió á caza se le presentó un ciervo y siguiéndole, al llegar á cierto terreno se paró el animal de repente y volvió la cara á su perseguidor y este vió entre las astas la imagen de Jesús crucificado y oyó una milagrosa voz, que como á Saulo le reprendió su ceguedad en materia de religión y le ordenó lo que había de hacer para hacerse cristiano. Vuelto á Roma contó lo que le había pasado á su mujer, y esta le refirió un sueño que había tenido muy conforme con lo que Plácido había visto y oído. Alumbrólos la gracia de Dios y no se detuvieron en ejecutar las órdenes del cielo. Instruyólos á ellos y á sus dos hijos Agapito y Teopisto un presbítero llamado Juan, é instruidos ya los bautizó, poniendo á Plácido el nombre de Eustaquio; á su mujer, antes llamada Taciana, el de Teopista, y á los dos hijos dejó los nombres de Agapito y Teopisto. Volvió al sitio donde tuvo la vision Eustaquio al tiempo que se le previno, y puesto en oración y ofreciendo ejecutar cuanto se le mandase oyó otra voz que le manifestó la santidad á que había de ser elevado, los muchos males que había de sufrir y el martirio que había de padecer. Quanto el Señor le reveló le sucedió puntualmente y todo lo sufrió con ánimo inalterable así como también su mujer. Su hacienda consistía en ganados y esclavos y todo pereció á la violencia de una enfermedad contagiosa. Fue privado de su destino en el ejército; se vieron reducidos á la miseria, y resolvieron

salga de Roma. Fueron á Ostia y se embarcaron para Egipto. El patron del navio enamorado de Teopista tocando en las costas de Africa hizo que echasen á tierra por fuerza á Eustaquio y sus dos hijos y siguió el rumbo de la Siria. Tomó sobre la espalda á sus dos hijos, pero al llegar despues de algunos dias á un rio no teniendo por posible pasarle con tanta carga tomó uno y le dejó á la orilla del otro lado, y al volver por el que dejó de esta otra parte estando en medio del rio vió arrebatár á un hijo por un leon, y al otro por una loba, quedando así desconsolado y solo. Quedóse en la primera aldea que halló y se puso á mozo de labranza en cuyo ejercicio pasó catorce años procurando ser cada vez mas fervoroso y paciente. Los dos hijos se criaron en las aldeas próximas, y Teopista quedó en el primer puerto, sin que se atreviese á violentar su constancia el patron del navio, y se puso á servir sin saber nada de su esposo y sus hijos. En el año 98 sucedió á Nerva el emperador Trajano, quien habia conocido el valor y pericia de Eustaquio (antes Plácido) y como las naciones bárbaras hiciesen una irrupcion en las tierras de los romanos mandó que le buscasen por todas partes ofreciendo grandes premios al que le hallase. Dos oficiales que pasaron y se alojaron en la casa donde servia le conocieron y le fue previsto ir á ofrecerse al emperador. Le volvió este los honores y dignidades y declaró por general de su ejército. En la campaña halló á sus dos hijos despues se presentó á él su muger, mediando en todo lances y sucesos raros ordenados por la divina Providencia que podrian tenerse por ficciones. Consiguó el triunfo y fue recibido en Roma con su muger y sus hijos entre las aclamaciones y mas distinguidos hono-

res. Concluidas las fiestas públicas mandó el emperador Adriano, sucesor de Trajano, que en acción de gracias por la victoria se hiciese un solemne sacrificio á los dioses. Eustaquio no asistió á él y llamado por el emperador respondió que era cristiano y no debía dar gracias sino al verdadero Dios. Irritado el emperador y no pudiendo disuadirle mandó que le despojasen de todas las insignias de su dignidad y le pusiesen en la cárcel con toda su familia. Los mimos que pocos días antes fueron recibidos en triunfo, caminaban en camisa y cargados de prisiones para ser devorados de las fieras; pero ahora el gozo de estos santos era mayor. Solaron fieras hambrientas y corrieron estas á ponerse á sus pies con asombro de los concurrentes. Aumentóse la rabia del emperador, hizo meter dentro de un toro de bronce á los santos mártires, y dió orden que se encendiese al rededor de aquella máquina un vivísimo fuego, y en este género de tormento murieron gloriosamente el día 20 de Setiembre de 150.

Los bienes y honores terrenos son perecederos y solo es apreciable el bien de la virtud que nos hará vivir para siempre.

DIA 21.

S. MATEO, APOSTOL Y EVANGELISTA.

Et surgens secutus est eum. MATT., CAP. 9, V. 9.

Véase el sermón de este santo, á la pág. 72.

Prontitud con que debemos seguir las inspiraciones y llamamientos de la divina gracia.

CON EL MISMO TESTO OTRO ASUNTO:

En san Mateo triunfó Jesucristo de la avaricia y nos dió el ejemplo para vencerla dejando los bienes del mundo sin consideration ni detención alguna cuando se trata de seguir á Jesucristo.

DIA 22.

S. MAURICIO Y COMPS. MRS.

Hi sunt qui voverunt de tribulatione magna, et laverunt stolas suas; et dealbaverunt eas in sanguine Agni; Ideo sunt ante thronum Dei. APOC., CAP. 7.

Seis mil seiscientos sesenta y un soldados de Jesucristo son los que dieron la vida por su fe, y á su frente se halló san Mauricio, siendo este uno de los mayores triunfos de nuestra religion. Era Mauricio gefe de una legion que se componia de soldados de la Tebaida y se llamaba por eso la legion de Tebea. Estuvieron de cuarteles en Jerusalem y sus inmediaciones con cuyo motivo trató Mauricio á Zanebidal, obispo de la misma ciudad, y por sus avisos é instruccion no solo se hizo cristiano, sino que procuró que todos sus gefes y soldados lo fuesen tambien; como lo consiguió. Ordenó Diocleciano que la legion Tebea, reputada por el mejor cuerpo de tropas del imperio, marchase á Italia y se juntase con el ejército destinado á hacer la guerra en las Gaulas bajo las órdenes de Maximiano, á quien asoció al

imperio; y Mauricio y sus soldados obedecieron inmediatamente. Unidos ya al emperador después de algunas jornadas, hicieron alto en Octodura, ciudad de Veragres, que se cree ser Martigni, en el Valais, y mandó entonces que todo el ejército ofreciese sacrificios á los dioses para implorar su asistencia contra los enemigos del imperio. Horronizados Mauricio y sus soldados se pasaron á acampar tres leguas mas allá cerca de una aldegüela llamada Ternal; entre las montañas y el rio Ródano. Envió á preguntar Maximiano la razon de aquella retirada; y cuando supo que era por motivo de religion, porque Mauricio y todos los soldados de su legion eran cristianos, lleno de admiracion, de cólera y furor, mandó que obedeciesen al momento ó que fuesen diezmados. Los soldados se prestaban á porfia para que los tocase la suerte. Todos podian muy fácilmente haberse defendido, pero prefirieron morir por Jesucristo. No se intimidaron los que quedaron con vida, antes protestaron de nuevo que no adorarian jamás sino á su Dios. Fueron diezmados segunda vez y no se oían sino enhorabueñas á los que tocaba la suerte, siendo siempre Mauricio el que exhortaba á todos. Ultimamente Mauricio hizo una esposicion enérgica al emperador manifestando su resolucion y la de sus soldados y desesperado el tirano de vencer su constancia mandó marchar á todo el ejército con orden de no dejar uno. Entonces bajaron todos sus armas, Mauricio se presentó al frente de aquella gloriosa legion de mártires y fue la primera víctima; á su lado cayeron Exuperio y Cándido, y muy pronto quedó el campo cubierto de cadáveres y de sangre inocente. Llegó al campo un soldado veterano llamado Victor y viendo aquella carnicería é in-

formado del motivo empezó á lamentarse de no haber llegado antes y hubiera tenido parte en su triunfo. Conociéron que era cristiano y él lo confesó sin detenerse y al momento le sacrificaron como á los demás. Fue este martirio el 22 de Setiembre de 286. Los paisanos abrieron grandes fosos y sepultaron los cadáveres. Después se han distribuido sus reliquias en vista de los milagros que obra el Señor por su intercesion. Las armas de san Mauricio se conservaron con veneracion y el anillo del santo le llevan los duques de Saboya, que reciben por mano del abad de san Mauricio y pasa de unos á otros. El primer duque de Saboya fundó la órden militar de san Mauricio.

Atendiendo á los premios del cielo, no debemos temer pasar por las aflicciones y tormentos de esta vida.

DIA 23.

STA. TECLA, V. Y M.

Certamen forte dedit illi, ut vinceret. SAP. CAP. 10, v. 12.

Véase el sermón de esta santa, pág. 85.

Quiso el Señor manifestar su poder en la proto mártir de su sexo santa Tecla.

DIA 24.

NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.

Firmasti enim tibi populum tuum Israel, populum sempiternum; et tu Domine Deus factus es eis in Deum. LIB. 2. REG., CAP. 7, V. 24.

María Santísima, de quien los españoles han sido siempre devotos y de quienes siempre fue protectora, compadecida de las miserias que afligian á los cautivos cristianos en tiempo que España estaba dominada por los moros, quiso dar al mundo un testimonio de su bondad fundando mirálgrosamente una religion cuyo instituto fuese solicitar el alivio y la redencion de los cautivos que gemian en la esclavitud de los moros, y para ello se valió de san Pedro Nolasco. Este instituto se fundó y aprobó por la santa Sede y ha prestado innumerables beneficios á la Iglesia y á la nacion española.

Podemos decir los españoles, de María Santísima atendiendo á su proteccion especial sobre nosotros, que ha querido formarse de nosotros un pueblo sempiterno; y ser siempre nuestra poderosa protectora.

DÍA 25.

S. FORMERIO, MR.

Regnum cælorum vim patitur, et violenti rapiunt illud.

MATT. CAP. 11, V. 12.

Nació en Cerezo, ciudad populosa, llamada antiguamente Cerasia, en la Rioja, y hoy reducida á una pequeña poblacion. Se educó en la religion cristiana y siendo jóven para entregarse enteramente al servicio de Dios, distribuyó sus bienes á los pobres y se retiró á una sierra inmediata á vivir en soledad. Ocupóse en ayunar, orar, mortificarse y cuidar de unas ovejas con cuyo producto atendia al socorro de los necesitados. Lleno del espíritu de Dios comenzó á predicar por aquella sierra, y como viesan los gentiles que acudian las fieras al eco de su voz y recibian dócilmente su bendicion, se convirtieron muchísimos. Suscitóse la persecucion del emperador Aureliano y vino de ministro suyo á la Rioja Alejandro. Supo la vida de Formerio y mandó prenderle. Traído á su presencia confesó con grande celo á Jesucristo; y lleno de cólera Alejandro hizo que le pudiesen en el potro. Mandó despues que le llevasen á la cárcel donde consoló á los cristianos y orando á Dios se abrieron las puertas de la cárcel y salieron libres, quedando él solo y sano de los tormentos. Sabido todo por Alejandro quiso persuadir á Formerio con promesas y blandura y desesperado de conseguirlo, mandó que le arrojasen á un horno de fuego encendido del que salió sin lesion. Sacá-

ronle á las fieras en el anfiteatro público, y despues de haber despedazado á algunos gentiles, un leon se inclinó delante del santo mártir á recibir su bendicion, con lo que muchísimos idólatras se convirtieron. El tirano, lleno de asombro mandó que al momento le degollasen como lo hicieron en la vega de Cerezo, llamada de los Tormentos, y ahora Tormatos, en el dia 25 de Setiembre del año 277. Sus reliquias se veneran en la iglesia de Santa Cruz de la villa de Bañares.

No podemos ganar el cielo sin hacer esfuerzos y sacrificios.

DIA 26.

S. CIPRIANO Y STA. JUSTINA, V. Y MRS.

Vobis donatum est pro Christo non solum ut in eum credalis, sed ut etiam pro illo patiamini. FILIP., CAP. 1, v. 29.

Nació Cipriano en Antioquia de Siria, de una familia distinguida y muy ciega por las supersticiones del gentilismo. Dedicaron los padres á Cipriano á la ciencia de los sacrificios, astrología judiciaria y encantamientos de la magia, en que hizo muchos progresos, y horroriza leer los escesos á que se precipitó, llegando á ser conocido por el gran maestro del arte de los demonios, y despues de muchas escursiones en que persiguió, injurió y calumnió á los cristianos se restituyó á Antioquia, siendo ya de edad de treinta años. Habia entonces en la ciudad una doncella llamada Justina, hija de padres gentiles, pero habiendo

oído los sermones del diácono Praylio abrazó la fe y persuadió á abrazarla á sus padres. Hecha cristiana vivió con modestia y ofreció á Dios su virginidad. Era la jóven mas hermosa de toda la Siria, y enamorado de ella un jóven idólatra llamado Agladió recurrió, ya que no alcanzaba sus medios para rendirla, á la ciencia del insigne mago Cipriano. Estaba este aun mas abrasado en el amor lascivo por Justina, pero disimulando su pasion ofreció trabajar como si fuera para sí. Inútiles fueron todos sus esfuerzos y enojado contra los demonios supo que nada podian contra el Dios de los cristianos. Abrió entonces sus ojos, conoció sus errores, recurrió á un amigo suyo llamado Eusebio, que era cristiano. Animóle este y llevó consigo al obispo de Antioquia quien conociendo su verdadera conversion le instruyó en la fe y le dió el bautismo. El mismo quiso quemar públicamente sus libros y confesar sus estravíos, transformándose en un acérrimo defensor de Jesucristo. Agladió se convirtió tambien. Cipriano para humillarse mas consiguió que le permitiesen barrer y cuidar del aseo de la Iglesia. Vivió con Eusebio, que fue ordenado de presbítero. Obró muchas conversiones con sus ejemplos y sus persuasiones, y después de la muerte del obispo Anthimo fue elegido por su sucesor, siendo un verdadero apóstol de su pueblo. Mandó Diocleciano que le prendiesen y lo mismo á Justina y ambos comparecieron ante el gobernador Eutolmio quien mandó despedazar á azotes á santa Justina y suspender en el aire á san Cipriano y que le desollasen y sacasen su cuerpo hasta los huesos con uñas y garfios de acero. Los mandó cerrar en prisiones separadas, después que los metiesen en una caldera de pez y cera derretida y

como con nalla recibiesen lesión los remitió á Diocleciano que se hallaba en Nicomedia quien los mandó degollar inmediatamente.

Dió el Señor á estos santos el creer en él y el parecer por él; y con su ejemplo debemos alentarnos y volvernos á Dios con toda sinceridad.

DIA 27.

S. COSME Y S. DAMIAN, MRS.

Non enim dedit nobis Deus spiritum timoris, sed virtutis, et dilectionis et sobrietatis. 2.ª AD TIMOTH. CAP. 1.º V. 7.

Véase el sermón de estos santos, página 98.

El verdadero espíritu del cristiano no debe ser de flojedad y tibieza, sino de fortaleza y de amor, como fue el de estos esclarecidos santos.

DIA 28.

EL BTO. SIMON DE ROJAS.

Qui elucidant me, vitam æ ternam habebunt. ECCI. CAP. 24; v. 31.

Este siervo de Dios nació en Valladolid en 28 de Octubre de 1552 de padres nobles y cristianos. Al empezar á hablar pronunció con toda claridad las palabras: *Ave María*, como anuncio de la devoción y esmero con que había

de promover el culto de la Reina de los ángeles. Con esto se despertó la atención de sus padres y cuidaron de darle una educación correspondiente á los designios que la divina Providencia delineaba ya sobre él. A los trece años tomó el hábito de religioso en el convento de la Santísima Trinidad de Valladolid. Profesó y recibió los sagrados órdenes, siendo cada vez mas fervoroso y ejemplar. En Toledo enseñó filosofía sin dejar de hacer grandes servicios en el púlpito y en el confesonario. Como se hizo tan conocida su virtud no pudo escusarse de admitir los cargos que le dieron en su orden, desempeñándolos en varios conventos, y últimamente fue provincial de Castilla. El rey Felipe III se valió de los superiores de su orden para que pasase á Madrid por tenerle cerca de sí y oír sus consejos. En Madrid permaneció de continuo casi todo el resto de su vida siendo ejemplarísimo y ocupado siempre en bien de las almas. Rehusó las grandes dignidades que le ofreció el monarca, y cuando el rey Felipe IV le nombró por confesor de su augusta esposa D.^a Isabel de Borbon no lo admitió sino con ciertas condiciones. A los 72 años de edad le acometió un accidente de apoplejía que le privó de los sentidos y de la vida, como antes indicó despidiéndose de los reyes para un viaje que haria muy pronto. Fue visitado de los reyes y personas notables y todos lamentaron su pérdida. Fue beatificado por el sumo pontífice Clemente XIII en 1766.

Maria Santísima cuida de procurar recompensas y bienes eternos á los que se esmeran en procurar su verdadero culto, como lo vemos en este bienaventurado.

DIA 29.

S. MIGUEL ARCÁNGEL.

Angeli eorum in cœlis semper vident faciem Patris mei.

MATTH. CAP. 18.

Véase el sermón de este santo Arcángel, página 112.

Si prohíbe el Señor que se desprecie á los párvulos é inocentes, porque tienen un ángel del Señor para su custodia, mucho menos debe despreciarse al mismo ángel que siempre ve la cara de Dios y le ofrece nuestras obras, y á san Miguel, que es el príncipe y jefe de la milicia celestial.

DIA 30.

S. GERÓNIMO, DR.

Esdrás... Paravit cor suum ut investigaret legem Domini et faceret et doceret in Israel præceptum et iudicium. ESD. LIB., 1, CAP. 7, V. 10.

Véase el sermón de este santo, página 123.

Fue san Gerónimo un restaurador de la ley por su sabiduría; un defensor y sostenedor de la ley por su celo; y el que acreditó la ley con sus obras y santas costumbres.

OCTUBRE DIA 1.º

EL STO. ANGEL CUSTODIO DEL REINO.

In nocte illa venit Angelus Domini, et percussit in castris Assyriorum centum octoginta quinque millia. 4. REG. CAP. 19, v. 35.

En España se celebra en este dia la fiesta del santo Angel custodio del Reino, que así como cada uno de los hombres tiene un ángel deputado para su custodia, así el Señor por su misericordia ha querido deputar uno de sus ángeles para la custodia y defensa de cada reino.

Mucho debemos confiar en la proteccion del Angel custodio de nuestro Reino y encomendarle el alivio y socorro de las necesidades comunes.

DIA 2.

S. GEROTE0, OBISPO DE SEGOVIA.

Secundum gratiam Dei, quæ data est mihi, ut sapiens architectus fundamentum posui. 1.º COR. CAP. 3. v. 10.

Véase el sermón de este santo, página 142.

Debemos gloriarinos de tener por nuestro primer apóstol en Segovia á san Geroteo.

EL MISMO DIA.

SATURIO, CONF.

Beatus homo quem tu erudieris Domine, et de lege tua docueris eum.

PSAL. 93, v. 12.

Es uno de los eremitas mas célebres que han florecido en España, y á quien Soria tiene por patrono. Nació en aquella ciudad de la prosapia ilustre de los godos, y sus padres le criaron en la religión católica de que eran profesores celosísimos. Aunque tenia grandes disposiciones para las ciencias, fue desde luego mas inclinado á la virtud y al retiro. Deseoso de atender únicamente á su salvacion eterna, muertos sus padres distribuyó todos sus bienes á los pobres y se retiró á una montaña contigua al rio Duero, donde eligió una cueva para su habitacion, y labró cerca de ella un oratorio en honor de san Miguel Arcángel. Mas de treinta años pasó en aquel tenor de vida penitente y contemplativa, propio de los verdaderos solitarios. Advirtió un dia que en el valle habia un jóven esforzándose á atravesar el Duero y le gritó que no se espusiese á tal peligro. Este era Prudencio, célebre santo que fue despues obispo de Tarazona, quien luego que oyó la voz de Saturio se arrojó á las aguas y pasó á pie enjuto. Subió á la cumbre donde estaba Saturio, y postrado á sus pies le pidió su bendicion al tiempo que Saturio hizo lo mismo con Prudencio, y por fin venció el jóven en la piadosa altercacion y recibió la bendicion de Saturio y le pidió le admitiese por su discípulo.

lo, viviendo ambos juntos siete años, al cabo de los que empezó á debilitarse Saturio y conociendo que se le acercaba la muerte, mandó á Prudencio que le tendiese en el suelo y cantase los salmos del oficio de difuntos en cuyo acto espiró dulcemente por los años de 568, á los 75 de edad, con sentimiento de Prudencio, que le dió sepultura en el oratorio de san Mignel. Sus reliquias han sido trasladadas después á la iglesia de Soria.

Fue dichoso porque se dejó gobernar por la ley del Señor.

DIA 3.

S. CANDIDO, MR.

Si permanserit, nomem delinquet plusquam mille; et si requieverit proderit illi. ECCL., CAP. 39, v. 15.

Padeció martirio este santo en Roma, aunque se ignora el año y el género de martirio que sufrió. Por la deposicion de su cuerpo en el cementerio de Urso Piloso, sito en el camino Portuense se infiere que no fue martirizado antes del siglo tercero, ni después del cuarto. El motivo de la memoria de este santo mártir en España es porque el papa Urbano VIII concedió sus reliquias con las de otros santos á Fr. Juan de la Anunciacion, trinitario descalzo, para que enriqueciese con ellas los conventos de su órden, á cuyo fin las dió á Fr. Diego de Jesus, ministro general, y esté en el reparto que hizo dió las de san Cándido al convento de la Solana, en la Mancha, donde se veneran.

El justo es útil para los hombres mientras vive y aun después de muerto.

DIA 4.

S. FRANCISCO DE ASIS, CONF.

Beati pauperes spiritu. MATTH., CAP. 5, V. 3.

Véase el sermón de este santo, página 154.

No fue santo y bienaventurado por ser pobre, sino por haber sido pobre por Jesucristo y con el afecto como todos podemos y estamos obligados á serlo.

DIA 5.

S. ATILANO, OB.

Vos estis lux mundi. MATTH., CAP. 5, V. 14.

Véase el sermón de este santo, página 168.

Gobernó su iglesia siendo como una luz brillante que sirvió de guía y de ejemplo á los fieles.

EL MISMO DIA.

S. FROILAN, OB.

In via testimoniorum tuorum delectatus sum, sicut in omnibus divitiis. PSAL. 118.

Véase el sermón de este santo, página 182."

Tuvo todo su placer y su afecto en seguir la senda de los preceptos del Señor, gloriándose en esto mas que si fuera dueño de todas las riquezas y bienes del mundo.

DIA 6.

S. BRUNO, CONF.

Deus cordis mei, et pars mea, Deus, in ætænum. PSAL. 72, v. 25.

Es el restaurador de la vida solitaria en el Occidente; fue la admiracion del mundo cristiano y el fundador de una de las más ilustres y santas religiones de la Iglesia. Nació en Colonia por los años de 1031 de una de las familias más nobles y ricas. Educáronle en la piedad cristiana y el estudio de las letras humanas y divinas. Enviáronle á la universidad de París para que se perfeccionase y en ella se graduó, y siendo muy jóven enseñó filosofía. No quiso privar á su iglesia de un sugeto que tanto podia ilustrarla por su santidad y sabiduría, el arzobispo de Colonia san Au-

non, por lo que le llamó y dió un canonicato de la iglesia de san Cuniberto y le confirió los primeros órdenes sagrados. Luego que murió san Aunon la iglesia de Rems le eligió por su magistral, y en su nuevo destino fue la admiracion y ejemplo de toda la ciudad. Se introdujo Manasés en la silla arzobispal de Rems y nada dejó de hacer para perder á san Bruno, pero arrojado el indigno prelado de su silla por el legado del papa convinieron todos en que fuese su sucesor el santo Magistral. Huyó san Bruno secretamente y fué preciso nombrar en su lugar á Raynaldo de Bellay, tesorero de la santa Iglesia de Tours. Un suceso extraño y espantoso, pero atestiguado por muchísimos historiadores fidedignos con un doctor famoso de París que en sus funerales se levantó y por tres dias seguidos habló y manifestó en el último que estaba condenado, fue motivo del retiro y vida rigurosísima á que se condenó Bruno con otros seis amigos suyos que presenciaron el mismo suceso. Reuniéronse, deliberaron y resolvieron acudir á Hugo, obispo de Grenoble, célebre por su santidad, para que los concediese un sitio á propósito en las montañas de su diócesis. Hizo Bruno renuncia de sus dignidades y cuando llegaron al obispo Hugo conoció este lo que Dios en el sueño de la noche anterior habia querido significarle, en que le pareció que Dios estaba fabricando un templo en el desierto llamado la Cartuja y que siete estrellas elevadas de la tierra en forma de círculo iban delante del mismo obispo como para mostrarle el camino. Manifestóles esto mismo y concedió el desierto de la Cartuja, donde eligieron por su superior á Bruno, y dieron principio á una vida penitente por la festividad de san Juan Bautista de 1084.

Cerca de seis años habian pasado en su amada soledad cuando el papa Urbano II, que habia tratado á san Bruno en Rems, le mandó que pasase á Roma para valerse de sus consejos. Acompañáronle los seis compañeros que no pudieron resolverse á abandonarle y vivieron en Roma en una casa ocupados en sus ejercicios como en la Cartuja; pero suspirando siempre por la soledad, volvieron á ella á persuasion del mismo Bruno quien nombró por prior en su lugar á Larduino. Descaba Bruno, volver á su Cartuja y ya iba á lograr el permiso cuando los diputados de Régio en Calabria pidieron al papa que se le diese por arzobispo; pero á fuerza de lágrimas consiguió licencia para volver al desierto, y teniendo noticia que en el centro de la Calabria habia un desierto mas espantoso que la Cartuja se desterró para siempre de su pais, y con algunos discípulos que habia juntado fue al desierto de la Torre en el obispado de Squilache, donde continuó hasta su muerte los rigores de la austeridad, que fue en 6 de Octubre de 1101.

No debemos aspirar á otros bienes ni riquezas que á poseer á Dios.

DIA 7:

S. MARTIN, ABAD DE VALPARAISO

Posuit desertum in stagna aquarum et terram sine aqua in excitis aquarum, et collocavit illis esurientes. Ps. 106.

Nació en Zamora ó sus inmediaciones, de padres ilustres, como se acredita por su apellido Cid. Fue educado en

la religion cristiana, y por su virtud á los sagrados órdenes, era ejemplo del clero; pero quiso retirarse á una vida mas perfecta á que se sentia inspirado. Eligió para su retiro una cueva espantosa cerca de Paleas, pueblo del obispado de Zamora, donde se entregó á la oracion y penitencia. Supo que aquella cueva habia servido de abrigo de ladrones y quiso convertirla, como lo hizo, en un famoso hospital para refugio de los pobres á quienes con suma caridad asistia con algunos compañeros piadosos que se le unieron. Agradó á Martin la observancia religiosa del célebre monasterio de Moreuela que abrazó la reforma del Cister, y deseoso de profesar el mismo instituto, rogó al obispo de Zamora que interpusiese su autoridad con san Bernardo, abad de Clarval, para que enviase algunos monjes á su hospital á establecer en él la reforma del Cister, ofreciéndose con sus compañeros á abrazarla, sin dejar por eso la asistencia de los pobres. Condescendió el santo abad Bernardo á las súplicas del obispo y envió algunos monjes de Clarval. Era preciso nombrar superior de la nueva comunidad y todos convinieron en elegir á Martin, quien desempeñó santamente su destino. Estendióse la fama de su santidad y virtud, y el rey D. Alonso el VII le concedió las villas de Cubo y de Cubeto para que hiciese un monasterio en honor de la Birgen como le erigió y se llamó de santa Maria de Bello-Fonte. Quince años gobernó su monasterio siendo cada vez mayores sus virtudes, hasta que dejando herederos de su santa vida, murió el 7 de Octubre de 1152, y su sepulcro en el mismo monasterio se hizo célebre por sus milagros.

La desigualdad del temperamento causaba grandes incomodidades á los monjes, y el rey Fernando III trasladó

aquella comunidad al nuevo monasterio que hizo construir á sus espensas en un sitio ameno, queriendo que se llamase en adelante Val-Paráiso. Trasladóse el cuerpo de san Martín con su sepulcro á una capilla con su advocación, y despues le trasladaron á un magnifico tabernáculo cerca del altar mayor en 1619.

Con sus admirables virtudes y ejemplos convirtió el desierto en casa de santidad y de misericordia.

DIA 8.

STA. BRIGIDA, VIUDA.

Gustavit et vidit quia bona est negotiatio ejus. PROY. CAP. 31, v. 18.

Fue hija de Birgerio, príncipe de la sangre real de Suecia, y de Sigrida, princesa no menos ilustre. Estos esposos fueron ejemplar de piedad, edificacion y admiracion de la corte. Sigrida estando embarazada corrió peligro de naufragar y se libró por milagro, y á la noche siguiente se la apareció en sueños un anciano que la dijo que Dios la habia salvado por la niña que traia en sus entrañas, que seria una gran santa. Nació por los años de 1502. Estuvo los tres años primeros sin pronunciar una palabra, tanto que se temió fuese muda. Empezó á hablar despues de repente con toda claridad y perfeccion. Poco despues perdió á su madre, y cuidó de su educacion una tia suya muy virtuosa. Hacía rápidos progresos en la vida cristiana y recibia muchos favores ostensibles de Maria Santísima y de Jesucristo, que se la apareció con la Cruz acuestas. A los tre-

ce años, sin atender á sus deseos de no querer mas esposo que á Jesucristo, su padre la casó con Wolfango, príncipe de Nericia, con quien tuvo cuatro hijos y cuatro hijas que fueron modelos de virtud y santidad. No solo retiró del bullicio y los placeres del mundo á su esposo, sino que le inclinó á visitar en peregrinación á Santiago de Galicia en cuyo viaje le acompañó: cayó enfermo á su vuelta en la ciudad de Arras, y luego que llegaron á Suecia dejó al mundo y con acuerdo de su esposa tomó el hábito de monje en Albastro, del orden del Cister, donde murió santamente. Libre ya santa Brígida de todos los lazos del mundo se entregó enteramente al servicio de Dios renunciando á todo lo terreno. Distribuyó sus bienes á los hijos y en treinta años que sobrevivió á su marido se ocupó en ejercicios de virtud. Tuvo muchísimas revelaciones. Fundó un monasterio para religiosas en Wastein y las dió sus estatutos que admitieron tambien los religiosos. Despues de dos años de retiro en su monasterio fue á Roma en peregrinación y despues se sintió inspirada del Señor para ir á Jerusalén; como lo hizo con su hija santa Catalina. Volvió enferma á Roma donde se la agravó la enfermedad y despues de haber anunciado muchos sucesos que se verificaron á su tiempo, falleció en los brazos de su hija llena de méritos despues de recibidos los santos Sacramentos el 23 de Julio de 1373. Hizo muchos milagros en vida y despues de muerta. *Experimentó en la vida y en la muerte lo bueno y útil que es el dedicarse á servir á Dios.*

DIA 9.

S. DIONISIO Y COMP. MRS.

Quidam vero viri adhaerentes ei, crediderunt, in quibus et Dionisius Areopagita. ACT., CAP. 17.

Fue de una de las familias nobles de Atenas, donde estudió y se señaló por su sabiduría y elocuencia. Observó el eclipse milagroso del sol que sucedió en la muerte del Salvador y exclamó: *O el Dios de la naturaleza padece ó la máquina de este mundo perece.* Fue elevado á la dignidad de uno de los primeros jueces del Areópago. Cuando san Pablo predicó en Atenas y dió razon de su doctrina en el Areópago, de los pocos que quedaron convertidos fue uno san Dionisio. Instruido por el apóstol fue bautizado y uno de los discípulos que le acompañaron en sus viajes. Después le consagró y dejó por obispo de Atenas cuyo ministerio desempeñó muchos años y escribió muchos libros llenos de sabiduría celestial. Levantósele á san Juan Evangelista el destierro que estaba padeciendo por la fe en la isla de Pafmos y vuelto á su iglesia de Efeso le fue á visitar san Dionisio, y en las conversaciones que tuvieron le dió á entender el Señor la necesidad que tenían las provincias mas estendidas de la Europa de operarios apostólicos, por lo que fue á Roma, á ofrecerse al papa san Clemente para esta mision, dejando á san Publio por sucesor suyo y llevando en su compañía á Rustico, presbítero, y á Eleuterio, diácono. Recibiéndolos el papa con aquella caridad que unc

á los corazones apostólicos, y enterado de sus deseos los envió á las Galias. Partieron con otros operarios que le dió san Clemente y otros que se ofrecieron. Fueron predicando por la Francia y dejando obispos en Arlés y otras ciudades, y san Dionisio se dirigió á París con Rustico y Eleuterio donde convirtieron á la fe á muchísimos, por lo que irritados los sacerdotes de los ídolos los denunciaron al Gobernador, quien despues de haberlos encarcelado y hecho sufrir cruellísimos tormentos los hizo degollar en 9 de Octubre de 117.

Pende nuestra felicidad ó infelicidad eterna de oír con fruto y aprovechamiento la palabra de Dios.

DIA 10.

S. FRANCISCO DE BORJA.

Omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercora, ut Christum lucrificiam. PHILIP., CAP. 3, V. 8.

Véase el sermón de este santo. página 195.

Nos dió este santo el ejemplo del uso que debemos hacer de los honores y las riquezas.

EL MISMO DIA.

S. LUIS BELTRAN.

Deus docuisti me á juventute mea, et usque nunc pronuntiabo mirabilia tua. PSAL. 70, v. 17.

El dia primero de 1525 nació este santo en la ciudad de Valencia. Fue hijo de Juan Luis Beltran, notrario, y de Juana Angela Exarche, mas ricos en piedad que en bienes de fortuna. Educaron cristianamente á su hijo que desde niño dió muestras de su virtud. A sus devociones aumentaba sus penitencias y era tal su fervor que á los quince años le concedió su confesor que comulgase diariamente. Deseoso de mas perfeccion se ausentó ocultamente de su casa mudando de vestido con ánimo de irse á un desierto para toda su vida. Salió en su busca su padre y le halló á las siete leguas, y ya que no otra cosa, pudo lograr que volviese á Valencia y vestido de clérigo asistiese á los hospitales públicos á servir y consolar á los enfermos. Tomó despues el hábito de santo Domingo á pesar de la resistencia y obstáculos que puso su padre. Se propuso por modelos á santo Domingo y san Vicente Ferrer. Su fervor se aumentó luego que recibió los órdenes sagrados. Desempeñó varios destinos, especialmente el de maestro de novicios. Deseoso de ser útil á las almas y de dar su vida por Jesucristo pidió licencia para ir á las Indias noticioso de la necesidad que allí habia de ministros evangélicos, y sus prelados se la concedieron. Siete años estuvo y fueron innumerables los gentiles

que convirtió y los milagros que hizo. Volvió el santo á España y su convento de Valencia donde continuó sufriendo persecuciones y disgustos de parte de muchos que llevaban á mal su rectitud, muchos consuelos interiores de parte de Dios, grandes enfermedades y dolores hasta que lleno de méritos y virtudes falleció el 9 de Octubre de 1581.

Virtuoso este santo desde su juventud no se apartó de la senda de la justicia hasta su muerte.

DIA 11.

S. TARACO, PROBO Y ANDRONICO, MRS.

Rememoramini autem pristinos dies: HEBR., CAP. 10, v. 32.

Estos tres santos, de distintos países y edades, no se sabe por qué casualidad se juntaron; solo sí que por los años de 504 durante la persecucion de Diocleciano y Maximiano los prendieron por cristianos y presentaron á Máximo, gobernador de Cilicia, y confesando desde luego que eran cristianos despues de muchos tormentos, prisiones, haberlos hecho caminar desde Tarso á Mopsuestia en su compañía y seguimiento y de esta á Anazarlo y haberlos sacado al anfiteatro de las fieras sin que estas los hiciesen el menor mal con admiracion de los gentiles y conversion de muchos de ellos, los mandó degollar el dia 11 de Octubre y murieron rogando á Dios que aceptase su sacrificio.

Debemos recordar con frecuencia para nuestro provecho, el fervor de los primitivos fieles.

DIA 12.

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE ZARAGOZA:

Radicavi in populo honorificato. Eccl. cap. 24.—Quasi cedrus exaltata sum in Libano Ibid.—Non fecit taliter omni nationi.

PSAL. 147, v. 20.

La Iglesia de España celebra en este día la aparición de María Santísima sobre el Pilar de Zaragoza al apóstol Santiago, donde este santo la edificó el primer templo de donde han dimanado tantos bienes para España, efectos de la protección especial de la Madre de Dios.

Podemos gloriarnos de ser muy especialmente favorecidos de María Santísima y no debemos ser ingratos á sus favores.

DIA 13.

S. FAUSTO Y COMPS. MRS.

Idola proiecérunt et servierunt Domino Deo, qui doluit super miseriis eorum. JUDIC., CAP. 10.

En el furor de las persecuciones de los emperadores gentiles llegó á la ciudad de Córdoba, en España, Eugenio, juez y verdugo, que hizo publicar los edictos sanguinarios y perseguir á los cristianos á toda costa. Fausto, Januario y Marcial, que segun algunos escritores eran hermanos, hijos de san Marcelo, centurion y célebre mártir de Jesucristo, se

hallaban en la ciudad y llenos de celo se presentaron al bárbaro ministro á echarle en cara su impiedad; deseosos de padecer el martirio. Los apresó, atormentó de mil modos, á uno despues de otro para que temiesen y se rindiesen á vista de la crueldad; usó de la blandura y las promesas y por fin mandó que los quemasen vivos en una hoguera en 18 de Octubre de 505.

Despreciaron los ídolos y sirvieron á su Dios, y Dios premió sus generosos sacrificios.

DIA 14.

S. DANIEL Y COMP. MRS. LLAMADOS LOS MARTIRES DE CEUTA.

Hæc est autem vita æterna, ut cognoscant solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum. JOAN., CAP. 17, v. 3.

San Daniel y otros seis religiosos de san Francisco eran italianos y fueron mártirizados en Ceuta en 1227, un año despues de la muerte del glorioso patriarca san Francisco. Vinieron con licencia de su general, fray Elías, de Toscana á España para pasar á tierra de moros. Embarcáronse en Tarragona, llegaron á Ceuta y predicaron á los mercaderes de España y otros reinos que habia en un barrio fuera de la ciudad. Determináronse á entrar en ella y predicar á los moros haciendo ver la divinidad de Jesucristo y las falsedades de su profeta. Los injuriaron, abofetearon y maltrataron y por fin los llevaron al rey, que viéndolos pobres los tuvo por locos y mandó poner presos. Despues

de algun tiempo, como no se rindieron á abrazar la ley de Mahoma ni con promesas ni con amenazas los desnudaron y sacaron al campo donde ajusticiaban á los malhechores y los degollaron.

Fueron mártires porque publicaron y sellaron con su sangre lo que enseña el Evangelio, que no hay vida eterna sin reconocer á un solo Dios y á su Hijo Jesucristo.

DIA 15.

STA. TERESA DE JESUS.

Multæ filie congregaverunt divitias, tu supergressa es universas.

PROV., CAP. 31, V. 29.

Véase el sermón de esta santa, pág. 210.

En el espíritu de esta santa descubrimos conocimientos sublimes, heroicos deseos y promesas extraordinarias.

OTRO ASUNTO.

Panem otiosa non comedit. PROV., CAP. 31, V. 27.

Toda su vida fue un tejido de grandes virtudes.

DIA 16.

S. GALO, ABAD.

Quærite faciem ejus semper. PSAL. 104, v. 4.

Fue san Galo irlandés, de una familia distinguida por su nobleza y virtud. Sus padres le ofrecieron á Dios desde su infancia, y le pusieron en el monasterio de Bencor para que fuese educado en las letras y en el temor de Dios bajo la direccion de san Columbano. Luego que tuvo la edad, el abad y fundador del monasterio san Congal, penetrado del excelente espíritu y aprovechamiento espiritual y temporal del jóven Galo, le admitió á la profesion religiosa á que Dios le destinaba, y despues fue elevado á los órdenes sagrados. Pasó san Columbano á Francia á resucitar en aquel reino el espíritu de soledad, retiro y penitencia, para lo que con el beneplácito de san Congal, eligió doce monjes, entre ellos á su discípulo Galo. Pasaron á Inglaterra, y de allí á Francia por los años de 589, y se fijaron en el monte Vosga desviados del comercio de los hombres. en los confines de los obispados de Toul y de Besanzon. Estendióse la fama de virtud de los santos monjes y á los dos años los hicieron instancias para que pasasen á una casa de campo llamada Luxen en la diócesis de Besanzon, á la otra parte del mismo monte Vosga, donde fundó un monasterio san Columbano, y san Galo fue en el mismo, modelo y ejemplar de fervor, penitencia y observancia. Perseguidos des-

pues por el rey de Borgoña, tuvieron que retirarse y recorrer varios países y desiertos hasta que llegando á Arbon un sacerdote llamado Willamar los dió noticia de un sitio retirado en que aun habia ruinas antiguas. Fijáronse en él, y despues de algun tiempo pasó á Italia san Columbano, y quedó san Galo con algunos discípulos que se le unieron. Convirtió á muchísimos gentiles y el duque de Cunzon, señor de aquel país, le trajo una hija suya para que la librase del demonio que la tenia poseida, como lo hizo el santo. Hizo todos los esfuerzos el duque para que aceptase el obispado de Constancia y no consintió jamás en ello, pero rogado á que señalase á alguno de sus discípulos eligió á uno llamado Juan, á quien acompañó y predicó en su consagración, y vuelto á su soledad erigió la iglesia y el monasterio para sus discípulos, siendo este el origen de la célebre abadía de san Galo en el país de los Suizos, con una ciudad cuyo soberano es el abad con dignidad y asiento entre los príncipes del imperio. Renunció otras dignidades que se le ofrecieron, conservándose en los ejercicios de virtud hasta que murió en Arbon, donde fue á predicar el día de la fiesta principal de la parroquia á los ochenta años de edad en 16 de Octubre por los años de 646.

Procuró conservarse siempre con la pureza que corresponde al que se halla en la presencia de Dios.

DIA 17.

STA. EDUVIGIS. VIUDA.

Erat hæc in omnibus famosissima, quoniam timebat Dominum valde nec erat qui loqueretur de illa verbum malum.

JUDITH. CAP. 8, v. 8.

Fue hija del duque de Corintia, marqués de Moravia, conde de Tirol, y de Inés, hija de Rotlech, marqués del Sacro imperio. Nació á fines del siglo XII, y á los doce años la casaron con el príncipe Enrique, duque de Silesia y de Polonia, sin que se dejase llevar jamás de las vanidades de la corte. Tuvo tres hijos, que fueron Enrique, Boleslao y Conrado, y tres hijas, Inés, Sofía y Gertrudis. Ella misma crió y educó á sus hijos. Vivió en continencia despues de tener los seis hijos con consentimiento de su marido. Fundaron el célebre monasterio de Trebniz, cerca de Breslau, donde eran recibidas las doncellas y viudas que querian consagrarse á Dios, siendo muchos los centenares de religiosas y á su frente la princesa Gertrudis hija de esta santa. Mantenía además muchísimos pobres y pasaba lo mas del tiempo en el monasterio. Apaciguó la guerra y evitó la efusion de sangre, logrando de Conrado, duque de Cirna, que entró en las tierras de su esposo; lo que le pidió luego que se presentó á él. Quedó viuda y tres años despues su hijo primogénito murió en una accion con los tártaros, todo lo que llevó con una paciencia admirable. Su oracion y ejercicios piadosos se aumentaron en este nuevo estado y tam-

bien los favores del cielo y consuelos interiores. Tuvo don de profecía y de milagros; y llena de méritos falleció el 15 de Octubre de 1245.

Fue una princesa amada de Dios y sin que hubiese entre los hombres quien hablase mal de ella.

DIA 18.

S. LUCAS EVANGELISTA.

Qui vos audit, me audit. LUC., CAP. 10. V. 16.

Nació en Antioquía y estudió la facultad de medicina, y tambien se dice que supo el arte de pintar y el de escultura. Era gentil de origen y le convirtió san Pablo, pariente suyo, de quien fue discípulo, amigo y compañero de sus viajes y por fin historiador de su vida. Trató á muchos apóstoles y discípulos de Jesucristo, de quienes se informó menudamente de todas las circunstancias de su vida, pasión, muerte, resurrección, doctrina y milagros. Inspirado por el espíritu Santo escribió el Evangelio, y por las particularidades que en él nos da de María Santísima, sus cánticos, sus respuestas, sus sentimientos, visita á su prima y otras, se cree que tuvo la dicha de conocerla y tratarla. Mientras san Pablo se detuvo en Macedonia recorrió casi todas las ciudades de la Grecia, llevándo siempre á san Lucas en su compañía. Le acompañó tambien en las prisiones dentro de la misma cárcel, así en Jerusalem como en Roma donde fue testigo de la muerte de san Pedro y san Pa-

blo. Después de estos gloriosos martirios, anunció san Lucas el Evangelio con gran fruto en Italia, las Gaulas, la Dalmacia y la Macedonia. Los griegos aseguran que predicó en Egipto, la Tebaida y la Libia. Murió en Acaya y dicen muchos santos padres que coronó su santa vida con el martirio, afirmando algunos que los gentiles le colgaron de un olivo.

En los ministros del Evangelio debemos respetar al mismo Jesucristo.

DIA 19.

S. PEDRO DE ALCANTARA.

Noti altum sapere, sed time. ROM., CAP. 11, V. 20.

Véase el sermón de este santo, página 224.

No seamos soberbios, sino temerosos de Dios, y logremos la ciencia de los santos.

DIA 20:

S. JUAN CAUCIO.

Erat potens in verbis et in operibus suis. ACT. CAP. 7, V. 22.

Nació el 24 de Junio de 1406, en un pueblo llamado Kencio, del obispado de Cracovia, de padres nobles, cristia-

nos y virtuosos que le educaron en nuestra santa religion, y despues de haber aprendido en su casa las letras humanas, le enviaron á la universidad de Cracovia á estudiar filosofía y teología, logrando en ambas facultades el título de doctor y maestro que enseñó con mucho provecho, sin que por esto dejase de ser siempre humilde y reputarse por indigno de todo honor. El obispo de Cracovia le promovió á los órdenes sagrados y le destinó á que predicase al pueblo la palabra de Dios, con lo que se aumentó su fervor y celo logrando un fruto copiosísimo. Empleaba sus rentas en limosnas siendo muchas las veces que quedó descalzo por dar su calzado á los pobres. Era tambien muy mortificado y penitente. Encargáronle la parroquia de Ol-kusz, pueblo próximo á Cracovia y desempeñó santamente este ministerio; pero temeroso de los cargos tan terribles de este oficio pidió y logró que le exonerasen de él, y volvió á enseñar las sagradas letras á los clérigos jóvenes y predicar la divina palabra, ocupándose al mismo tiempo en todo género de buenas obras hasta los 67 años, en que le acometió una enfermedad y murió con mucha edificacion en 24 de Setiembre de 1475.

Edificó á los fieles como un buen ministro de Jesucristo con sus palabras y sus obras.

DIA 21.

STA. URSULA Y SUS COMPAÑERAS, VIRGS. Y MRS.

*Redimet Dominus animas servorum suorum et non delinquent omne
qui esperant in eo. PSAL. 33, V. ULTIMO.*

Fue hija de Dionot, rey de Cornónaville, y de Daría, princesa nada inferior á su marido en nobleza y virtud, en la isla de la Gran Bretaña donde florecia la religion cristiana. Pidióla por esposa Conan, duque y gobernador de la Armórica, que despues se llamó menor Bretaña, y con ella á otras muchas doncellas para sus oficiales, que todos eran cristianos. Sintiólo Ursula, porque no deseaba otro esposo que á Jesucristo á quien ofreció su virginidad, pero confiada en Dios obedeció á sus padres y se embarcó para su destino con un gran número de doncellas de distincion y virtud. Levantóse una tormenta furiosa y fue arrojada toda la escuadra hácia los mares del Norte sobre las costas de la Galia Bélgica, y cayendo en poder de los enemigos de Máximo y aliados de Graciano y mucho mas enemigos del nombre de Jesucristo, viendo que no pudieron pervertir á Ursula ni á sus compañeras las degollaron á todas en 21 de Octubre de 585. Despues se fundó una congregacion de religiosas bajo la regla de san Agustin y bajo el nombre y proteccion de santa Ursula y por esto se las llama Ursulinas.

Confíaron en Dios, y no solo conservó el Señor su virginidad sino que las honró con la palma del martirio.

DÍA 22.

STA. MARIA SALOME, VIUDA.

Qui enim fecerit voluntatem Dei, hic frater meus, et soror mea et mater est. MARC., CAP. 3, V. 35.

Véase el sermón de esta santa, página 238.

No fue tan dichosa esta santa por ser parienta muy cercana de María Santísima y de Jesucristo, como por haber cumplido la voluntad de Dios cuya dicha podemos todos lograr.

DÍA 23.

S. PEDRO PASCUAL, OB. Y MR.

Magis eligens affligi cum populo Dei, quam temporalis peccati habere jucunditatem; majores divitias estimans thesauro Ægyptiorum, improprium Christi; aspicebat enim in remunerationem. HEBR., CAP. 11, V. 25 ET 26.

Una familia cristiana, distinguida por su virtud en Valencia en cuya casa se hospedaba san Pedro Nolasco, fundador de la orden de la Merced, tenía el desconsuelo de no tener hijos, y por los ruegos del santo les concedió el Señor un hijo que nació en 1227 y dieron por nombre Pedro. Educáronle cristianamente y desde niño dió muestras de su futura santidad y celo por la religion. Un sacerdote narbonés á quien rescataron fue el que cuidó de la educa-

cion del niño Pedro. Sufrieron mucho en las sublevaciones de los moros y cuando el rey D. Jaime trató de la conquista de aquel reino. San Pedro Nolasco presentó esta familia al rey luego que fue ganada la ciudad y Pedro fue nombrado canónigo de aquella catedral restaurada y pasó á París á estudiar, teniendo por maestros á santo Tomás y san Buenaventura. En París recibió los órdenes sagrados y como muriesen sus padres dió orden para que se distribuyese toda su herencia entre huérfanos, encarcelados y cautivos. Volvió á España y residió algun tiempo su prebenda. Tomó despues el hábito de la Merced en cuya orden hizo servicios importantes. El rey D. Jaime le encargó la educacion de su hijo D. Sancho que abrazó el estado eclesiástico. Cuando este fue electo arzobispo de Toledo pidió al papa que nombrase obispo titular de Granada á Pedro su maestro para que gobernase el arzobispado y desempeñase el oficio de pastor de las almas en cuyo destino hizo muchas cosas y fundaciones útiles. Muerto el arzobispo á manos de los moros resolvió ir á Granada á mirar por los cristianos donde fue y recorrió con fruto muchos pueblos de aquella Serranía. Fundó varios conventos y redimió á muchos cautivos. Estuvo en Roma, fue legado del papa en Francia y España. Fue despues nombrado obispo de Jaen. Apacentada su grey hizo un viaje á Granada sin reparar en los peligros. Apresáronle los moros, pero no por eso dejó de anunciar á Jesucristo hasta que los moros un dia despues de celebrar la misa cortaron su cabeza á golpe de cimitarra en el año de 1500 á los setenta y tres de edad.

Debemos anteponer la honra y gloria (de Dios á todos los bienes y prosperidades de este mundo.

DIA 24.

S. RAFAEL ARCANGEL.

Vos autem benedicite Deum et narrate omnia mirabilia ejus.
TOB., CAP. 12, v. 20.

Véase el sermón de este santo arcángel, página 248.

Bendecir á Dios y anunciar sus maravillas es lo que hemos de hacer segun el consejo de este esclarecido Arcángel y así recibiremos los favores y bendiciones del cielo.

DIA 25.

S. FRUTOS, CONF.

¿Quid existis in desertum videre? ¿Prophetam? Eliam dico vobis, plusquam prophetam. MATTH., CAP. 3.

Véase el sermón de este santo, página 259.

San Frutos fue como el Bautista en el desierto un penitente y un profeta, y más que profeta.

OTRO ASUNTO.

*Collegit furorem suum in me, et comminans mihi infremuit contra
me dentibus suis: hostis meus terribilibus oculis me intuitus est.*

JOB, CAP. 16, V. 10.

Ó ESTE OTRO.

*Non timebo millia populi circumdantis me: exurge Domine saluum
me fac Deus meus. PSAL. 3, V. 7.*

*El furor de los enemigos del nombre cristiano se juntó
contra san Frutos y burló todo su poder ayudado de Dios.*

DIA 26.

S. EVARISTO, P. Y M.

Neque dominantes in cleris, sed forma facti gregis ex animo.

1.ª PETR., CAP. 5, V. 3.

Fue griego de nacimiento, hijo de un judío natural de Belén que llevó su residencia á Grecia: nació por el año 60 y no se sabe cómo vino á Roma, se convirtió y fue del número del clero. Habiendo sido coronado con el martirio el pontífice san Anacleto fue colocado á una voz de todo el clero en la cátedra de san Pedro sin mas contradicción que la de su humildad, á que le fue preciso ceder. Trabajó mucho contra los herejes, arregló mucho la disciplina con reglas y decretos llenos de prudencia y sabiduría, sien-

do uno entre ellos la distribución de Roma en *títulos* ó parroquias entre ciertos presbíteros particulares para que cuidasen é instruyesen á los fieles. En tiempo de Trajano fue preso y condenado á muerte como cabeza de los cristianos y murió en 26 de Octubre de 117 ó 118, aunque se ignora con que género de martirio.

Gobernó la iglesia y fertilizó el campo de Jesucristo siendo por sus costumbres y su celo el ejemplar de los fieles.

DIA 27.

S. VICENTE, SABINA Y CRISTETA, MRS.

Non timuerunt regis edictum. HEBR. CAP. 11, v. 23.

Estos tres ilustres hermanos eran naturales de Talavera en la provincia de Toledo, donde vivian cuando vino Daciano de gobernador para cumplir los edictos de Diocleciano y Maximiano. Llamóle la atención la compostura de Vicente y trató de averiguar su nombre y profesion. No se avergonzó el jóven de confesar que era cristiano, y desesperado el gobernador de ganarle con promesas y cariños, echó mano de los tormentos. Muchos de los gentiles y verdugos se convirtieron visto el valor con que llevaba cuanto le hacian sufrir, y movidos de compasion le llevaron á la cárcel y pretestaron al tirano que pedia el jóven tres dias para deliberar. Convirtió á muchos en estos dias con sus exhortaciones, y como fuesen á verle sus hermanas Sabina y Cristeta convencido de las razones y ruegos de estas y con el favor de los guardias huyó de la cárcel en

una noche con sus hermanas. Mandó Daciano que los siguiesen y habiéndolos prendido en la ciudad de Avila, los sacaron fuera de la ciudad, los estendieron en un potro, los azotaron y descoyuntaron, entonando entre tanto los santos cánticos de alabanza al Señor, y por fin á fuerza de recios golpes con palos los saltaron los sesos. en 27 de Octubre de 303 ó 304.

Despreciaron las órdenes de los emperadores por ser fieles á Dios.

DIA 28.

S. SIMÓN Y JUDAS, APS

In omnem terram exivit sonus eorum. PSAL. 18, v. 5.

Véase el sermón de estos santos, página 275.

Convirtieron estos santos apóstoles á una gran parte del mundo en aquellos pueblos que eran reputados por mas bárbaros y feroces.

DIA 29.

S. NARCISO, OB.

Ambulavit cum Deo. GEN., CAP. 3, v. 24.

Por sus virtudes y grandes ejemplos fue elevado á la dignidad de patriarca de Jerusalem, de donde era natural.

Desempeñó con celo este ministerio y presidió el concilio que se celebró en Palestina hácia el año 195, acerca de fijar el día de la celebracion de la Pascua. Levantáronse calumnias contra él; y el santo aprovechó esta ocasion para retirarse á la soledad, donde permaneció hasta que despues de algunos años se dejó ver y volvió á desempeñar su ministerio hasta que no pudiendo ya por su mucha ancianidad, le deparó el Señor milagrosamente un obispo auxiliar, que lo fue san Alejandro. Dedicóse entonces á la oracion y cuidado de su alma hasta que falleció lleno de méritos y virtudes, siendo de mas de ciento diez y seis años de edad.

En su dilatada edad no se separó del cumplimiento de la ley de Dios y su servicio.

DIA 30.

EL BEATO ALONSO.

Qui gloriatur in Domino gloriatur. 2. COR., CAP. 10.

Véase el sermón de este Bienaventurado, página 286.

No debemos buscar otra gloria que elgloriarnos en el Señor.

DIA 31.

S. NICOLAS Y COMPS., MRS. DE LEDESMA.

Beatus qui non fuerit scandalizatus in ms. LUC., CAP. 7, v. 23.

Cuando dominaban los moros en España, los cristianos

que vivian en Ledesma llamada entonces Bletisa, lograron licencia para tener una iglesia á las orillas del Tormes que dedicaron á san Juan, y en ella ejercian libremente los divinos oficios y enseñaban á la juventud. Dispuso Dios que un hijo del Señor ó régulo de Ledesma pasando varias veces por la iglesia para divertirse en el campo, se aficionase á los niños cristianos y al deseo de aprender con ellos las mismas letras, en lo que condescendió su padre y llamó á dos clérigos llamados Nicolás y Leonardo, á quienes entregó á su hijo para que le educasen. Inflamóse este de dia en dia en el amor á Jesucristo y no cesó de instar á sus maestros hasta que le bautizaron. Llególo á entender el padre y fácil es imaginar su pena, su furor y las artes de que se valdria para separarle de la fe que habia abrazado. Mandó encarcelar á los tres, y como no bastase ningún género de rigor para que dejaran de confesar á Jesucristo, los sentenció á que fuesen apedreados y á su tierno hijo le mandó quemar despues de muerto. Vencrábanse sus reliquias en el convento de san Francisco, y hoy con la destruccion de los conventos no sabemos dónde se hallarán.

Si todo lo dejamos y sufrimos por no perder á Jesucristo, seremos bienaventurados.

F. L. G.

INDICE.

	Pág.
Sermon de san Gil, abad.	
Fue un varon simple, recto y temeroso de Dios, y nosotros debemos serlo tambien.	7
Sermon de san Antolin, patron de Palencia.	
Para que lo sigamos en sus virtudes nos dice con su vida y con su muerte que andemos firmes en el camino recto de la virtud.	19
Sermon de santa Rosalia.	
No hay mayor heroismo que renunciarlo todo por el amor de Dios, y tampoco hay otro camino pa- ra salvar nuestras almas que renunciarnos á nos- otros mismos juntamente con el mundo.	50
Sermon de la Exaltacion de la Santa Cruz.	
De la virtud prodigiosa y admirable de la Santa Cruz.	46
Sermon de santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia.	
Dios nos lo presenta para que lo miremos como padre, como á maestro y como al ejemplar y modelo de virtudes que deben santificarnos.	57
Sermon de san Mateo, apóstol y evangelista.	
Es el tipo y original á que deben arreglar su con- ducta los pecadores para ser virtuosos, santos y perfectos hijos del Padre celestial, y conseguir la gloria eterna.	72

Sermon de santa Tecla.

Dios se valió de la flaqueza de esta santa para confundir á los fuertes del mundo y para radicarnos en la fe, para afirmarnos en la esperanza, y encender nuestros corazones en el fuego de la caridad. 85

Sermon de san Cosme y san Damian.

Adornados con las virtudes de los héroes cristianos nos enseñan á bendecir, á servir y dar gracias á la Divinidad por lo mucho que nos favorece. 98

Sermon de san Miguel Arcángel.

Debemos pelear bajo su proteccion para vencer y triunfar de los enemigos de nuestras almas y conseguir la gloria eterna. 112

Sermon de san Gerónimo, doctor.

Podemos decir de san Gerónimo, como se nos dice de Josué en los sagrados libros, que fue Máximo para la salud de los escogidos de Dios por su ciencia, por su virtud y por sus admirables y numerosos escritos. 125

Sermon de san Geroteo, obispo de Segovia.

El nombre de san Geroteo debe llenarnos de gozo y recordarnos nuestros deberes cristianos. . . 142

Sermon de san Francisco de Asis.

San Francisco de Asis nos enseña con su ejemplo la sabiduría perfecta, no la de este mundo, ni la de los príncipes de este siglo, sino la de Dios que la revela á los púrvulos y esconde de los sabios y prudentes. 154

Sermon de san Atilano.

Nos enseña á pensar en la eternidad para santifi- carnos como él se santificó.	168
Sermon de san Froilan, patron de Leon.	
Los varones justos son muy útiles para los pueblos.	182
Sermon de san Francisco de Borja.	
Nos enseña con sus ejemplos á meditar de conti- nuo en la presencia del Señor y á cumplir con las obligaciones de nuestro estado.	195
Sermon de santa Teresa de Jesus.	
Por haber sido toda de Jesus se derramó la gra- cia en sus labios y Dios la bendijo por una eter- nidad gloriosa.	210
Sermon de san Pedro de Alcántara.	
Siguiendo los ejemplos de este santo penitente se- remos gratos á los ojos del Señor y no moriremos eternamente.	224
Sermon de santa María Salomé.	
Instruida santa María Salomé por Jesucristo nos enseña con su ejemplo los honores y bienes que debemos ambicionar.	258
Sermon de san Rafael Arcángel.	
Debemos venerar y encomendarnos al Arcángel san Rafael como al encargado de cuidar de nues- tra salud.	248
Sermon de san Frutos, patron de Segovia.	
S. Frutos se retiró á la soledad por librarse de la corrupcion y conservar su virtud; en ella se san- tificó y fue el consuelo y protector de quien Dios se valió para defender á los fieles perseguidos.	250
Sermon de san Simon y Judas, apóstoles.	

Cuál debe ser nuestra fe divina.	273
Sermon del Beato Alonso Rodriguez.	
Tuvo siempre á Dios por guía, y nunca se apartó de él; fue siempre fiel y amante de su Dios. . .	286
Sermon de santa N., vírgen y mártir.	
Con la fortaleza y la pureza venceremos á los ene- migos de nuestras almas y conseguiremos la coro- na del triunfo como santa N.	301
Sermon de santa N., vírgen.	
Amó la pureza y la conservó con obras de caridad. .	313
Diario predicable desde la página.	326

FE DE ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Lín.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
28	22	reflexionemos	reflexionaremos.
61	último	oro	uso
105	22	luz	lid.
107	25	virtuosamente	universalmente.
184	28	falso	fatuo.
240	18	suspiramos	suspiremos.